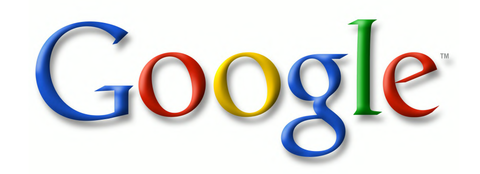
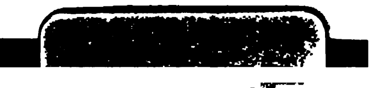








Joseph S. Christophers

Madrid.. 5th October 1833

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESOS
de la América Septentrional, conocida por el Nombre de Nueva-España.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de su Magestad, y Cronista Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO II.



MADRID: MDCCLXXX.

En la Imprenta de DON MANUEL MARTIN, calle de la CRUZ, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.





HISTORIA DE LA CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESOS DE LA NUEVA-ESPAÑA,

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE hicieron á España los enviados de Cortés; de las contradiciones, y embarazos que retardaron su despacho.

RAzon es ya que volvamos á los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera-Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: (1) primera noticia:

 y

(1) *Viage de los Comisarios de Cortés.*

y primer tributo de la Nueva España. Hicieron su viage con felicidad, (1) aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes que llevaban, (2) cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertos pocas veces con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las estancias de su repartimiento; (3) y quando llegaron á vista del Cabo de S. Anton, propuso á su compañero, y al Piloto Juan de Alaminos, que sería bien acercarse á ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo para el viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco á la substancia del precepto que les puso Cortés, para que se apartasen de su distrito. Consiguió su intento, logrando con este color el deseo que tenia de vér su hacienda; y arriesgó, no solo el Baxél, sino el Presente, y todo el negocio de su cargo; porque Diego Velazquez (á quien desvelaban continua-

men-

(1) *Entran en la Isla de Cuba.*

(2) *Interpretaciones de las ordenes.*

(3) *Fue á instancia de Francisco de Montejo.*

mente los zelos de Cortés) (1) tenia distribuidas por todas las poblaciones vecinas à la Costa diferentes Espias, que le avisasen de qualquiera novedad, temiendo que enviase alguno de sus Navios á la Isla de Santo Domingo para dar cuenta de su descubrimiento, y pedir socorro à los Religiosos Gobernadores, cuya instancia deseaba prevenir, y embarazar. Supo luego por este medio lo que pasaba en la estancia de Montejo, y despachó en breves horas dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, (2) para que procurasen aprehender, à todo riesgo, el Navio de Cortés; disponiendo la faccion con tanta celeridad, que fue necesaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos para escapar de este peligro, que puso en contingencia todos los progresos de Nueva-España.

Bernál Diaz del Castillo mancha con poca razon la fama de Francisco de Montejo: (3) (digno por su calidad, y valor de mejores ausencias) culpable de que faltó á la obligacion en que le puso la confianza de Cortés: dice que salió á su estancia con ani-

(1) *Sabelo Diego Velazquez.* (2) *Sus diligencias para embarazar el viage.* (3) *Niegase que Montejo se entendiese con Velazquez.*

animo de suspender la navegacion para que tuviese tiempo Diego Valazquez de aprehender el Navio: que le escribió una carta con el aviso: que la llevó un marinero, arrojandose al agua, y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradice despues, (1) haciendo particular memoria de la resolucion y actividad con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte á los Agentes, y valedores de Diego Velazquez; pero tambien escribe que no hallaron estos Enviados de Cortés al Emperador en España; y afirma otras cosas, de que se conoce la facilidad con que daba los oidos, y que se deben leer con rezelo sus noticias en todo aquello, que no le informaron sus ojos. Continuaron su viage por el Canál de Bahamá, (2) siendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que se arrojó al peligro de sus corrientes, y fue menester entonces toda la violencia con que se precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucayas, y la Florida, para salir á lo ancho con brevedad, y dexar frustradas las asechanzas de Diego Velazquez.

Favoreciólos el tiempo, y arribaron á Se-

---

(1) *Falta de noticia en* Bernál Diez.

Sevilla por Octubre de este año (1) en menos favorable ocasion, porque se hallaba en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, (2) que vino á la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez; y habiendole remitido los Titulos de su adelantamiento, aguardaba Embarcacion para volverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente, y valiendose de su introduccion y solicitud, se querelló de Hernan Cortés, (2) y de los que venian en su nombre, ante los Ministros de la contratacion, (que ya se llamaba de las Indias) refiriendo: „ Que aquel Navio era de su „ Amo Diego Velazquez, y todo lo que „ venia en él, perteneciente á sus Conquis- „ tas: que la entrada en las Provincias de „ Tierra Firme se habia executado furtiva- „ mente, y sin autoridad, alzandose Cortés, „ y los que le acompañaban con la Arma- „ da, que Diego Velazquez tenia prevenida „ para la misma empresa: que los Capita- „ nes Portocarrero, y Montejo eran dignos „ de grave castigo, y por lo menos se debia „ embargar el Baxél, y su cargo, mientras „ no legitimasen los titulos, de cuya virtud

 „ ema-

---

(1) Llegan á Sevilla. (2) *Benito Martin en aquella Ciudad.* (3) *Querellase de Cortès.*

„ emanaba su comision. Tenia Diego Velazquez muchos defensores en Sevilla, porque regalaba con liberalidad : y esto era lo mismo que tener razon, por lo menos en los casos dudosos, que se interpretan las mas veces con la voluntad. Admitióse la instancia, y ultimamente se hizo el embargo, (1) permitiendo á los Enviados de Cortés, por gran equivalencia, que acudiesen al Rey.

Partieronse con esta permision, á Barcelona los dos Capitanes, (2) y el Piloto Alaminos, creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron á tiempo, (3) que acababa de partir el Rey á la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada, para pasar á Flandes, instando ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamaban à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de paso en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, sin hallar la consideracion : por cuyo reparo se encaminaron á Medellín (4) con animo de visitar á Martin Cortés, y ver si po-

(1) *Embargo del Navio.* (2) *Parten á Barcelona los Comisarios.* (3) *Llegan fuera de tiempo.* (4) *Pasan á Medellin.*

podian conseguir, que viniese con ellos á la presencia del Rey para que autorizase con sus canas, y con su representacion la instancia, y la persona de su hijo. Recibiólos aquel venerable anciano con la ternura, (1) que se dexa considerar en un Padre cuidadoso, y desconsolado, que ya le lloraba muerto, y halló con las nuevas de su vida tanto que admirar en sus acciones, y tanto que celebrar en su fortuna.

Determinose luego á seguirlos, y tomando noticia del parage, donde se hallaba el Emperador (asi le llamarémos ya) supierón que habìa de hacer mansion en Tordesillas (2) para despedirse de la Reyna Doña Juana su Madre, y despachar algunas dependencias de su jornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, (3) favorecidos de una casualidad oportuna; porqué los Ministros de Sevilla no se atrevieron á detener en el embargo lo que venia para el Emperador; y llegaron á la misma sazon el presente de Cortés, (4) y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fue-

(1) *Ternura de Martin Cortès.*
(2) *Va con los Comisarios á Tordesillas.*
(3) *Consiguen Audiencia del Emperador.*
(4) *Llega al mismo tiempo el presente de* Cortés.

fueron mejor escuchadas las novedades que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oidos; porque aquellas alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas curiosidades, y primores de pluma, y algodón: y aquellos racionales de tan rara fisonomia, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hicieron creible, dexando admirable su narracion.

Oyólos el Emperador con mucha gratitud; (1) y el primer movimiento de aquel animo Real, fue volverse á Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallasen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias, informóse cuidadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo: (2) del dominio, y fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortés: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes á la Navegacion: mandó que los Indios se llevasen à Sevilla para que se conservasen mejor en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseaba fo-

---

(1) *Favorécelos el Emperador.*
(2) *Informase de aquellas novedades.*

fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, si no le embarazáran otras dependencias de gravisimo peso.

Llegaban cada dia nuevas cartas de las ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentaba Castilla (1) de que se sacasen sus Cortes à Galicia: estaba zeloso el Reyno de que pesase mas el Imperio: andaba mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco á poco en los animos la semilla de las comunidades. Todos amaban al Rey, y todos le perdian el respeto: sentian su ausencia, lloraban su falta, y este amor natural, convertido en pasion, ó mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su dominio: Resolvió apresurar su jornada, (2) por apartarse de las quexas; y la executó, creyendo volver con brevedad, y que no le sería dificultoso corregir despues aquellos malos humores que dexaba movidos. Asi lo consiguió; pero respetando los altos motivos que le obligaron à este viage, no podemos dexar de conocer, que se aventuró à gran pérdida; (3) y que á la verdad, hace poco por

(1) *Nuevas inquietudes en Castilla.*
(2) *Que apresuraron el viage del* Emperador.
(3) *Aventurada resolucion.*

por la salud, quien se fia del exceso, en suposicion de que habrá remedios quando llegue la necesidad.

Quedó remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortés el Cardenal Adriano, (1) y á la Junta de Prelados, y Ministros, que le habian de aconsejar en el Gobierno, durante la ausencia del Emperador, con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomase medio en las pretensiones de Diego Velazquez, y se diese calor al descubrimiento, y Conquista espiritual de aquella Tierra, que ya se iba dexando conocer por el nombre de Nueva-España.

Presidía en este Consejo (formado pocos dias antes) Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, (2) y concurrian en él Hernando de Vega, Señor de Grajal, D. Francisco Zapata, y D. Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martyr de Angleria, Protonotario de Aragón. Tenia de Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las habia manejado muchos dias, y todos cedian á su autoridad, y á su experiencia. Favorecia con des-

(1) *Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortés.* (2) *Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.*

descubierta voluntad á Diego Velazquez; y pudo ser que le hiciese fuerza su razon, ó el concepto en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su pasion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dice lo que oyó, y sería mucho menos, ó no sería. Lo que no se puede negar, es que perdió mucho en sus informes la causa de Cortés, (1) y que dió mal nombre á su Conquista, tratandola como delito de mala conseqüencia. Representaba, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era dueño de la empresa; y segun justicia, de los mismos medios con que se habia conseguido: ponderaba lo poco que se podia fiar de un hombre rebelde á su mismo superior: y lo que se debian temer en Provincias tan remotas estos principios de sedicion: protestaba los daños: y ultimamente cargó tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuidado al Cardenal, y los de la Junta. (2) No dexaban de conocer que se afectaba, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian á resolver negocio tan grave, contra el parecer de un Ministro tan gradua-

(1) *Sus informes contra Cortés.*
(2) *Ponen en cuidado al Cardenal.*

dudado; ni tenian por conveniente desconfiar á Cortés quando estaba tan arrestado, y en la verdad se le debia un descubrimiento tanto mayor, que los pasados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la resolucion de modo, (1) que volvió el Emperador de su jornada, y llegaron segundos Comisarios de Cortés, primero que se tomase acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortés, y sus compañeros, fue que se les mandasen librar algunas cantidades para su gasto, (2) sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte, siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalídos: hecho esta vez negocio particular el interés de la Monarquía, de quantas suelen hacerse causa publica los intereses particulares.

CA-

(1) Y dilatan la resolucion. (2) Varias diligencias de Martin Cortés, y sus compañeros.

CAPITULO II.

PROCURA MOTEZUMA DESVIAR la Paz de Tlascála: vienen los de aquella Republica á continuar su instancia; y Hernan Cortés executa su marcha, y hace su entrada en la Ciudad,

EN el discurso de los seis dias que se detuvo Hernan Cortés en su alojamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conoció con nuevas experiencias el afecto con que deseaban la paz los de Tlascála, y quanto se rezelaban de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores (1) que se esperaban, y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis Caballeros de la Familia Real con lucido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor que el pasado. Habló el uno de ellos, (no sin aparato de palabras, y exâgeraciones) ponderó: (2) „Quanto deseaba el supremo Emperador „(y al decir su nombre, hicieron todos

„una

(1) *Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.*
(2) *Su proposicion,*

,, una profunda humiliacion) ser Amigo, ,, y confederado del Principe grande, á ,, quien obedecian los Españoles, cuya Ma- ,, gestad resplandecía tanto en el valor de ,, sus Vasallos, que se hallaba inclinado ,, á pagarle todos los años algun tributo, ,, (1) partiendo con él las riquezas de que ,, abundaba, porque le tenia en gran vene- ,, racion, considerandole hijo del Sol, ó por ,, lo menos, Señor de las Regiones feli- ,, cisimas; donde nace la Luz; pero que ,, habian de preceder á este ajustamiento ,, dos condiciones. La primera, que se abs- ,, tuviesen Hernan Cortés, y los suyos de ,, confederarse con los de Tlascála; (2) pues ,, no era bien, que hallandose tan obligados ,, de sus dádivas, se hiciesen parciales de ,, sus enemigos. Y la segunda, que acabasen ,, de persuadirse à que no era posible, ni ,, puesto en razon el intento de pasar á Me- ,, xico; (3) porque segun las leyes de su Im- ,, perio, ni él podia dexarse ver de gentes ,, estrangeras, ni sus vasallos lo permitirian; ,, que considerasen bien los peligros de ,, ambas temeridades; porque los Tlascal- [illegible] ,, te-

(1) *Partidos que ofrecieron.*
(2) *Para desviar de la paz de Tlascála.*
(3) *Y embarazar la jornada de Mexico.*

„ tecas eran tan inclinados á la traycion, y „ al latrocinio, que solo tratarian de asegurarlos para vengarse de ellos, y aprovecharse del oro, con que los habia enriquecido; y los Mexicanos tan zelosos de sus „ *leyes*, y tan mal acondicionados, que no „ podria reprimirlos su autoridad, ni *los* „ Españoles quexarse de lo que padeciesen, „ tantas veces amonestados de lo que aventuraban.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma paraban en procurar que no se le acercasen los Españoles. Mirábalos con el horror de sus presagios, y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hacía Religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortés por entonces su respuesta, y solo dixo; (1) *Que sería razon, que descansasen de su jornada, y que los despacharia brevemente.* Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascala, y miró tambien á lo que importaba detenerlos, porque no se despechase Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratase de ponerse en defensa, que ya se sabia su desprevencion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus Exercitos.

(1) *Suspende Cortés la respuesta.*

Dieron tanto cuidado en Tlascala estas Embaxadas, á que atribuían la detencion de Cortés, que resolvieron los del Gobierno (por ultima demostracion de su afecto) venir al Quartél en forma de Senado (1) para conducirle á su Ciudad; ó no volver á ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, (2) y pacífico el color de los adornos, y las plumas. Venian los Senadores en andas, y sillas portatiles, sobre los hombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzín, (3) (que favoreció siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencál, anciano venerable, á quien habia quitado los ojos la vejéz; pero sin ofender la cabeza, pues se conservaba todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse poco antes de llegar á la casa donde los esperaba Cortés; y el Ciego se adelantó á los demás, (4) pidiendo á los que le conducian, que le acercasen al Capi-

(1) *Vienen los Tlascaltecas en forma de Senado.*
(2) *Con grande aparato.*
(3) *Magiscatzín como mas antiguo.*
(4) *Adelantase Xicotencál el Ciego.*

pitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicaba por diferentes partes el tacto, como quien deseaba conocerle, supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y á ruego de Magiscatzín habló el Ciego en esta substancia.

„ Ya, valeroso Capitan, (seas, ó no, del
„ genero mortal) tienes en tu poder al
„ Senado de Tlascala; (1) y ultima señal de
„ nuestro rendimiento. No venimos á dis-
„ culpar el yerro de nuestra Nacion, sino
„ á tomarle sobre nosotros, fiando á nuestra
„ verdad tu desenojo. Nuestra fue la re-
„ solucion de la guerra; pero tambien ha
„ sido nuestra la determinacion de la paz.
„ Apresurada fue la primera, y tarda es
„ la segunda; pero no suelen ser de peor
„ calidad las resoluciones mas considera-
„ das; antes se borra con trabajo, lo que
„ se imprime con dificultad; puedo asegu-
„ rar, que la misma detencion nos dió ma-
„ yor conocimiento de tu valor, y pro-
„ fundó los cimientos de nuestra constancia.
„ No ignoramos que Motezuma intenta
„ disuadirte de nuestra confederacion: es-
„ cúchale como á nuestro enemigo, si no

(1) *Habla por el Senado.*

„ le considerares como tirano ; que ya lo
„ parece , quien te busca para la sinrazon.
„ Nosotros no queremos que nos ayudes
„ contra él, que para todo lo que no eres tú,
„ nos bastan nuestras fuerzas , solo sentiré-
„ mos que fies tu seguridad de sus ofertas,
„ porque conocemos sus artificios , y ma-
„ quinaciones : y acá en mi ceguedad se
„ me ofrecen algunas luces que me descu-
„ bren desde lejos tu peligro. Puede ser que
„ Tlascala se haga famosa en el Mundo por
„ la defensa de tu razon ; pero dexemos al
„ tiempo tu desengaño , que no es vaticinio
„ lo que se colige facilmente de su tiranía , y
„ de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la
„ Paz ; si no te detiene Motezuma , qué
„ te detiene ? Por qué te niegas á nuestras
„ instancias ? Por qué dexas de honrar nues-
„ tra Ciudad con tu presencia ? Resueltos
„ venimos á conquistar de una vez tu vo-
„ luntad , y tu confianza , ó poner en tus
„ manos nuestra libertad : elige , pues , de
„ estos dos partidos el que mas te agradáre;
„ que para nosotros nada es tercero entre
„ las dos fortunas de tus amigos , ó tus
„ prisioneros.

Asi concluyó su Oracion el Ciego venerable , porque no faltase algun Apio Claudio *en este Consistorio* , como el otro que oró

en

el Senado contra los Epirotas: y no se
ede negar, que los Tlascaltecas eran hom-
es de mas que ordinario discurso, (1) como
ha visto en su gobierno. acciones, y razo-
mientos. Algunos Escritores, poco afec-
s á la Nacion Española, tratan á los
dios como brutos, incapaces de razon,
ra dar menos estimacion á su conquista.
. verdad que se admiraban con simpli-
lad de ver hombres de otro genero, (2)
lor, y trage, que tenian por monstruosidad
s barbas, (accidente, que negó á sus rostros
naturaleza) que daban el oro por el
drio, que tenian por rayos las armas
fuego, y por fieras los Caballos; pero to-
s eran efectos de la novedad, que ofen-
n poco al entendimiento: porque la admi-
cion, aunque suponga ignorancia, (3) no
pone incapacidad; ni propiamente se pue-
llamar ignorancia la falta de noticia.
os los hizo racionales; y no porque per-
tió su ceguedad, dexó de poner en ellos
la la capacidad, y dotes naturales, que
ron necesarios á la conservacion de la es-
cie, y debidos á la perfeccion de sus

 obras

) Los Tlascaltecas hombres de razon, y eloqüen-
(2) No se deben tratar los Indios como brutos.
) La admiracion no es ignorancia.

obras. Volvamos, empero, á nuestra narracion, y no autorizemos la calumnia, sobrando en la defensa.

No pudo resistir Hernan Cortés á esta demostracion al Senado, (1) ni tenia ya que esperar, habiendose cumplido el termino, que ofreció á los Mexicanos; y asi respondió con toda estimacion á los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes, deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necesario persuadirlos con resolucion para que se volviesen, y lo consiguió, dandoles palabra de mudar luego su alojamiento á la Ciudad sin mas detencion, que la necesaria para juntar alguna gente de los Lugares vecinos, que conduxese la artillería, y el bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendosela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y asegurados, tomando á su cuenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga que fuesen menester; y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quanto se hallaron á la puerta del Quartél quinientos Tamenes tan bien industriados, que

(1) *Responde Cortés al Senado.*
(2) *Vienen de Tlascala Indios de carga.*

que competian sobre la carga, (1) haciendo pretension de su mismo trabajo.

Tratóse luego de la marcha, (2) pusose la gente en Esquadron, y dando su lugar á la artillería, y al bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascala con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que observaba siempre aquel pequeño Exercito, á cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte de sus operaciones. Estaba la Campaña por ambos lados, poblada de inumerables Indios, (3) que salian de sus Pueblos á la novedad, y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieron pasar por clamores, y amenazas de las que usaban en la guerra, si no dixera Doña Marina, que usaban tambien de aquellos alharidos en sus mayores fiestas; y que, celebrando á su modo la dicha que habian conseguido, victoreaban, y bendecian á los nuevos amigos; con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Salieron los Senadores largo trecho de la

(1) *Vienen de Tlascala Indios de carga.*
(2) *Marcha el Exercito á Tlascala.*
(3) *Concurso de los Indios en el camino.*

la Ciudad (1) á recibir el Exercito con toda la obstentacion, y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los Nobles, que hacian vanidad, en semejantes casos, de autorizar á los Ministros de su Republica. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante, dando á entender con este apresurado rendimiento, lo que deseaban adelantar la marcha, ó no detener á los que acompañaban.

Al entrar en la Ciudad, (2) resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclaba con el grito popular la musica disonante de sus Flautas, atabalillos, y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre para desembarazar las calles. Arrojaban las mugeres diferentes flores sobre los Españoles; y las mas atrevidas, ó menos recatadas, se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes, arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de Copál; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dexabase conocer en los [illegible] sem-

(1) *Recibimiento del Senado.*
(2) *Aplausos de la Entrada.*

semblantes de todos, la sinceridad del animo; (1) pero con varios afectos; porque andaba la admiracion, mezclada con el contento, y el alborozo, templado con la veneracion. El alojamiento (2) que tenian prevenido, con todo lo necesario para la comodidad, y el regalo, era la mejor casa de la Ciudad, donde habia tres, ó quatro patios muy espaciosos, con tantos, y tan capaces aposentos, que consiguió Cortés, sin dificultad, la conveniencia de tener unida su gente Llevó consigo á los Embaxadores de Motezuma, (3) por mas que lo resistieron, y los alojó cerca de sí, porque iban asegurados en su respeto, y estaban temerosos de que se les hiciese alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlascala en veinte y tres de Septiembre del mismo año de mil quinientos y diez y nueve, dia en que los Españoles consiguieron una Paz con circunstancias de triunfo, tan durable, y de tanta conseqüencia para la Conquista de Nueva-España, que se conservan hoy en aquella Provincia diferentes prerogativas, (4) y exempciones, obtenidas en

---

(1) *Sinceridad de los Tlascaltecas.* (2) *Alojamiento de Cortés.* (3) *Llevó Cortés consigo á los Embaxadores de Motezuma.* (4) *Privilegios de Tlascala.*

en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITULO III.

DESCRIBESE LA CIUDAD de Tlascala: quexanse los Senadores de que andubiesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortés los satisface, y procura reducir á que dexen la Idolatría.

ERA entonces Tlascala una Ciudad muy populosa, (1) fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de Oriente á Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos, contenian en sí los edificios, formando quatro Cabeceras, ó Barrios distintos, (2) cuya division se unia, y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de muralla. Gobernaban estas Poblaciones con Señorío de Vasallage, quatro Caciques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en él; pero con sujecion á sus ordenes en todo lo políti-

(1) *Descripcion de Tlascala.* (2) *Quatro Barrios.*

rico, y segundas instancias de sus vasallos. Las casas se levantaban moderadamente de la tierra, (1) porque no usaban segundo techo: su fabrica de piedra, y ladrillo, y en vez de texados, azutéas, y corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña: extraordinaria situacion, y arquitectura, menos á la comodidad, que á la defensa.

Tenia toda la Provincia cinqüenta leguas de circunferencia, (2) diez su longitud de Oriente á Poniente, y quatro su latitud de Norte á Súr. País montuoso, y quebrado; pero muy fertil, y bien cultivado en todos los parages, donde la freqüencia de los riscos daban lugar al beneficio de la tierra. (3) Confinaba por todas partes con Provincias de la faccion de Motezuma; solo por la del Norte cerraba, mas que dividia sus limites la gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccesibles se comunicaban con los Otomíes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vecindad. (4) La gente inclinada, desde la niñéz, á la supersti-

(1) *Sus edificios.* (2) *Su latitud, y longitud.* (3) *Sus confines.* (4) *Inclinacion de los Naturales.*

ticion, y al exercicio de las armas, en cuyo manejo se imponian, y habilitaban con emulacion, hiciéselos montaraces el clima, ó valientes la necesidad. Abundaban de maíz; y esta semilla respondia tambien al sudor de los Villanos, (1) que dió á la Provincia el nombre de Tlascala: voz, que en su lengua es lo mismo, que tierra de pan. Habia frutas de gran variedad, y regalo: cazas de todo genero, y era una de sus fertilidades la Cochinilla, (2) cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Debióse de llamar asi del grano Coccineo, que dió entre nosotros nombre á la Grana; pero en aquellas partes es un genero de insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima sazon sobre las hojas de un arbol rustico, y espinoso, que llamaban entonces Tuna silvestre, (3) y ya le benefician como fructifero, debiendo su mayor comercio, y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura, tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad na-

(1) *Su fertilidad.* (2) *La Cochinilla.* (3) *Tuna silvestre.*

natural de aquella Provincia, (1) sujeta por la vecindad de las Montañas, á grandes tempestades, horribles uracanes, y freqüentes inundaciones del Rio Zahual, que no contento algunos años con destruir las mieses, (2) y arrancar los arboles, solía buscar los edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen, que Zahual, en su Idioma, significa Rio de Sarna, (3) porque se cubrian de ella los que usaban de sus aguas en la bebida, ó en el baño, segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlascala, el carecer de sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias; (4) y aunque pudieran traherla facilmente de las tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian á menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus manjares, que abrir el Comercio á sus Enemigos.

Estas, y otras observaciones de su gobierno (reparables á la verdad, (5) en la rudeza de aquella gente) hacian admiracion, y ponian en cuidado á los Españoles. Cortés escondía su rezelo, pero continuaba las guardias

(1) *Sus tempestades.* (2) *Sus inundaciones.*
(3) *Rio Zahual.* (4) *Falta de sal en Tlascala.*
(5) *Cortés continúa sus guardias.*

dias en su alojamiento; y quando salia con los Indios á la Ciudad, llevaba consigo parte de su gente, sin olvidar las armas de fuego. Adaban tambien en Tropas los soldados, (1) y con la misma prevencion, procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciese descuido. Pero los Indios, que deseaban, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolaban pundonorosamente, de que no se arrimasen las armas, y se acabase de creer su fidelidad: punto, que se discurrió en el Senado, (2) por cuyo Decreto vino Magiscatzín á significar este sentimiento á Cortés, y ponderó mucho: (3) *Quanto disonaban aquellas prevenciones de guerra, donde todos estaban sujetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartél, denotaba poca seguridad, y los soldados que salian á la Ciudad con sus rayos al hombro, puesto que no hiciesen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agravio:* (dixo) *que las armas se debian tratar como peso inutil, donde no erán necesarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados*: y concluyó, su-

(1) *Los Españoles armados, y cuidadosos.*
(2) *Quexase la Republica de este cuidado.*
(3) *Da la quexa Magiscatzin.*

suplicando encarecidamente á Cortés de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandase cesar en aquellas demostraciones, y aparatos, que al parecer, conservaban señales de guerra mal fenecida, ó por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Cortés le respondió: (1) *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estaba sin rezelo de que pudiesen contravenir á la paz, que tanto habian deseado: que las guardias que se hacian, y el cuidado que reparaban en su alojamiento, era conforme á la usanza de su tierra, donde vivian siempre militarmente los soldados, y se habilitaban en el tiempo de la paz á los trabajos de la guerra, por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hacia costumbre la vigilancia: que las armas tambien eran adorno, y circunstancia de su trage, y las trahian como gala de su profesion; por cuya causa les pedia, que se asegurasen de su amistad, y no estrañasen aquellas demostraciones, propias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* (2) Halló camino de satisfacer á sus Amigos, sin faltar á la razon de su cautela; y Magiscatzín, hombre de espiritu guerrero, que habia gobernado en su moce-

(1) *Diestra satisfaccion de Cortés.*
(2) *Dáse por satisfecho Magiscatzín.*

cedad las Armas de su Republica, se agradó tanto de aquel estilo Militar, y loable costumbre, que no solo volvió sin quexa, pero fue deseoso de introducir en sus Exercitos este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitaban los soldados.

Quietaronse con esta noticia los Paysanos, (1) y asistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad: los regalos fueron muchos, cazas de todos generos, y frutas extraordinarias, con algunas ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que daba de sí la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. (2) La mejor Sala del alojamiento se reservó para Capilla, donde se levantó sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes con la mayor decencia, que fue posible. Celebrabase todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, con asistencia de los Indios principales, que callaban admirados, ó respectivos; y aunque no estuviesen devotos, cuidaban de no estorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacia novedad, y

(1) *Regalos de los Tlascaltecas.*
(2) *Hacese una Capilla en el alojamiento.*

y mayor estimacion de los Españoles, cuy virtudes conocian, y veneraban, mas p lo que se hacen ellas amar, que porque l supiesen el nombre, ni las exercitasen.

Un dia preguntó Magiscatzin á Cortés (1) *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su gente parecian mas que naturales, y contenian en sí aquel genero de bondad, y grandeza, que consideraban ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer reconocian otra Deidad superior, porque los aparatos eran de Sacrificio, y no hallaban en él la victima, ó la ofrenda, con que se aplacaban los Dioses; ni sabian que pudiese haber Sacrificio, sin que muriese alguno por la salud de los demás.*

Con esta ocasion tomó la mano Cortés, (1) y satisfaciendo á sus preguntas, confesó on ingenuidad: (2) *Que su naturaleza, y la e todos sus soldados era mortal*, porque no atrevió á contemporizar con el engaño de uella gente, quando trataba de volver r la verdad infalible de su Religion; pero adió: *Que como hijos de mejor clima, tenian s espiritu, y mayores fuerzas, que los otros bres*; y sin admitir el atributo de inmor-

 tal,

) *Dudas de Magiscatzin.* (2) *Satisface á ellas s.* (3) *Confusa la mortalidad de los Españoles.*

tal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoraban al unico Señor de todo el Universo; pero tambien eran subditos, y Vasallos del mayor Principe de la Tierra, en cuyo dominio estaban ya los de Tlascàla, pues siendo hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer á quien ellos obedecian.* Pasó luego á discurrir en lo mas esencial; (1) y aunque oró fervorosamente contra la Idolatría, hallando, con su buena razon bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios, quando llegó á tocar en los Misterios de la Fé, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar (discreto hasta en callar á tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartolomé de Olmedo. (2) Procuró este Religioso introducirlos poco á poco en el conocimiento de la verdad, explicando como docto, y como prudente los puntos principales de la Religion Christiana; de modo, que pudiese abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento, porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos á los que

(1) Discurre sobre la Religion.
(2) Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomé.

que habitan en la obscuridad. (1) Pero Magiscatzin, y los demás que le asistian, dieron por entonces poca esperanza de reducirse. Decian: *Que aquel Dios, á quien adoraban los Españoles, era muy grande, y serìa mayor que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su tierra, y alli necesitaban de un Dios contra los rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la guerra; y asi de las demàs necesidades, porque no era posible, que uno solo cuidase de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor temporal, porque se allanaron desde luego á ser sus Vasallos; (2) y preguntaban, si los defenderìa de Motezuma? poniendo en esto la razon de su obediencia; pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: (3) *Que no saliese de alli la plática de mudar Religion, porque si lo llegaban á entender sus Dioses, llamarian á sus tempestades, y echarian mano de sus avenidas, para que los aniquilasen:* asi los tenia poseìdos el error, y atemorizados el demonio. (4) Lo mas que se pudo conseguir entonces, fue que dexasen los Sacrificios de sangre humana, porque les

---

(1) *Dieron poca esperanza de reducirse.* (2) *Ajustanse à la obediencia del Rey.* (3) *Miedo ridiculo de sus Dioses.* (4) *Dexan los Sacrificios de sangre humana.*

les hizo fuerza lo que se oponian á la ley natural; y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que habian de morir en sus Festividades, y se rompieron diferentes carceles, y jaulas, donde los tenian, preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al Sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedó satisfecho Hernan Cortés con esta (1) demostracion, antes proponia entre los suyos, que se derribasen los Idolos, trayendo en consequencia la faccion, y el suceso de Zempoala, como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su animo. Pero el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa: (2) „ Que no estaba sin escrupulo de „ la fuerza que se hizo á los de Zempoala, „ porque se compadecian mal la violencia, „ y el Evangelio; y aquello en la substancia „ era derribar los Altares, y dexar los Idolos „ en el corazon. A que añadió: „ Que la „ empresa de reducir aquellos Gentiles, „ pe-

(1) Desea Cortés derribar los Idolos.
(2) Detienele Fr. Bartolomé.

„ pedia mas tiempo, y mas suavidad, por„que no era buen camino para darles á „conocer su engaño, malquistar con tor„cedores la verdad: y antes de introducir „á Dios, se debia desterrar al demonio: „guerra de otra Milicia, y de otras armas. A cuya persuasion, y autoridad rindió Hernan Cortés su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad, y de alli adelante se trató solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que á vista de ellas conociesen la disonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORTES los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordáz el Volcán de Popocatepec, y se resuelve la jornada por Cholúla.

PAsados tres, ó quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, volvió el animo Cortés al despacho *de los* Embaxadores Mexica-

nos. (1) Detuvolos, para que viesen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos; y la respuasta que les dió fue breve, y artificiosa: „ Que dixesen à Motezuma „ lo que llevaban entendido, y habia pasado „ en su presencia: las instancias, y demos„ traciones con que solicitàron, y mere„ cieron la paz los de Tlascàla: el afecto, „ y buena correspondencia con que la man„ tenian, que ya estaban à su disposicion, „ y era tan dueño de sus voluntades, que „ esperaba reducirlos à la obediencia de „ su Principe; (2) siendo esta una de las con„ veniencias, que resultarian de su Emba„ xada, entre otras de mayor importancia, „ que le obligaban à continuar el viage, (3) „ y à solicitar entonces su benignidad, para „ merecer despues su agradecimiento. „ Con cuyo despecha, y la Escolta que pareció necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascàla, porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de

la

(1) *Respuesta de Cortés à los Embaxadores de Motezuma.* (2) *Ofrece poner á los Tlascaltécas en su obediencia.* (3) *Vuelve á insistir en su jornada.*

la Republica, (1) y las Naciones de su confederacion: cuyo acto se revalidaba con Instrumento público, y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la sujecion, que se dexaba colegir del respeto que tenian á sus Vasallos.

Sucedió por este tiempo un accidente, que hizo novedad á los Españoles, y puso en confusion á los Indios. Descubrese desde lo alto del sitio, donde estaba entonces la Ciudad de Tlascála, el Volcán de Popocatepec, (2) en la cumbre de una sierra, que á distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros montes. Empezó en aquella sazon á turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, (3) tan rápido, y violento, que subia derecho largo espacio del ayre, sin ceder á los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza en lo alto, se dexaba esparcir, y dilatar á todas partes, y formaba una nube mas, ó menos obscura, segun la porcion de ceniza que llevaba consigo. Salian de quando

(1) *Llegan nuevos Caciques à dar la obediencia.* (2) *Volcàn de Popocatepec.*
(3) *Rompe con grande impetu.*

en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ó globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serían las piedras encendidas que arrojaba el Volcàn, ó algunos pedazos de materia combustible, que duraban segun su alimento.

No se espantaban los Indios de vér el humo, (1) por ser frequente, y casi ordinario en este Volcán; pero el fuego (que se manifestaba pocas veces) los entristecia, y atemorizaba, como presagio de venideros males; porque tenian aprehendido, que las centellas, quando se derramaban por el ayre, y no volvian á caer en el Volcán, eran las almas de los Tiranos, que salian á castigar la tierra; y que sus Dioses, quando estaban indignados, se valìan de ellos, como instrumentos adequados á la calamidad de los Pueblos.

En este delirio de su imaginacion estaban discurriendo con Hernan Cortés, Magiscatzin, y algunos de aquellos Magnantes, que ordinariamente le asistian; y él reparando en aquel rudo conocimiento que mostraban de la inmortalidad, premio, y castigo de las Almas (2) procuraba darles á entender los

(1) *Espanto de los Indios.*
(2) *Conocian la inmortalidad de las Almas.*

los errores con que tenian desfigurada esta verdad, quando entró Diego de Ordáz á pedirle licencia para reconocer desde mas cerca el Volcàn, (1) ofreciendo subir á lo alto de la sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantàronse los Indios de oir semejante proposicion; (2) y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, decian: „Que los mas valien-
„ tes de su tierra solo se atrevian á visitar,
„ alguna vez unas hermitas de sus Dioses,
„ que estaban á la mitad de la eminencia;
„ pero que de alli adelante no se hallaria
„ huella de humano pie, ni eran sufribles
„ los temblores, y bramidos con que se
„ defendia la montaña. Diego de Ordàz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban; y Hernan Cortés, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia para intentarlo, porque viesen aquellos Indios, que no estaban negados sus imposibles al valor de los Españoles, zeloso á todas horas de su reputacion, y la de su gente.

Acompañaron á Diego de Ordáz en esta faccion dos soldados de su Compañia, y algu-

---

(1) Propone Diego de Ordáz reconocer el Volcán. (2) Maravillanse los Indios.

gunos Indios principales, (1) que ofrecieron llegar con él hasta las ermitas, lastimandose mucho de que iban á ser testigos de su muerte. Es el monte muy delicioso en su principio, (2) hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los parages, que desampara el Sol, ó porque domina el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lejos, con la oposicion del humo. (3) Quedaronse los Indios en la estancia de las ermitas, y partió Diego de Ordáz con sus dos soldados, trepando animosamente por los riscos; y poniendo muchas veces los pies donde estuvieron las manos; pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron que se movia la tierra con violentos, y repetidos vayvenes, y percibieron los bramidos horribles del Volcán, que à breve rato, disparó con mayor estruendo, gran cantidad de fue-

(1) Và Ordáz con licencia de Cortés.
(2) Descripcion del Volcán.
(3) Horrores de la subida.

fuego, envuelto en humo, y ceniza; y aunque subió derecho, sin calentar lo transversal del ayre, (1) se dilató despues en lo alto, y volvió sobre los tres una lluvia de cenizas, tan espesa, y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el concabo de una peña, donde faltó el aliento á los Españoles, y quisieron volverse; pero Diego de Ordàz, viendo que cesaba el terremoto, que se mitigaba el estruendo, y salìa menos denso el humo, los animó con adelantarse, y llegó intrepidamente à la boca del Volcàn; (2) en cuyo fondó observó una gran masa de fuego, que al parecer, herbía como materia liquida, y resplandeciente; y reparó en el tamaño de la boca, que ocupaba casi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Volvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande asombro de los Indios, (3) que redundó en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarría de Diego de Ordàz, no pasó entonces de una curiosidad temeraria; pero el tiempo la hizo de consequencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de pol-

vo-

(1) *Peligra su vida.* (2) *Reconoce la boca del Volcán.* (3) *Asombro de los Tlascaltècas.*

vora para la segunda entrada que se hizo por fuerza de armas en Mexico (1) se acordó Cortés de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcán, y hallo en él toda la cantidad que hubo menester, de finisimo azufre (2) para fabricar esta munición: con que se hizo recomendable, y necesario el arrojamiento de Diego de Ordáz; y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que le premió despues el Emperador con algunas mercedes, (3) y ennobleció la misma faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascála, parte por las visitas que ocurrieron de las Naciones vecinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuraban dilatar el plazo de su ausencia de varios festejos, y regocijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la jornada, (4) se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinabase Cortés à ir por Cholúla, Ciudad

(co-

(1) *Importó despues este descubrimiento.*
(2) *Para suplir la falta de polvora.*
(3 *Premia el Emperador á Diego de Ordáz.*
(4) *Trata Cortés de su jornada.*

(como diximos) de gran poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas veteranas de Motezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas, aconsejando, que se guiase la marcha por Guajonzingo, (1) País abundante, y seguro; porque los de Cholúla sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma, siendo los Vasallos de su mayor confianza, y satisfaccion; à que añadian: „ Que aquella Ciudad „ estaba reputada en todos sus contornos „ por tierra sagrada, y religiosa, por tener „ dentro de sus muros mas de quatrocien- „ tos Templos, con unos Dioses tan mal „ acondicionados, (2) que asombraban el „ Mundo con sus prodigios, por cuya razon „ no era seguro penetrar sus terminos, sin „ tener primero algunas señales de su bene- „ placito. Los Zempoales, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios, pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlán, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Pero antes que se tomase acuerdo en este pun-

(1) *Varias opiniones sobre la eleccion del camino.* (2) *En Cholúla quatrocientos Templos.*

punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma (1) con otro presente, y noticia, de que ya estaba su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles, (2) dignandose de recibir gratamente la Embaxada que le trahian: y entre otras cosas, que discurrieron, concernientes al viage, dieron á entender, que dexaban prevenido el alojamiento en Cholúla, (3) con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad, no porque se fiase mucho de esta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexase de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortés ponia gran cuidado, en que no le viesen aquellos Mexicanos recelosos, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, (4) y volvieron á su instancia, temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzin, que tenia mayor afecto á los Españoles, y amaba par-

(1) *Nuevos Embaxadores de Motezuma.*

(2) *Allanase á dexarse visitar.*

(3) *Proponen el camino de Cholúla.*

(4) *Resisten los Tlascaltécas el paso de Cholúla.*

particularmente á Cortés con inclinacion apasionada, le apretó mucho en que no fuese por aquella Ciudad: pero él que deseaba darle satisfaccion de lo que agradecia su cuidado, y estimaba su consejo, convocó luego á sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, (1) y se pesaron las razones que por una, y otra parte ocurrian, cuya resolucion fue: (2) „Que ya no era „posible dexar de admitir el alojamiento „que proponian los Mexicanos, sin que „pareciese recelo anticipado; ni quando „fuese cierta la sospecha, convenia pasar „á mayor empeño, dexando la traycion „á las espaldas; antes se debia ir á Cholúla „para descubrir el animo de Motezuma, „y dar nueva reputacion al Exercito con „el castigo de sus asechanzas." Reduxose Magiscatzin al mismo dictamen, venerando con docilidad el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del recelo, que le obligó á sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las Tropas de su Republica, (3) y asistir á la defensa de sus Amigos, en un peligro tan evidente, que no era razon, que

(1) *Consulta Cortés este punto.*
(2) *Motivos que obligaron á ir por* Cholúla.
(3) *Ofrece nuevas Tropas la Republica.*

que por ser ellos invencibles, quitasen á los Tlascaltecas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés (aunque no dexaba de conocer el riesgo, ni le sonó mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle, porque le hacia disonancia el empezar tan presto á desfrutar los socorros de aquella gente recien pacificada; y asi le respondió, agradeciendo mucho su atencion, y ultimamente le dixo: „Que no era nece-„saria por entonces aquella prevencion; pero se lo dixo con floxedad, como quien deseaba que se hiciese, y no queria darlo á entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato doble de Cholúla: marcha el Exercito la vuelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascála.

ERa cierto que Motezuma, (1) sin resolverse á tomar las armas contra los Españoles, trataba de acabar con ellos, sir-

(1) *Asechanzas de Motezuma en Cholúla.*

rviendose del ardid, primero que de la
ierza. Tenianle de nuevo atemorizado las
espuestas de sus Oraculos: y el demonio
à quien embarazaba mucho la vecindad
: los Christianos) le apretaba con horri-
es amenazas, (1) en que los apartarse de sí;
ias veces enfurecia los Sacerdotes, y Ago-
ros para que le irritasen, y enfureciesen:
ras se le aperacia tomando la figura de
s Idolos, y le hablaba para introducir des-
: mas cerca el espiritu de la ira en su cora-
on, pero siempre le dexaba inclinado á la
aycion, y al engaño, (2) sin proponerle,
ie usase de su poder, y de sus fuerzas, ó no
ndria permision para mayor violencia;
como nunca sabe aconsejar lo mejor,
retiraba los medios generosos para en-
'ecerle con lo mismo que lo animaba.
ir una parte le faltaba el valor, para de-
rse ver de aquella gente prodigiosa: y por
a, le parecia despreciable, y de corto
mero su Exercito, para empeñar descu-
ertamente sus Armas; y hallando pun-
nor en los engaños, trataba solo de apar-
los de Tlascála, donde no podia intro-
cir las asechanzas, y llevarlos á Cholúla,

) *Lo que le apretaba el demonio.*
Inclinandole á los engaños.

donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Reparó Hernan Cortés en que no venian los de aquel Gobierno á visitarle, (1) y comunicó su reparo á los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Cáciques, á cuyo cargo estaba su alojamiento: pues no podian ignorar, que le habian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholúla, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia; (2) porque tardaron poco en venir de parte de la ciudad quatro Indios mal ataviados: (3) gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el uso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascála, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortés no los quiso admitir, (4) antes mandó, que se volviesen luego, diciendo: (en presencia de los Mexicanos) „Que sabian poco de urbanidad los „Caciques de Cholúla, pues querian en„mendar un descuido con una descortesia.

Lle-

(1) *Descuido de los Cholútecas.* (2) *Tienen aviso de los Mexicanos.* (3) Envian á Cortès *quatro Indios de poco porte.* (4) No los admite.

Llegó el dia de la marcha; (1) y por mas que los Españoles tomaron la mañana para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, hallaron ya en el Campo un Exercito de Tlascaltécas, prevenido por el Senado, á instancia de Magiscatzín, cuyos cabos dixeron á Cortés: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mando, y seguir sus Vanderas en aquella jornada, no solo hasta Cholúla, sino hasta Mexico, donde consideraban el mayor peligro de su empresa.* Estaba la gente puesta en orden, y aunque unida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupaba largo espacio de tierra, (2) porque habian convocado todas las Naciones de su confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario para la defensa de sus amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las huestes de Motezuma. Distinguianse las capitanías por el color de los penachos, y por la diferencia de las insignias, (3) Aguilas, Leones, y otros animales feroces, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ó empresas, contenian significacion, y acordaban á los soldados la gloria Militar de su Nacion. Algunos de nuestros

D 2 Es-

---

(1) *Tropas Auxiliares de Tlascála.* (2) *Numerosas, y bien adornadas.* (3) *Sus insignias.*

Escritores se alargan à decir, que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados: otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor, queda grande la accion de los Tlascaltécas; digna verdaderamente de ponderacion, por la substancia, y por el modo. Agradeció Cortés con palabras de todo encarecimiento; (1) esta demostracion; y necesitó de alguna porfia para reducirlos à que no convenía que le siguiese tanta gente, quando iba de paz; pero lo consiguió finalmente, dexandolos satisfechos con permitir, que le siguiesen algunas Capitanías con sus Cabos, y quedase reservado el grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevó consigo dos mil Tlascaltécas. (2) Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortés confiesa en sus Relaciones, que llevó seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la marcha; pero no pasemos en silencio una novedad, que merece re-

---

(1) *Agradecimiento de Cortés.*
(2) *Lleva consigo seis mil Tlascaltécas.*

reflexion, y pertenece á este lugar. (1) Quedó en Tlascála; quando salieron los Españoles de aquella ciudad, una Cruz de madera fixa en lugar eminente y descubierto, que se colocó, de comun consentimiento, el dia de la entrada; y Hernan Cortés no quiso que se deshiciese, por mas que se tratasen, como culpas, los excesos de su piedad; antes encargó á los Caciques su veneracion; (2) pero debia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durase con seguridad, entre aquellos Infieles; porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxó del Cielo una prodigiosa Nube (3) à cuidar de su defensa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de coluna, se detuvo perpendicularmente sobre la misma Cruz, donde perseveró mas, ó menos distinta (maravillosa providencia!) tres, ó quatro años, que se dilató, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nube un genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion,

---

(1) *Quedá en Tlascála una Cruz de madera.*
(2) *Encarga Cortés su veneracion.*
(3) *Nube, que baxó sobre la Cruz.*

y no se dexaba mezclar entre las tinieblas de la noche. (1) Los Indios se atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Decian publicamente, que aquella Santa Señal encerraba dentro de si alguna Deidad, y que no en vano la veneraban tanto sus amigos los Españoles: procuraban imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian á ella en sus necesidades, sin acordarse de los Idolos, ó freqüentando menos sus Adoratorios; cuya devocion (siasi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, (2) y procuraron diversas veces arrancar, y hacer pedazos la Cruz; pero siempre volvian escarmentados, (3) sin atreverse á decir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Asi lo refieren Autores fidedignos; y asi cuidaba el Cielo de ir dispo-

(1) *Veneracion de los Indios.*
(2) *Los Sacerdotes procuran estorvarla.*
(3) *Y quedan castigados.*

poniendo aquellos animos, para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con con el primer beneficio de la tierra.

No se ofreció novedad en la primera marcha, (1) porque ya no lo era el concurso inumerable de los Indios, que salian á los caminos; ni aquellos alharidos, que pasaban por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco que distaba entonces Cholúla de la antigua Tlascála, y pareció hacer alto cerca de un rio de apacible rivera, por no entrar con la noche á los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco despues que se asentó el Quartél, y distribuyeron las ordenes convenientes á su defensa y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad, gente de mas porte, y mejor adornada. Trahian un regalo de vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias, que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caciques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascála, siendo sus enemigos los de aquella Nacion: (2) ofrecer el alojamiento,

 que

(1) *Marcha el Exercito á Cholúla.*
(2) *Ofrecen el alojamiento.*

que tenia prevenida su Ciudad: y ponderar el regocijo con que celebraban sus ciudadanos la dicha de merecer unos huespedes, tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad : dicho uno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ó que traìan bien desfigurado el artificio. Hernan Cortés admitió gratamente la disculpa, y el regalo, cuidando tambien de que no se conociese afectacion en su seguridad ; y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuó la marcha con la misma orden, y no sin algun cuidado, que obligó á mayor vigilancia, porque tardaba el recibimiento de la ciudad, y no dexaba de hacer ruido este reparo entre los demás indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas ya las armas para el combate, se dexaron ver los Caciques, y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandó Cortés que se hiciese alto para recibirlos; (1) y ellos cumplieron con su funcion tan reverentes, y regocijados, que no dexaron que rezelar por entonces, al cuidado con que se observaban sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltécas, que

ve-

(1) *Recibimiento de la Ciudad.*

ia en la retaguardia, (1) torcieron el
blante, y se levantó entre los mas prin-
les del recibimiento un rumor desagra-
e, que volvió á despertar el rezelo en
spañoles. Dióse orden á Doña Marina,
que averiguase la causa de aquella no-
d, y por su medio respondieron: (2)
los de Tlascala no podian entrar con ar-
en su Ciudad, siendo enemigos de su Na-
y rebeldes á su Rey. Instaban en que se
viesen, y retirasen luego á su tierra, co-
storvos de la paz que se venia publican-
representaban sus inconvenientes, sin
arse, ni descomponerse: firmes, en que
a posible; pero contenida la determi-
n en los limites del ruego.
llóse Cortés algo embarazado con esta
nda, que parecia justificada, y podia
co segura: procuró sosegarlos con es-
zas de algun temperamento, que me-
aquella diferencia; y comunicando
mente la materia con sus Capitanes,
ió que seria bien prometer á los Tlas-
as, (3) que se alojasen fuera de la Ciu-
hasta que se penetrase la intencion
de

Estrañan el numero de los Tlascaltecas.
nstan en que no han de entrar en Cholúla.
lojanse fuera de la Ciudad.

de aquellos Caciques, ó se volviese á la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid) y la hicieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligaba con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la distancia, diciendo: *Que no venian á disputar, sino á obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la poblacion en parage donde pudiesen acudir prontamente á la defensa de amigos, ya que se querian aventurar contra toda razon, fiandose de aquellos traydores.* Comunicóse luego este partido con los de Cholúla; (1) y le abrazaron tambien con facilidad; quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los unos, porque se persuadieron á que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados á sus enemigos, los otros, porque se dieron á entender, que el no admitirlos en su ciudad, era lo mesmo que temerlos. Asi equivoca la imaginacion de los hombres la esencia y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman co-

(1) *Ajustanse los de Cholúla.*

como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITULO VI.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN Cholúla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traycion que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

LA entrada que los Españoles hicieron en Cholúla, (1) fue semejante á la de Tlascála: inumerable concurso de gente que se dexaba romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres que arrojaban y repartian ramilletes de flores: Caciques, y Sacerdotes que freqüentaban reverencias, y perfúmes: variedad de instrumentos, que hacian mas estruendo que musica, repartidos por las calles; y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron á tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. (2) Era la ciudad de tan hermosa vista, que la comparaban á nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por to-

(1) *Entran los Españoles en Cholúla.*
(2) *Descripcion de la Ciudad de Cholúla.*

todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dicen que tendria veinte mil vecinos dentro de sus muros, y que pasaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Freqüentaban ordinariamente muchos Forasteros, parte como Santuario de sus Dioses, y parte como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas: los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura que los de Tlascála, cuya opulencia se hacia mas suntuosa con las Torres, que daban á conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagáz: hombres de trato, y Oficiales: poca distincion, y mucho Pueblo.

El alojamiento que tenia prevenido, (1) se componia de dos, ó tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarse unos, y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo estrañaba la costumbre. Los Tlascaltécas eligieron sitio para su Quartél, 2) poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hacian sus guardias, y ponian sus centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus amigos.

Los

---

(1) *Alojamiento de los Españoles.*
2) *Quartél de los Tlascaltécas.*

Los primeros tres, ó quatro dias fue todo quietud, y buen pasage.

Los Caciques acudian con puntualidad al obsequio de Cortés, (1) y procuraban familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y convidaban à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creídos los rumores antecedentes; (facil á todas horas en fabricar, ó fingir sus alivios el cuidado) pero no tardó mucho en manifestarse la verdad; (2) ni aquella gente acertó á durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profesion; pero no tan despierta y avisada, que se supiese entender su habilidad, y su malicia.

Fueron poco á poco retirando los viveres, cesó de una vez el agasajo y asistencia de los Caciques. (3) Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes, conociase algun genero de irrision y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad,

(1) *Puntualidad de los Caciques.*
(2) *Primeros rezelos de Cortés.*
(3) *Cesa el agasajo y las asistencias.*

dad, y despertaban el rezelo mal adormecido. Trató Cortés de aplicar algunos medios para inquirir y averiguar el animo de aquella gente, y al mismo tiempo se descubrió de si misma la verdad; (1) adelantandose á las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas veces experimentada en esta Conquista.

Estrechó amistad con Doña Marina una India anciana, (2) muger principal, y emparentada en Cholúla. Visitabala muchas veces con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atraetivo natural de su agrado y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer asustada, ó cuidadosa, retiróla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto con lo mismo que recataba la voz, empezó á condolerse de su esclavitud, (3) y à persuadirla: „Que se apartase de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuese „ á su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como „ refugio de su libertad. Doña Marina, (4) que tenia bastante sagacidad, confirió esta prevencion con los demás indicios, y fingiendo que venia oprimida, y contra su vo-

(1) *Descubrese el trato doble.* (2) *India principal, que se hace amiga de Doña Marina.* (3) *Conduelese de su esclavitud.* (4) *Fingimiento de Doña Marina.*

voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga, y aceptó el hospedage con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India se dió por segura, y descubrió todo el corazon. Dixola: (1) „Que convenia en todo „caso que se fuese luego, porque se acer„caba el plazo señalado entre los suyos „para destruir á los Españoles, y no era „razon, que una muger de sus prendas „pereciese con ellos: (2) que Motezuma „tenia prevenidos, á poca distancia, veinte „mil hombres de Guerra para dar calor „à la faccion; que de este grueso habian „entrado ya en la Ciudad á la deshilada „seis mil soldados escogidos: que se habia „repartido cantidad de armas entre los „Paysanos: (3) que tenian de repuesto mu„chas piedras sobre los terrados, y abiertas „en las calles profundas zanjas, en cuyo „fondo habian fixado estacas puntiagudas, „fingiendo el plano con una cubierta de „la misma tierra, fundada sobre apoyos „frágiles, para que cayesen, y se mancasen „los caballos: (4) que Motezuma trataba de-

(1) *Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholutécas.* (2) *Con asistencia de Motezuma.* (3) *Armas repartidas entre los Paysanos.* (4) *Zanjas encubiertas contra los caballos.*

„ de acabar con todos los Españoles; (1
„ pero encargaba que le llevasen algunc
„ vivos, para satisfacer à su curiosidad
„ y al obsequio de sus Dioses, y que habi
„ presentado à la ciudad una Caxa de guer
„ ra, hecha de oro cóncavo, primorosa-
„ mente vaciado, para excitar los animos
„ con este favor Militar. Y ultimamente
Doña Marina (dando à entender que se alegraban de lo bien que tenian dispuesta su empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiria) se halló con noticia cabál de toda la conjuracion. Fingió que se queria ir luego en su compañia, y con pretexto de recoger sus joyas, y algunas preséas de su peculio, hizo lugar para desviarse de ella, sin desconfiarla. Dió cuenta de todo á Cortés, (2) y él mandó prender á la India, que á pocas amenazas confesó la verdad, entre turbada, y convencida.

Poco despues vinieron unos soldados Tlascaltécas recatados en trage de Paysanos, y dixeron à Cortés de parte de sus Cabos: (3) „ Que no se descuidase; porque
„ ha-

---

(1) Trata Motezuma de acabar allí con los Españoles.
(2) Avisa Doña Marina á Cortés.
(3) Retiran de la Ciudad la ropa, y las mugeres.

„ habian visto desde su Quartél, que los „ de Cholúla retiraban á los Lugares del „ contorno su ropa, y sus mugeres: señal „ evidente de que maquinaban alguna tray„cion (1) Supose tambien que aquella mañana se habia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez niños de ambos sexos: ceremonia de que usaban, quando querian emprehender algun hecho Militar, y al mismo tiempo llegaron dos, ó tres Zempoales, que saliendo casualmente á la Ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos, y estacadas, que tenian hechos para guiar los Caballos al precipicio.

No se necesitaba de mayor comprobacion para verificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cortés quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma Nacion, que hubiesen confesado el delito; para cuyo efecto mandó llamar al primer Sacerdote, (2) de cuya obediencia pendian los demás, y que le traxesen otros dos, ó tres de la mis-

(1) *Otros indicios del trato doble.*

(2) *Llama Cortés á los Sacerdotes.*

misma profesion, gente, que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el Pueblo. Fuélos examinando separadamente, (1) no como quien duda su intencion, sino como quien se lamentaba de su alevosía, y dandoles todas las señas de lo que sabía, callaba el modo para cebar su admiracion con el mysterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron á que hablaban con alguna Deidad, que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron á proseguir su engaño; antes confesaron luego la traycion, con todas sus circunstancias, (2) culpando á Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta, y prevenida. Mandólos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruído en la Ciudad. Dispuso tambien que se tuviese cuidado con los Embaxadores de Motezuma, (3) sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra; y convocando á sus Capitanes, les refirió todo el caso, (4) y les dió á entender quánto convenia no dexar sin castigo aquel atentado, facilitando la faccion, y ponderando sus con-

(1) *Examinalos separadamente.* (2) *Confiesan la traycion.* (3) *Asegura Cortés los Embaxadores de Motezuma.* (4) *Consulta el caso á los Capitanes.*

consequëncias con tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron á obedecerle, dexando á su prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamó á los Caciques Gobernadores de la Ciudad, y publicó su jornada para otro dia: (1) no porque la tuviese dispuesta, ni fuese posible, sino por estrechar el termino á sus prevenciones. Pidióles bastimentos para la marcha, Indios de carga para el bagage, y hasta dos mil hombres de guerra (2) que le acompañasen, como lo habian hecho los Tlascaltecas, y Zempoales. Ellos ofrecieron con alguna tibieza, y falsedad, los bastimentos, y Tamenes, y con mayor prontitud la gente armada que se les pedia, en que andaban encontrados los designios. Pediala Cortés para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los traydores que habia de castigar, y los Caciques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario aquellos enemigos encubiertos, y servirse de ellos, quando llegase la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon Militar, si puede llamarse

(1) *Publica su jornada para el dia siguiente.*
(2) *Ofrecenle dos mil hombres de guerra.*

razon este genero de engaños, que hizo licitos la guerra, y nobles el exemplo.

Diose noticia de todo á los Tlascaltecas, (1) y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia se fuesen acercando á la Poblacion, como que se movian para seguir *la* marcha, y en oyendo el primer golpe de los arcabuces, entrasen á viva fuerza en la Ciudad, y viniesen á incorporarse con el Exercito, llevandose tras sí toda la gente, que hallasen armada. Cuidóse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas, y entendida la faccion en que las habian de emplear. Y luego que llegó la noche, (cerrado ya el Quartél, con las guardias, y centinelas á que obligaba la ocurrencia presente) llamó Cortés á los Embaxadores de Motezuma, (2) y con señas de intimidad, como quien les fiaba lo que no sabían, les dixo: (3) „ Que habia „ descubierto, y averiguado una gran con„ juracion que le tenian armada los Caci„ ques, y Ciudadanos de Cholúla: dióles „ señas de todo lo que ordenaban, y dis„ ponian contra su Persona, y Exercito; „ pon-

(1) *Avisa de todo á los Tlascaltecas.* (2) *Comunica el caso á los Embaxadores de Motezuma.*
(3) *Destreza de su razonamiento.*

„ ponderó quanto faltaban á las Leyes de
„ la Hospitalidad, al establecimiento de la
„ Paz, y al seguro de su Principe. Y añadió:
„ Que no solamente lo sabía por su propia
„ especulacion, y vigilancia; pero se lo
„ habian confesado ya los principales Con-
„ jurados, disculpandose del trato doble
„ con otra mayor culpa, pues se atrevian
„ á decir, que tenian orden, y asistencias de
„ Motezuma para deshacer alevosamente
„ su Exercito: lo qual, ni era verisimil,
„ ni se podia creer semejante indignidad
„ de un Principe tan grande. Por cuya
„ causa estaba resuelto á tomar satisfac-
„ cion de su ofensa con todo el rigor de
„ sus armas, y se lo comunicaba para que
„ tuviesen comprehendida su razon, y en-
„ tendido que no le irritaba tanto el delito
„ principal, como la circunstancia de que-
„ rer aquellos sediciosos autorizar su tray-
„ cion con el nombre de su Rey.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, (1) que no sabían la conjuracion, y trataron de salvar el credito de su Principe, siguiendo el camino en que los puso Cortés, con baxar el punto de su queja. No convenia entonces desconfiar á Mote-

(1) *Disimulacion de los Embaxadores.*

zuma, ni hacer de un Poderoso, resuelto á disimular, un Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinó á desbaratar sus designios, sin darle á entender que los conocia; tratando solamente de castigar *la* obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Miraba como empresa de poca dificultad, el deshacer aquel trozo de gente armada, que tenia prevenida para socorrer la sedicion, hecho á mayores hazañas con menores fuerzas; y estaba tan lejos de poner duda en el suceso, que tuvo á felicidad (ó por lo menos asi lo ponderaba entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos *la* reputacion de sus armas: y á la verdad, no le pesó de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole que no discurriría en mayores intentos, quien le buscaba por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CAPITULO VII.

CASTIGASE LA TRAYCION de Cholúla: vuelvese á reducir, y pacificar la Ciudad, y se hacen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltécas.

FUeron llegando con el dia los Indios de carga, que se habian pedido, y algunos bastimentos, prevenido uno y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, (1) que con pretexto de acompañar la marcha, trahian su contraseña para embestir por la retaguardia, (2) quando llegase la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caciques; antes dieron otro indicio de su intencion, enviando mas gente que se les pedia. Pero Hernan Cortés los hizo dividir en los patios del alojamiento, donde los aseguró mañosamente, dandoles á entender que necesitaba de aquella separacion para ir formando los Esquadrones á su modo. Puso luego en orden sus solda-

(1) *Vienen al Quartél los dos mil Cholutecas.*
(2) *Para embestir por la retaguardia.*

dos, (1) bien instruídos en lo que debian executar, y montando á caballo con los que le habian de seguir en la faccion, hizo llamar á los Caciques para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Díxoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretó con igual vehemencia:) *Que ya estaba descubierta su traycion, (2) y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerían quánto les convenia la paz, que trataban de romper alevosamente.* Y apenas empezó á protestarles el daño que recibiesen, quando ellos se retiraron á incorporarse con sus Tropas, huyendo en mas que ordinaria diligencia, (3) y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oír desde lejos. Mandó entonces Hernan Cortés, que cerrase la Infantería con los Indios Naturales (4) en que tenia divididos en los patios; y aunque fueron hallados con las armas prevenidas para executar su traycion, y trataron de unirse para defenderse, quedaron rotos y deshechos, con poca dificultad; escapando solamente con

(1) *Cortés ordena su gente.*
(2) *Publica Cortés la traycion descubierta.*
(3) *Huyen los Caciques.*
(4) *Castigo de los dos mil Cholutecas en el Quartel.*

con la vida, los que pudieron esconderse, ó se arrojaron por las paredes, sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas para saltar de la otra parte.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña para que se moviesen los Tlascaltecas: abanzó poco á poco el Exercito (1) por la calle principal, dexando en el Quartél la guardia que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las zanjas, porque no peligrasen los Caballós. No estaban descuidados entonces los de Cholúla, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; (2) y unidos en una gran plaza, donde habia tres, ó quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus atrios, y torres parte de su gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones para cerrar con los Españoles. (3) Pero al mismo tiempo que desembocó en la Plaza el Exercito de Cortés, y se dió de una parte, y otra la primera carga, cerró por la retaguardia con los Ene-

(1) *Abanza el Exercito.*

(2) *Entran al socorro los veinte mil* Mexicanos.

(3) *Doblanse los Enemigos.*

Enemigos el Trozo de Tlascala; (1) cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; (2) y solo se hallaba mas embarazo que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andaban de un peligro en otro, con poca, ó ninguna eleccion: gente sin consejo, que acometia para escapar; y las mas veces daban el pecho sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de combates repetidos; pero el mayor numero escapó á los Adoratorios, (3) en cuyas gradas, y terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupaban mas que guarnecian, las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallaban ya tan embarazados y oprimidos, que apenas pudieron revolverse para dar algunas flechas al viento.

Acercóse con su Exercito Hernan Cortés al mayor de los Adoratorios, y mandó á sus Interpretes que, levantando la voz, ofreciesen buen pasage á los que voluntariamente baxasen á rendirse: (4) cuya diligencia

---

(1) *Los Tlascaltecas por la retaguardia.*
(2) *Terror de los Enemigos.* (3) *Huyen á los Adoratorios.* (4) *Ofrece buen pasage Cortés.*

se repitió con segundo, y tercer requeri-
nto: y viendo que ninguno se movía,
enó que se pusiese fuego á los torreones
mismo Adoratorio. (1) Lo qual asientan
llegó á executarse, y que perecieron
chos al rigor del incendio; y la ruína.
parece facil que se pudiese introducir
ama en aquellos altos Edificios, sin abrir
nero el paso de las gradas, si ya no lo
siguió Hernan Cortés, valiendose de las
has encendidas, con que arrojaban los
ios, á larga distancia, sus fuegos artifi-
es. Pero nada bastó para desalojar al
migo, hasta que se abrevió el asalto
el camino, que abrió la artillería, y se
rvó dignamente, que solo uno, de tan-
omo fueron deshechos en este Adorato-
se rindió voluntariamente á la merced
os Españoles: notable seña de su obsti-
on!

izose la misma diligencia en los demás
ratorios, y despues se corrió la Ciudad,
que á breve rato quedó enteramente
oblada, y cesó la guerra por falta de
nigos. Los Tlascaltecas se desmandaron
lgun exceso en el pillage, (3) y costó
su

Ponese fuego al Adoratorio Mayor. (2) *Cor-*
Ciudad. (3) *Pillage de los Tlascaltecas.*

su dificultad el recogerlos : hicieron muchos prisioneros : cargaron de Ropas , y Mercaderías de valor : y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal , de cuya provision remitieron luego algunas cargas á su Ciudad : atendiendo á la necesidad de su Patria , en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles , Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, (1) entre Naturales , y Mexicanos. Faccion bien ordenada , y conseguida sin alguna pérdida de los nuestros , que en la verdad tuvo mas de castigo , que de victoria.

Retiróse luego Hernan Cortés á su alojamiento (2) con los Españoles , y Zempoales: y señalando Quartél dentro de la Ciudad á los Tlascaltecas , trató de que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de ambas Naciones ; (3) cuyo numero se componia de la gente mas principal que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamólos primero á su presencia : y mandando que saliesen tambien de su retiro los Sacerdotes , la India que descubrió el trato , y los Embaxadores de Motezuma, hi-

(1) *Mueren mas de seis mil Enemigos.*
(2) *Vuelve Cortés á su alojamiento.*
(3) *Da libertad á los prisioneros.*

hizo á todos un breve razonamiento, doliendose de que le hubiesen obligado los vecinos de aquella Ciudad á tan severa demostracion, y despues de ponderar el delito, y de asegurar á todos que ya estaba desenojado y satisfecho, mandó pregonar el perdon (1) general de lo pasado, sin excepcion de personas; y pidió con agradable resolucion á los Caciques, que tratasen de que se volviese á poblar su Ciudad, recogiendo los fugitivos, y asegurando á los temerosos.

No acababan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solían tratar á sus prisioneros; (2) y besando la tierra, en demostracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud á la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron disimular su confusion, aplaudiendo el suceso de aquel dia: (3) y Hernan Cortés se congratuló con ellos, dexandose llevar de su disimulacion, para mantenerlos en buena fe, y armarse con nuevas exterioridades en la politica de interesar á Motezuma en el castigo de sus mismas estratagemas. Volvióse á poblar brevemente la Ciu-

(1) *Hace pregonar el perdon.*
(2) *Aplausos de los prisioneros.*
(3) *Alabanzas de los Embaxadores.*

Ciudad, (1) porque la demostracion de poner en libertad á los Caciques, y Sacerdotes con tanta prontitud, y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastó para que se asegurase la gente que andaba derramada por los Lugares del contorno. Restituyeronse luego á sus casas los vecinos con sus familias: abrieronse las tiendas, manifestaronse las mercaderías, y el tumulto se convirtió de una vez en obediencia y seguridad. Accion en que no se conoció tanto la natural facilidad con que se movian aquellos Indios, de un extremo á otro, como el gran concepto en que tenian á los Españoles; pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon que hubieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente á la faccion, llegó Xicotencál con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, (1) remitió la Republica de Tlascala para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, recelando el suceso; y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hicieron alto fuera de la

(1) *Vuelvese á poblar la Ciudad.* (2) *Viene Xicotencál con veinte mil Tlascaltecas.*

la Ciudad, y Hernan Cortés los visitó, y regaló con toda estimacion de su fineza; (1) pero los reduxo á que se volviesen, diciendo á Xicotencál, y á sus Capitanes: „ Que ya „ no era necesaria su asistencia para la re„ duccion de Cholúla; y que hallandose „ con resolucion de marchar brevemente „ la vuelta de Mexico, no le convenia des„ pertar la resistencia de Motezuma, ó pro„ vocarle á que rompiese la guerra: intro„ duciendo en su Dominio un grueso tan „ numeroso de Tlascaltecas, enemigos des„ cubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar, antes la conocieron, y confesaron con ingenuidad, ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Trató Cortés, primero que se retirasen, de hacer amigas aquellas dos Naciones de Tlascala, y Cholúla: (2) introduxo la plática: desvió las dificultades: y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebró Acto de confederacion, y alianza en-

(1) *Rehusa Cortés entrar con tanta gente en Mexico.* (2) *Hacense amigos los Tlascaltecas con los de Cholúla.*

entre las dos Ciudades, y sus distritos, con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion á que le obligaria la conveniencia de abrir el paso á los de Tlascala, para que pudiesen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitase, ó no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no le respondiese favorablemente á su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholúla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, (1) y en alguno de los Naturales, que consiguió por este medio, el aplauso miserable de verse contra su Nacion. Ponen esta faccion entre las atrocidades que refieren de los Españoles en las Indias, (2) de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ó satirizar la Conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y á la sed del oro toda la gloria de lo que obran nuestras armas; sin acordarse de que abrieron el paso á la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el brazo de Dios.

Las-

(1) *Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholúla.* (2) *Atrocidades que suponen en esta faccion.*

Lastimanse mucho de los Indios, (1) tratandolos como gente indefensa y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio, y de la envidia. No necesita el caso de Cholúla de mas defensa, que su misma narracion. En él se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosía: y de él se puede colegir, quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer que se vieron en algunas partes de las Indias (2) acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad y de la razon; pero en qual empresa justa, ó santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito, bien disciplinado, se pudieran desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y qué tienen que ver estos inconvenientes menores con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los émulos de la Nacion Española, que resultó de este principio, y se

(1) *Lastimanse de los Indios.* (2) *Nunca faltan inconvenientes en la guerra.*

consiguió con estos instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse hoy restituida tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, y de su altisima ordenacion (1) la Conquista de las Indias, por este, ó aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redencion se presupuso, como necesaria, para la salud universal, la malicia de aquellos pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que trahen consigo las señales de su providencia: pero la proporcion, ó congruencia de los medios por donde se encaminan, es punto reservado á su eterna Sabiduría; y tan escondido á la prudencia humana, que se deben oir con desprecio estos juicios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentìas del entendimiento, siendo en la verdad atrevimiento de la ignorancia.

CA-

(1) *Juicios de Dios inexcrutables.*

CAPITULO VIII.

PARTEN LOS ESPAÑOLES DE Cholúla: ofreceseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

IBase acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el Exercito, (1) (temiesen el empeño de pasar á la Corte de Motezuma, ó pudiese mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse á sus casas. Concediósela Cortés sin dificultad, agradeciendoles mucho lo bien que le habian asistido; y con esta ocasion envió algunas alhajas de presente al Cacique de Zempoala: encargandole de nuevo los Españoles que dexó en su distrito sobre la fe de su amistad, y confederacion.

Escribió tambien á Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurase remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, (2) y vino para las

F 2 Mi-

(1) *Retiranse con licencia algunos Zempoales.*
(2) *Pide á Escalante harina para las Hostias.*

Misas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su gente. Dióle noticia por menor de los progresos de su jornada, para que estuviese de buen animo, y asistiese con mayor cuidado á la Fortaleza de la Vera-Cruz, (1) tratando de ponerla en defensa, no menos por su propia seguridad, que por lo que se debia rezelar de Diego Velazquez, cuya natural inquietud, y desconfianza no dexaba de hacer algun ruido entre los demás cuidados.

Llegaron á esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, (2) que con noticia ya de todo el suceso de Cholúla, trató de sincerarse con los Españoles, dando las gracias á Cortés de que hubiese castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey, (3) cuyo artificio se reduxo á infamar con el nombre de traydores á los mismos que le habian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucedió despues, no dexó de tener mayor de-

(1) *Encargale la Fortaleza de la Vera-Cruz.*
(2) *Envia nueva Embaxada Motezuma.*
(3) *Disculpandose del caso de Cholùla.*

designio la Embaxada, (1) porque miró tambien al intento de poner en nueva seguridad á Cortés, para que marchase menos rezeloso, y se dexase llevar á otra zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executóse finalmente la marcha, despues de catorce dias que ocuparon los accidentes referidos; (2) y la primera noche se aquarteló el Exercito en un Village de la jurisdiccion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Gobierno, y de otras Poblaciones vecinas, (3) con bastante provision de bastimentos, y algunos presentes de poco valor, bastantes para conocer el afecto con que aguardaban á los Españoles. Halló Cortés entre aquella gente las mismas quejas de Motezuma, (4) que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesó de que durasen aquellos humores tan cerca del corazon, pareciendole que no podia ser muy poderoso un Principe con tantas señas de tirano, á quien faltaba en el amor de sus Vasallos, el mayor presidio de los Reyes.

---

(1) *Tuvo mayor cautela esta Embaxada.* (2) *Sale de Cholúla el Exercito.* (3) *Visitan á Cortés los Caciques.* (4) *Duraban las quexas de Motezuma.*

El dia siguiente se prosiguió la marcha por una sierra muy aspera, que se comunicaban (mas, ó menos eminente) con la montaña del Volcàn. (1) Iba cuidadoso Cortés, porque uno de los Caciques de Guajozingo le dixo al partir, que no se fiase de los Mexicanos; (2) porque tenian emboscada mucha gente de la otra parte de la cumbre, y habian cegado con grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa desde lo alto á la Provincia de Chalco, abriendo el paso, y facilitando el principio de la cuesta, por el parage menos penetrable, donde habian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas á la mano para dexar que se fuese poco á poco empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiesen revolver los caballos, ni afirmar el pie los soldados. Fuese venciendo la cumbre, no sin alguna fatiga de la gente, porque nevaba con viento destemplado; (3) y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas que se trahian el uno encubierto, y embarazado, y el otro fa-

(1) *Llega el Exercito á la montaña de Chalco.*
(2) *Nuevas asechanzas de Motezuma.*
(3) *Verifica nortès la* Coticia del engaño.

facil á la vista, y recien aderezado. Renocociólos Hernan Cortés; y aunque se irritó de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en sí, que sin hacer ruido, ni mostrar sentimiento, preguntó à los Embaxadores de Motezuma: (que marchaban cerca de su Persona) (1) *Por qué razon estaban asi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que habian hecho allanar el mejor, para que pasase su Exercito, cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso*: y él, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *á los de mi Nacion. Ese camino que habeis embarazado se ha de seguir sin otra razon, que su misma dificultad; porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos á lo mas dificultoso.* Y sin detenerse, mandó á los Indios amigos que pasasen á desembarazar el camino, desviando á un lado, y otro aquellos estorvos mal disimulados, que procuraban esconderle. Lo qual se executó prontamente con grande asombro de los Embaxadores, que sin discurrir en que se habia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron á especie de adivinacion aquel acierto casual, hallando que admirar, y que te-

(1) *Habla del caso á los Embaxadores.*

temer en la misma bizarría de la resolucion. Sirvióse Cortés primorosamente de la noticia que llevaba, y consiguió el apartarse del peligro, sin perder reputacion, cuidando tambien de no desconfiar á Motezuma, diestro ya en el arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus puestos que los Españoles se apartaban de la zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, (1) y en tanto desorden, como si volvieran vencidos, con que pudo baxar el Exercito á lo llano (2) sin oposicion; y aquella noche se alojó en unas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la sierra, fundadas alli para hospedage de los Mercadères Mexicanos, que frequentaban las Ferias de Chólúla, donde se dispuso el Quartel con todos los resguardos, y prevenciones que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella tierra.

Motezuma entretanto duraba en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas.

---

(1) Huyen los Indios de la zelada.
(2) Baxa el Exercito á lo llano.

zas. (1) Hizose devocion esta falta de espiritu: estrechóse con sus Dioses, frequentaba los Templos, y los Sacrificios, manchó de sangre humana todos sus Altares; mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallaba en mayor desconsuelo; porque andaban encontradas las respuestas de sus Idolos, (2) y discordes en el dictamen los espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le decian que franquease las puertas de la Ciudad á los Españoles, y asi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender; otros, que los apartase de sí, y tratase de acabar con ellos, sin dexarse vér, y él se inclinaba mas á esta opinion, haciendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad, y teniendo á desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ó sirviendose de la autoridad, para mejorar el nombre á la soberbia. Pero quando supo que se hallaban ya en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagema de la montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia, (3) andaba como fuera de sí; no

(1) *Confusion en que se hallaba Motezuma.*
(2) *Discordias de los Oraculos.*
(4) *Convoca sus Magos, y Agoreros.*

no sabia qué partido tomar; sus Consejeros le dexaban en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocó finalmente una Junta de sus Magos, y Agoreros, profesion muy estimada en aquella Tierra, donde habia muchos que se entendian con el demonio, y la falta de las ciencias daba opinion de Sabios á los mas engañados. Propusoles que necesitaba de su habilidad para detener aquellos Estrangeros, de cuyos designios estaba rezeloso. Mandóles que saliesen al camino, y los ahuyentasen, (1) ó entorpeciesen con sus encantos, á la manera que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofrecióles grandes premios si lo consiguiesen; y los amenazó con pena de la vida, si volviesen á su presencia sin haberlo conseguido.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, (2) fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio que, á su parecer, tenian sobre la naturaleza. Refiere el Padre Joseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que quando llega-ron.

(1) *Valese de sus artes para detener á los Españoles.* (2) *Salen estos al camino.*

ıl camino de Chalco, por donde venia
:hando el Exercito, y al empezar sus
caciones, y sus circulos, se les apare-
l demonio en figura de uno de sus Ido-
ı) á quien llamaban Teztatlepuca, Dios
sto, y formidable, por cuya mano pa-
ı (á su entender) las pestes, las esteri-
es, y otros castigos del Cielo. Venia
ı despechado, y enfurecido, afeando
:l ceño de la ira, la misma fiereza del
ı inclemente; (2) y trahia sobre sus
ıos ceñida una soga de esparto que lo
:aba con diferentes vueltas el pecho,
mayor significacion de su congoja, ó
dar á entender que le arrastraba mano
ıble. Postraronse todos para darle ado-
ı, y él sin dexarse obligar de su rendi-
to, y fingiendo la voz con la misma
n, que imitó la figura, los habló en es-
tancia: (3) *Ya, Mexicanos infelices, per-
ı la fuerza vuestros conjuros; ya se desa-
eramente la trabazón de nuestros pac-
Decid á Motezuma, que por sus crueldа-
tiranías, tiene decretado el Cielo su rui-
para que le representeis mas vivamente
olacion de su Imperio, volved á mirar
esa*

Aparecióseles el demonio. (2) *En figura de
sus Idolos.* (3) *Amenaza del Idolo.*

esa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareció, y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco á poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los edificios. Volvieron á Motezuma con esta noticia, (1) temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ó se acordaba de sì para no descaecer; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo (volviendo á mirar á los Magos, y á los demás que le asistian:) *Qué podemos hacer, si nos desamparan nuestros Dioses?* (2) *Vengan los estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo, que no nos hemos de esconder, ni es razon que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguió poco despues: *Solo me lastiman los viejos, niños, y mugeres, á quien faltan las manos para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion, se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. (3) No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera pro-

(1) *Vuelven los Magos á Motezuma.* (2) *Su desaliento, y sus palabras.* (3) *Afectos de animo Real.*

proposicion, pues ofreció el pecho descubierto á la calamidad que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura con que llegó á considerar la opresion de sus Vasallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ó propiedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Empezóse luego á tratar del hospedage que se habia de hacer á los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del recibimiento; (1) y con esta ocasion se volvió à discurrir en sus hazañas, en los prodigios con que habia prevenido el Cielo su venida, en las señas que trahian de aquellos hombres Orientales, prometidos á sus mayores; y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que á su parecer se daban por vencidos, y cedian el dominio de aquella tierra, como Deidades de inferior gerarquìa; y todo fue menester, para que se llegase à poner en terminos posible aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vasallos.

CA-

---

(1) Discursos de los Mexicanos.

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL A VISITAR á Cortés, de parte de Motezuma, el Señor de Teznuco, su Sobrino: continúase la marcha, y se hace alto en Quitlabaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Caserias donde se alojó el Exercito de la otra parte de la montaña, pasó el dia siguiente á un pequeño Lugar, (1) (Jurisdicion de Chalco) situado en el camino Real, á poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cacique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Trahian sus presentes, con algunos bastimentos; y Cortés los agasajó con mucha humanidad, y con algunas dádivas; pero se reconoció luego en su conversacion, que se recataban de los Embaxadores Mexicanos, porque se detenian, y embarazaban fuera de tiempo; y daban á entender lo que callaban, en lo mismo que decian. (2) Apartóse con ellos Hernan Cortés, y á poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el

(1) *Salen al camino algunos Caciques.*
(2) *Quejas que dieron de Motezuma.*

el veneno del corazon. Quejaronse destempladamente de las crueldades, y tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus tributos, que pasaban ya de las haciendas á las personas, pues los hacia trabajar sin estipendió en sus jardines, y en otras obras de su vanidad: decian con lagrimas: *Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros, puesto que las elegian, desechaban á su antojo, sin que pudiesen defender los brazos de la Madre á la Doncella, ni la presencia del Marido á la Casada.* Representando uno y otro á Hernan Cortés, como á quien lo podia remediar, y mirandole como á Deidad, que baxaba del Cielo con jurisdicion sobre los Tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar, por entonces, del concepto en que le tenian, ó resistiendo á su engaño con alguna falsedad. No pasaba (en estas permisiones de su politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon, el desvario de aquella gente.

Volvióse á la marcha el dia siguiente (1) y se caminaron quatro leguas por tierra de me-

(1) *Alojose el Exercito en la ribera de la Laguna.*

mejor temple, y mayor amenidad; donde se conocia el favor de la naturaleza en las Arboledas, y el beneficio del arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojó el Exercito, Lugar de mediana Poblacion, fundado en una Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de una montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas, y adornos militares; (1) y aunque al principio se creyó que los trahia la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuidado; y no faltaron indicios que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: disparandose al ayre algunas piezas de artillerìa: ponderóse, y aún se provocó la ferocidad de los Caballos, cuidando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; (2) por cuyo medio se consiguió el apartarlos del alojamiento antes que cerrase la noche. No se verificó que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil que se intentase nueva traycion, quando estaba

Mo-

(1) Concurrieron muchos Mexicanos en el Alojamiento. (2) Cuidado que dió el numero grande.

Motezuma reducido à dexarse ver, aunque despues mataron las centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado con apariencias de reconocer el Quartél; y pudo ser que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxese aquella gente con animo de asaltar cautelosamente á los Españoles, (1) creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedó en presuncion, porque á la mañana solo se descubrieron en el camino que se habia de seguir, algunas Tropas de gente desarmada, que tomaban lugar para ver à los Estrangeros.

Tratabase ya de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartél quatro Caballeros Mexicanos, (2) con aviso de que venia el Principe Cacumatzín, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, á visitar á Cortés de parte de su Tio, y tardó poco en llegar. Acompañabanle muchos Nobles con insignias de paz, (3) y ricamente adornados. Trahianle sobre sus hombros otros Indios de su Familia en unas andas, cubiertas de varias plumas, cuya diversidad de colores

 se

(1) *Presuncion de los Españoles.* (2) *Envia Motezuma el Señor de Tezcuco.* (3) *Como venia.*

se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeó, pasaron delante algunos de sus criados á barrer el suelo que habia de pisar, y á desviar con grandes ademanes, y continencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, daban autoridad. Salió Cortés á recibirle hasta la puerta de su alojamiento, con todo aquel aparato de que adoraba su persona en semejantes funciones. Hizole al llegar, una cumplida reverencia, y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre que sabia estar sin admiracion à vista de la novedad. La substancia de su razonamiento fue: (1) *Dar la bien venida (con palabras puestas en su lugar) á Cortés, y á todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseaba la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los enviaba, cuya grandeza debia reconocer, por algunas razones que entendian de su boca;* y por via de discurso propio, volvió a dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo,* que

(1) *Su razonamiento.*

que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion; y proponiendo (como punto que sentia su Rey) *lo mal asistidos que se hallarian los Españoles, donde faltaba el sustento para los Vecinos*. Cortés respondió (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) (1) *Qué su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion, para ofrecer su amistad á Motezuma, y comunicarle diferentes noticias que miraban á su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud, ni el podia dexar de admitir, con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su embaxada, sin que le hiciese algun embarazo la esterilidad que se padecia en aquella Corte, porque sus Españoles necesitaban de poco alimento para conservar sus fuerzas, y venian enseñados á padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzín que replicar à esta resolucion, antes recibió con estimacion, y rendimiento, algunas joyuelas de vidrio extraordinario que le dió Cortés, y acompañó el Exercito hasta

(1) *Respuesta de Cortés.*

Tezcuco, ciudad capital de su dominio, donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada.

Era entonces Tezcuco una de las mayores ciudades de aquel Imperio: (1) refieren algunos que seria como dos veces Sevilla: y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumía, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estaba la frente principal de sus edificios sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomaba su principio la calzada Oriental de Mexico. (2) Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar á Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal, con algunas labores en la superficie. Habia en la mitad del camino, sobre la misma calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estar fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el Cacique muy acompañado, (3) y lucido, al recibimiento de Cortés, y le pidió

---

(1) *Descripcion de Tezcuco.* (2) Entra el Exercito en la calzada. (3) Cacique de Quitlavaca.

dió que honrase por aquella noche su ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle.(1) Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hacer aquella mansion para tomar noticias, porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun rezelo de que le rompiesen la calzada, ó levantasen los puentes para embarazar el paso à su gente,

Registrabase desde alli mucha parte de la laguna, (2) en cuyo espacio se descubrian varias poblaciones, y calzadas, que la interrumpian, y la hermoseaban: Torres, y capiteles, que al parecer nadaban sobre las aguas: Arboles, y Jardines fuera de su Elemento; y una inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuraban acercarse á ver los Españoles, siendo mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los terrados, y azutéas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este alojamiento, y los Paysanos asistieron

(1) *Alojase el Exercito en este Lugar.*
(2) *Novedad que hizo la Laguna.*

con agrado y urbanidad al regalo de sus huespedes: gente, de cuya policía se dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifestó el Cacique, sin poderse contener, poco afecto á Motezuma, y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno, porque alentaba los soldados, y facilitaba la empresa, diciendo á los Interpretes (como quien deseaba que lo entendiesen todos:) (1) *Que la calzada, que se habia de seguir hasta Mexico, era mas capáz, y de mejor calidad, que la pasada, sin que hubiese que rezelar en ella, ni en las poblaciones de su margen: que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se habia de hacer transito) estaba de paz, y tenia orden para recibir, y alojar amigablemente á los Españoles: que el Señor de esta Ciudad era pariente de Motezuma; pero que ya no habia que temer en los de su faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oráculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la paz, y con el animo dispuesto antes á sufrir, que á provocar.* Decia la verdad este Cacique; pero con alguna mezcla de pasion, y de lisonja; y Hernan Cortés, aunque no dexaba de conocer este defecto en sus noti-

cias,

(1) *Avisos que dió el Cacique de Quitlavaca.*

cias, procuraba divulgarlas, y encarecerlas entre sus soldados. (1) Y no se puede negar que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimase la gente de menos obligaciones, con aquella variedad de objetos admirables que se tenian á la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que se hacian de su turbacion, y desaliento pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

CAPITULO X.

PASA EL EXERCITO A IZTACPAlapa, donde se dispone la entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que salió Motezuma á recibir à los Españoles.

LA mañana siguiente poco despues de amanecer, (2) se puso en orden la gente sobre la misma calzada, segun su capaci-

(1) *Aliento de los Españoles.*
(2) *De qué numero constaba* el Exercito.

dad, bastante por aquella parte para que pudiesen ir ocho caballos en hilera. Constaba entonces el Exercito de quatrocientos y cinqüenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltecas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente, que diese cuidado) hasta la misma ciudad de Iztacpalapa, (1) donde se habia de hacer alto: Lugar que sobresalia entre los demás, por la grandeza de sus torres, y por el bulto de sus edificios: seria de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupaban mucha parte de la Laguna, y se dilataban algo mas sobre la ribera en sitio delicioso, y abudante. El Señor de esta ciudad salió muy autorizado á recibir el Exercito, (2) y le asistieron para esta funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, dominios de la misma Laguna. Traian todos tres su presente separado de varias frutas, cazas, y otros bastimentos, con algunas piezas de oro que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron á conocer, diciendo cada uno su nombre y dignidad, y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltaba en el razonamiento.

Hi-

(1) *Hacese mansion en Iztacpalapa.*
(2) *Salió el Cacique con otros del contorno.*

Hizose la entrada en esta ciudad (1) con aquel aplauso, que consistia en el bullicio, y griteria de la gente, cuya inquietud alegre daba seguridad á los mas rezelosos. Estaba prevenido el alojamiento en el mismo Palacio de Cacique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto, quedando los demás en los patios, y zaguanes con bastante comodidad para una noche, que se habia de pasar sin descuido. Era el Palacio grande, (2) y bien fabricado, con separacion de quartos alto y baxo, muchas salas con techumbre de cedro, y no sin adorno, porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de algodón, texido á colores, con dibuxo y proporcion. Habia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce y saludable, trahida por diferentes conductos de las sierras vecinas, y muchos jardines, cultivados con prolixidad, entre los quales se hacia reparar una huerta de admirable grandeza, y hermosura, (3) que tenia el Cacique para su recreacion, donde llevó aquella tarde á Cortés con algunos de sus Capitanes, y soldados, como quien deseaba cumplir á un tiempo con el agasajo de los huespedes, y con

(1) *Alojamiento de Iztácpalapa.* (2) *Palacio de Iztacpalapa.* (3) *Huerta del Cacique.*

con su propia jactancia, y vanidad. Habia en ella diversos generos de arboles fructiferos, que formaban calles muy dilatadas, dexando su lugar á las plantas menores, y un espacioso Jardin que tenia sus divisiones, y paredes hechas de caña entretexidas, y cubiertas de yerbas olorosas, con diferentes quadros de agricultura cuidadosa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Estaba enmedio un Estanque de agua dulce, (1) de forma quadrangular, fabrica de piedra, y argamasa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentaba la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves palustres, algunas conocidas en Europa, y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria; obra digna de Principe, y que hallada en un subdito de Motezuma, se miraba como argumento de mayores opulencias.

Pasóse bien la noche, y la gente acudió con agrado, y sencillèz al agasajo de los Españoles; solo se reparó en que hablaban ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Mo-

(1) *Estanque notable.*

Motezuma, (1) porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza, ó tuvieselos de aquella opinion el parentesco del Cacique, ó menos atrevidos la cercanía del tirano. Habia dos leguas de calzada que pasar hasta Mexico, (2) y se tomó la mañana, porque deseaba Cortés hacer su entrada. y cumplir con la primera funcion de visitar à Motezuma, quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartél. Siguióse la marcha con la misma orden; y dexando á los lados la ciudad de Magicalzingo en el agua, y la de Cuyoacán en la ribera; sin otras grandes Poblaciones que se descubrian en la misma Laguna, se dió vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran ciudad de Mexico; (3) que se levantaba con èxceso entre las demás, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus edificios. Salieron á poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la ciudad (4) á recibir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hacian reverencia,

y

(1) *Hablabase mejor de Motezuma.* (2) *Siguese la marcha.* (3) *Ciudad de Mexico.* (4) *Recibimiento de los Mexicanos.*

y pasaban adelante, para volver acompañando. Estaba poco antes de la ciudad un Baluarte de piedra, (1) con dos castillejos á los lados, que ocupaban todo el plano de la calzada, cuyas puertas desembocaban sobre otro pedazo de calzada, y esta terminaba en una puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que pasaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando á los lados para franquear el paso al Exercito, y se descubrió una calle muy larga, y espaciosa (2) de grandes casas, edificadas con igualdad, y correspondencia, cubiertos de gente los miradores y terrados; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron á Cortés, que se habia despejado cuidadosamente, porque Motezuma estaba en animo de salir á recibirle, para mayor demostracion de su benevolencia.

Poco despues se fue dexando vèr la primera comitiva Real, (3) que serian hasta doscientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, des-

(1) *Baluarte de la entrada.* (2) *Descubrese una calle despejada.* (3) *Acompañamiento de Motezuma.*

descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra, acompañamiento con apariencias de Procesion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando á las paredes en la misma orden, y se vió á lo lejos una gran Tropa de gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma sobre los hombros de sus favorecidos, (1) en unas andas de oro bruñido, (2) que brillaba con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procuraba obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paso de las andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevaban debaxo de un Palio, (3) hecho de plumas verdes, entretexidas, y dispuestas de manera, que formaban tela, con algunos adornos de argentería; y poco delante iban tres Magistrados (4) con unas varas de oro en las manos, que levantaban en alto succesivamente, como avisando que se acercaba el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen á mirarle: desacato, que se castigaba como sacrilegio. Cortés se arrojó del caballo, poco antes que llega-

(1) *Como venia Motezuma.* (2) *Sus andas.*
(3) *El Palio.* (4) *Ministros que iban delante.*

gase; (1) y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraban el camino, para que no pusiese los pies sobre la tierra, qu à su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose á la funcion con espacio, y gravedad, y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuc sus sobrinos, dió algunos pasos para recibi á Cortés. Era de buena presencia; (2) su edad hasta quarenta años; de mediana estatura mas delgado, que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natura de aquellos Indios; el cabello largo hasta e extremo de la oreja; los ojos vivos, y e semblante magestuoso, con algo de intencion: su trage, un manto de sutilisimo algodón, anudado sin desayre sobre sus hombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda Trahia sobre si diferentes joyas de oro, perlas, y piedras preciosas en tanto numero que servian mas al peso, que al adorno. L Corona, una Mitra de oro, ligero, (3) qu por delante remataba en punta, y la mitad pos

(1) *Apease Cortès, y despues Motezuma.*
(2) *Su presencia, y su tragé.*
(3) *Hechura de la Corona.*

posterior algo mas obtusa, se inclinaba sobre la cervíz; y el calzado, unas suelas de oro macizo, (1) cuyas correas, tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazaban parte de la pierna, semejante á las Caligas Militares de los Romanos.

Llegó Cortés apresurando el paso, sin desautorizarse, y le hizo una profunda sumision, (2) à que respondió, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesía de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la cervíz á sus Dioses, y afectaba la sobervia, ó no la sabia distinguir de la Magestad, cuya demostracion, y la de salir personalmente al recibimiento, se reparó mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles, porque no se persuadian á que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, sujetando el entendimiento. Habiase puesto Cortés sobre las armas una vanda, ó cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitaban los diamantes, y las esmeraldas, reservada para el presente de la pri-

me-

(1) *El calzado.*
(2) *Notable cortesía de Motezuma.*

mera Audiencia;(1) y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echó sobre los hombros à Motezuma. Detuvieronle(no sin alguna destemplanza) los dos Braceros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto á la Persona del Rey; pero él los reprehendió, quedando tan gustoso del presente, que la miraba, y celebraba entre los suyos, como preséa de inestimable valor ; y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traher (entretanto que llegaban á darse á conocer los demás Capitanes) un collar, (2) que tenia la primera estimacion entre sus joyas. Era de unas conchas carmesíes, de gran precio en aquella tierra, dispuestas, y engarzadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ó Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y él mismo con sus manos se le puso en el cuello á Cortés : humanidad, y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortés fue breve y rendido, (3) como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion,
sin

(1) *Presente de Cortès.*
(2) *Collar que dió Motezuma.*
(3) *Breve razonamiento entre los dos.*

sin faltar á la decencia. Mandó luego al uno de aquellos dos Principes, sus Colaterales, que se quedase para conducir, y acompañar á Hernan Cortés hasta su alojamiento; y arrimado al otro, (1) volvió á tomar sus andas, y se retiró á su Palacio, con la misma pompa; y gravedad.

Fue la entrada en esta Ciudad á ocho de Noviembre del mismo año de mil quinientos diez y nueve, (2) dia de los Santos quatro Coronados Martires; y el alojamiento que tenian prevenido, (3) una de las Casas Reales (4) que fabricó Axayaca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos torreones que servian de traveses, y daban facilidad á la defensa. Cupo en ella todo el Exercito; y la primera diligencia de Cortés, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artillería, y cerrar su Quartél. Algunas Salas, que tenian destinadas para la gente de mas cuenta, estaban adornadas con sus Tapicerías de varios co-

(1) *Retirase Motezuma* (2) *Fue esta entrada á 8 de Noviembre de 1519.* (3) *Alojamiento de los Españoles.* (4) *En una de las Casas Reales.*

lores, (1) hechas de aquel algodón, á que se reducian todas sus telas, mas, ó menos delicadas: las sillas de madera, labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras, en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servía de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian á la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad; y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO DIA por la tarde á visitar á Cortes en su alojamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oír la Embaxada; y la respuesta de Cortés.

ERA poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento, y hallaron prevenido un banquete regalado, y espléndido para Cortés, (2) y los Ca-

(1) *Adornos de la casa.*
(2) *Banquete que tenian prevenido.*

Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente, y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento á visitar á Cortés, (1) que avisado poco antes, salió á recibirle hasta el patio principal, con todo el obsequio debido á semejante favor. Acompañóle hasta la puerta de su quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y él pasó á tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandó luego que acercasen otro á Cortés: (2) hizo seña para que se apartasen á la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona, y Cortés advirtió lo mismo á los Capitanes que le asistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio á su oracion, le detuvo Motezuma: dando á entender que tenia que hablar, antes de oír; y se refiere, que discurrió en esta sustancia.

„ Antes que me deis la Embaxada (Ilus-
„ tre Capitan, y valerosos Estrangeros) (3)

 „ del

(1) *Viene Motezuma á visitar á Cortes.*
(2) *Mandale tomar asiento.*
(3) *Razonamiento de Motezuma.*

„ del Principe Grande, que os envia, debeis
„ vosotros, y debo yo desestimar, y poner
„ en olvido lo que ha divulgado la fama de
„ nuestras Personas, y costumbres, introdu-
„ ciendo en nuestros oídos aquellos vanos
„ rumores que van delante de la verdad,
„ y suelen obscurecerla, declinando en li-
„ sonja, ó vituperio. En algunas partes os
„ habrán dicho de mí, que soy uno de los
„ Dioses inmortales, levantando hasta los
„ Cielos mi poder, y mi naturaleza; en
„ otras, que se desvela en mis opulencias la
„ fortuna, que son de oro las paredes, y los
„ ladrillos de mis Palacios, y que no caben
„ en tierra mis tesoros; y en otras, que soy
„ tyrano, cruel, y soberbio, que aborrezco
„ la justicia, y que no conozco la piedad.
„ Pero los unos, y los otros os han engañado
„ con igual encarecimiento; y para que no
„ imagineis que soy alguno de los Dioses, ó
„ conozcais el desvarío de los que asi me
„ imaginan, esta proporcion de mi cuerpo
„ (y desnudó parte del brazo) desengaña-
„ rá vuestros ojos de que hablais con un
„ hombre mortal de la misma especie;
„ pero mas Noble, y mas Poderoso que
„ los otros hombres. Mis riquezas no niego
„ que son grandes, pero las hacen mayores
„ la exageracion de mis vasallos. Esta Casa
„ que

„ que habitais, es uno de mis Palacios. Mi-
„ rad esas paredes hechas de piedra, y cal;
„ materia vil, que debe al arte su estimacion,
„ y colegid de uno, y otro el mismo en-
„ gaño, y el mismo encarecimiento, en
„ que os hubieren dicho de mis tiranías, sus-
„ pendiendo el juicio, hasta que os entereis
„ de mi razon, y despreciando ese lenguage
„ de mis rebeldes, hasta que veais si es casti-
„ go lo que llaman infelicidad; y si pueden
„ acusarle, sin dexar de merecerle. No de
„ otra suerte han llegado á nuestros oídos va-
„ rios informes de vuestra naturaleza, y ope-
„ raciones Algunos han dicho que sois Dei-
„ dades, que os obedecen las fieras, que
„ manejais los rayos, y que mandais en
„ los Elementos. Y otros, que sois facinero-
„ sos, iracundos, y soberbios, que os dexais
„ dominar de los vicios, y que venís con
„ una sed insaciable del oro, que produce
„ nuestra tierra. Pero ya veo que sois hom-
„ bres de la misma composicion, y masa que
„ los demás, aunque os diferencian de noso-
„ tros algunos accidentes de los que suelen
„ influir el temperamento de la tierra en los
„ mortales. Esos brutos que os obedecen,
„ ya conozco que son unos venados gran-
„ des, que traheis domesticados, y embe-
„ bidos *en aquella* doctrina imperfecta,

,, que puede comprehender el instinto de
,, los animales. Esas armas que se asemejan
,, á los rayos, tambien alcanzo que son
,, unos cañones de metal no conocido,
,, cuyo efecto es como el de nuestras cerba-
,, tanas, ayre oprimido, que busca salida,
,, y arroja el impedimento. Ese fuego que
,, despiden con mayor estruendo, será, quan-
,, do mucho, algun secreto mas que natu-
,, ral de la misma ciencia que alcanzan
,, nuestros Magos. Y en lo demás que han
,, dicho de vuestro proceder, hallo tambien,
,, segun la observacion que han hecho de
,, vuestras costumbres mis Embaxadores, y
,, Confidentes, que sois benignos, y religio-
,, sos, que os enojais con razon, que sufrís
,, con alegria los trabajos, y que no falta
,, entre vuestras virtudes la liberalidad, que
,, se acompaña pocas veces con la codicia,
,, de suerte, que unos, y otros debemos olvi-
,, dar las noticias pasadas, y agradecer á
,, nuestros ojos el desengaño de nuestra ima-
,, ginacion; con cuyo presupuesto quiero
,, que sepais, antes de hablarme, que no se
,, ignora entre nosotros, ni necesitamos de
,, vuestra persuasion para creer, que el Prin-
,, cipe Grande, á quien obedeceis, es des-
,, cendiente de nuestro antiguo Quezalcoal,
,, *Señor de las* siete Cuevas de los Navatlá-

,, cas,

,, cas, y Rey legitimo de aquellas siete Na-
,, ciones, que dieron principio al Imperio
,, Mexicano. Por una Profecía suya, que ve-
,, neramos como verdad infalible, y por la
,, tradicion de los Siglos, que se conserva en
,, nuestros Annales, sabemos que salió de es-
,, tas Regiones á conquistar nuevas tierras
,, ácia la parte del Oriente, y dexó prometi-
,, do, que andando el tiempo, vendrian
,, sus descendientes á moderar nuestras Le-
,, yes, ó poner en razon nuestro gobierno. Y
,, porque las señas que traheis, conforman
,, con este vaticinio; y el Principe del Orien-
,, te, que os envia, manifiesta en vuestras
,, mismas hazañas la grandeza de tan ilustre
,, Progenitor, tenemos ya determinado, que
,, se haga en obsequio suyo todo lo que al-
,, canzaren nuestras fuerzas. De que me ha
,, parecido advertiros, para que hableis sin
,, embarazo en sus proposiciones, y atribu-
,, yais á tan alto principio estos excesos de
,, mi humildad.

Acabó Motezuma su Oracion, previnien-
do el oído con entereza, y magestad, cu-
ya sustancia dió bastante disposicion á Cor-
tés, para que sin apartarse del engaño que
hallaba introducido en el concepto de
aquellos hombres, pudiese responderle.

(1) (segun lo que hallamos escrito) estas, ó semejantes razones.

„ Despues, Señor, de rendiros las gracias „ por la suma benignidad, con que permitís „ vuestros oídos á nuestra Embaxada, y „ por el superior conocimiento con que nos „ habeis favorecido, menospreciando, en „ nuestro abono, los siniestros informes de „ la opinion, debo deciros, que tambien á „ cerca de nosotros se ha tratado la vuestra „ con aquel respeto, y veneracion que cor- „ responde á vuestra grandeza. Mucho nos „ han dicho de Vos en esas tierras de vues- „ tro dominio; unos, afeando vuestras „ obras; y otros, poniendo entre sus Dioses „ vuestra persona; pero los encarecimientos „ crecen ordinariamente con injuria de la „ verdad, que como es la voz de los hombres „ el instrumento de la fama, suele participar „ de sus pasiones; y estas, ó no entienden „ las cosas como son, ó no las dicen co- „ mo las entienden. Los Españoles, Señor, „ tenemos otra vista, con que pasamos á „ discernir el color de las palabras, y por „ ellas el semblante del corazon. Ni he- „ mos creído á vuestros rebeldes, ni á vues-

„ tros

(1) *Respuesta de Cortés.*

„ tros lisongeros : con certidumbre de que „ sois Principe grande, y amigo de la razon, „ venimos á vuestra presencia sin necesitar „ de los sentidos, para conocer que sois „ Principe mortal. Mortales somos tambien „ los Españoles, aunque mas valerosos, y „ de mayor entendimiento, que vuestros „ vasallos, por haber nacido en otro clima „ de mas robustas influencias. Los animales „ que nos obedecen, no son como vues- „ tros venados, porque tienen mayor no- „ bleza, y ferocidad, brutos inclinados á la „ guerra, que saben aspirar, con alguna es- „ pecie de ambicion, á la gloria de su dueño. „ El fuego de nuestras armas, es obra „ natural de la industria humana, sin que „ tenga parte alguna en su produccion esa „ facultad, que profesan vuestros Magos, „ ciencia entre nosotros abominable, y dig- „ na de mayor desprecio, que la misma ig- „ norancia; con cuya suposicion, (que me „ ha parecido necesaria para satisfacer á „ vuestras advertencias) os hago saber, con „ todo el acatamiento debido á vuestra Ma- „ gestad, que vengo á visitaros como Em- „ baxador del mas poderoso Monarca que „ registra el Sol desde su nacimiento, en cu- „ yo nombre os propongo, que desea ser „ vuestro amigo, y confederado, sin acor-

„ darse de los derechos antiguos que habeis
„ referido, para otro fin, que abrir el Co-
„ mercio entre ambas Monarquías, y con-
„ seguir, por este medio, vuestra comuni-
„ cacion, y vuestro desengaño. Y aunque
„ pudiera (segun la tradicion de vuestras
„ mismas Historias) aspirar á mayor reco-
„ nocimiento en estos Dominios, solo quiere
„ usar de su autoridad, para que le creais en
„ lo mismo que os conviene, y daros á en-
„ tender, que Vos, Señor, y vosotros Mexi-
„ canos, que me oís (volviendo el rostro á
„ los circunstantes) vivis engañados en la
„ Religion que profesais, adorando unos le-
„ ños insensibles, obra de vuestras manos, y
„ vuestra fantasía; porque solo hay un Dios
„ verdadero, principio eterno (sin princi-
„ pio, ni fin) de todas las cosas: cuya Omni-
„ potencia infinita crió de nada esa fabrica
„ maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos
„ alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el
„ primer hombre, de quien procedemos to-
„ dos con igual obligacion de reconocer,
„ y adorar á nuestra primera causa. Esta
„ misma obligacion teneis vosotros impre-
„ sa en el alma, y conociendo su inmorta-
„ lidad, la desestimais, y destruís, dando
„ adoracion á los demonios, que son
„ *unos espiritus* inmundos, criaturas del

„ mis-

ismo Dios, que por su ingratitud, y re-
ldía fueron lanzados en ese fuego sub-
rraneo, de que teneis alguna imperfecta
oticia en el horror de vuestros Volca-
es. Estos que por su envidia, y maligni-
ad; son enemigos mortales del Genero
umano, solicitan vuestra perdicion, ha-
endose adorar en esos Idolos abomina-
les: suya es la voz, que alguna vez escu-
ais en las respuestas de vuestros Oracu-
os, y suyas las ilusiones con que suele in-
oducir en vuestro entendimiento los erro-
s de la imaginacion. Ya conozco, Señor,
ue no son de este lugar los mysterios de
n alta enseñanza; pero solamente os
nonesta ese mismo Rey, á quien re-
noceis tan antigua superioridad, que
os oygais en este punto con animo indi-
rente, para que veais como descansa
uestro espiritu en la verdad que os anun-
amos; y quantas veces habeis resistido
la razon natural que os daba luz sufi-
ente para conocer vuestra ceguedad. Es-
o es lo primero que desea de vuestra Ma-
estad el Rey mi Señor, y esto lo princi-
al que os propone, como el medio mas
icáz para que pueda estrecharse con du-
ble amistad la confederacion de ambas
oronas, y no falten á su firmeza funda-
„ men-

„ mentos de la Religion, que sin dexar al-
„ guna discordia en los dictamenes, intro-
„ duzcan en el animo los vinculos de la
„ voluntad.

Asi procuró Hernan Cortés mantener, entre aquella gente, la estimacion de sus fuerzas, sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscaban á su Rey, ó no contradecir lo que tenian aprendido, para dar mayor autoridad á su Embaxada. Pero Motezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de la Religion, (1) obstinado con hipocresía en los errores de su Gentilidad; y levantandose de la silla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la confederacion, y amistad que me proponeis del gran Descendiente de Quezalcoal;* (2) *pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que decís, sin ofensa de los mios. Descansad ahora, que en vuestra Casa estais, donde sereis asistido con todo el cuidado que se debe á vuestro valor, y al Principe que os envia.* Mandó luego que entrasen algunos Indios de carga, (3) que trahía prevenidos; y antes de partir, presentó á Hernan Cortés diferentes piezas de oro, cantidad de ropas de algodón, y varias curiosidades de pluma; dá-

---

(1) *Escusa Motezuma la plática de la Religion.* (2) *Acepta la confederacion.* (3) *Reparte algunas dadivas.*

dádiva considerable por el valor, y por el modo; (1) y repartió algunas joyas, y preséas del mismo genero entre los Españoles, que estaban presentes, dando uno, y otro con alegre generosidad, sin hacer mucho caso del beneficio; pero mirando á Cortés, y á los suyos con un genero de satisfaccion, en que se conocia el cuidado antecedente: como los que manifiestan su temor, en lo mismo que se complacen de haberle perdido.

CAPITULO XII.

VISITA CORTES A MOTEZUMA en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se da noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, (2) y la consiguió con tanta prontitud, que vinieron con la respuesta, los mismos que le habia de acompañar en esta visita, cierto genero de Ministros, que solian asistir á los Embaxadores, y tenian á su cargo el Magisterio de las ceremonias, y esti-

(1) *Y se retira á su Palacio.*
(2) *Paga Cortés la visita de Motezuma.*

tilos de su Nacion. (1) Vistióse de gala, sin dexar las armas, (que se habian de introducir á trage Militar) y llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordáz, con seis, ó siete soldados particulares de su satisfaccion, entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya trataba de observar para escribir.

Las calles estaban pobladas por todas partes de inumerable concurso, que trabajaba en su misma muchedumbre para ver á los Españoles, (2) sin embarazarles el paso; entre cuyas reverencias, y sumisiones, se oía muchas veces la palabra *Teules*, que en su lengua significa Dioses: voz que ya se entendia, y que no sonaba mal á los que fundaban parte de su valor en el respeto ageno.

Dexóse ver á larga distancia el Palacio de Motezuma, (3) que manifestaba, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandaba por treinta puertas, á diferentes calles. La fachada principal (que ocupaba toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era

(1) *La gala, y acompañamiento que llevó.*
(2) *Concurso, y aplauso del Pueblo.*
(3) *Descripcion del Palacio de Motezuma.*

era de varios Jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimiento. Sobre la Portada se hacian reparar en un Escudo grande las Armas de los Motezumas: (1) un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademán de velar, con un Tigre feróz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito á impugnar el Grifo, (2) con la razon de que no los hay en aquella tierra, como si no se pudiese dudar si los hay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allá este genero de Monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentía los Pintores.

Al llegar cerca de la puerta principal, se encaminaron ácia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás (3) con pasos de gran mysterio, formaron un semicirculo para llegar á la puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre, porque tenian á falta de respeto el entrar de tropél en la Casa Real, y reconocian con este desvío la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres Patios de la mis-

(1) *Sus Armas.* (2) *Grifo, Ave fabulosa.*
(3) *Ceremonia en la entrada de Palacio.*

misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al quarto donde residia Motezuma, (1) en cuyos Salones eran de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los pavimentos con esteras de varios labores. Las paredes con diferentes Colgaduras de algodón, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de pluma: unas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los techos de Ciprés, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparó, que sin haber hallado el uso de los clavos, formaban grandes artesones afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazón.

Habia en cada una de esta Salas numerosas, y diferentes Gerarquías de Criados, (2) que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio, y en la puerta de la antecámara esperaban los Próceres, y Magistrados, que recibieron á Cortés con grande urbanidad; pero le hicieron esperar, para quitarse las sandalias, y dexar los mantos ricos, de que venian adornados, tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aque-

(1) *Adornos del quarto.*
(2) *Otra ceremonia en la entrada de la cámara.*

aquella gente irreverencia el atreverse á lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Españoles: todo hacia novedad; y todo infundia respeto, la grandeza del Palacio, las ceremonias, el aparato, y hasta el silencio de la familia.

Estaba Motezuma en pie, con todas sus insignias Reales, (1) y dió algunos pasos para recibir á Cortés, poniendole, al llegar, los brazos sobre los hombros: agasajó despues con el semblante á los Españoles (2) que le acompañaban, y tomando su asiento, mandó sentar á Cortés, y á todos los demás, sin dexarles accion para que replicasen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas á Cortés sobre lo natural, y político de las Regiones Orientales, aprobando á tiempo lo que le pareció bien, y mostrando que sabia discurir, en lo que sabia dudar. Volvió á referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al descendiente de su primero Rey, (3) y se congratuló muy particularmente, de que se hubiese cumplido en su tiempo la profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes

(1) *Recibe á Cortés Motezuma.* (2) *Sentóse, y mandó sentar á los Españoles.* (3) Reconoce por *descendiente de su primero Rey al de España.*

habian sido prometidos á sus Mayores; si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia; y siendo esto una credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallasen hecho el camino á su introduccion. Asi baxan muchas veces, encadenadas, y dependientes de ligeros principios, las cosas mayores. Hernan Cortés le puso con destreza en la plática de la Religion, (1) tocando entre las demás noticias, que le daba de su Nacion, los ritos, y costumbres de los Christianos, para que le hiciesen disonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria; con cuya ocasion exclamó contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible á la naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificaban: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y (2) mas culpable por esta razon, el exceso de los Banquetes.

No fue del todo inutil esta Sesion, porque Motezuma, (3) sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterró de su mesa los platos

de

(1) *Habla Cortès en los Ritos de los Christianos.*
(2) *Y contra los banquetes de carne humana.* (3) *Destierra Motezuma de su mesa estos manjares.*

de carne humana; pero no se atrevió á prohibir de una vez este manjar á sus vasallos; ni se dió por vencido en el punto de los Sacrificios; antes decia que no era crueldad ofrecer á sus Dioses unos prisioneros de guerra, que venian ya condenados á muerte; no hallando razon que le hiciese capaz de que fuesen proximos los Enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirse, (1) aunque procuraron varias veces Hernan Cortés, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo traherle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la Religion Catholica, y para no desconocer en todos los abusos de la suya; pero se volvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hacia fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos, padeciendo mucho consigo en estas conferencias, porque deseaba complacer á los Españoles con un genero de cuidado, que parecia sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de Religioso, que le adquirieron; y á su parecer, le mantenian la Corona, obligandole á temer con mayor abatimiento la desestimacion de

(1) *Defiende sus Dioses.*

á entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablase mas, por entonces, en la Religion, (1) porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que los Christianos diesen culto público á su Dios; y él mismo envió sus Alarifes, para que se le fabricase Templo á su costa, como le pidiese Cortés. Tanto deseaba que le dexasen descansar en su error! Desembarazóse luego uno de los Salones principales de aquel Palacio, donde habitaban los Españoles, (2) y blanqueandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó una Imagen de nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente; y fixando una Cruz grande cerca de la puerta, quedó formada una Capilla muy decente, donde se celebraba Misa todos los dias, se rezaba el Rosario, y hacian otros actos de piedad, y devocion, asistiendo algunas veces Mo-

(1) *Permite la Religion de los Christianos.*
(2) *Formase una Capilla en el alojamiento.*

Motezuma con los Principes, y Ministros que andaban á su lado, (1) entre los quales se alababa mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpaba las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Politica, con otras noticias que son convenientes para la inteligencia, ó concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narracion, necesarios en la Historia, (2) como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hacen viciosa la digresion.

CAPITULO XIII.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE Mexico, su temperamento, y situacion, del Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos, dedicado al Dios de la Guerra.

LA Gran Ciudad de Mexico, (3) que fue conocida en su antiguedad por el nom-

(1) *Lo que sentian los Mexicanos de las ceremonias Christianas.* (2) *Digresiones necesarias.* *Descripcion de la Ciudad de Mexico.*

nombre de *Tenuthtitlán*, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vecindad, (1) repartida en dos Barrios, de los quales se llamaba el uno *Tlatelulco*, habitacion de gente popular; y el otro *Médico*, que por residir en él la Corte, y la Nobleza, dió su nombre à toda la Poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, (2) coronado por todas partes de altisimas sierras, y montañas, de cuyos rios, y vertientes, rebalsadas en el valle, se formaban diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupaba, con mas de cinquenta Poblaciones, la Nacion Mexicana. (3) Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos, que le formaban, se unian, y comunicaban entre sí por un Dique de piedra, que los dividia, reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cebar el Lago inferior, siempre que necesitaban de socorrer la lengua del uno, con

(1) *Su vecindad.* (2) *Su situacion.* (3) *La gran Laguna.*

con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce, y clara, donde se hallaban algunos Pescados de agradable mantenimiento; y el otro de agua salobre, y obscura, semejante à la maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sino por vicio natural de la misma tierra, donde se detenian, gruesa, y salitrosa por aquel parage: (1) pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiaban cerca de sus orillas, purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades, que despedia la resaca.

En el medio casi de esta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, (2) cuya situacion se apartaba de la linea Equinocial àcia el Norte diez y nueve grados, y trece minutos, dentro aún de la Torrida Zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosofos antiguos, para que aprendiese nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana sabiduría en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos á desengañar el entendimiento. Era su clima benigno, y saludable, (3) donde se dexaban conocer á su tiempo el frio, y el calor, ambos

(1) *Las Salinas.* (2) *Asiento de la Ciudad, y su altura.* (3) *Benignidad del clima.*

bos con moderada intencion: y la humedad, que por la naturaleza del sitio pudiera ofender à la salud, estaba corregida con el favor de los vientos, ó morigerada con el beneficio del Sol.

Tenia hermosisimos lejos enmedio de las aguas esta gran Poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques, ó calzadas principales, (1) fabrica suntuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una, de dos leguas ácia la parte del Mediodia (por donde hicieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las calles bien niveladas, y espaciosas: (2) unas de agua con sus puentes, para la comunicacion de los vecinos: otras de tierra sola, hechas á la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las canoas, ó barças, de tamaños diferentes, (3) que navegaba por la Ciudad, ó servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble, pues dicen que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamaban

(1) Diques, ó calzadas para la comunicacion de la tierra. (2) Las calles. (3) Numero de sus canoas.

ban Acales, hechas de un tronco, y capaces de un hombre, que remaba para sì.

Los Edificios públicos, (1) y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hacian lugar á diferentes Plazas de terraplén, donde tenian sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurso, (2) á cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, (3) con lo mas precioso de sus frutos, y manifacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta Plaza (segun dice Antonio de Herrera) una de las mayores del Mundo se llenaba de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle á los Compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su Oficina de bastidores portatiles, cubiertos de algodón basto, capáz de resistir al agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza de estos Mercados. Habia hileras de Pla-

(1) *Los Edificios.* (2) *Plaza de Tlatelulco.*
(3) *Ferias de Mexico.*

Plateros, (1) donde se vendian joyas, y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir á nuestros Artifices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian asi de la fundicion; y otras piezas del mismo genero, donde se hallaban molduras, y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de cincél. Habia tambien hileras de Pintores, (2) con raras idéas, y Paìses de aquella interposicion de plumas, que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien á este Mercado quantos generos de Telas se fabricaba en todo el Reyno, (3) para diferentes usos, hechas de algodón, y el pelo de Conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, (4) y hechuras exquisitas de finisimo barro, que trahian á vender, diverso en el color, y en la fragrancia, de que labraban con primor extraordinario quantas Pie-

zas

---

(1) Plateros. (2) Pintores. (3) Telas diferentes. (4) Bucaros. y cosas de barro.

, y Vasijas son necesarias para el servicio,
adorno de una casa, porque no usaban
oro, ni de plata en sus vaxllas: profusion,
solo era permitida en la Mesa Real, y
en dias muy señalados. Hallabanse con
nisma distribucion, y abundancia los
itenimientos, las frutas, los pescados; y
lmente, quantas cosas hizo venales el
:yte, y necesidad.
Iacianse las compras, y ventas por via
)ermutacion; (1) con que daba cada uno
ue le sobraba, por lo que habia menes-
; y el maìz, ó el cacao servia de moneda
i las cosas menores. No se gobernaban
el peso, ni le conocieron; pero tenian
rentes medidas, (2) con que distinguir
:antidades, y sus numeros, y caracteres
que ajustar los precios, segun sus tasa-
ies.
Iabia casa diputada para los Jueces del
nercio, (4) en cuyo Tribunal se decidian
liferencias de los Comerciantes, y otros
iistros inferiores, que andaban entre la
te, cuidando de la igualdad de los Con-
os, y llevaban al Tribunal las causas de
ide, ó exceso, que necesitaban de casti-
go.

:) *Compras por via de permutacion.* (2) *Enten-*
e por medida. (3) *Jueces de Comercio.*

go. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto con que estaba puesta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez á los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Los Templos (si es licito darles este nombre) (1) se levantaban suntuosamente sobre los demás Edificios; y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estaba dedicado al Idolo *Viztcilipuztli*, (2) que en su lengua significaba Dios de la Guerra, y le tenian por el supremo de sus Dioses. Primacia de que se infiere, quanto se preciaba de Militar aquella Nacion. El vulgo de los Soldados Españoles le llamaba *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y asi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras

---

(1) *Sus Adoratorios.*
(2) *Idolo principal de la guerra.*

otras cosas en el cuidado, y los demás tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y á otros Autores de los mejor informados.

Su primera mansion era una gran plaza en quadro, con su muralla de silleria, (1) labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al portico; y estaban alli con alguna propiedad. Poco antes de llegar á la puerta principal estaba un humilladero, no menos horroroso. Era de piedra, con treinta gradas de lo mismo, que subian á lo alto, donde habia un genero de azutéa prolongada, y fixos en ella muchos troncos de crecidos arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales á poca distancia, y por estos pasaban de un arbol á otro diferentes varas, ensartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados; (2) cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trophéo, en que manifestaba su rencor el Enemigo del hombre: y aquellos Barbaros le

(1) *Descripcion del Adòratòrio Mayor.*
(2) *Calaberas de hombres sacrificados.*

le tenian á la vista, sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, (1) que miraban á los quatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia quatro Estatuas de piedra, (2) que señalaban el camino, como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos, y tenian su presuncion de Dioses liminares, porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la plaza, sin ofender el quadro, dexandola tan capáz, que solian baylar en ella ocho y diez mil personas, quando se juntaban à celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran maquina de piedra, (3) que á cielo descubierto se levantaba sobre las Torres de la Ciudad, creciendo en diminucion hasta formar una media Piramide, los tres lados pendien-

(1) *Quatro puertas en el Patio Mayor.*
(2) *Estatuas sobre las puertas.*
(3) *Forma del Adoratorio.*

ientes, y en el otro labrada la escalera: ėdificio suntuoso, y de buenas medidas; tan lto, que tenia ciento y veinte gradas la esalera; y tan corpulento, que terminaba en n plano de quarenta pies en quadro; cuyo avimento, enlosado primorosamente de arios jaspes, guarnecia por todas partes un 'retil con sus almenas retorcidas, á manera le caracoles, formado por ambas haces de inas piedras negras, semejantes al Azaba:he, puestas con orden, y unidas con betunes blancos, y roxos, que adornaban mucho :l Edificio.

Sobre la division del Pretíl, donde terninaba la escalera, estaban dos Estatuas de narmol, (1) que sustentaban (imitando bien a fuerza de los brazos) unos grandes canleleros de hechura extraordinaria. Mas adeante una losa verde, que se levantaba cin:o palmos del suelo, (2) y remataba en esjuina, donde afirmaban por las espaldas al niserable, que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la :rente una capilla de mejor fabrica, y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el

(1) *Dos Estatuas en lo último de la escalera.*
(2) *Piédra de los Sacrificios.*

Idolo sobre un Altar muy alto, y detrás de cortinas. Era de figura humana, y estaba sentado en una silla (con apariencias de Trono) fundada sobre un Globo azul, que llamaban Cielo; de cuyos lados salian quatro varas, con cabezas de Sierpes, à que aplicaban los hombros, para conducirle quando lo manifestaban al Pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias, en forma de pajaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos faxas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una culebra ondeada, que le servia de baston, y en la izquierda quatro saetas, que veneraban como trahidas del Cielo, y una rodela, con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, decian notables desvaríos, con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta capilla, estaba otra de la misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamaban *Tlaloch*, (2) en todo semejante á su compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre

(1) *Figura, y trage del Idolo.*
(2) *Otro Idolo su hermano.*

tre si los patrocinios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad, por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas capillas era de inestimable valor, (1) colgadas las paredes, y cubiertos los Altares de joyas, y piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y habia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella ciudad; siendo los menores mas de dos mil, (2) donde se adoraban otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas habia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricaban sus Dioses, de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiaban de los otros; y el demonio ensanchaba su dominio por instantes, violentisimo tirano de aquellos racionales, y en pacifica posesion de tantos siglos. O permision inexcrutable del Altisimo.

(1) *Adorno del Adratotio.*
(2) *Habia mas de dos mil en Mexico.*

CAPITULO XIV.

DESCRIBENSE DIFERENTES CAsas, que tenia Motezuma para su divertimiento: sus Armerías: sus Jardines, y sus Quintas, con otros edificios notables que habia dentro y fuera de la Ciudad.

DEmás del Palacio principal que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion, (1) que adornaban la Ciudad, y engrandecian su Persona. En una de ellas (Edificio Real donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe) habia quantos generos de aves se crian en la Nueva-España, (2) dignas de alguna estimacion, por la pluma, ó por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las maritimas se conservaban en Estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce, las que se trahian de rios, ó lagunas. Dicen, que habia pájaros de cinco, y seis colores, y los pelaban á su tiem-

(1) *Diferentes Casas de Motezuma.*
(2) *Casa de las aves.*

ipo, dexandolos vivos, para que repi-
en á su dueño la utilidad de la pluma:(1)
ero de mucho valor entre los Mexica-
porque se aprovechan de ella en sus te-
en sus pinturas, y en todos sus adornos.
tanto el numero de las Aves, y se ponia
o cuidado en su conservacion, que se
paban en este ministerio mas de trecien-
hombres, diestros en el conocimiento
us enfermedades, y obligados á submi-
rarles el cebo, de que se alimentaban en
ibertad. Poco distante de esta casa tenia
Motezuma de mayor grandeza, y va-
lad, con habitacion capáz de su persona,
milia, donde residian sus Cazadores, y
riaban las Aves de rapiña, (2) unas en
as de igual aliño y limpieza, que solo
rian á la observacion de los ojos; y otras
lcandaras, obedientes al lazo de la Pi-
la, y domesticadas para el exercicio de
etrería, (3) cuyos primores alcanzaron,
iendose de algunos pajaros de razas ex-
ntes, que se hallan en aquella tierra, pa-
dos á los nuestros, y nada inferiores en
ocilidad con que reconocen á su dueño,

 y

Uso de la pluma.
) Casa de las Aves de rapiña.
Usaba Motezuma de la Cetrería.

y en la resolucion con que se arrojan à la presa. Habia entre las Aves que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, (1) y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: debemos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyó con facilidad.

En el segundo Patio de la misma casa estaban las fieras, (2) que presentaban á Motezuma, ó prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto, Leones, Tigres, Osos, y quantos generos de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano, (3) rarisimo compuesto de varios Animales, gibada, y corva la espada como el Camello, enjuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como Leon, hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareció á los Españoles digno de Principe grande, por ser.

(1) Aguilas de notable grandeza. (2) Separacion las de fieras. (3) Toro Mexicano.

ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separacion de este Palacio, dicen algunos de nuestros Escritores, que se criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, (1) y que anidaban en diferentes basijas, y cavernas las Viboras, y las Culebras de cascabel, los Escorpiones, y crece la ponderacion, hasta encontrar con los Cocodrillos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el parage donde se criaban; cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisimil; creyendo antes que lo entenderian asi los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia; y que seria este uno de aquellos horrores, que suele inventar el vulgo contra la fiereza de los tiranos; particularmente quando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Sobre la mansion que ocupaban las fieras, habia un quarto muy capáz, donde habitaban los Bufones, (2) y otras sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del

 Rey.

(1) *Quartel de animales ponzoñosos.*
(2) *Quarto de los Bufones.*

Rey, en cuyo numero se contaban los Monstruos, los Enanos, los Corcovados, y otros errores de la naturaleza, cada genero tenia su habitacion separada, y cada separacion sus Maestros de habilidades, (1) y sus personas diputadas para cuidar de su regalo, donde los servian con tanta puntualidad, que algunos padres (entre la gente pobre) desfiguraban á sus hijos, para que lograsen esta conveniencia, y enmendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos casas que ocupaba su Armería. (2) Era la una para la fabrica, y la otra para el deposito de las armas. En la primera vivian, y trabajaban todos los Maestros de esta facultad, distribuidos en diferentes Oficinas, segun sus ministerios: en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otra, se labraban los pedernales para las puntas; y cada genero de armas ofensivas y defensivas, tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevaban á su modo la cuenta, y razon de lo que se trabajaba. La otra casa (cuyo Edificio tenia mayor repre-

sen-

(1) Con sus Maestros de habilidades.
(2) Dos Casas de armas.

sentacion) servia de Almacén, donde se recogian las armas, despues de acabadas, cada genero en pieza distinta, y de alli se repartian á los Exercitos, y Fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la Persona Real, (1) colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los arcos, flechas, y aljavas, con varios embutidos, y labores de oro y pedrería: en otra las espadas, y montantes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los dardos, y asi los demás generos, tan adornados, y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas, y las piedras. Habian diferentes hechuras de petos, y celadas con laminas, y follages de oro: muchas casas de aquellos colchados, que resistian á las flechas: hermosas invenciones de rodelas, ó escudos; y un genero de paveses, ó adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo; y hasta la ocasion de peléar, andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fue de admiracion á los Españoles esta grande Armería, que pareció tambien alhaja de Principe, y Principe guerrero, en que se acreditaban igual-

(1) *Armas de la Persona Real.*

igualmente su opulencia, y su inclinacion.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines, (1) prolixamente cultivados. No gustaba de Arboles fructiferos, ni plantas comestibles en sus recreaciones; antes solia decir, que en las Huertas eran posesiones de gente ordinaria; (2) pareciendole mas propio en los Principes el deleyte, sin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversidad, y fragrancia, y yervas medicinales, que servian á los Quadros y Cenadores, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traher á sus Jardines quantos generos produce la benignidad de aquella tierra, (3) donde no aprendian los Fisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades y dolores, de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaban con la salud del enfermo. Repartianse francamente, de los Jardines del Rey, todas las yervas, que recetaban los Medicos, ó pedian los dolientes; y solía preguntar si aprovechaban, hallan-

---

(1) *Los Jardines de Motezuma.* (2) No gustaba de *Arboles fructiferos.* (3) *Yervas medicinales.*

llando vanidad en sus medicinas, ó persuadido á que cumplia con la obligacion del gobierno, cuidando asi de la salud de sus Vasallos.

En todos estos Jardines, y Casas de recreacion, habia muchas Fuentes de agua dulce, y saludable, (1) que trahian de los Montes vecinos, guiada por diferentes canales, hasta encontrar con las calzadas, donde se ocultaban los encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexaban algunas Fuentes públicas, y se permitía (no sin tributo considerable) que los Indios vendiesen por las calles, la que podian conducir de otros manantiales. Creció mucho, en tiempo de Motezuma, el beneficio de las Fuentes, (2) porque fue suya la obra del gran conducto por donde vienen á Mexico las aguas vivas, que se descubrieron en la sierra de Chapultepec, distante una legua de la Ciudad. (3) Hizose primero, de su orden, y traza, un Estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con la declinacion que pedía la corriente; y despues un paredon grueso, con dos canales descubiertas

(1) *Habia muchas Fuentes.* (2) *Debióse á Motezuma la de Chapultepec.* (3) *Conductos que fabricó para introducirla en la Ciudad.*

tas de fuerte argamasa, de las quales servia la una, mientras se limpiaba la otra. Fabrica de grande utilidad, cuya invencion le dexó tan vanaglorioso, que mandó poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable, por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la casa, (1) que llamaban de la tristeza, donde solia retirarse quando se morian sus parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ó mal suceso; que pidiese pública demostracion. Era de horrible Arquitectura, negras las paredes, los techos, y los adornos; y tenia un genero de claraboyas, y ventanas pequeñas, que daban penada la luz, ó permitian solamente la que bastaba, para que se viese la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio, (2) fuese por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ó por la congruencia que tenian entre sí el espiritu maligno, y el humor melancolico. Fue-

(1) *Casa del luto, y la tristeza.*
(2) *El demonio le hablaba en ello.*

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas y Casas de recreacion, (1) con muchas, y copiosas Fuentes, que daban agua para los Baños y Estanques para la pesca, en cuya vecindad habia diferentes Bosques para diferentes generos de caza: exercicio, que freqüentaba y entendia, manejando con primor el arco, y la flecha. Era la Monteria su principal divertimiento, (2) y solia muchas veces salir con sus Nobles á un Parque muy espacioso y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un foso de agua, donde le trahian, y encerraban las Reses de los Montes vecinos, entre las quales solian venir algunos Tigres y Leones. Habia gente señalada en Mexico, (3) y en otros Lugares del contorno, que se adelantaba para estrechar, y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadía, y agilidad en perseguir, (4) y sujetar los animales mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplau-

---

(1) *Casas de recreacion.* (2) *Era inclinado á la Monteria.* (3) *Batidas de sus Monteros.* (4) *Diestros los Mexicanos en lidiar con las fieras.*

aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus Andas, si no es quando se ponía en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de chuzos y flechas, que asegurasen su persona: no porque le faltase valor, ni dexase de aventajar à todos en la destreza; sino porque miraba como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios, (1) pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA OSTENTAcion, y puntualidad con que se hacia servir Motezuma en su Palacio, del gasto de su Mesa, de sus Audiencias. y otras particularidades de su encomio y devertimientos.

ERa correspondiente á la suntuosidad, y soberbia de sus edificios, el fausto de su casa, (2) y los aparatos de que adornaba su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vasallos; á cuyo fin inventó nue-

(1) *Notable advertencia de Motezuma.*
(2) *El fausto de la Casa* Real.

nuevas ceremonias, y superfluidades, (1) enmendando, como defecto, la humanidad con que se trataron hasta él los Reyes Mexicanos. Aumentó (como diximos) en los principios de su reynado, el numero, la calidad, y el lucimiento de la Familia Real, componiendola de gente noble, mas, ó menos ilustre, (2) segun los ministerios de su ocupacion: punto, que resistieron entonces sus Consejeros, representandole, que no convenia desconsolar al Pueblo, (3) con excluirle totalmente de su servicio; pero él executó lo que aconsejaba su vanidad: y era una de sus maxîmas, que los Principales debian favorecer desde lejos á la gente sin obligaciones; y considerar, que no se hicieron los beneficios de la confianza para los animos pebleyos.

Tenia dos generos de guardia; (4) una, de gente Militar, y tan numerosa, que ocupaba los Patios, y repartia diferentes Esquadras á las puertas principales; y otra, de caballeros, cuya introduccion fue tambien de su tiempo: constaba de hasta docientos hombres de calidad conocida; y estos entra-

(1) *Inventó Motezuma muchas ceremonias.*
(2) *Serviase de los Nobles.* (3) Excluye de su *servicio á los Plebeyos.* (4) *Sus Guardias.*

traban todos los dias en Palacio, con el mismo fin de guardar á la Persona Real, y asistir á sú cortejo. Estaba repartido por turnos, con tiempo señalado, este servicio de los Nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad, sino del Reyno; y venian á cumplir con esta obligacion (quando les tocaba el turno) (1) desde las ciudades mas remotas. Era su asistencia en las antecamaras, donde comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solía permitir, que entrasen algunos en su Cámara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos á todos en cuidado. Jactabase de haber introducido este genero de guardia, y no sin alguna politica mas que vulgar; (2) porque solia decir á sus Ministros, que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos á vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Casaban los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes tributarios suyos, y Motezuma tenia dos mugeres de esta cali-

dad,

(1) *Venian los Nobles del Reyno por turno.*
(2) *Politica notable de esta resolucion.*

dad, (1) con titulo de Reynas, en quartos separados de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus concubinas era exorbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitaban dentro de su Palacio mas de tres mil mugeres entre Amas, y Criadas, (2) y que venian al examen de su arrojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y executores las recogian á manera de tributo, y vasallage, (3) tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaciase de este genero de Mugeres con facilidad, poniendolas en estado, para que ocupasen otras su lugar, y hallaban Maridos entre la gente de mayor calidad; porque salian ricas, y á su parecer condecoradas: tan lexos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una Religion, donde no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimiento de su Casa, (4) y tenia mugeres ancianas, que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proce-

(1) Tenia dos mugeres con titulo de Reynas. (2) Y exorbitante numero de concubinas (3) Tributos de mugeres hermosas. (4) Recogimiento de su Casa.

der, no tento, porque le disonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: (1) y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia (que tiene por sí tanto de loable, y puesto en razon) era en él segunda liviandad, y pundonor poco generoso, que se formaba en la flaqueza de otra pasion.

Sus Audiencias no eran faciles, ni freqüentes; (2) pero duraba mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato, y solemnidad. Asistian á ellas los Próceres, que tenian entrada en su quarto: seis, ó siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de consulta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada uno segun su negociacion. Entraba descalzo el pretendiente, (3) y hacia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra, diciendo en la primera, *Señor*, en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humillacion, y se volvia despues á retirar por los mismos pasos, repitiendo sus reverencias, sin volver las espaldas, y cui-

(1) *Era muy zeloso.* (2) *Sus Audiencias.*
(3) *Cómo entraba el pretendiente.*

cuidando mucho de los ojos; porque habia ciertos Ministros que castigaban luego los menores descuidos; y Motezuma era observantisimo en estas ceremonias. (1) Cuidado que no se debe culpar en los Principes, por consistir en ellas una de las prerogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respeto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbaba en el razonamiento, (2) le procuraba cobrar, ó le señalaba uno de los Ministros, que le asistian, para que le hablase con menos embarazo, y solia despacharle mejor, hallando en aquel miedo respetivo, lisonja, y discrecion. Preciabase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, (3) y la desproporcion de las pretensiones; y á la verdad procuraba, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento á lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco á la benignidad.

(1) *No son culpables las ceremonias.* (2) *Pagabase de la turbacion.* (3) *Sufria los pretendientes.*

Comia solo, y muchas veces en público; (1) pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamente con mas de doscientos platos de varios manjares á la condicion de su paladar; (2) y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces á los Españoles, pero se han procurado imitar en España, que no hay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito.

Antes de sentarse á comer registraba los platos, saliendo á reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y se repartian los demás entre los Caballeros de su guardia: siendo esta profusion cotidiana una pequeña parte del gasto que se hacia de ordinario en sus Cocinas, porque comian á su costa quantos habitaban en Palacio, (3) y quantos acudian á él por obligacion de su Oficio. La mesa era grande, (4) pero baxa de pies, y el asiento un Taburete proporcionado. Los Manteles de blanco, y sutil algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolongadas. (5) Atajabase

la

(1) *Comia en publico.* (2) *Sazon de algunos platos.* (3) *Quántos comian á su costa.* (4) *Cómo era la Mesa.* (5) *Cómo la servian.*

la Pieza por la mitad, con una baranda, ó biombo, que sin impedir la vista, señalaba termino al concurso, y apartaba la Familia. Quedaban dentro cerca de la Mesa tres, ó quatro Ministros ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la baranda uno de los Criados mayores, que alcanzaba los platos. Salian luego hasta veinte mugeres vistosamente ataviadas, que servian la vianda, y ministraban la copa con el mismo genero de reverencias que usaban en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, (1) y solo servian una vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos de oro sobre salvas de lo mismo, y algunas veces solia beber en Cocos, ó Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre á la mano diferentes generos de bebidas, (2) y él señalaba las que apetecia; unas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usaban con moderacion de los vinos, (3) (ó mejor diriamos Cervezas) que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del maíz por infusion, y cocimiento: bebida, que turbaba la ca-

(1) *Los Platos de barro muy fino.* (2) Generos *de bebidas.* (3) *Los vinos Mexicanos.*

beza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un genero de chocolate, á su modo, en que iba la substancia del Cacao, batida con el molinillo, hasta llenar la xícara de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamaban medicina, (1) y en ellos tuvo algo de supersticion, por ser el zumo de esta yerva uno de los ingredientes con que se dementaban, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitaban de perder el entendimiento, para entender al demonio.

Asistian ordinariamente á la comida tres, ó quatro Juglares, (2) de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas; y estos procuraban entretenerle, poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto. Solía decir Motezuma, que los permitia cerca de su persona; porque le decian algunas verdades: (3) poco las apeteceria, quien las buscaba en ellos; ó tendria por verdades las lisonjas. Sentencia que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos en

que

---

(1) El Tabaco en humo. (2) Asistian Bufones á la Mesa. (3) Decia que le hablaban verdad.

que llegase á conocer hasta un Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buscaba colores con que honestarlo.

Despues del rato de sosiego, solían entrar sus Musicos á divertirle, (1) y al son de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertaban con algun genero de consonancia) le cantaban diferentes composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia, variando los tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oído. El ordinario asunto de sus canciones, (2) eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantaban en los Templos, y enseñaban á los niños, para que no se olvidasen las hazañas de su Nacion, haciendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Annales. Tenian tambien sus cantilenas alegres, de que usaban en sus bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa; y eran tan inclinados á este genero de regocijos, y á otros espectaculos, en que mostraban sus habilidades, que casi todas las tardes habia Fiestas públicas en alguno de los Barrios, unas veces de la Noble-

(1) Sus Musicos. (2) Cómo eran las Canciones.

bleza, y otras de la gente popular: (1) y en aquella sazon fueron mas frecuentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles: fomentandolas, y asistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseaba, con algun genero de ambicion, que se contasen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

La mas señalada entre sus Fiestas era un genero de danzas, que llamaban *Mitotes*: (2) componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entraban en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la festividad, y tenian exemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el són dos Atabales de madera concava, desiguales en el tamaño, y en el sonido: baxo, y tiple, unidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos, haciendo sus mudanzas: y despues formaban corro, hiriendo todos á un tiempo la tierra, y el ayre con los pies, sin perder el compás. Cansado un corro, succedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imi-

(1) *Las fiestas Mexicanas.*
(2) *Las danzas, ó Mitotes.*

imitando los Tripudios, y Coreas, que celebró la antiguedad; y algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguéz (de que se hacia gala en estos dias) cesaba la fiesta, ó se convertia en otra locura menos ordenada.

Juntabase otras veces el Pueblo en las Plazas, ó en los Atrios de sus Templos, á diferentes espectáculos, y juegos. Habia desafios de tirar al blanco, (1) y hacer otras destrezas admirables con el arco, y la flecha. Usaban de la carrera, y la lucha (2) con sus apuestas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres agilisimos, (3) que baylaban, sin equilibrio, en la maroma, y otros, que hacian mudanzas, y vueltas, con segundo Baylarín sobre los hombros. Jugaban tambien á la pelota igual numero de competidores, (4) con un genero de goma, que levantaba mucho los votes, y la trahian largo rato en el ayre; hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el termino contrapuesto. Victoria, que se disputaba con tanta solemnidad, (5) que ve-

---

(1) *Desafios de arco, y flecha.* (2) *De lucha, y carrera.* (3) *Otras agilidades.* (4) *Juego de la pelota.* (5) *Notable superstición en este Juego.*

venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota, (ridicula supersticion) y colocandole á la vista, conjuraban el Trinquete, con ciertas ceremonias, que á su parecer dexaban corregidos los azares del Juego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Raros eran los dias en que no hubiese alguna fiesta, que alegrase la Ciudad, y Motezuma gustaba de que se freqüentasen los Bayles, (1) y los regocijos, no porque fuesen de su genio, ni dexase de conocer los inconvenientes, que se perdonan, ó se disimulan en estos bullicios de la Plebe, sino porque hallaba conveniencia en traer divertidos aquellos ánimos inquietos, (2) de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propia cabilacion de Principe tirano, dexar al Pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discurra en lo que padece, y mayor servidumbre de la tiranía, necesitar de indignas permisiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad!

CA-

(1) *Fomentaba Motezuma estos entretenimientos.*
(2) *Gustaba de tener divertido* el Pueblo.

CAPITULO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS GRANDES riquezas de Motezuma, del estilo con que se administraba la Hacienda, y se cuidaba de la Justicia, con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

ERA Principe tan rico Motezuma, (1) que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ó tres Exercitos en Campaña para sujetar sus rebeldes, ó cubrir sus Fronteras; y sobraba caudal opulento, de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad á la Corona las minas de oro, y plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion; pero el mayor Capital de las Rentas Reales se componia de las contribuciones de los Vasallos; (2) cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel basto, y populoso dominio, pagaban de tres uno al Rey, de sus labranzas, y

(1) *Riquezas de Motezuma.*
(2) *Contribuciones de los Vasallos.*

y grangerías, los oficiales debian el tercio de las manifacturas; los pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian á la Corte, ó reconocian el vasallage con otro servicio personal.

Andaban por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias Ordinarias, iban cobrando, y remitiendo los tributos. (1) Dependian estos Ministros del Tribunal de Hacienda, que residia en la Corte, obligados á dar cuenta, por menor, de lo que producian sus distritos, y se castigaban con pena de la vida sus fraudes, ó sus descuidos, de que resultaba mayor violencia en las cobranzas, porque se miraban como igual delito en el executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignoraba Motezuma; (2) pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus Vasallos, diciendo muchass veces, que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga para su misma quietud, porque no los pudiera sujetar si los dexára enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores, que hi-

---

(1) *Cobradores de los tributos.*
(2) *Hallaba razon en su tirania.*

hiciesen el oficio de la razon. Los Lugares vecinos á la Ciudad daban gente para las Obras Reales, proveían de leña el Palacio, y pagaban otras pensiones á costa de sus Comunidades.

Los Nobles contribuían con asistir á las Guardias; (1) acudian con sus Vasallos á los Exercitos, y hacian continuos presentes al Rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paraban los generos, que procedian de las contribuciones, y el Tribunal de Hacienda (2) libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuidaba de que se fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el tesoro principal, reducido á generos durables, y particularmente á piezas de oro, (3) cuyo valor conocian, y estimaban, sin que la copia llegase á envilecerle; antes le apetecian, y guardaban los poderosos, ó bien fuese por la nobleza, y hermosura del metal, ó porque nació destinado á la codicia, mas que á la necesidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organiza-

---

(1) *Contribucion de los Nobles.* (2) *Tribunal de Hacienda.* (3) *Estimacion del oro.*

zado su gobierno con notable concierto, y harmonía. (1) Demás del Consejo de Hacienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, habia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, (2) donde se cuidaba de la formacion, y asistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hacia las mas veces en presencia del Rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien Jueces del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, (3) que rondaban la Ciudad, y perseguian los delinqüentes. Trahian sus varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntaban á oír las partes, y determinar los pleytos en primera instancia. Los Juicios eran sumarios, y verbales: (4) el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus testigos; y el pleyto se acababa de una vez, durando poco mas si era materia de recurso á Tribunal Superior. No tenian leyes escritas; pero se gobernaban por el estilo de sus mayores, supliendo la cos-

(1) Tribunal de Justicia. (2) Consejo de Guerra, y Estado (3) Alcaldes de Corte. (4) Juicios Verbales.

costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no alteraba la costumbre. Todos estos Consejos se componian de personas experimentadas en los cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estado, (1) (superior á todos los demás) se formaba de los Electores del Imperio, á cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre Real, y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, á quien les tocaba por succesion esta prerogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andaban siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Cuidaban del premio, y del castigo con igual atencion. (2) Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey, ó contra la Religion. Las demás culpas se perdonaban con facilidad; porque la misma Religion desarmaba la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigabase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Mi-

(1) *Consejo de Estado, superior á todos.*
(2) *Castigo de los delitos.*

Ministros, (1) sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público, y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre, haciendo exquisitas diligencias para saber cómo procedian, hasta examinar su desinterés con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus confidentes, y el que faltaba en algo á su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbrada; pero no se puede negar á los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, (2) y particularmente la de procurar, que se administrase con rectitud aquel genero de Justicia, que llegaron á conocer, bastante á deshacer los agravios, y á mantener la sociedad entre los suyos; porque no dexaban de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que dió á los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque se ignoraban los delitos.

Una de las atenciones mas notables de su gobierno, (3) era el cuidado con que se trataba la educacion de los muchachos, y

(1) *Zelaba Motezuma la integridad de sus Ministros.* (2) *Virtudes Morales de los Mexicanos.* (3) *Educacion notable de los muchachos.*

y el desvelo con que iban formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas públicas para la enseñanza de la gente popular, y otros Colegios, ó Seminarios de mayor providencia, y aparato, (1) donde se criaban los hijos de los Nobles, perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hacer su fortuna, ó seguir su inclinacion. Habia Maestros de niñez, adolescencia, y juventud, (2) que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuidaban de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechaban despues á la República. (3) Alli los enseñaban á descifrar los caracteres y figuras, de que se componian sus escritos; y los hacian tomar de memorias las Canciones Historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Pasaban despues á otra clase, (4) donde se aprendia la modestia, y la cortesía; y dicen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores, porque tenian á su cargo las costumbres de aquella edad, en que

(1) *Colegios para la crianza de los Nobles.* (2) *Diferentes clases para esta enseñanza.* (3) *Primeros rudimentos.* (4) *Enseñanza de modestia, y cortesia.*

que se dexaban corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de sujecion, y enseñanza, pasaban á la tercera clase, donde se habilitaban en exercicios mas robustos: probaban las fuerzas en el peso, y la lucha: competian unos con otros en el salto, y la carrera; (1) y se enseñaban á manejar las armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre á la Flecha: hacianlos sufrir la hambre, y la sed, y tenian sus ratos de resistir á las inclemencias del tiempo, hasta que volvian habiles, y endurecidos á la casa de sus Padres, para ser aplicados (segun la noticia que daban los Maestros de su inclinacion) al Gobierno Político, al Exercicio Militar, ó al Sacerdocio: (2) tres caminos, en que podia elegir la gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la guerra, por ser mayores sus ascensos.

Habia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, (3) donde se criaban las Doncellas de calidad, guar-

(1) *De fuerzas, y agilidades.*
(2) *Aplicabanlos segun su inclinacion.*
(3) *Crianza de las Doncellas Nobles.*

guardando clausura, y entregadas á sus Maestras desde la niñéz, hasta que salian á tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey, diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que daban opinion á las Mugeres.

Los hijos de la gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinaban á la Guerra, (1) pasaban por otro examen digno de consideracion, porque sus Padres los enviaban á los Exercitos, para que viesen lo que se padecia en la Campaña, ó supiesen lo que intentaban antes de alistarse por Soldados; y solìan enviarlos entre los Tamenes vulgares, con su carga de bastimentos al hombro, para que perdiesen la vanidad, y fuesen enseñados al trabajo.

No se admitian á la profesion los que mudaban el semblante al horror de las Batallas, (2) ó no daban alguna experiencia de su valor, de que resultaba el ser de mucho servicio estos bisoños en el tiempo de su aprobacion, porque todos procuraban señalarse con algun hecho particular, arrojandose á los mayores peligros, y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero

(1) *Examen de los Mozos, que se inclinan á la Guerra.* (2) *Eran de servicio los bisoños.*

de los valientes, era necesario dar algo de temeridad á los principios de la Fama.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra: (1) profesion, que miraban los Reyes como principal instituto de su poder; y los Subditos, como propia de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos á Nobles, y los Nobles á las mayores ocupaciones de la Monarquìa; con que se animaban todos á servir, ó por lo menos aspiraban á la virtud Militar quantos nacian con ambicion, ó tenian espiritu para salir de su esfera. No habia Lugar sin Milicia determinada, (2) con preeminencias, que diferenciaban al Soldado entre los demás vecinos. Formabanse los Exercitos con facilidad, (3) porque los Principes del Reyno, y los Caciques de las Provincias, tenian obligacion de acudir á la Plaza de Armas, que se les señalaba, con el numero de gente, que se les repartìa; y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegó á tener Motezuma treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados.

Go-

---

(1) *Cuidado particular en las cosas de la Guerra.* (2) *Sus Milicias con exenciones.* (3) *Formacion de sus Exercitos.*

Gobernaban estos la gente de su cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General; á quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltaba su Persona del Exercito, que sucedia pocas veces, porque aquellos Principes tenian á desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas, hallando alguna monstruosidad política en aquella disonancia, que hacen fuerzas propias en ageno brazo.

Su modo de pelear era el mismo, (1) que dexamos referido en la batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshacianse brevemente de las armas arrojadizas, para llegar á las Espadas, y muchas veces á los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso, el que daba mas prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los cargos Militares, (2) y Motezuma premiaba con liberalidad á los que sobresalian en las batallas: tan inclinado á la Milicia, y tan atento á la reputacion de sus Armas, que inventó premios

(1) Su modo de pelear. (2) Premiaba Motezuma los Soldados.

mios honorificos para los Nobles que servian en la Guerra: instruyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Habitos, ó Insignias, (1) que daban honra, y distincion. Habia unos Caballeros, que llamaban de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevaban pendiente, ó pintada en los mantos la empresa de su Religion. Fundó tambien otra Caballería superior, à que solo eran admitidos los Principes, (2) ó Nobles de Alcuña Real; y para darla mayor estimacion, tomó el Habito, y se hizo alistar en ella. Trahian estos atado parte del cabello con una cinta roja; y entre las plumas, de que adornaban la cabeza, unas borlas del mismo color, que pendian sobre las espaldas, mas, ó menos, segun las hazañas del Caballero; las quales se contaban por el numero de las borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra; con que habia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Debemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anhelaban á semejantes pundonores; y en Motezuma, el haber in-

---

(1) *Habitos Militares.* (2) Orden Militar de *Motezuma.*

inventado en su Republica estos premios honorificos; que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar con los Tesoros del Rey.

CAPITULO XVII.

DASE NOTICIA DEL ESTILO CON que se median, y computaban en aquella Tierra los Meses, y los Años: de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y costumbres, dignas de consideracion.

TEnian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. (1) Gobernabanse por el movimiento del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Daban al Año trecientos y sesenta y cinco dias, (2) como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses, señalando á cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes, eran como dias intercalares, (3) que se añadian al fin del año, para igualar el curso del Sol. Mientras duraban

(1) Kalendario de los Mexicanos. (2) Computo del año. (3) Dias intercalares.

estos cinco dias (que á su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacíos, y fuera de cuenta) se daban á la ociosidad, y trataban solo de perder como podian aquellas sobras del tiempo. Dexaban el trabajo los Oficiales: cerrabanse las Tiendas: cesaba el despacho de los Tribunales; y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitabanse unos á otros, y procuraban todos divertirse con varios entretenimientos; dando á entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del año siguiente, cuyo ingreso ponian en el principio de la Primavera; (1) discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solo tres dias, que venian á tomar de nuestro mes de Febrero.

Tenian tambien sus semanas de á trece dias, (2) con nombres diferentes, que se notaban por Imagenes del Kalendario; y sus Siglos, (3) que constaban de quatro semanas de años, cuyo método, y dibuxo era de notable artificio, y se guardaban cuidadosamente para memoria de los sucesos. Formaban un circulo grande, (4) y le dividian en-

(1) *Principio del Año en la Primavera.* (2) *Sus semanas.* (3) *Sus siglos.* (4) *La planta del Siglo servia de Historia.*

en cinquenta y dos grados, dando un año à cada grado. En el centro pintaban una efigie del Sol, y de sus rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia, dexando trece grados á cada semidiametro, cuyas divisiones eran como signos de su Zodiaco, donde tenia el Siglo sus revoluciones, y el Sol sus aspectos, prosperos, ó adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro circulo mayor, con sus figuras, y caracteres, los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria; y estos Mapas Seculares, eran como Instrumentos públicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel gobierno, el tener Historiadores, que mandasen á la posteridad los hechos de su Nacion.

Habia su mezcla de supersticion en este cómputo de los Siglos, (1) porque tenian aprendido, que peligraba la duracion del Mundo siempre que terminaba el Sol aquella carrera de las quatro semanas mayores; y quando llegaba el ultimo dia de los

---

(1) *Notable supersticion en el computo de los Siglos.*

cinquenta y dos años, se prevenian todos para la ultima calamidad. (1) Despedianse de la luz con lagrimas: disponiendose para morir sin enfermedad: rompian las vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagaban los fuegos, y andaban toda la noche como freneticos, sin atreverse á descansar, hasta saber si estaban de asiento en la Region de las tinieblas. Pero al primer crepusculo de la mañana empezaban á respirar con la vista en el Oriente; y en saliendo el Sol, le saludaban con todos sus Instrumentos, cantandole diferentes Himnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulabanse despues unos con otros, de que ya tenian segura la duracion del Mundo por otro Siglo; y acudian luego á los Templos, á congratularse con sus Dioses, y á recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combustibles. Prevenianse despues de todo lo necesario para empezar á vivir: y este dia se celebraba con publicos regocijos, llenandose la Ciudad de bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados á la renovacion del tiempo; no de otra suerte, que celebró Roma sus Juegos Seculares. La

(1) Creían que se acababa el Mundo.

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios riquisitos. (1) Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedaba el nuevo Rey obligado á salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ó sujetar alguna Provincia de las confinantes, ó rebeldes, antes de coronarse; ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion, por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego que se hallaba capáz del Dominio, con la recomendacion de victorioso, volvia triunfante á la Ciudad; y se le hacia público recibimiento de grande ostentacion. Acompañabanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeaba de sus andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armaban la mano diestra con un Estoque de oro, y pedernal, insignia de la Justicia; la siniestra con el Arco, y Flechas, que significaban la potestad, ó el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona prerrogativa de primer Elector.

Oraba despues largo rato uno de los Ma-

(1) *Coronacion de sus Reyes.*

Magistrados mas eloquente, dandole por todo el Imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, (1) en que le representaba los cuidados, y desvelos, que traia consigo la Corona: lo que debia mirar por el bien público de sus Reynos; y le ponia delante la imaginacion de sus antecesores. Acabada esta Oracion, se acercaba con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hacia un juramento de reparables circunstancias. Juraba primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: (2) que observaria las leyes y fueros del Imperio: que trataria con benignidad á sus Vasallos; y que mientras él reynase andarian concertadas las lluvias: que no habria inundaciones en los rios, esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol: Notable pacto entre Rey, y Vasallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos decir, que le querian obligar con este juramento á que reynase con tal moderacion, que no mereciese por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades públi-

cas,

(1) *Amonestabanle de la obligacion del nuevo cargo.* (2) *Juramento del Rey.*

cas; por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

En los demás ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocaremos solamente lo que fuere digno de historia: dexando las supersticiones, indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatrìa, no dexaban de conocer una Deidad superior, (1) á quien atribuían la Creacion del Cielo, y de la Tierra; y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos un Dios sin nombre, (2) porque no tenian en su lengua voz con que significarle; solo daban á entender que le conocian, mirando al Cielo con veneracion, y dandole á su modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiosa incertidumbre, que veneraron los Atenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer habia de facilitar su desengaño, sirvió poco en aquella ocasion, porque no se hallaba camino de reducirlos, á que pudiese gobernar todo el Mundo, sin

(1) *Conocian una Deidad superior á todas.*
(2) *Era un Dios sin nombre.*

sin necesitar de otras manos, aquella misma Deidad, que segun su inteligencia, tuvo poder para criarles; y estaban persuadidos á que no hubo Dioses de esotra parte del Cielo, hasta que multiplicandose los hombres, empezaron sus calamidades, considerando los Dioses como unos genios favorables, que se producian quando era necesaria su operacion; sin hacerles disonancia, que adquiriesen el Sér, y la Divinidad en las miserias de la naturaleza.

Creían la inmortalidad del alma, (1) y daban premio, y castigo en la Eternidad, mal entendido en el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores, sobre cuyo presupuesto enterraban con los difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage, que consideraban largo, y trabajoso. Mataban algunos de sus criados, (2) para que los acompañasen; y era fineza ordinaria en las mugeres propias celebrar con su muerte las exequias del marido. Los Principes necesitaban de gran Sepultura, porque se llevaban trás sí la mayor parte de sus riquezas, y familia, uno, y otro correspondiente á su grandeza, llenos los

---

(1) Conocian la inmortalidad. (2) Errores de este conocimiento. (3) Sus Exequias.

los Oficios de la Casa, y algunos lisongeros, que padecian el engaño de su misma profesion. (1) Los cuerpos se llevaban á los Templos con solemnidad, y acompañamiento, donde los solian á recibir aquellos, que llamaban Sacerdotes, con sus braserillos de copal, cantando al son de flautas roncas, y destempladas, diferentes Himnos, y Versos fúnebres en tono melancolico. Levantaban repetidas veces en alto el Atahud, mientras duraba el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre, funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenian su forma de contrato, (2) y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y uno de los Sacerdotes examinaba su voluntad con preguntas rituales, y despues tomaba con una mano el velo de la muger, y con otra el manto del marido, y los añudaba por los extremos, significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial volvian á su casa en compañia del mismo Sacerdote, donde (imitando la

(1) *Sus Exequias.* (2) *Sus Matrimonios.*

la superstición de los Dioses Lares) entraban á visitar el fuego domestico, que á su parecer, mediaban en la paz de los casados, y daban siete vueltas á él, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues á recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el Matrimonio. Haciase memoria, con instrumento público, de los bienes dotales, que llevaba la muger, (1) y el marido quedaba obligado á restituirlos, en caso de apartarse, lo qual sucedia muchas veces, y se tenia por bastante causa para el divorcio, (2) que se conformasen los dos: pleyto, en que no entraban las leyes, porque se juzgaban los que se conocian. Quedabase con las hijas la muger, llevandose los hijos el marido; y una vez disuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremisible, si se volvian á juntar: siendo en su natural inconstancia, la unica dificultad de los repudios el peligro de la reincidencia. Zelaban como punto de honra la honestidad, y el recato de las Mugeres propias; (3) y entre aquella desordenada licencia, con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigaba con rigor el

---

(1) Dotes de las Mugeres. (2) Sus divorcios
(3) Zelaban la honestidad de las mugeres.

el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Llevabanse á los Templos con solemnidad los niños recien nacidos, (1) y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificaban los trabajos á que nacian. Aplicabanles, si eran Nobles, á la mano derecha una Espada, y al brazo izquierdo un Escudo, que tenian para este ministerio. Si eran Plebeyos, hacian la misma diligencia, con algunos instrumentos de los oficios mecánicos; y las hembras de una, y otra calidad empuñaban la rueca, y el uso, manifestando á cada uno el genero de fatiga, con que le aguardaba su destino. Hecha esta primera Ceremonia los llevaban cerca del Altar, (2) y con espinas de Maguey, ó con lancetas de Pedernal les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echaban agua, ó los bañaban con otras imprecaciones. En que parece, quiso el demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautismo, y la Circuncision, con la misma soberbia, que intentó contrahacer otras Ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Reli-

(1) *Llevabanse al Templo los recien nacidos.* (2) *Remeda el demonio el Bautismo, y la Circuncision.*

gion Catolica, pues introduxo entre aquellos Barbaros la Confesion de los pecados; (1) dandoles á entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y un genero de Comunion ridicula, (2) que ministraban los Sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un Idolo de harina, masaba con miel, que llamaban Dios de la Penitencia. Ordenó tambien sus Jubiléos; (3) instituyó las Procesiones, los Incensarios, y otros reméd os del verdadero Culto, hasta disponer que se llamasen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costaba particular estudio esta imaginacion, fuese por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ó porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones á la semejanza del Altisimo.

Los demás Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, eran horribles á la razon, y á la naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demás atenciones, que se han

(1) La Confesion de los pecados. (2) Y un genero de Comunion abominable. (3) Otros reméd os de los Christianos.

han notado en su gobierno, (1) sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los Sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatría; y siglos antes los introduxo el demonio entre aquellas gentes, (2) de quien vino hasta los Israelitas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canán. El horror de comerse los hombres á los hombres, se vió primero en otros Barbaros de nuestro Emisferio, como lo confiesa entre sus antiguedades la Galicia, y en sus Antropófagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agueros, furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Político. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demás dieron leyes al Mundo, y exemplos á la posteridad. De que se conoce la corta jurisdicion del entendimiento

(1) *Semejantes aobminaciones.* (2) *Entre los Gentiles de la Antiguedad.*

humano, (1) que vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos, y de las experiencias, quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibió en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus ceremonias, hechicerías, y supersticiones, porque se hallan á cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias, y porque, á nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y está lejos la utilidad.

CA-

(1) *Errores del entendimiento humano.*

CAPITULO XVIII.

CONTINUA MOTEZUMA SUS AGAsajos, y dadivas á los Españoles. Llegan cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

OBservaban los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracion, (1) aunque procuraban reprimirla, y disimularla, costandoles cuidado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afetaban entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar á los Forasteros, y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus armas: y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentaba los espectaculos, y regocijos, depuesta la Magestad contra el estilo de su elevacion. Llevaba siempre consigo á Cortés, (2) asisti-

(1) *Motezuma festeja* á los Españoles.
(2) *Llevaba consigo* á Cortés.

tido de sus Capitanes: tratabale con un genero de humanidad respetiva, que parecia monstruosa en su natural, y daba nueva estimacion á los Españoles entre los que lo conocian. Frequentabanse las visitas, unas veces Cortés en el Palacio, y otras Motezuma en el alojamiento. No acababa de admirar las cosas de España, (1) considerandola como parte del Cielo; y hacia tan alto concepto de su Rey, que no pensaba tanto de sus Dioses. Procuraba siempre ganar las voluntades, repartiendo alhajas, y joyas entre los Capitanes, y Soldados; (2) no sin discrecion, y conocimiento de los sugetos, porque hacia mayor agasajo á los de mayor suposicion, y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, á imitacion de su Principe, deseaban obligar á todos con un genero de obsequio, que tocaba en obediencia. El Pueblo doblaba las rodillas al menor de los Soldados. Gozabase de un sosiego divertido, mucho que vér, y nada que rezelar. Pero tardó poco en volver á su exercicio el cuidado, porque llegaron á este tiempo dos Soldados Tlascaltecas, que vinieron á la Ciu-

(1) *Admiraba las noticias de España.*
(2) *Liberal con los Españoles.*

Ciudad por caminos desusados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos, y buscando recatadamente á Cortés, (1) le dieron una carta de la Vera Cruz, que mudó el semblante de las cosas, y obligó á discursos menos sosegados.

Juan de Escalante, (2) que (como diximos) quedó con el gobierno de aquella nueva Poblacion, trataba de continuar sus fortificaciones, conservando los amigos, que le dexó Cortés, y duró en esta quietud, sin accidente de cuidado, hasta que recibió noticia, de que andaba por aquellos parages un Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable, castigando algunos Lugares de su confederacion; porque habian retirado los tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamabase Qualpopóca, (3) y gobernaba la gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y habiendo convocado sus Milicias de su cargo, hacia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos, (4) acompañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Sol-

(1) *Llega una Carta de la Vera-Cruz.*
(2) *Un General de Motezuma en aquel parage.*
(3) *Su nombre Qualpopóca.*
(4) *Infestando los Lugares de la Serrania.*

dades. Gente una, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio de Réy.

Viniéronse á quejar los Totonaques de la Serranìa, cuyas Poblaciones andaba destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron á Juan de Escalante, (1) que los amparase, tomando las armas en defensa de sus Aliados, y ofrecieron asistir á la faccion con todo el resto de su gente. Procuró consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian, y antes de llegar á los terminos de la fuerza, resolvió enviar sus mensageros al Capitan General, pidiendole amigablemente; (2) *Que suspendiese aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey; pues no era posible, que se la hubiese dado para semejante novedad, quando habia permitido, que pasasen á su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, á introducir pláticas de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoales de los mas ladinos, que residian en la Vera-Cruz; y la respuesta fue atrevida; y descortés: (3) *Que él sabìa entender, y executar las ordenes de*

(1) *Quejanse á Juan de Escalante.*
(2) *Procura Escalante remèdiarlo suavemente.*
(3) *Respuesta descortés de Qualpopóca.*

de su Rey; y si alguno intentase poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.

No pudo Juan de Escalante disimular su enojo, ni debió negarse á este desafio, hallandose á la vista de aquellos Indios, (1) interesados en el suceso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y asegurados en la misma proteccion; y habiendose informado de que no pasaria de quatro mil hombres el grueso del Enemigo, juntó brevemente un Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serranía, que fugitivos, ó irritados, vinieron á ponerse á su sombra, con los quales, bien armados á su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuces, tres Ballestas, y dos Tiros de Artillería, (2) (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada Guarnicion) caminó la vuelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban á su defensa. Tubo Qualpopóca noticia de su marcha, y salió á recibirle con toda su gente, puesta en orden, cerca de un Lugar pequeño, que se llamó despues Almeria. (3) Dieronse vista los dos Exerci-

(1) *Previenese Juan de Escalante.* (2) *Sale á Campaña.* (3) *Dàse la batalla, y se consigue la victoria.*

cito poco despues de amanecer, y se acometieron ambos con igual resolucion; pero á breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron á retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra faccion (ó por no ser Soldados, ó por la costumbre que tenian de temer á los Mexicanos) (1) se cayeron de animo, y se fueron quedando atrás, hasta que ultimamente se pusieron en fuga, sin que la fuerza, ni el exemplo bastase á detenerlos: Raro accidente, que se debe notar entre las monstruosidades de la Guerra, huir los vencedores de los vencidos. (2) Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoso de la propia salud, que no reparó en la diminucion de nuestra gente, y solo trató de retirarse desordenadamente à la Poblacion vecina, donde se acercó Juan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles, y mandando poner fuego al Lugar por diferentes partes, acometió al mismo tiempo, que tomó cuerpo la llama, con tanta resolucion, (3) que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaque-

(1) *Huyen los Totonaques.* (2) *Retiranse los Mexicanos á un Pueblo vecino.* (3) Desalojalos *Escalante con sus Españoles.*

queza, los rompió, y desalojó enteramente, obligandolos á que volviesen las espaldas, y se derramasen á los Bosques. Dixeron despues aquellos Indios, haber visto en el ayre una Señora, como la que adoraban los Forasteros por Madre de su Dios; que los deslumbraba, (1) y entorpecia, para que no pudiesen pelear. No se manifestó á los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creíble, y ya estaban todos enseñados á partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta Victoria, pero igualmente costosa, (2) porque Juan de Escalante quedó herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios á Juan de Arguello, (3) natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayó peleando valerosamente, á tiempo que no pudo ser socorrido, y los demás murieron de las heridas en la Vera-Cruz dento de tres dias.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, daba cuenta el Ayuntamiento en aquella Carta, para que se nombrase succesor

---

(1) *Aparicion de nuestra Señora en la Batalla.*
(2) *Salió herido Juan de Escalante.*
(3) *Llevanse los Indios á Juan de Arguello.*

sor á Juan de Escalante, (1) y se tuviese noticia del estado en que se hallaban. Leyóla Cortés con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicó el caso á sus Capitanes, (2) y sin ponderar entonces sus consequencias, ni manifestarles todo su cuidado, les pedió que discurriesen la materia, y se la dexasen discurrir, encomendando á Dios la resolucion, que se hubiese de tomar, lo qual encargo muy particularmente al Padre Fray Bartolomé de Olmedo; y á todos el secreto, porque no corriese la voz entre los Soldados; y en negocio de tanta importancia, se diese lugar á dictamenes vulgares.

Retiróse despues á su aposento, (3) y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entraba, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso, cuya viveza misma le fatigaba, dandole á un tiempo los remedios, y las dificultades. Dicen, que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una Pieza recien tabicada, en que te-

(1) *Murió de las heridas Escalante.*
(2) *Cuidado, que dió á Cortés esta noticia.*
(3) *Sus desvelos, y sus discursos.*

tenia Motezuma las riquezas de su Padre, (y aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido, mandó cerrar el tabique, sin permitir que se tocase á ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuidado; que no debió de ser larga, pues hizo lugar á otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andaba madurando.

Mandó llamar reservadamente á los Indios mas capaces, y confidentes de su Exercito; preguntóles: (1) *Si habian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron: *Que lo comun del Pueblo estaba divertido con sus Fiestas, y los veneraba por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andaban ya pensativos, (2) y misteriosos, que se hablaban en secreto, y se dexaba conocer el recato en sus corrillos.* Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion, y una de ellas fue: *Que sería facil romper los puentes,* con otras de este genero, que juntas decian lo bastante para el rezelo. Dos, ó tres de aquellos Indios habia oido decir, que pocos dias an-

(1) *Informase de los Indios confidentes.*
(2) *Indicios contra la Nobleza Mexicana.*

antes truxeron de presente á Motezuma la cabeza de un Español, (1) y que la mandó esconder, y retirar, despues de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso á Cortés en mayor cuidado, por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la faccion de su General.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerró al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, (2) que solian concurrir á las juntas, por su calidad, ó entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias: refirió lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes; ponderó sin desaliento las contingencias en que se hallaban amenazados: tocó con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, calló para que hablasen los demás. Hubo diversos pareceres: (3) unos querian, que se pidiese pasaporte á Motezuma, y se acudiese luego al riesgo de la

Ve-

(1) *Viene de presente á Motezuma la cabeza de Arguello.* (2) *Confiere Cortés el caso con sus Capitanes.* (3) *Diversos pareceres.*

Vera-Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban á salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que habían adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del suceso de la Vera-Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortés recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo con que deseaban todos el acierto, dixo: (2) „ Que no se „ conformaba con el medio propuesto de „ pedir pasaporte á Motezuma, porque ha„ biendose abierto el camino con las armas „ para entrar en su Corte, á pesar de su re„ pugnancia, caerían mucho del concepto „ en que los tenia, si llegase á entender, „ que necesitaban de su favor para reti„ rarse: que si estaba de mal animo, podria „ concederles el pasaporte, para deshacer„ los en la retirada; y si le negase, queda„ ban obligados á salir contra su voluntad, „ entrando en el peligro, descubierta la „ flaqueza. Que le agradaba menos la re„ solucion de salir ocultamente, porque „ sería ponerse de una vez en terminos fu„ gitivos, y Motezuma podria, con gran „ facilidad, cortarles el paso, adelantando „ por

(1) Dictamen de Hernan Cortés.

„ por sus Correos la noticia de su marcha.
„ Que á su parecer, no era conveniente,
„ por entonces la retirada, porque de qual-
„ quiera suerte que la intentasen volverian
„ sin reputacion; y perdiendo los Amigos,
„ y Confederados, que se mantenian con
„ ella, se hallarian despues sin un palmo
„ de tierra, donde poner los pies con se-
„ guridad. Por cuyas consideraciones (dixo)
„ soy de sentir, que se apartan menos de
„ la razon los que se inclinan á que per-
„ severemos, sin hacer novedad, hasta salir
„ con honra, y ver lo que dan de sí nuestras
„ esperanzas. Ambas resoluciones son igual-
„ mente aventuradas; pero no igualmente
„ pundonorosas; y sería infelicidad, indig-
„ na de Españoles, morir por eleccion en
„ el peligro mas desayrado. Yo no pongo
„ duda en que nos debemos mantener: el
„ modo con que se ha de conseguir, es en
„ lo que mas se detiene mi cuidado. Vie-
„ nense á los ojos estos principios de ru-
„ mor; que se han reconocido entre los
„ Mexicanos. El suceso de la Vera-Cruz,
„ executado con las armas de su Nacion,
„ pide nuevas consideraciones al discurso.
„ La cabeza de Arguello, presentada en
„ lisonja de Motezuma, es indicio de que
„ *supo antes* la faccion de su General; y su
„ mis-

,, mismo silencio nos está diciendo, lo que
,, debemos rezelar de su intencion. Pero
,, á vista de todo me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande, que asombre de nuevo á sus Moradores, resarciendo lo que se hubiere perdido en su etimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de haber discurrido en otras hazañas de mas ruido, que sustancia) tengo por conveniente, que nos apoderémos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartél. (1) Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir, dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vasallos lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello, que ha llegado á su noticia, el rompimiento de la paz, cometido por su General; de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir satisfaccion, porque no conviene suponer una ignorancia de lo que saben ellos, quando están creyendo, que lo alcanza-

(1) *Resolucion de prender á Motezuma.*

„ mos todo; y esta, y los demás engaños de „ su imaginacion, se deben, por lo menos, „ tolerar como parciales de nuestra osadia, „ Bien reconozco las dificultades, y con- „ tingencias de tan ardua resolucion; pero „ las grandes hazañas, son hijas de los gran- „ des peligros; y Dios nos ha de favorecer, „ que son muchas las maravillas (y pudie- „ ra decir milagros evidentes) con que se „ ha declarado por nosotros en esta jor- „ nada, para que mirémos ahora, como „ inspiracion suya, nuestra perseverancia. „ (1) Su causa es la primera razon de nues- „ tros intentos, y yo no he de creer, que „ nos ha trahido en hombros de su provi- „ dencia extraordinaria, para introducir- „ nos en el empeño, y dexarnos con nuestra „ flaqueza en la mayor necesidad. Dilatóse con tanta energía en esta piadosa consideracion, que comunicó á los corazones de todos el vigor de su animo, y se raduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordáz, Gonzalo de Sandoval, (2) y despues alabaron todos el discurso de su Capitan, hallando, al parecer, lo eficáz del remedio, en lo he-

---

(1) *Y fia de Dios el suceso.*
(2) *Conformanse con su sentir* los Capitanes.

heroyco de la resolucion ; con que se disolvió la Junta, quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortés.

Bernal Diaz del Castillo,(1) que no pierde ocasion de introducirse á inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prision él, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegase la nueva de la Vera-Cruz : no convienen con él las demás Relaciones, ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento : pudiera tener un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisimil, ó sin la excepcion de intempestivo.

CAPITULO XIX.

EXECUTASE LA PRISION DE Motezuma : dáse noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vasallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de

---

(1) Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

prender á un Rey tan poderoso dentro de su Corte. (1) Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencilléz de la Historia; y pareceria, sin proporcion, quando se hallára entre las demasías, ó licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion; pero no es temeridad propiamente quien se ciega, porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido, si se retiraba sin reputacion, que aventurado, si se mantenia sin volver por ella con algun hecho memorable; y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros menores. Pensó en lo mas dificil, por asegurarse de una vez, ó porque no se acomodaba su discurso à las medianías. Pudieramos decir, què fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ó que la prudencia Militar no es tan enemiga de los extremos, como la prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ó que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta Conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eli-

(1) *Disculpase el arrojamiento de esta prision.*

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. (1) Ordenó Cortés, que se tomasen las Armas en su Quartél; que se pusiesen las sillas á los caballos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruido, ni moverse, hasta nueva orden. Ocupó, con algunas quadrillas, á la deshilada, las bocas de las calles, y partió al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila; y mandó, que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas ya como trage Militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, á recibir la visita, ocuparon todos sus asientos. Retiraronse á otra pieza sus criados, como ya lo estilaban de su orden; y poniendo á Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernan Cortés á dar su queja, dexando al enojo todo el semblante. Refirió primero el hecho de su General, y ponderó despues el „ (2) atrevimiento de

(1) *Prevenciones para executarla.*
(2) *Proposicion de Cortés à Motezuma.*

„ haber formado Exercito, y acometido „ á sus Compañeros, rompiendo la paz, „ y la salvaguardia Real, en que venian „ asegurados. Acriminò como delito, de que „ se debia dar satisfaccion á Dios, y al mun„ do, el haber muerto los Mexicanos á un „ Español, que hicieron prisionero, ven„ gando en él á sangre fria la propia igno„ minia con que volvieron vencidos; y ulti„ mamente, se detuvo en afear (como punto de mayor consideracion) „ la disculpa „ de que se valian Qualpopóca, y sus Capi„ tanes, dando á entender, que se hacia de „ su orden aquella Guerra tan fuera de ra„ zon; y añadió, que le debia su Magestad „ el no haberlo creido, por ser accion in„ digna de su grandeza de estarlos favore„ ciendo en una parte, para destruirlos „ en otra.

Perdió Motezuma el color al oir este cargo suyo, (1) y con señales de animo convencido interrumpió á Cortés; para negar (como pudo) el haber dado semejante orden; pero él socorrió su turbacion, volviendole á decir: (2) „ Que asi lo tenia por in„ dubitable; pero que sus Soldados no se „ da-

(1) *Turbase Motezuma.*
(2) *Segunda instancia de* Cortés.

,, darian por satisfechos, ni sus mismos Va-
,, sallos dexarian de creer lo que afirmaba
,, su General, sino le viesen hacer alguna
,, demostracion extraordinaria, que borrase
,, totalmente la impresion de semejante
,, calumnia; asi venia resuelto á suplicarle,
,, que sin hacer ruido, y como que nacia de
,, su propia eleccion, se fuese luego al aloja-
,, miento de los Españoles, determinandose
,, á no salir de él, hasta que constase à todos,
,, que no habia cooperado en aquella mal-
,, dad. A cuyo efecto le ponian en considera-
,, cion, que con esta generosa confianza
,, (digna de animo Real) no solo se quie-
,, taria el enojo de su Príncipe, y el rezelo
,, de sus compañeros; pero él volveria por
,, su mismo decoro y pundonor, ofendido
,, entonces de mayor indecencia; y que le
,, daba su palabra (como Caballero, y como
,, Ministro del mayor Rey de la Tierra)
,, de que seria tratado entre los Españoles,
,, con todo el acatamiento debido á su Per-
,, sona; porque solo deseaban asegurarse de
,, su voluntad, para servirle, y obedecerle
,, con mayor reverencia. Calló Cortés, y
calló tambien Motezuma, como estrañando
el atrevimiento de la proposicion; (1) pero
 él

(1) *Estraña Motezuma el atrevimiento.*

él deseando reducirle con suavidad, antes que se determinase á contrario dictamen, prosiguió diciendo: (1) „ Que aquel aloja-
„ miento, que les habia señalado, era otro
„ Palacio suyo, donde solia residir algunas
„ veces; y que no se podria estrañar entre
„ sus Vasallos, que se mudase á él para des-
„ hacerse de una culpa, que puesta en su ca-
„ beza, seria pleyto de Rey á Rey; y que-
„ dando en la de su General, se podria en-
„ mendar con el castigo, sin pasar á los
„ inconvenientes, y violencias, con que
„ suele decidirse la Justicia de los Reyes.

No pudó sufrir Motezuma, que se alargasen mas los motivos de una persuasion impracticable à su parecer; (2) y dandose por entendido de lo que llevaba dentro de si aquella demanda, respondió con alguna impaciencia: „ Que los Principes co-
„ mo él, no se daban á prision, ni sus Va-
„ sallos lo permitirían, quando él se olvi-
„ dase de su Dignidad, ó se dexase humillar
„ á semejante baxeza. Replicóle Cortés: (3)
„ Que como él fuese voluntariamente, sin
„ dar lugar à que le perdiesen el respeto,
„ importaría poco la resistencia de sus Va-

„ sa-

---

(1) Prosigue Cortés. (2) *Resiste con enfado tezuma.* (3) *Réplica mas resuelta* de Cortés.

,, sallos, contra los quales podria usar de ,, sus fuerzas, sin queja de su atencion. Duró largo rato la porfia, resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; (1) y procurando Hernan Cortés reducirle, y asegurarle, sin llegar á lo estrecho. Salió á diferentes partidos, cuidadoso ya del aprieto en que se hallaba. Ofreció enviar luego por Qualpopóca, y por los demás Cabos de su Exercito, y entregarselos á Cortés, para que los castigase. Daba en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviese presos en su Quartél, hasta que cumpliese su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se habia de huir á los Montes. A nada salia Cortés, ni él se daba por vencido; pero los Capitanes, que se hallaban presentes, viendo lo que se aventuraba en la dilacion, empezaron à desabrir, deseando que se remitiese á las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: (2) ,, Dexemonos ,, de palabras, y tratémos de prenderle, ,, ó matarle. Reparó en ello Motezuma, preguntando á Doña Marina, qué decia tan descompuesto aquel Español? Y ella con es-

(1) *Partidos á que salia Motezuma.*
(2) *Amenaza de los Capitanes.*

este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le daba hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recataba de ser entendida: (1) „ Mucho „ aventurais (Señor) sino cedeis á las ins- „ tancias de esta gente; ya conoceis su re- „ solucion, y la fuerza superior, que los „ asiste. Yo soy una Vasalla vuestra, que de- „ sea naturalmente vuestra felicidad; y soy „ una confidente suya, que sabe todo el „ secreto de su intencion. Si vais con ellos, „ sereis tratado con el respeto, que se debe „ à vuestra persona; y si haceis mayor re- „ sistencia, peligra vuestra vida.

Esta breve oracion dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabó de reducir; y sin dar lugar á nuevas réplicas, se levantó de la silla, diciendo à los Españoles: (2) *Yo me fio de vosotros, vamos á vuestro alojamiento, que asi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo conseguis, y yo lo determino.* Llamó luego á sus criados, mandó prevenir sus andas, y su acómpañamiento, y dixo à sus Ministros: (3) *Que por ciertas consideraciones de Estado: que tenia comunicadas con sus Dioses, habia resuelto mudar su habitacion por*

unos

---

(1) *Reduxolo Doña Marina* (2) Rindese Moteuma. (3) *Pretextos que dió á sus Ministros.*

unos dias al Quartél de los Españoles, que lo tuviesen entendido, y lo publicasen asi: diciendo á todos, que iba por su voluntad y conveniencia. Ordenó despues á uno de los Capitanes de sus guardias, que la traxese preso á Qualpopóca; (1) y á los demás Cabos, que hubiesen cooperado en la invasion de Zempoala; para cuyo efecto le dió el Sello Real, que trahia siempre atado al brazo derecho; y le advirtió, que llevase gente armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se daban en público, y Doña Marina se las iba interpretando á Cortés, y à los demás Capitanes, porque no se rezelàsen de verle hablar con los suyos, y quisiesen pasar à la violencia fuera de tiempo.

Salió sin mas dilacion de su Palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia; (2) los Españoles iban à pie, junto à las andas, y le cercaban, con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevaban à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gentes las calles, (3) no sin algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y se arrojaban en tierra, unos despe-

(1) *Manda traher preso á Qualpopóca.*
(2) *Como fue llevado Motezuma al Quartèl.*
(3) *Sentimiento de los Mexicanos.*

pechados, y otros enternecidos; pero Motezuma, con exterior alegria, y seguridad, los iba sosegando, y satisfaciendo. Mandabales primero que callasen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Deciales despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto á vivir unos dias con sus amigos los Estrangeros: (1) satisfacciones adelantadas, ó respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartél (que como diximos era la Casa Real que fabricó su Padre) mandó á su Guardia, que despejase la gente popular, y á sus Ministros, que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen á la menor inquietud. Agasajó mucho á los Soldados Españoles, (2) que le salieron á recibir con reverente alborozo. Eligió despues el Quarto donde queria residir; y la casa era capáz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos criados, con las mejores alhajas de su Guardaropa: pusose à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solian asistia á la seguridad ordinaria del Quartél, (3) alargaronse à las ca-

(1) *Procura él mismo satisfacerlos.*
(2) *Agasajó á los Españoles.*
(3) *Prevenciones para la seguridad del Quartél.*

calles vecinas algunas Centinelas, y no se perdonó diligencia, de las que correspondian á la novedad del empeño. Dióse orden á todos, para que dexasen entrar á los que fuesen de la Familia Real, (1) (que ya eran conocidos) y á los Nobles, y Ministros que viniesen á verle, cuidando de que entrasen unos, y saliesen otros con pretexto de que no embarazasen. Cortés entró à visitarle aquella misma tarde, (2) pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitaban en su Palacio. Hicieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta, dieronle rendidas gracias, de que honrasen aquella Casa, como si le hubiera trahido á ella su eleccion, y él estuvo tan alegre, y agradable con todos, como sino se halláran presentes los que fueron testigos de su resis tencia. Repartió por su mano algunas joyas, que hizo traher advertidamente, (3) para ostentar su desenojo; y por mas que se observaban sus acciones y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexaba de parecer Rey en la constancia, con que procuraba jun-

---

(1) *Entraban á verle sus criados, y Ministros.*
(2) *Visitale Cortès.*
(3) *Su constancia, y liberalidad.*

juntar los dos extremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitió desde luego) descubrió el secreto de su opresion, (1) ó porque se avergonzase de confesarla, ó porque temió perder la vida, si ellos se inquietasen. Todos miraron por entonces, como resolucion suya este retiro, con que no pasaron á discurrir en la osadía de los Españoles, que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles, à que no está obligada la imaginacion.

Asi se dispuso, y consiguió la prision de Motezuma, (2) y él estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu para desear otra fortuna. Pero sus Vasallos vinieron á conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles, (3) por mas que le dorasen con el respeto la sujecion. No se lo dexaron dudar las Guardias, que asistian á su quarto, y el nuevo cuidado con que se tomaban las Armas en el Quartél. Pero ninguno se móvió á tratar de su libertad, ni se sabe que razon tuviesen, él para dexarse estar sin repugnancia en aque-

(1) *Disimula su opresion á los suyas.*
(2) *Hallabase bien con los* Españoles.
(3) *Conocen los Mexicanos* la prision.

aquella opresion, y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se debe admirar menos este epocamiento de animo de Motezuma, (1) Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural, y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos decir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones, (2) y no pareceria sobrada credulidad, ni seria nuevo en su providencia, que ya le vió el mundo facilitar las empresas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

CA-

(1) *Apocamiento de animo en él, y en sus Vasallos.*

(2) *Dissolutum est cor eorum, et non remansit in is Spiritus.* Josué. cap. 5. v. 1.

CAPITULO XX.

COMO SE PORTABA EN LA PRIsion Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso á Qualpopóca, y Cortés le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos á Motezuma, mientras se executaba la sentencia.

VIeron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su alojamiento, sin dejar de guardarle, como carcel de tal Prisionero. Perdió la novedad entre los Mexicanos (1) aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la Guerra, que movió Qualpopóca en la Vera-Cruz, alababan la demostracion de Motezuma; y ponderaban, como grandeza suya, el haber dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creian, que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le habrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneraban su determinacion, sin atreverse á examinarla, que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion

(1) *Discursos dè los Mexicanos.*

cion de los Vasallos. El hacia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas que solia: daba sus Audiencias: (1) escuchaba las Consultas, ó representaciones de sus Ministros; y cuidaba de el gobierno Politico, y Militar de sus Reynos, poniendo particular estudio, en que no se conociese la falta de su libertad.

La comida se le trahia de Palacio, con numeroso acompañamiento de criados, (2) y con mayor abundancia que otras veces; repartianse las sobras entre los Soldados Españoles; (3) y él enviaba los platos mas regalados á Cortés, y á sus Capitanes; conocialos á todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia usaba en la conversacion, dando al buen gusto, y á la discrecion algunos ratos, sin ofender á la Magestad, ni á la decencia. Estaba con los Españoles todo el tiempo que le dexaban los negocios; (4) y solía decir, que no se hallaba sin ellos. Procuraban todos agradarle, y era su mayor lisonja el respeto con que le tra-

(1) *Gobernaba su Imperio desde la prision.*

(2) *Trahesele la comida de su Palacio.*

(1) *Conoció luego á los Españoles.*

(1) *Comunicaba con ellos.*

taban: desagradabase de las llanezas; (1) y si alguno se descuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceso, dando á entender, que le conocia; tan zeloso de su dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia que le pareció advertida en cierto Soldado Español, y pidió al Cabo de la Guardia, que le ocupase otra vez lejos de su persona, ó le mandaria castigar si se le pusiese delante.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al Totoloque: (2) juego, que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiraban á herir, ó derribar ciertos bolillos, ó señales del mismo metal, á distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas, y otras alhajas, que se perdian, ó ganaban á cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortés hacia lo mismo con sus criados. Solia tantear Pedro de Alvarado; (3) y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas á Cortés, le motejaba con galanteria de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces que tantease, y que tuviese cuenta de que no se le olvidase la verdad.

Pare-

---

(1) Desagradase de sus llanezas. (2) Jugaba con Cortés. (3) Tanteaba Pedro de Alvarado.

Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones privadas el punto de la Religion: (1) Hernan Cortés le habló diferentes veces, procurando reducirle con suavidad á que conociese su engaño. Fray Bartholomé de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el animo, (2) que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ó se le apareciese, como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estaba tan ciego, y tan dexado á sus errores, que

(1) *Hacese instancia sobre la Religion.*
(2) *Dureza de su animo.*

no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado á Dios, ó castigo de aquella misma negligencia, con que daba los oidos, y negaba la inclinacion á la verdad.

A veinte dias, ó poco mas, llegó el Capitan de la Guarda, que partió á la Frontera de la Vera-Cruz; y traxo preso á Qualpopóca, (1) con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entró con ellos á la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortés, porque deseaba que los reduxesen á callar la orden que tuvieron suya; y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasó despues con ellos el mismo Capitan al quarto de Cortés, y se los entregó diciendole de parte de su amo: (2) *Que se los enviaba para que averiguase la verdad, y los castigase por su mano con el rigor que merecian.* Encerróse con ellos, y confesaron luego los cargos *de haber roto la paz de su autoridad; haber* pro-

(1) *Traen preso á Qualpopóca.*
(2) *Vá Qualpopóca remitido á Cortés.*

provocado con las armas d' los Españoles de la Vera-Cruz, y ocasionado la muerte de Arguello, (1) *hecha de su orden á sangre fria, en un prisionero de guerra,* sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey, hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, (2) tentaron el camino de hacerle complice, para escapar las vidas; pero Hernán Cortés negó los oidos á este descargo; tratandole como invencion de los delinquentes. Juzgóse militarmente la causa, y se les dió sentencia de muerte, (3) con la circunstancia, de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos delante del Palacio Real, como reos, que habian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareció no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortés, que se inquietase Motezuma, (4) ó quisiese defender á los que morian por haber executado sus ordenes, resolvió atemorizarle con alguna bizarria, que tuviese apariencias de amenaza, y le acordase la sujecion en que se hallaba. Ocurrióle otro arrojamiento notable, á que le debió de inducir la facili-

 dad,

---

(1) *Confiesa la invasion, y la muerte de Arguello.*
(2) *Confiesa despues la orden de Motezuma.*
(3) *Es condenado á muerte.*
(4) *Teme Cortés que se inquiete* Motezuma.

dad con que se consiguió el de su prision, ó el ver tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos grillos, de los que se trahian prevenidos para los delinquentes, (1) y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia, llevando consigo á Doña Marina, y tres, ó quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias con que solia respetarle; pero dando á la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: (2) „ Que ya quedaban condenados á muer„ te Qualpopóca, y los demás delinquentes, „ por haber confesado su delito, y ser digno „ de semejante demostracion; pero que le „ habia culpado en él, diciendo afirmati„ vamente, que le cometieron de su orden, „ y asi era necesario, que purgase aque„ llos indicios vehementes, con alguna mor„ tificacion personal; porque los Reyes (aun„ que no están obligados á las penas ordi„ narias) eran subditos de otra ley supe„ rior, que mandaba en las Coronas, y de„ bian imitar en algo á los Reos, quando „ se hallaban culpados, y trataban de satis„ facer á la Justicia del Cielo.“ Dicho esto, mandó con imperio, y resolucion, que le pu-

(1) *Mandale poner unos grillos.*
(2) *Lo que le dixo ántes de aprisionarle.*

pusiesen las prisiones, sin dar lugar á que le replicase; y en dexandole con ellas, le volvió las espaldas, y se retiró á su quarto; dando nueva orden á las Guardias, para que no se le permitiese, por entonces, la comunicacion de sus Ministros.

Fue tanto el asombro de Motezuma, (1) quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quexarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí: Los criados, que le asistian, acompañaban su dolor con el llanto, sin atreverse á las palabras, arrojandose á sus pies, para recibir el peso de los grillos: y él volvió de su confusion con principios de impaciencia; pero se reprimió brevemente, y atribuyendo su infelicidad á la disposicion de sus Dioses, esperó el suceso, no sin cuidado, al parecer, de que peligraba su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdió tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto: (2) salieron los Reos al suplicio hechas las prevenciones necesarias, para que no se aventurase la execucion: Consiguióse á vista de innumerable Pueblo;

(1) *Espanto, y turbacion de Motezuma.*
(2) *Executase la sentencia en publico.*

sin que se oyese una voz descompuesta, ni hubiese que rezelar. Cayó sobre aquella gente un terror, (1) que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Estrañaban aquellos actos de jurisdicion en unos Estrangeros, que quando mucho, se debian portar como Embaxadores de otro Principe, y no se atrevieron á poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey; de que resultó el concurrir todos al espectaculo, con un genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexó su lugar al escarmiento. Ayudó mucho en esta ocasion el estár mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca, (2) y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar á su Rey: descargo, que pasó por increible, y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido, y sedicioso. (3) Debese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortés, que se logró, como se habia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tuvo por conveniente, y posible; conocia la gente con quien trataba; y lo que su-

(2) *Terror de los Mexicanos.* (4) *Estaba mal recibido Qualpopóca.* (3) *Juicio de esta animosa ecucion.*

suponia en qualquier acontecimiento, la gran prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ó no la traygamos al juicio de la Historia, contentandonos con referir el hecho como pasó, y que una vez executado, fue de gran consecuencia para dar seguridad á los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andaban entre los Nobles de la Ciudad.

Volvió luego Cortés al quarto de Motezuma, (1) y con alegre urbanidad le dixo: „Que ya quedaban castigados los traydo„res, que se atrevieron á manchar su fama, „y él habia cumplido ventajosamente con „su obligacion, sujetandose á la Justicia „de Dios, con aquella breve intermision de „su libertad. Y sin mas dilacion, le mandó quitar los grillos, ó (como escriben algunos) se puso de rodillas para quitarselos él mismo por sus manos; (2) y se puede creer de su advertencia, que procuraría dar, con semejante cortesanía, mayor recomendacion al desagravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazó dos, ó tres veces á Cortés, y no acababa de

(1) *Vuelve Cortés al Quartél de Motezuma.*
(2) *Quitale los grillos por sus manos.*

de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortés usó con él de otro primor, como los que andaba siempre meditando; porque mandó que se retirasen las Guardas, diciendole, que se podia volver á su Palacio quando quisiese, (1) por haber cesado ya la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro, (2) de que no le aceptaria, por haberle oido decir muchas veces con firme resolucion, que ya no le convenia volverse á su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirasen de su Corte, porque perderia mucho de su estimacion, si llegasen á entender sus Vasallos que recibia de agena mano su libertad. Dictamen, que se hizo suyo con el tiempo, siendo en la verdad influido; porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le habian puesto en él, á instancia de Cortés, que se valia de su misma razon de estado para tenerle mas seguro en la prision; pero entonces, conociendo lo que trahia dentro de sí la oferta de Cortès, dexó este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valió de otro mas artificioso, porque
le

---

(1) *Diole permision para que se fuese á su Palacio.*
(2) *Artificiosamente, y sobre seguro.*

le respondió: (1) „Que agradecia mucho „la voluntad, con que deseaba restituirle „á su casa; pero que tenia resuelto no „hacer novedad, atendiendo á la conve- „niencia de los Españoles; porque una vez „en su Palacio, le apretarian sus Nobles, „y Ministros en que tomase las armas „contra ellos, para satisfacerse del agravio „que habia recibido. Por cuyo medio quiso dar á entender, que se dexaba estar en la prision para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabó Cortés el pensamiento, agradeciendo su atencion, como si la creyera, y quedaron los dos satisfechos de su destreza, creyendo entrambos que se entendian, y se dexaban engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ó disimulacion, que ponen los Politicos entre los mysterios de la prudencia, dando el nombre de esta virtud á los artificios de la sagacidad.

HIS-

(1) *Motivo mas artificioso* de Motezuma.

,, benignidad, el pedir semejante permi-
,, sion, quando él, y todos los suyos estaban
,, á su obediencia. Pero aceptó la palabra que le daba de no hacer novedad en su habitacion, como quien deseaba no perder la honra que recibia.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir á sus Templos; y para cumplir consigo en la forma que podia, capituló con él, que habian de cesar desde aquel dia los sacrificios de sangre humana, (1) contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar á la enmienda total de los demás errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno á uno los inconvenientes. Ofreciólo así Motezuma, prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios; y aunque se duda si lo cumplió, es cierto que cesó la publicidad; y que si los hicieron alguna vez, fue á puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, (2) con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbraba:

lle-

---

(1) Capitúla con él que no se hagan sacrificios de sangre humana. (2) Su primera salida.

llevó consigo algunos Españoles, y se previno, llamandolos él mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ó testigos. Celebró con grandes regocijos el Pueblo esta primera vista de su Rey, (1) procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos; no porque le amasen, ó tuviesen olvidada la opresion en que vivian; sino porque hacia la natural obligacion el oficio de la voluntad, y tiene sus influencias, hasta en la frente del tyrano la corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa, y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes á sus Nobles, (2) y repartió algunas dadivas entre la gente popular. Subió despues al Templo, descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se volvió al Quartél, donde se congratuló nuevamente con los Españoles, dando á entender que le trahian con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus amigos.

Continuaronse despues sus salidas, (3) sin ha-

---

(1) *Aplausos del Pueblo.* (2) *Hace algunas mercedes.* (3) *Continuanse las salidas.*

hacer novedad, unas veces al Palacio, donde tenia sus mugeres, y otras á sus Adoratorias; ó casas de recreacion, usando siempre con Hernan Cortés la ceremonia de tomar su licencia, ó llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del alojamiento, (1) ni discurrió en mudar habitacion; antes se llegó á mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto que ya visitaban á Cortés los Ministros, y los Nobles de la Ciudad, (2) valiendose de su intercesion para encaminar sus pretensiones; y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que duraba este genero de tranquilidad, no se descuidaba Hernan Cortés en las prevenciones, que podrian conducir á su seguridad, y adelantar los altos designios que perseveraban en su corazon sin objeto determinado, ni saber hasta entonces ácia donde le llamaba la obscuridad li-

(1) No hizo noche fuera del Quartel.
(2) Entra Cortés en credito de su valido.

lisongera de sus esperanzas. Luego que vacó el Gobierno de la Vera-Cruz, por muerte de Juan de Escalante, y se aseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombró en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandovál; (1) y porque no faltase de su lado en esta ocurrencia un Cabo de tanta satisfaccion, envió con Titulo de Teniente suyo á un Soldado particular, que llamaban Alonso de Grado, (2) sugeto de habilidad, y talento; pero de animo inquieto, y uno de los que se hicieron conocer en las turbaciones pasadas. Creyóse, que le ocupaba por satisfacerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en una Plaza, que se mantenia para la retirada, y contra las avenidas, que se podian temer de la Isla de Cuba. (3) Pudiera ser de grave inconveniente su asistencia en aquel Puerto, si llegáran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en prosecucion de su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendó con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas

(1) *Nombra á Sandovál por Gobernador de la Vera-Cruz.* (2) *Y por su Teniente á Alfonso de Grado.* (3) *Que procedió mal en su Gobierno.*

de los vecinos, y Lugares del contorno, que fue necesario traerle preso, y enviar al Propietario.

Con la ocasion de estos viages, dispuso Hernan Cortés, (1) que se conduxesen de la Vera-Cruz algunas Jarcias, Velas, Clavazón, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener á su disposicion el paso de la Laguna; porque no podia echar de sí las medias palabras, que oyeron los Tlascaltécas, sobre cortar los Puentes, ó romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, (2) haciendosela desear á Motezuma, con pretexto de que viese las grandes Embarcaciones, que se usaban en España, y la facilidad con que se movian, haciendo trabajar al Viento en alivio de los remos: primor de que no se hacia capáz, sin la demostracion; porque ignoraban los Mexicanos el uso de las Velas, y ya miraba como punto de conveniencia suya, que aprendiesen aquel arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera-Cruz los generos, que se habian pedido, y se dió principio á la fabrica, por mano de al-

(1) *Trata Cortés de fabricar dos Bergantines.*
(2) *Introduxo con Motezuma esta novedad.*

algunos Maestros de esta Profesion, que vinieron en el Exercito con plaza de Soldados: (1) asistiendo á cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad; con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias, y él mismo determinó estrenarlos, embarcandose con los Españoles, para reconocer desde mas cerca las Maestrías de aquella navegacion.

Previno para este fin una de sus Monterías (2) mas solemnes, en parage de larga travesía, porque no faltase tiempo á su observacion; y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del séquito Real; con su familia, y cazadores, reforzada en ellas la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que á su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse, porque los Bergantines partieron á vela, y remo, (3) favorecidos oportunamente del viento, y se dexaron atrás las Canoas con largo espacio, y no menor admiracion

(1) *Fomenta Motezuma esta fabrica.* (2) *Previene una Montería.* (3) *Mas ligeros les Bergantines, que las Canoas.*

de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Montería, como por la opulencia del Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros, burlandose de lo que forcejaban en el alcance de los Bergantines, y celebrando como suya, la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad á ver aquellas, que en su lengua llamaban Casas portatiles: (1) hizo sus ordinarios efectos la novedad, y, sobre todo admiracion el manejo del Timón, y el oficio de las Velas, que á su entender mandaba al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior á su ingenio; y el Vulgo, cómo sutiliza mas que natural, ó predominio sobre los Elementos. Consiguióse finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron á mayor intento: y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortés, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictaban su vigilancia, y

(1) *Admira el Pueblo los Bergantines.*

y actividad. (1) Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitaban la estimacion de su Rey: ponderaba su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo á su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó á desearse generalmente la confederacion que proponia, y el comercio de los Españoles, como interés de aquella Monarquía. Tomaba tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. (2) Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambós Mares, su calidad, y surgideros: tan lexos de mostrar cuidado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineasen (con asistencia de hombres noticiosos) (3) un lienzo semejante á nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus dominios, á cuya vista le hizo capáz de todas las particularidades, que merecian

(1) *Haze Cortés desear la Confederacion de su Rey.* (2) *Informase de los límites de aquel Reyno.* (3) *Manda Motezuma formar un Mapa de sus dominios.*

reflexion: y permitió despues, que fuesen algunos Españoles á reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ó Ensenadas, que parecian capaces de Baxeles. (1) Propuso Hernan Cortés, con pretexto de llevar á su Principe distinta relacion de lo mas notable; y él concedió, no solamente su beneplacito, pero señaló gente Militar, que los acompañase, y despachó sus ordenes, para que les franqueasen el paso, y las noticias; bastante seña de que vivia sin recelo, y andaban conformes su intencion, y sus palabras.

Pero en esta sazon, y quando mas se debian temer las novedades como peligro de la inquietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores una resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos á dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dice Bernál Diaz del Castillo, y lo escribió primero Francisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron á derribar los Idolos de Mexico, (2) y convertir en Iglesia el Ado-

(1) Van los Españoles á reconocer los Puertos, y Minas. (2) Parece fuera de proposito, que se ibasen los Idolos de Mexico.

Adoratorio principal; que salieron á executarlo, por mas que lo resistió, y procuró embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo commovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses, durando la porfia, sin llegar á rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpió una Capilla, y se levantó un Altar dentro del mismo Adoratorio, (1) donde se colocó la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santisima, se celebró Misa cantada, y perseveró muchos dias el Altar, cuidando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Asi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos; añadiendo algunas circunstancias, que pasàn los limites de la exornacion, si esta puede caber en la retorica del Historiador. Porque describe una Procesion devota, y armada, que se ordenó para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio; (2) pone á la letra, ó supone la Oracion recta que hizo Cortés delante de un Crucifixo, y pondera un casi milagro de su devocion, animandose á decir (no sabe-

 mos

---

(1) *Es inverisimil que se hiciese Capilla de Nuestra Señora.* (2) Es menos creible la Procesion, *que refieren.*

mos de que origen) (1) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltó el agua del Cielo, para el beneficio de sus campos; que acudieron al mismo Cortés con principios de sedicion, clamando, sobre que no llovian sus Dioses, porque se habian introducido en su Templo Deidades forasteras; que para conseguir que se quitasen, les ofreció de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas, y que respondió el Cielo puntualmente á su promesa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No discurrimos del empeño en que se puso, (2) prometiendo milagros delante de unos Infieles, en prueba de su Religion, que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso, que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fé viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto á la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio, y letras de Fr. Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese asi el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la

(1) *Y el milagro que aplican á* Cortés. (2) Motivas *que obligan á tener por incierta* esta novedad.

la forma, y en el tiempo, que vino supuesto. (siendo licito al Historiador el hacer juicio alguna vez de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan por lo menos á dudar el acierto de semejante determinacion en una Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma; consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozaba; no habia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes duraba inexorable, y obstinado en su idolatría. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoraban, y defendian sus errores, andaban faciles de inquietar contra los Españoles. Pues qué prudencia pudo aconsejar, que se intentase contra la voluntad de Motezuma, semejante contratiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarémos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras; tratar una exterioridad infructuosa, como triunfo de la Religion; colocar las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y detestable; dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas á la irreverencia, y al sacrilegio; celebrar entre los Simulacros del demonio el inefable Sacrificio *de la Misa.* Y Antonio de Herrera califica

estos atentados, con titulo de faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere; que nosotros no hallamos razon de congruencia politica, ó Christiana, para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no hubiera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ó que no tubieran lugar en la Historia las verdades increibles.

CAPITULO II.

DESCUBRESE UNA CONJURACION que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco, y Motezuma, parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortés, la sosiega, castigando al que la fomentaba.

TUvo desde sus principios esta empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes; (1) alternabanse continuamente la quietud, y los cuidados; unos dias reynaba sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propia condicion de los sucesos humanos, encadenarse, y succederse con bre-

(1) *Mezcla de felicidades*, y peligros.

breve intermision los bienes, y los males, Y debemos creer, que fue conveniente su instabilidad para corregir la destemplanza de nuestras pasiones.

La ciega Gentilidad ponia esta série de los acaecimientos en una rueda imaginaria, (1) que se formaba en la trabazon de lo prospero, y lo adverso, á cuyo movimiento daban cierta inteligencia, y eleccion, que llamaron fortuna, con que dexaban el acaso todo lo que deseaban, ó temian; siendo en la verdad alta disposicion de la Divina Providencia, (2) que duren poco en un estado las felicidades, y los infortunios de la tierra, para que se posean, ó toleren con moderacion, y suba el entendimiento á buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

Hallabanse ya los Españoles bastantemente asegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo, que se gozaba de aquel sosiego favorable, se levantó nueva tempestad, que puso en contingencia todas las prevenciones de Cortés. Movióla Cacumazin, sobrino de Motezuma, Rey de Tezcú-

(1) *Fortuna, segun la Gentilidad.* (2) **Providencia Divina** *en la corta duracion de los bienes, y los males.*

cúco, y primer Elector del Imperio. (1) Era mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su ambicion, determinó hacerse memorable á su Nacion, sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad á su Rey, favoreciendole su dignidad, y su sangre, para esperar en la primera eleccion el Imperio; y le pareció, que una vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse á la Corona. (2) Su primera diligencia fue desacreditar á Motezuma, murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu, con que se dexaba estar en aquella violenta sujecion. Acusó despues á los Españoles, culpando, como principio de tyranía, la opresion en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el gobierno, sin perdonar medio alguno de hacerlos odiosos, y despreciables. Sembró despues la misma cizaña entre los demás Reyezuelos de la Laguna; y hallando bastante disposicion en los animos, se resolvió á poner en execucion sus intentos, á cuyo fin convocó una junta de todos sus Amigos, y parientes, (3) que se hi-

(1) Conspiracion del Rey de Tezcúco, contra los Españoles. (2) Con animo de aspirar á la Co- (3) Convoca sus Amigos, y parientes.

hizo de secreto en su Palacio, concurriendo en ella los Reyes de Coyoacán, Iztapalápa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ó Caciques del contorno, personas de séquito, y suposicion, que mandaban gente de guerra, y se preciaban de Soldados.

Hizoles un razonamiento de grande aparato, (1) y dando colores de zelo á sus ocultos designios, ponderó el estado en que se hallaba su Rey, olvidado, al parecer, de su misma libertad, y la obligacion que tenian de concurrir todos, como buenos Vasallos, á sacarle de aquella servidumbre. Sinceróse con la proximidad de la sangre, que le interesaba en los aciertos de su Tio; y volviendo la mira contra los Españoles: „ A qué aguardamos, Amigos, y Parientes (dixo) (2) „ que no abrimos los ojos al oprobio de nuestra nacion, y á la vileza de nuestro sufrimiento? Nosotros, que nacimos á las armas, y ponemos nuestra mayor felicidad „ en el terror de nuestros enemigos, concedemos la cerviz al yugo afrentoso de una „ gente advenediza? Qué son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra „ floxedad, y desprecio de nuestra pa- „ cien-

(1) *Pretextos de su inquietud.* (2) *Persuade á los de su Faccion.*

,, ciencia? Considerémos lo que han con-
,, seguido en breves dias, y conocerémos
,, primero nuestro desayre, y despues nues-
,, tra obligacion. Arrojaronse á la Corte
,, de Mexico, insolentes de quatro Victo-
,, rias, en que los hizo valientes la falta de
,, resistencia. Entraron en ella triunfantes,
,, á despecho de nuestro Rey, y contra la
,, voluntad de la nobleza, y gobierno. In-
,, troduxeron consigo á nuestros enemigos,
,, ó rebeldes, y los mantienen armados á
,, nuestros ojos, dando vanidad á los Tlas-
,, caltécas, y pisando el pundonor de los
,, Mexicanos. Quitaron la vida, con publi-
,, co, y escandaloso castigo, á un General
,, del Imperio, tomando en ageno dominio
,, jurisdiccion de Magistrados, ó autoridad
,, de Legisladores. Y ultimamente, prendie-
,, ron al Gran Motezuma en su alojamiento,
,, sacandole violentamente de su Palacio; y
,, no contentos con ponerle guardas á nues-
,, tra vista, pasaron á ultrajar su persona, y
,, dignidad, con las prisiones de sus de-
,, linqüentes. Asi pasó, todos lo sabemos;
,, pero quién habrá que lo crea, sin des-
,, mentir á sus ojos? O verdad ignominio-
,, sa! digna del silencio, y mejor para el
,, *olvido.* Pues en qué os deteneis, Ilustres
, *Mexicanos?* Preso vuestro Rey, y vo-
,, vo-

„ sotros desarmados ? Esa libertad aparente
„ de que le veis gozar estos dias, no es li-
„ bertad , sino un transito engañoso , por el
„ qual ha pasado insensiblemente á otro
„ cautiverio de mayor indecencia , pues le
„ han tyranizado el corazon , y se han hecho
„ dueños de su voluntad , que es la prision
„ mas indigna de los Reyes. Ellos nos go-
„ biernan , y nos mandan , pues el que nos
„ habia de mandar los obedece. Ya le veis
„ descuidado en la conservacion de sus do-
„ minios , desatento á la defensa de sus
„ leyes ; y convertido el animo real en es-
„ piritu servil. Nosotros , que suponemos
„ tanto en el Imperio Mexicano , debemos
„ impedir , con todo el hombro , su ruína.
„ Lo que nos toca , es juntar nuestras fuer-
„ zas , acabar con estos advenedizos , y po-
„ ner en libertad á nuestro Rey. Si le des-
„ agradáremos , dexandole de obedecer,
„ en lo que le conviene , conocer ha el re-
„ medio quando convalezca de la enfer-
„ medad : y si no le conociere , hombres
„ tiene Mexico , que sabrán llenar con sus
„ sienes la Corona ; y no será el primero
„ de nuestros Reyes , que por no saber rey-
„ nar , ó reynar descuidadamente , se dexó
„ caer el Cetro de las manos.

En esta substancia oró Cacumazin , y con
tan-

tanto fervor, que le siguieron todos, prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles, y ofreciendo servir en la faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, (1) que se hallaba en el mismo grado, Pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conoció lo interior de la propuesta, y tiró á desvanecer los designios de su Competidor, añadiendo: " Que tenia por necesario, y por mas con-
,, veniente á la obligacion de todos, que se
,, previniese á Motezuma de lo que inten-
,, taban, y se tomase primero su licencia;
,, pues no era razon, que se arrojasen arma-
,, dos á la casa donde residía, sin poner en
,, salvo su persona, tanto por el peligro de
,, su vida, como por la disonancia de que
,, pereciesen aquellos hombres debaxo de las
,, alas de su Rey." Baraxaron los demás esta proposicion como impracticable, diciendole Cacumazin algunos pesares, que sufrió, por no descomponer sus esperanzas, y se acabó la Junta, quedando señalado el dia, discurrido el modo, y encargado el secreto.

Supieron casi á un mismo tiempo Motezu-

---

(1) Oponese á la resolucion el Señor de Matalcingo.

zuma, y Cortés esta conjuracion: (1) Motezuma, por un aviso reservado, que se atribuyó al Señor de Matalcingo; y Cortés, por la inteligencia de sus Espías, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad, y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero; con que dexó sentada su intencion. (2) Dióle cuenta de lo que pasaba; mostró grande irritacion contra su sobrino el de Tezcuco, y contra los demás Conjurados, y propuso castigarlos con el rigor que merecian. (3) Pero Hernan Cortés (dandole á entender que sabia todo el caso, con algunas circunstancias, que no dexasen en duda su comprehension) le respondió: „Que sentia „mucho haber ocasionado aquella inquie„tud en sus Vasallos; y que por la mis„ma razon se hallaba obligado á tomar por „su cuenta el remedio, y venia con animo „de pedirle licencia, para marchar luego „con sus Españoles á Tezcuco, y atajar en „su origen el daño, trayendole preso á „Cacumazin, antes que se uniese con los „demás Coligados, y fuese necesario pasar

(1) *Saben Cortés, y Motezuma la conspiracion.*
(2) *Encargase Motezuma del castigo.*
(3) *Respuesta de Cortès.*

,, á mayores remedios. No admitió Motezuma esta proposicion, antes procuró desviarla con total repugnancia, conociendo lo que perdería su autoridad, y su poder, si se valiese de armas forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidióle que disimulase por él su desabrimiento; y le dixo por ultima resolucion: *Que no queria, ni era conveniente, que se moviesen los Españoles, porque no se hiciese obstinacion el odio con que procuraban apartarlos de su lado, sino que le ayudasen â sujetar aquellos rebeldes, asistiendole con el consejo, y haciendo (si fuese menester) el oficio de Medianeros.*

Parecióle despues, que sería bien intentar primeros los medio suaves; y que su sobrino (como persona mas dependiente de su respeto) serìa facil de reducir à la quietud: (1) acordandole su obligacion, y haciendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le envió á llamar con uno de sus criados principales, el qual le intimó la orden, que llevaba de su Rey: y le dixo de parte de Cortés: *Que deseaba su amistad, y tenerle mas cerca para que la experimentase.* Pero él, que se hallaba ya lexos de la obediencia, ó tenia mas

(1) *Llamá Motezuma al de* Tecuzco.

mas cerca su obstinacion, respondió á Motezuma con desacato de hombre precipitado, y á Cortés con tanta desestimacion, y arrojamiento, que le obligó á pedir con nueva instancia la empresa de sujetarle, cuya propuesta reprimió segunda vez Motezuma, diciendole: „ Que aquel era de los „ casos, en que se debia usar primero del „ entendimiento, que de las manos, y que „ le dexase obrar segun la experiencia, y „ conocimiento, que tenia de aquellos hu„ mores, y de sus causas.

Portóse despues con gran reserva entre sus Ministros, despreciando el delito para descuidar al delincuente, á cuyo fin les decia: (1) *Que aquel atrevimiento de su sobrino, se debia tomar como ardor juvenil, ó primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formó una conjuracion secreta contra el mismo conjurado, valiendose de algunos criados suyos, que atendieron á su primera obligacion, ó la conocieron á vista de las dadivas, y las promesas. Por cuyo medio consiguió, que le asaltasen una noche dentro de su casa, y embarcandose con él en una Canoa, que tenian prevenida, le truxesen preso à Mexico, sin que se pudiese re-

(1) *Como consiguió Motezuma su prision.*

resistirlo. Descubrió entonces Motezuma todo el enojo que disimulaba, y sin permitir que le viese, ni dar lugar á sus disculpas, le mandó poner (con acuerdo, y parecer de Cortés) en la carcel mas estrecha de sus Nobles, tratandole como á reo de culpa irremisible, y de pena capital.

Hallabase á esta sazon en Mexico un hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapó dichosamente de sus manos; (1) porque intentó quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparóle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su familia para darle mayor seguridad. Era mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vasallos de su hermano, haciendole con unos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortés los ojos en él, y deseando ganarle por amigo, y traherle á su partido, propuso á Motezuma que le diese la investidura, y Señorio de Tezcuco; pues ya no era capaz su hermano de volver á reynar, habiendo conspirado contra su Principe, dixole: "Qué no era seguro castigar por

(1) Pide Cortés que se dé el Señorio del preso á un hermano suyo.

" entonces, con pena de la vida á un delin-
" quente de tanto sequito, quando estaban
" conmovidos los animos de los Nobles:
" que privandole del Reyno le daba otro
" genero de muerte menos ruidosa, y de
" bastante severidad para el terror de sus
" parciales; que aquel mozo tenia mejor
" natural, y debiendole ya la vida, le de-
" beria tambien la Corona, y quedaria mas
" obligado á su obediencia, por la oposi-
" cion de su hermano; y ultimamente, que
" con esta demostracion daba el Reyno á
" quien debia suceder en él, y dexaba en
" su sangre la dignidad de primer Elector,
" que tanto suponia en el Imperio.

Agradó tanto á Motezuma este pensamiento de Cortés, (1) que le comunicó luego á su Consejo, donde se alabó como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue desposehido Cacumazín (segun la costumbre de aquella tierra) de todos sus honores, como rebelde á su Principe, y nombrando á su hermano por succesor del Reyno, y voz Electoral. Llamóle despues Motezuma; y en el acto de la investidura, que tenia sus ceremonias, y solemnidades, le hizo una Ora-

 cion

(1) *Pagóse Motezuma de esta proposicion.*

cion Magestuosa, en que reduxo á pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad, y le dixo publicamente; *Que habia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortés*; dandole à conocer que le debia la Corona. Puedese creer, que ya lo sabria el interesado; porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuidaba Motezuma de hacerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos á favor de los Españoles.

Partió luego el nuevo Rey á su Corte, y fue recibido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, y regocijos, (1) celebrando todos su exaltacion, con diferentes motivos: unos, porque le amaban, y sentian su persecucion: otros, por la mala voluntad, que tenian á Cacumazin; y los mas, por dar á entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangre, que se atribuyó al superior juicio de los Españoles, porque no esperaban de Motezuma semejante moderacion; y fue de tanta consequencia la misma novedad para el escarmiento, que los demás conjurados derra-

ma-

(1) *Coronacion del nuevo Rey.*

miáron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados á la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortés, y ultimamente consiguieron por su medio el perdon, (2) con que se deshizo aquella tempestad; y habiendose levantado contra él, salió del peligro mejorado, parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes, pues Motezuma le agradeció la quietud de su Reyno, se declaró por su hechura el mayor Principe del Imperio, y favoreciendo á los demás, que intentaban destruirle, se halló con nuevo caudal de amigos, y obligados.

CAPITULO III.

RESUELVE MOTEZUMA DESPAchar à Cortés, respondiendo á su Embaxada: junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por succesor de aquel Imperio, determinando, que se le dé la obediencia, y pague tributo como á descendiente de su Conquistador.

SOsegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuidado, (1) sintió Motezuma el ruido, que dexa en la imagina-

 cion

(1) *Valense de Cortés los demás conjurados.*
(2) *Intenta Motezuma despachar á Cortés.*

cion la memoria el peligro. Empezó á discurrir para consigo el estado en que se hallaba; (1) parecióla, que ya se detenian mucho los Españoles, y que habiendose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba, debia familiarizarse menos; y dar otro color á las exterioridades: Avergonzabase del pretexto, que tomó Cacumazin para su conjuracion, atribuyendo á falta de espiritu su benignidad, y alguna vez se acusaba de haber ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andaban siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones que mandan á los Reyes. Temia que se volviesen á inquietar sus Vasallos, y que faltasen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera decir á Cortés, que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion; y ultimamente determinó, que le convenia en todo caso despachar luego á los Españoles, y quitar aquel tropiezo á la fidelidad de sus Vasallos.

Dis-

(1) Motivos de esta resolucion.

Dispuso la materia con notable sagacidad, (1) porque antes de comunicar su intento á Cortés, llevó prevenidas sus replicas, saliendo á todos los motivos, en que pudiera fundar su detencion. Aguardó que le viniese á visitar como solia; recibióle sin hacer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento; introduxo la platica de su Rey, al modo que otras veces; ponderó quanto le veneraba; y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo: „ (2) Que „ habia discurrido en reconocerle de su pro„ pia voluntad el vasallage que se le debia, „ como á succesor de Quezalcoál, y dueño „ propietario de aquel Imperio. Asi lo entendia, y en esto solo habló con afectacion; pero no se trataba entonces de restituirle sus dominios, sino de apartar á Cortés, y facilitar su despacho, á cuyo fin añadió: (3) „ Que pensaba convocar la Nobleza de „ su Reyno, y hacer en su presencia este „ reconocimiento, para que todos, á su „ imitacion, le diesen la obediencia, y es„ tableciesen el vasallage con alguna con„ tribucion, en que pensaba tambien darles exem-

(1) *Dispone la materia con sagacidad.* (2) *Razonamiento que hizo á Cortés.* (3) *Trata de reconocer vasallage al Rey de España.*

„ exemplo, pues tenia ya prevenidas dife„ rentes joyas, y preséas de mucho valor, „ para cumplir por su parte con esta obli„ gacion; y no dudaba, que sus Nobles acu„ dirian á ello con lo mejor de sus riquezas; „ ni desconfiaba de que se juntaria cantidad „ tan considerable, que pudiese llegar sin „ desayre á la presencia de aquel Principe, „ como primera demostracion del Imperio „ Mexicano.

Esta fue su proposicion, y en ella concedia de una vez todo lo que á su parecer podian atreverse á desear los Españoles, (1) satisfaciendo á su ambicion, y á su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles que se retirasen. Y encubrió con tanta destreza el fin á que caminaba, que no le conoció entonces Hernan Cortés; antes le rindió las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla, como quien aceptaba de parte de su Rey lo que se le debia; y quedó sumamente gustoso de haber conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebró despues con sus Capitanes, y Soldados, el servicio que harian al Rey Don Carlos, si con-

se-

(1) *No conoció Cortés el artificio de Motezuma.*

seguian, que se declarase por subdito, y tributario suyo un Monarca tan poderoso; discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que llegase desnuda la relacion, y peligrase de increible. Y á la verdad, no pensaba entonces apartarse de su empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que no sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenase lo que debia executar; seguridad, á que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma; los amigos, que iba ganando; la facilidad con que se le venian á las manos los sucesos, ó alguna causa de origen superior, que le dilataba el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabase de componer con sus esperanzas.

Pero Motezuma, que tiraba sus lineas á otro centro, (1) y sabia resolver despacio, y executar sin dilacion, despachó luego sus convocatorias á los Caciques de su Reyno, como se acostumbraba, quando se ofrecia negocio publico en que hubiese de intervenir la Nobleza, sin alargarse á los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos á Me-

xi-

(1) *Hace convocacion de los Nobles.*

„ dominaba en aquellas Regiones Orien„ tales, era legitimo Succesor del mismo „ Quezalcoal. Y añadió: (1) Que siendo él „ Monarca, de quien habia de proceder „ aquel Principe tan deseado entre los Me„ xicanos, y tan prometido en los Oraculos, „ y Profecías, que veneraba su Nacion, „ debian todos reconocer en su persona es„ te derecho hereditario, dando á su san„ gre, lo que á falta de ella se introduxo „ en Eleccion; que si hubiera venido enton„ ces personalmente, como envió sus Em„ baxadores, era tan amigo de la razon, „ y amaba tanto à sus Vasallos, que por „ su mayor felicidad, sería el primero en „ desnudarse de la dignidad que poseia; „ rindiendo á sus pies la Corona, fuese para „ dexarla en sus sienes, ó para recibirla de „ su mano. Pero que debiendo á los Dioses „ la buena fortuna de que hubiese llegado „ en su tiempo noticia tan deseada, queria „ ser el primero en manifestar la prontitud „ de su animo, y habia discurrido en ofre„ cerle desde luego su obediencia, y hacer„ le algun servicio considerable. (2) A cuyo „ fin tenia destinadas las joyas mas pre-

„ cio-

(1) Que el Rey de España habia de ser su Succesor. (2) Ofrece su obediencia.

,, ciosas de su tesoro, y queria que sus No-
,, bles le imitasen, no solo en hacer el mis-
,, mo reconocimiento, sino en acompañar-
,, le con alguna contribucion de sus rique-
,, zas, (1) para que siendo mayor el servicio,
,, llegase mas decoroso á los ojos de aquel
,, Principe.

En esta substancia concluyó Motezuma su razonamiento, aunque no de una vez, porque á despecho de lo que se procuró esforzar en este acto, quando llegó á pronunciarse Vasallo de otro Rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que habia de formar la razon; y al acabarla, se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. (2) Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien á enternecerse, (3) prorumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando al parecer, (con algo de lisonja) que hiciese ruido su fidelidad. Fue necesario que Cortés pidiese licencia de hablar,

(1) *Pide contribucion à sus Vasallos.* (2) *Enternecese al pronunciarse Vasallo de otro Rey.*
(3) *Enternecense los Mexicanos.*

y alentase á Motezuma, diciendo: „ (1) Que „ no era el animo de su Rey desposeerle „ de su dignidad, ni trataba de que hicie„ se novedad en sus dominios, porque solo „ queria, que se aclarase por entonces „ su derecho á favor de sus descendientes, „ respecto de hallarse tan distante de aque„ llas Regiones, y tan ocupado en otras „ Conquistas, que no podria llegar en mu„ chos años el caso, en que hablaban sus „ tradiciones, y profecías. Con cuyo desahogo cobró el aliento, volvió á serenar el semblante, y acabó su Oracion, como se ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, y confusos de oir semejante resolucion, (2) estrañandola como desproporcionada, ó menos decente á la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su dominacion. Miraronse unos á otros, sin atreverse á replicar, ni á conceder, dudando en que se ajustarian mas á su intencion, y duró este silencio reverente, hasta que tomó la mano el primero de sus Magistrados, y con mejor conocimiento de su dictamen, respondió por los demás: „ (3) Que todos los Nobles,

„ que

(1) *Alientalos Cortes.* (2) *Turbacion de los Nobles.* (3) *Responde por todos un Ministro.*

„ que concurrian en aquella Junta, le res-
„ petaban como á su Rey, y Señor natural,
„ y estarian promptos á obedecer lo que
„ proponia por su benignidad, y mandaba
„ con su exemplo; porque no dudaban,
„ que lo tendria bien discurrido, y con-
„ sultado con el Cielo; ni tenian instru-
„ mento mas sagrado, que el de su voz,
„ para entender la voluntad de los Dioses.
Concurrieron todos en el mismo sentir,
y Hernan Cortés, (1) quando llegó el caso
de significar su agradecimiento, fue dic-
tando á sus Interpretes otra Oracion, no
menos artificiosa, en que dió las gracias
á Motezuma, y á todos los circunstantes
de aquella demostracion, aceptando en
nombre de su Rey el servicio, y midiendo
sus ponderaciones con la maxima de no
estrañar mucho, que asistiesen á su obliga-
cion, al modo que se recibe la deuda, y se
agradece la puntualidad en el deudor.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de
Motezuma, (2) para que se rezelase Cortés
entonces de su liberalidad, ni conociese,
que se trataba de su despacho final; en que
se dexó llevar del primer sonido, con alguna

---

(1) *Acepta Cortés la propuesta.*
(2) *Disculpas de su engaño.*

disculpa, porque donde halló introducida como verdad infalible aquella notable aprehension de los descendientes de Quezalcoal, y tenian á su Rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demostracion, que se debiese mirar como afectada, ó sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó á pronunciar las clausulas del vasallage, á la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia, que hay entre la Soberanía, y la sujecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se debe creer, que Motezuma (por mas que mirase al Rey de España, como legitimo succesor de aquel Imperio) (1) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshacerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra; y no estaría fuera de su centro entre aquellos Reyes barbaros la simulacion, (2) cuya indignidad, bastante á manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros barbaros Estadistas en-

---

(1) *Fines de Motezuma.* (2) Simulacion.

entre las Artes necesarias del reynar.

Desde aquel dia (como quiera que fuese) (1) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano, legitimo, y hereditario en el sentir de aquella gente, y en la verdad, destinado por el Cielo, à mejor posesion de aquella Corona, (2) sobre cuya resolucion se formó público instrumento, con todas las solemnidades, que parecieron necesarias, segun el estilo de los omenages, que solian prestar á sus Reyes; dando este allánamiento de Principe, y Vasallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo una como insinuacion mysteriosa del titulo, (3) que se debió despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion: (como lo verémos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico, para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demás consideraciones generales, que no solo hicieran licita la guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necesario para la introduccion del Evangelio.

(1) *Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.* (2) *Por Rey propietario del Imperio.* (3) *Titulo que se hizo despues legitimo*

CAPITULO IV.

ENTRA EN PODER DE HERNAN Cortés el oro y joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dicele Motezuma con resolucion, que trate de su jornada, y él procura dilatarla, sin replicarle; al mismo tiempo que se tiene aviso, de que han llegado Navíos Españoles á la Costa.

NO se descuidó Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseaba, resuelto á ganar las horas en el despacho de los Españoles, y yá violento en aquel genero de sujecion, que se hallaba obligado á conservar, porque no dexase de parecer voluntaria. Entregó con este cuidado à Cortés el presente; (1) que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, (2) con alguna pedrería, unas de las que usaba en el adorno de su persona, y otras de las que se guardaban por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de animales, aves, y pescados, en que se miraba, co-

(1) *Entrega Motezuma su presente à Cortés.*
(2) *De que alhajas se componia.*

como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas piedras, que llamaban Chalcuítes, parecidas en el color de las Esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes; y algunas Pinturas de pluma, cuyos colores naturales, ó imitaban mejor, ó tenian menos que fingir en la imitacion de la naturaleza. Dadiva de animo Real, que se hallaba oprimido, y trataba de poner en precio su liberalidad.

Siguieronse à esta demostracion los presentes de los Nobles, (1) que venian con titulo de contribucion, y se reduxeron à piezas de oro, y otras preséas de la misma calidad, en que se compitieron unos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion con algo de propia vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y pasaba con recado suyo al quarto de Cortés. Nombraronse Contador, y Tesorero, (2) para que se llevase la razon de lo que se iba recibiendo; y se juntó en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las joyas, y piezas de primor, y habiendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos,

 re-

(1) *Embian despues la contribucion los Nobles.*
(2) *Nombra Cortès Contador, y Thesorero.*

reducidos, á barras de buena ley, de cuya suma se apartó el quinto para el Rey; y del residuo, segundo quinto para Hernan Cortés, con beneplacito de su gente, y cargo de acudir á las necesidades publicas del Exercito. Separó tambien la cantidad en que estaba empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus amigos en la Isla de Cuba, y lo demás se repartió entre los Capitanes, y Soldados, comprehendiendo á los que se hallaban en la Vera-Cruz.

Dieronse iguales porciones á los que tenian ocupacion; (1) pero entre los de plaza sencilla huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio, y quexosos la comparacion. (2) Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortés, y contra los Capitanes, porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia, ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Ber-

---

(1) *Dá Cortés su porcion á los Soldados.*
(2) *Quexanse del repartimiento.*

Bernàl Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, (1) y gasta demasiado papel en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento, hasta referir como donayre, y discrecion, lo que dixo este, ó aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador; y Antonio de Herrera le sigue con descuidada seguridad, siendo en la Historia igual prevaricacion, (2) decir de paso lo que se debe ponderar, y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno y otro asientan, que se quietó este desabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortés del oro, que le habia tocado, todo lo que fue necesario para satisfacer á los quexosos; y alaban despues su liberalidad, y desinterés, (3) deshaciendo, en vez de borrar, lo que sobra de su narracion.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles se dió cumplimiento al servicio, que se ofreció en la Junta, (4) hizo llamar à Cortés, y con alguna severidad, fue-

(1) *Bernàl Diaz destemplado en esta quexa.*
(2) *Sigue Antonio de Herrera.*
(3) *Tambos alaban despues la liberalidad de Cortes.* (4) *Desengaña Motezuma à Cortés.*

fuera de su costumbre, le dixo: (1) „Que ya „era razon, que tratase de su jornada, pues „se hallaba enteramente despachado; y que „habiendo cesado todos los motivos, ó pre-„textos de su detencion, y conseguido en „obsequio de su Rey tan favorable respues-„ta de su Embaxada, ni sus vasallos dexa-„rian de presumir intentos mayores, si le „viesen perseverar en su Corte voluntaria-„mente, ni él podria estar de su parte, „quando no estaba de su parte la razon. Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad á Cortés, (2) que tardó en socorrerse de su discrecion para la respuesta, y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta pasada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza, valiendose del genio superior con que le dominaba: y fuese con este fin, ó porque llegó á recelar (viendole tan sobre sí) que traeria guardadas las espaldas, ordenó recatadamente à uno de sus Capitanes, que hiciese tomar las armas à los Soldados, y los tubiese promptos para lo

que

(1) Despidiendole de su Corte.
(2) Turbase Cortés al oir su resolucion.

què se ofreciese. Pero entrando en mejor consejo, se determinó á condescender por entonces con su voluntad: y para dar motivo à la detencion de la respuesta, (1) disculpó cortesanamente lo que se habia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenaba. Dixole: „ Que trataria luego de abreviar „ su viage: que ya trahia entre las manos, „ las prevenciones de que necesitaba; y que „ deseando executarle sin dilacion, habia „ discurrido en pedirle licencia para que „ se fabricasen algunos Baxeles capaces de „ tan larga navegacion, por haberse per- „ dido (como sabia) los que le conduxeron „ á sus Costas. Con que dexó introducida, y pendiente su obediencia, satisfaciendo al empeño en que se hallaba, y dando tiempo à la resolucion.

Dicen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lance, (2) y que vino con determinacion de hacerse obedecer, valiendose de la fuerza, si fuese necesario; y es cierto, que temió la réplica de Cortés, y que deseaba escusar el rompimiento, porque le abrazó con particular afec-

(1) *Toma tiempo para obedecerle.*
(2) *Temió Motezuma la replica de Cortès.*

afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligóse de que le quitase la ocasion de irritarse contra él. Amabale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respeto; y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: (1) „Que no era su intento apresurase su jornada, sin darle medios para que la executase: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles, y entretanto no tenia que hacer novedad, ni apartarse de su lado, pues bastaria para la satisfaccion de sus Dioses, y quietud de sus vasallos aquella prontitud, con que se trataba de obedecer à los unos, y complacer à los otros. (2) Fatigabale aquellos dias el demonio con horribles amenazas, dando voz, ó semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojabanle tambien los nuevos rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por haberse recibido mal, que se hiciese tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo á los ombros de sus vasallos. De suerte, que se hallaba combatido por una parte de la po-

---

(1) *Alarga el termino de la partida.*
(2) *Cuidados de Motezuma.*

politica, y por otra de la Religion; y fue mucho que se determinase à dar esta permision á Cortés, por ser observantisimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. (1) Publicóse la jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Ulúa todos los Carpinteros del contorno, señalando los parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que habian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxesen al Astillero. Hernan Cortés por su parte afectó las exterioridades de obediente. Despachó luego á los Maestros y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechasen del hierro, jarcias, y velamen de los que se barrenaron; y todo era tratar del viage, como si le tubiera resuelto: con que adormeció las inquietudes, que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta gente á la Vera-Cruz, habló reservadamente á Martin Lo-

(1) *Tratase de fabricar Baxeles en la Vera-Cruz.*

Lopez, Vizcaíno de Nacion, (1) que iba por Cabo principal; y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabía cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargóle: „ Que se fuese poco á poco en „ la formacion de los Baxeles, y procurase „ alargar la obra quanto pudiese; con tal „ artificio, que se consiguiese la tardanza, „ sin que pareciese dilacion. (2) Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hacer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comisarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; con esperanza de que le traxesen algun socorro de gente, ó por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitaba para la direccion de su empresa, porque siempre tuvo firme resolucion de proseguirla. Y caso que le arrojase de Mexico la ultima necesidad; pensaba esperarlos en la Vera-Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion, valiendose de las Naciones amigas, para resistir á los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo duraba entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

So-

---

(1) *Encarga Cortés á Martin Lopez que dilate la fabrica.*
(2) *Con animo de dilatar su jornada.*

Sobrevino dentro de pocos dias otro accidente, (1) que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor á nuevo cuidado. Tuvo noticia Motezuma (2) de que andaban en la Costa de Ulúa diez y ocho Navios Estrangeros; y los Ministros de aquel parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hacian el oficio de las cartas, con las señales de la gente, que se habia dexado ver en ellos, y algunos caractéres, en que venia significado lo que se podia recelar de sus intentos, siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se trataba de aviar á los que residian en su Corte. Diesele, ó no cuidado esta representacion de sus Gobernadores, lo que resultó de ella; fue llamar luego à Cortés, ponerle delante la pintura, y decirle: (3) „ Que ya „ no sería necesaria la prevencion que se „ hacia para su jornada; pues habian lle„ gado á la Costa Baxeles de su Nacion, „ en que podria executarla. Miró Cortés la pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aunque no entendió los caractéres, que la especificaban, conoció en el trage de la

(1) *Llegan diez y ocho Navios á la Costa de la Vera-Cruz.* (2) *De que tuvo aviso Motezuma.* (4) *Comunica esta noticia á Cortés.*

la gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. (1) Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que habrian llegado sus Procuradores; y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Vase con facilidad la imaginacion á lo que se desea, y no se persuadió entonces à que pudiese venir contra él Armada tan poderosa, porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder, y las sinrazones ocurren tarde á los bien intencionados. Su respuesta fue: (2) ,, Que se partiria luego, ,, si aquellos Navios estuviesen de buelta ,, para los Dominios de su Rey. Y no estrañando, que huviese llegado primero á su noticia esta novedad, porque sabia la incesable diligencia de sus Correos, añadió: ,, Que no podia tardar el aviso de los Es- ,, pañoles, que asistian en Zempoala, por ,, cuyo medio se sabrian con fundamento ,, la derrota, y designios de aquella gente, ,, y se veria si era necesario proseguir en ,, la fabrica de los Baxeles, ó posible adelan- ,, tar sin ellos su viage. Aprobó Motezuma este reparo, agradeciendo la prontitud,

y

(1) *Que se persuadió, que le venia socorro de España.* (2) *Responde á Motezuma.*

y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las cartas de la Vera-Cruz, (1) en que avisaba Gonzalo de Sandoval : „ Que „ aquellos Baxeles eran de Diego Velaz- „ quez ; y venian en ellos ochocientos Es- „ pañoles contra Hernan Cortès, y su Con- „ quista ; cuyo golpe no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitó de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro, donde aguardaba el socorro. La ocasion era terrible : angustias por todas partes : desconfianzas en Mexico : y Enemigos de la Costa. Pero haciendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negó su cuidado à Motezuma, endulzó la noticia entre los suyos, y se retiró despues á desapasionar el discurso; para que se diesen con libertad las diligencias del remedio.

CA-

(1) *Avisanlé de la Vera-Cruz, que venia la Armada contra él.*

CAPITULO V.

REFIERENSE LAS NUEVAS PREvenciones, que hizo Diego Velazquez para destruir á Hernan Cortés: el Exercito, y Armada que embió contra él, á cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo á las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir á los Españoles de la Vera-Cruz.

DExámos à Diego Velazquez envuelto en sus desconfianzas, (1) impaciente de que se huviesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortés, y desacreditando, con nombre de traycion, la fuga que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibió las cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con nombramiento de Adelantado por el Rey, no sólo de aquella Isla, sino de las Tierras que se descubriesen, y conquistasen por su inteligencia. Dabale noticia de la gratitud, (ó fuese agradecimiento) con que le defendia, y patrocinaba el Presidente de las Indias, Obispo de

(1) *Estado en que se hallaba Diego Velazquez.*

de Burgos, desfavoreciendo por este respeto à los Procuradores de Cortés. Pero al mismo tiempo le avisaba de la benignidad con que los oyó el Emperador en Tordesillas; del ruido que habian hecho en España las riquezas que llevaron, y del concepto grande con que se hablaba ya en aquella Conquista, dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo dictado de mayores pensamientos. Dieronle osadía, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, (1) ó es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ó con otra especie de superioridad, que le desfiguraba la embidia con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitaban su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesaba de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexaban siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevase otro las gracias, que á su parecer se le debian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella jor-

(1) *Crecen con el poder las pasiones.*

nada que se atribuía, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador; y tan dueño en su estimacion de toda la empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas con que se habia conseguido.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, trató luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir á Hernan Cortés, (1) y á quantos le seguian: compró Baxeles, alistó Soldados, y discurrió personalmente por toda la Isla, visitando las estancias de los Españoles, y animandolos á la faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian de asistir á su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (asi lo decia) por unos rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor; con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastó mucha parte de su caudal) juntó en breves dias un Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la gente. Constaba de ochocientos Infantes Españoles, (2) ochenta Caballos, y diez,

6

(1) *Dispone Armada contra Cortés.*
(2) *Alista ochocientos Españoles.*

ó doce piezas de Artilleria, con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municion. Nombró por Cabo principal á Pamphilo de Narbaez, (1) natural de Valladolid, sugeto capáz, y en aquella Isla de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictámenes. Dióle titulo de Teniente suyo, nombrandose Gobernador, quando menos de la Nueva-España.

Dióle tambien Instruccion secreta, (2) en que le ordenaba: ,, Que procurase prender á Cortés, y se le remitiese con buena ,, guardia, para que recibiese de su mano ,, el castigo que merecia: que hiciese lo ,, mismo con la gente principal que le seguia, si no se reduxesen á dexar su partido: y que tomasen posesion en su nombre del todo lo conquistado, adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento: sin detenerse mucho á discurrir en los accidentes que se le podian ofrecer; porque á vista de tan ventajosas fuerzas, le parecia facil de conseguir quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ó mira despues de lexos

(1) *Nombra por Cabo á Pamphilo de Narbaez.*
(2) *Su instruccion secreta.*

los peligros, ó no conoce, hasta que padece las dificultades.

Tuvieron aviso de este movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Geronymo, que presidian á la Real Audiencia de Santo Domingo, (1) con suprema jurisdicion sobre las otras Islas; y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia, enviaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, Juez de la misma Real Audiencia, (2) para que procurase poner en razon á Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimase las ordenes que llevaba, mandandole, con graves penas, que desarmase la gente, deshiciese la Armada, y no perturbase, ó pusiese impedimento á la Conquista en que estaba entendiendo Hernan Cortés, con color de pertenecerle, por qualquiera razon, ó pretexto que fuese; y que dado que tuviese alguna querella contra su persona, ó algun derecho sobre la Tierra, que andaba pacificando, acudiese á los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su justicia.

Lle-

(1) *Procuran detenerle los Gobernadores de Santo Domingo.* (2) *Pasa con esta orden á Cuba un Ministro.*

Llegó este Ministro á la Isla de Cuba, quando ya estaba prevenida la Armada, que se componia de once Navios de alto bordo, y siete, poco mas que Bergantines, unos, y otros de buena calidad: (1) y Diego Velazquez andaba muy solicito en adelantar la embarcacion de la gente. Procuró reducirle, sirviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Dióle á conocer: „Lo que aventu-„raba, si se pusiese Cortés en resistencia, „interesados ya en defender sus mismas „utilidades los Soldados que le seguian: „el daño que podria resultar de que viesen „aquellos Indios belicosos, y recien con-„quistados una guerra civil entre los Es-„pañoles: que si por esta desunion se per-„diese una Conquista (de que ya se hacia „tanta estimacion en España) peligraria „su credito en un cargo de mala calidad, „sin que le pudiesen defender los que mas „le favorecian. Pusose de parte de su justicia para persuadirle: „A que la pidiese „donde se miraria con diferente atencion, „si no la desacreditase con aquella violen-„cia. Y ultimamente, viendole incapáz de consejo, porque le parecia impracticable

T 3 to-

(1) *Requiere con ellis á* Diego Velazquez.

todo lo que no fuese destruir á Hernan Cortés. (1) Pasó á lo judicial, manifestó las ordenes, y se las hizo notificar por un Escribano, que llevaba prevenido, acompañandolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastó á detener su resolucion. (2) porque sonaba tanto en su concepto el titulo de Adelantado, que dió muestras de no reconocer Superior en su distrito, y se quedó en su obstinacion, hecha ya porfia la inobediencia. Disimuló el Oidor algunos desacatos, sin atreverse á contradecirle derechamente, por no hacer mayor su precipicio; y viendo que trataba de abreviar la embarcacion de la gente, fingió deseo de ver aquella Tierra tan encarecida. (3) y se ofreció á seguir el viage con apariencias de curiosidad: á que salió facilmente Diego Velazquez, porque llegase mas tarde á la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento, y él consiguió el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuese de su dictamen, ò procediese de su instruccion) pareció bien discurrida, y conveniente para es-

(1) *Hace sus protestas judiciales.* (2) *Dura en su obstinacion Velazquez.* (3) *Disimula el Ministro, y se embarcan en la Armada.*

estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. (1) Persuadióse con bastante probabilidad, á que serìa mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez la obediencia de las ordenes, ó tendria diferente autoridad su meditacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su asistencia de nuevo inconveniente (como lo veremos despues) no por eso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucesos, por el mismo caso que se apartan muchas veces de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcòse tambien Andrés de Duero, (2) aquel Secretario de Velazquez, que favoreció tanto á Cortés en los principios de su fortuna. Dicen unos, que se ofreció á esta jornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar en quanto pudiese la ruina de su amigo, á cuyo sentir nos aplicaremos, antes que al primero, por no estar bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hicieronse á la vela, y favoreciendolos

(1) *Motivos del Ministro.* (2) *Pasó en esta Armada Andrés de Duero.*

el viento, se hallaron en breves dias á vista de la Tierra que buscaban. (1) Surgió la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pamphilo de Narbaez echó algunos Soldados en tierra, para que tomasen lengua, y reconociesen las Poblaciones vecinas. Hallaron estos, á poca diligencia, dos, ó tres Españoles, que andaban desmandados por aquel parage. Llevaronlos á la presencia de su Capitan; y ellos, ó temerosos de alguna violencia, ó inclinados á la novedad, le informaron de todo lo que pasaba en Mexico, y en la Vera-Cruz, buscando su lisonja en el descredito de Cortés: sobre cuya noticia fue lo primero que resolvió tratar con Gonzalo de Sandovál, que le rindiese aquella Fortaleza de su cargo, manteniendola por él: la desmantelase, pasandose á su Exercito con la gente de la Guarnicion. (2) Encargó esta negociacion á un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara, hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con él tres Soldados, que sirviesen de testigos, y un Escribano Real, (3) por si fuese nece-

ce-

---

(1) *Llega Narbaez á la Vera-Cruz.* (2) *Envió un Sacerdote á Sandoval.* (3) Con tres Soldados, *y un Escribano.*

cesario llegar á terminos de notificacion. Tenia Gonzalo de Sandovál sus Centinelas á trechos, para que observasen los movimientos de la Armada, y se fuesen avisando unas á otras, por cuyo medio supo que venian mucho antes que llegasen; y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de gente, mandó abrir las puertas de la Villa, y se retiró á esperarlos en su posada. (1) Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serían bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras urbanidades, y haber puesto en manos de Sandovál su carta de creencia, (2) le dió noticia de las fuerzas con que venia Pamphilo de Narbaez á tomar satisfaccion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo Hernan Cortés en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por haberse intentado de su orden, y á su costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobraban los motivos; y esperó gracias de venirle á buscar con un partido ventajoso, donde se habian juntado la fuerza, y la razon. Respondióle Gonzalo de Sandovál con alguna destemplanza (3)
(mal

(1) *Dexalos Sandovál entrar en la Villa.* (2) *Preposicion del Sacerdote.* (3) Respuesta de Sandovál.

(mal escondida en el sosiego exterior :)
„ Que Pamphilo de Narbaez era su amigo,
„ y tan atento vasallo de su Rey, que solò
„ desearia lo que fuese mas conveniente
„ á su servicio : que la ocurrencia de las co-
„ sas, y el mismo estado en que se hallaba
„ la Conquista, pedian que se uniesen sus
„ fuerzas con las de Cortés, y le ayudase
„ á perficionar lo que tenia tan adelantado,
„ tratandose primero de la primera obliga-
„ cion, pues no se hizo el Tribunal de las
„ Armas para querellas de particulares;
„ pero que dado caso, que anteponiendo
„ el interés, ó la venganza de su amigo,
„ se arrojase á intentar alguna violencia
„ contra Hernan Cortés, tuviese desde lue-
„ go entendido, que asi él, como todos los
„ Soldados de aquella Plaza, querian antes
„ morir á su lado, que concurrir á seme-
„ jante desalumbramiento.

Sintió el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas acostumbrado á dexarse llevar, que á reprimir su natural, prorrumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortés, (2) llamandole traydor; y alargandose á decir, que lo serian Gonzalo de Sandovál, y quantos le siguiesen. Procuraron unos,

(1) Colera del Sacerdote.

unos, y otros moderarle, y contenerle, acordandole su Dignidad, para que supiese á lo menos la razon, porque le sufrian; pero él, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandó al Escribano: (1) „Que hiciese notorias las ordenes que llevaba, para que „supiesen todos que habian de obedecer „á Narbaez, pena de la vida; y no pudo lograr esta diligencia, porque le embarazó Gonzalo de Sandovál, diciendo al Escribano, que le haria poner en una horca, si se atreviese á notificarle ordenes, que no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los desacatos, que los mandó llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño que podrian hacer, si volviesen irritados á la presencia de Narbaez, resolvió enviarlos á Mexico, (2) para que se asegurase de ellos Hernan Cortés, ó procurase reducirlos; y lo executó sin dilacion, haciendo prevenir los Indios de carga, que los llevasen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, un Español de su confianza, que se llamaba Pedro de Solís: en-

(1) *Intenta el Escribano su notificacion.*
(2) *Prendelos Sandovál, y los remite á Mexico.*

encargóle, que no se les hiciese molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachó Correo, adelantando á Cortés esta noticia, y trató de prevenir su gente, y convocar los Indios amigos para la defensa de su Plaza, disponiendo quanto le tocaba, como advertido, y cuidadoso Capitan.

No se puede negar, que obró con algun arrojamiento mas que militar en la prision de aquel Sacerdote, (1) dando á su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolvió politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiese la paz, que tanto convenia. Puedése creer, que se dieron la mano en su resolucion el propio sentimiento, y la conveniencia principal, y si obró con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le habia sufrido, y respetado) no se debe culpar todo el hecho, por este, ó aquel motivo menos moderado: que algunas veces acierta el enojo, lo que no acertára la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CA-

(1) *Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.*

CAPITULO VI.

DISCURSOS, Y PREVENCIONES de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento: introduce Tratados de Paz: no los admite Narbaez, antes publíca la guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés frecuentes avisos, (1) que hicieron evidencia su rezelo, y poco despues supo, que habia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchaba con su Exercito en orden, la vuelta de Zempoala. Padeció mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicáz en los inconvenientes. No hallaba partido en que no quedase mal satisfecho su cuidado. Buscar á Narbaez en la Campaña con fuerzas tan desiguales, era temeridad, particularmente quando se hallaba obligado á dexar en Mexico parte de su gente para cubrir el Quartél, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de guardia, en que se dexaba estar Motezuma. Esperar á su Enemigo en la Ciudad, era

(1) *Varios discursos de* Cortés.

era revolver los humores sediciosos de que adolecian ya los Mexicanos, darles ocasion para que se armasen con pretexto de la propia defensa, y tener otro peligro á las espaldas; introducir pláticas de paz con Narbaez, y solicitar la union de aquellas fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareció lo mas dificultoso, por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiese á rogarle con su amistad, á que no se determinaba, por ser el ruego poco felíz con los porfiados, y en proposiciones de paz desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios, la causa de la Religion desatendida, el servicio del Rey atropellado, y era su mayor congoja el hallarse obligado á fingir seguridad, y desahogo; trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma decia, que aquellos Españoles eran vasallos de su Rey, (1) que traerian segunda Embaxada en prosecucion de la primera, que venian con Exército, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer que se volviesen, y se volveria con ellos,

(1) *Como se entendia con Motezuma.*

ellos, pues se hallaba ya despachado, sin que hubiese dexado su grandeza que desear á los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animaba con varios presupuestos, (1) cuya falencia conocia. Decíales, que Narbaez era su amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse á la razon, anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey á los intereses de un particular: que Diego Velazquez habia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza; y á su parecer les enviaba un socorro de gente con que proseguir su Conquista; porque no desconfiaba de que se hiciesen Compañeros los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andaba menos recatado; comunicabales parte de sus recelos; discurria, como de prevencion, en los accidentes que se podian ofrecer; ponderaba la poca milicia de Narbaez, la mala calidad de su gente, la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajaba tambien su disimulacion, dandoles en la verdad mas esperanzas que tenia.

Pidióles finalmente su parecer (2) (como lo

(1) Y como alentaba sus Soldados.
(2) Pide su parecer á los Capitanes.

lo acostumbraba en casos de semejante consecuencia) y disponiendo que le aconsejasen lo que tenia por mejor, resolvió tentar primero el camino de la paz, y hacer tales partidos á Narbaez, que no se pudiese negar á ellos, sin cargar sobre sí los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones para cumplir con su actividad. Avisó á sus Amigos los de Tlascala, (1) que le tuviesen promptos hasta seis mil hombres de guerra para una faccion, en que seria posible haberlos menester. Ordenó al Cabo de tres, ó quatro Soldados Españoles (2) (que andaban en la Provincia de Chinantla descubriendo las Minas de aquel parage) que procurase disponer con los Caciques una leva de otros dos mil hombres, y que los tuviese prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. (3) Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos, y se habian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente á dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareció tambien á proposito para reformar su Exercito; y acordandose de haber oido alabar las

---

(1) *Avisa de su cuidado á Tlascala.* (2) *Otras prevenciones suyas.* (3) Provincia de Chinantla.

las Picas, ó Lanzas de que usaban en sus guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance que las nuestras) dispuso que la traxesen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastantemente la falta del hierro; prevencion, que adelantó á las demás, porque le daba cuidado la Caballeria de Narbaez, y porque hubiese tiempo de imponer en el manejo de ellas á los Españoles.

Llegó entretanto Pedro de Solís con los presos, (1) que remitia Gonzalo de Sandovál, avisó á Cortés, y esperó su orden antes de entrar en la Laguna. Pero él (que ya los aguardaba por la noticia que vino delante) salió á recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandó, que les quitasen las prisiones. (2) Abrazólos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez con mayor agasajo. (3) Dixole: „ Que castigaria à Gonzalo de San- „ dovál la desatencion de no respetar como „ debia su persona y dignidad. Llevóle á su quarto, dióle su mesa, y le significó algu-

(1) *Llega Pedro de Solis con los presos.*
(2) *Cortés los puso en libertad.*
(3) *Agasajos que hizo al Sacerdote.*

nas veces con bien adornada exterioridad: „ Quanto celebraba la dicha de tener à „ Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, „ por lo que se prometia de su amistad, „ y antiguas obligaciones. Cuidó de que anduviesen delante de él alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viese los favores que le hacia Motezuma, y la veneracion con que le trataban los Principes Mexicanos. Dióle algunas joyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros; y sin darles á entender, que necesitaba de sus oficios, para suavizar á Narbaez, les despachó dentro de quatro dias; (1) inclinados á su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al tiempo lo que podria fructificar, resolvió embiar persona de satisfacion, que propusiese à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligió para esta negociacion al Padre Fray Bartholomé de Olmedo, (2) en quien concurrian con ventajas conocidas la eloqüencia, y la autoridad. Abrevió quanto fue po-

(1) *Restituye á Narbaez sus Mensageros.*
(2) *Escrive á Narbaez con Fr. Bartholomé de Olmedo.*

posible su despacho, y le dió cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, y para el Secretario Andrés de Duero, con diferentes joyas, que repartiese conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la paz el argumento de las cartas, y en la de Narbaez (1) le daba la bienvenida con palabras de toda estimacion; y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informaba „ el estado en „ que tenia su Conquista, descubriendole „ por mayor las Provincias que habia sujetado, la sagacidad, y valentia de sus Na„ turales, y el poder, y grandezas de Mote„ zuma. No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importaba, que se uniesen ambos Exercitos à perficionar la empresa. Dabale à entender: „ Quanto se debia recelar; que „ los Mexicanos (gente advertida, y belicosa) llegasen á conocer discordia entre „ los Españoles, porque sabrian aprove„ charse de la ocasion, y destruir ambos „ Partidos, para sacudir el yugo forastero. Y ultimamente le decia: „ Que para escusar „ lances, y disputas, convendria, que sin „ mas dilacion le hiciese notorias las orde-

V 2 „nes

(1) *Substancia de su Carta.*

xico, (1) si le hacian tanta fuerza los artificios de Cortés, y le arrojó de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus compañeros buscaron nuevo auditorio, pasando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los corrillos de los Soldados, y se logró en lo que mas importaba la diligencia de Cortés, porqué algunos se inclinaron à su razon, otros á su liberalidad, quedando todos aficionados à la paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, (2) y halló en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la carta, leyóla por cumplimiento, y con señas de hombre que se reprimia, se dispuso á escucharle, dando á entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la Oracion del Religioso eloquente, y substancial, (3) Acordó en el exordio „ las obligaciones de su profesion, „ para introducirse à medianero desintere- „ sado en aquellas diferencias: procuró sin- „ cerar el animo de Cortés, como testigo „ de

(1) *Desazon de Narbaez.*
(2) *Llegó poco despues el P. Fr. Bartholomé.*
(3) *Su Oracion á Narbaez.*

„ de vista, obligado á la verdad. Asentó,
„ que por su parte seria facil de conseguir
„ quanto se le propusiese razonable, y con-
„ veniente: ponderó lo que se aventuraba
„ en la desunion de los Españoles: quanto
„ adelantaria Diego Velazquez su derecho,
„ si cooperase con aquellas Armas á la per-
„ feccion de la Conquista; y añadió: Que
„ teniendolas él á su disposicion, debia me-
„ dir el uso de ellas con el estado presente
„ de las cosas: punto, que vendria pre-
„ supuesto en su instruccion, pues se dexaba
„ siempre á la prudencia de los Capitanes
„ el arbirtio de los medios con que se habia
„ de asegurar el fin pretendido, y ellos es-
„ taban obligados á obrar segun el tiempo,
„ y sus accidentes, para no destruir con la
„ execucion el intento de las ordenes.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuesta: (1) „ Que no era decente
„ á Diego Velazquez el pactar con un sub-
„ dito rebelde, cuyo castigo era el primer
„ negocio de aquel Exercito: que mandaria
„ luego declarar por traydores à quantos
„ le siguiesen, y que trahia bastantes fuer-
„ zas para quitarle de las manos la Con-
„ quista, sin necesitar de advertencias pre-

(1) *Respuesta de Narbaez.*

„ sumidas, ó consejos de culpados, que se „ valian, para persuadirle de la razon con „ que se hallaba para temerle. Replicóle Fray Bartholomé, sin dexar su moderacion: (1) „ Que mirase bien lo que determinaba, „ porque antes de llegar à Mexico habia „ Provincias enteras de Indios guerreros „ amigos de Cortés, que tomarian las Ar- „ mas en su defensa, y que no era tan facil „ como pensaba el atropellarle, porque sus „ Españoles estaban arrestados á perderse „ con él, y tenia de su parte à Motezuma, „ Principe de tantas fuerzas, que podria „ juntar un Exercito para cada uno de sus „ Soldados; y ultimamente, que una ma- „ teria de aquella calidad no era para re- „ suelta de la primera vez: que la discur- „ riese con segunda reflexion, y él bolveria „ por la respuesta. Con lo qual se despidió, dexando en sus oidos este genero de animosidad, porque le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Pasó luego à executar las otras diligencias de su instruccion. (2) Visitó al Licen-

cia-

(1) *Réplica de Fray Bartholomé.*
(2) *Esparce despues la platica de la paz.*

ciado Lucas Vazquez de Ayllón, y al Secretario Andrés de Duero, que alabaron su zelo, aprobando lo que propuso á Narbaez, y ofreciendo asistir à su despacho con todos los medios posibles, para que se consiguiese la paz, que tanto convenia. Dexóse ver de los Capitanes, y Soldados que conocia: publicó su comision: procuró acreditar la intencion de Cortés: hizo desear el ajustamiento: repartió con buena eleccion sus joyas, y sus ofertas; y pudo esperar que se formase partido à favor de Cortés, ó por lo menos à favor de la paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia de estas platicas) no le hubiera estrechado á que no las prosiguiese. Mandóle venir à su presencia, y à grandes voces le atropelló con injurias, y amenazas. (1) Llamóle amotinador, y sedicioso; calificó por especie de traycion el andar sembrando entre su gente las alabanzas de Cortés, y estuvo resuelto á prenderle, como se hubiera executado, si no se interpusiera el Secretario Andrés de Duero, à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliese luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, que llegó advertidamente à la sazon, fue

(1) *Atropellále Narbaez.*

fue de sentir, que se debia convocar antes una Junta, (1) en que se hallasen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriese con mayor acuerdo la respuesta que se habia de dar à Hernan Cortés, puesto que se mostraba inclinado à la paz, y no parecia dificultoso, que se llegase á poner en terminos proporcionados, y decentes, á cuya proposicion se inclinaban algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyó con un genero de impaciencia, que tocaba en desprecio; y para responder de una vez al Oidor, y al Religioso, mandó publicar á sus oidos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortés, (2(á sangre y fuego, declarandole por traydor al Rey, señalando talla para quien le prendiese ó matase, y dando las ordenes para que se previniese la marcha del Exercito.

No pudo, ni debió aquel Ministro sufrir, ó tolerar semejante desacato, (3) ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandó, que cesasen los pregones: hizole notificar: „ Que no se moviese de Zempoala,

„ pe-

(1) *Ponese de parte de la razon el Ministro.*
(2) *Publíca Narbaez la guerra.*
(3) *Buelve por su autoridad el Oidor.*

„ pena de la vida; ni usase de aquellas Ar-
„ mas, sin acuerdo, y parecer de todo el
„ Exercito. Ordenó á los Capitanes y Soldados, que no le obedeciesen; y duró en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdiendo el respeto á su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, (1) y dispuso que le llevasen luego á la Isla de Cuba en uno de sus Baxeles, de cuya execucion bolvió escandalizado el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, sin otra respuesta; y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender á un Ministro de aquella suposicion, (2) se hallaron obligados á mirar con alguna cautela por el servicio del Rey; y los de menos punto, con bastante materia para la murmuracion, y el desafecto á su Capitan. Mejorandose con este atrevimiento de Narbaez la causa de Cortés, (3) en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole, como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su enemigo.

CA-

(1) *Mandale prender Narbaez.*
(2) *Escandalo de su gente.*
(3) *Que dió credito à Cortés.*

CAPITULO VII.

PERSEVERA MOTEZUMA EN SU buen animo para con los Españoles de Cortés, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos á diligencias de Narbaez. Resuelve Cortés su jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su gente.

ASientan algunos de nuestros Escrirores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: (1) que iban, y venian correos de Mexico á Zempoala, por cuyo medio la dió á entender, que trahia comision de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortés: que no solo él, sino todos los que seguian sus vanderas, andaban foragidos, y fuera de obediencia; y que habiendo sabido la opresion en que se hallaba su persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica posesion de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (di-

(1) *No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.*

(dicen) no solo que asintió Motezuma, pero que llegó á entenderse con él, y le hizo grandes presentes, recatandose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar á sus oidos estas sugestiones, (1) porque Narbaez no tuvo Interpretes con que darse á entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio con el lenguage de las señas tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron á Mexico el Licenciado Guevara con los demás que remitió Sandovál, y estos no hablaron reservadamente á Motezuma, ni quando se diera en Cortés semejante descuido, pudieran hacer este razonamiento, sin valerse de Aguilár, y Doña Marina: caso incompatible con lo que se refiere de su fidelidad. Debese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron á Motezuma sus confidentes, ó Ministros, porque no es dudable que la tuvo antes que se la participase Cortés; pero de lo mismo que obró en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No

(1) *Razones que favorecen esta opinion.*

No se niega que hizo algunos presentes de consideracion á Narbaez ; (1) pero tampoco se colige de ellos, que hubiese correspondencia entre los dos, porque aquellos Principes solian usar este genero de agasajo con los Estrangeros, que arribaban á sus Costas, como se hizo con el Exercito de Cortés, á quien pudo encubrir sin artificio esta demostracion, por ser materia sin novedad, ó por hacer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ó ignoradas) huvo requisitos, ó circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortés, porque al recibirlas descubrió Narbaez mas complacencia, ó mas aplicacion, que fuera conveniente. (2) Mandabalas guardar con demasiada quenta y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad á los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron á desanimarse con este desengaño de sus esperanzas ; y poniendo el propio interés entre las causas de la guerra, ó daban la razon á Cortés, ó se la quitaban al menos generoso.

Bol-

(1) *Presentes que hizo Motezuma à Narbaez.*
(2) *Le desacreditan con su gente.*

Bolvió finalmente de su jornada Fray Bartholomé de Olmedo; (1) y Hernan Cortés halló en su relacion lo mismo que recelaba de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razon: conoció en la prision del Oídor, quan lexos estaba de atender al servicio del Rey, quien trahia tan desenfrenada la osadia: oyó sin enojo (á lo menos exterior) las injurias, y denuestos con que maltrataba sus ausencias: (2) y ponderan juntamente los Autores, que llegando á su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablaba de su persona las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobio de traydor, no se oyó jamás una palabra descompuesta, ni dexar de llamar á Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ó predominio sobre sus pasiones! y digno siempre de embidia un corazon, donde caben los agravios sin estorvar al sufrimiento.

Consolóse mucho con la noticia que le dió Fray Bartholomé de Olmedo de la buena disposicion, que habia reconocido en la

(1) *Buelve de su jornada Fr. Bartholomé.*
(2) *Cortés sufrido en sus injurias.*

la gente de Narbaez, (1) por la mayor parte deseosa de la paz, ó con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfió de hacerle la guerra, ó traerle al ajustamiento que deseaba con la fuerza, ó con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicó uno, y otro á sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrian, se tuvo por el menor, ó el menos aventurado salir á la Campaña con el mayor numero de gente que fuese posible, procurar incorporarse con los Indios que se habian prevenido en Tlascala, y Chinantla, y marchar unidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hacer alto en algun lugar amigo, para bolver á introducir desde mas cerca las platicas de la paz, logrando la ventaja de capitular con las armas en la mano, y la conveniencia de asistir en parage donde se pudiese recoger la gente de Narbaez, que se determinase á dexar su partido. Publicóse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso y alegria. (2) No ignoraban la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor,

que

(1) *Resuelve salir á la Campaña.*
(2) *Recibese bien esta resolucion.*

que los de menos obligaciones hicieron pretension de salir á la empresa, y fue necesario que trabajasen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caso de nombrar á los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiaban los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan, (1) que asi llamaban aquella repiticion extraordinaria de sucesos favorables con que solia conseguir quanto intentaba: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados; y pudiera mas, si supieran retribuir á su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle cuenta de su viage, sin descubrirle su cuidado; pero él le obligó á tomar nueva senda en su discurso, dando principió á la conversacion. (2) Recibióle diciendo: „ Que habia reparado en que „ andaba cuidadoso, y sentia que le hubiese „ recatado la ocasion, quando por diferen„ tes partes le avisaban, que venia de mal „ animo contra él, y contra los suyos aquel

(1) *Cortés afortunado Capitan.*
(2) *Habla Motezuma en el nuevo cuidado.*

,, Capitan de su Nacion, que residia en
,, Zempoala; y que no estrañaba tanto, que
,, fuesen enemigos por alguna querella par-
,, ticular, como que siendo vasallos de un
,, Rey, acaudillasen dos Exercitos de con-
,, traria faccion, en los quales era preciso,
,, que por lo menos el uno anduviese fuera
,, de su obediencia. Esta noticia no espe-
rada en Motezuma, y esta reconvencion,
,, que tenia fuerza de argumento, pudieran
embarazar á Cortés; y no dexaron de
turbarle interiormente, pero con aquella
promptitud natural, que le sacaba de seme-
jantes aprietos, le respondió sin detenerse;
(1) ,, Que los que habian observado la mala
,, voluntad de aquella gente, y las amena-
,, zas imprudentes de su Caudillo le avi-
,, saban la verdad, y él venia con animo
,, de comunicarsela, no habiendo podido
,, cumplir antes con esta obligacion, por-
,, que acababa de llegar el Padre Fray Bar-
,, tholomé de Olmedo con el primer aviso
,, de semejante novedad. Que aquel Capi-
,, tan de su Nacion (aunque tan arrojado
,, en las demonstraciones de su enojo) no se
,, debia mirar como inobediente, sino co-
,, mo engañado en el servicio de su Rey,
,, por

(1) *Respuesta de Cortés.*

V

„ porque venia despachado con veces de
„ substituto, y Lugar-Theniente de un Go-
„ bernador poco advertido, que por residir
„ en Provincia muy distante, no sabia las
„ ultimas resoluciones de la Corte, y estaba
„ persuadido á que le tocaba por su puesto
„ la funcion de aquella Embaxada. Pero
„ que todo el aparato de tan frivola pre-
„ tension se desvaneceria facilmente, sin
„ mas diligencia que manifestarle sus Des-
„ pachos, en cuya virtud se hallaba con
„ plena jurisdicion, para que le obedecie-
„ sen todos los Capitanes, y Soldados, que
„ se dexasen ver en aquellas Costas; y antes
„ que pasase á mayor empeño su ceguedad,
„ habia resuelto marchar á Zempoala con
„ parte de su gente, para disponer que le
„ volviesen á embarcar aquellos Españoles,
„ y darles á entender, que ya debian res-
„ petar los Pueblos del Imperio Mexicano,
„ como admitidos á la proteccion de su
„ Rey. Lo qual executaria luego, siendo el
„ principal motivo de abreviar su jornada,
„ la justa consideracion de no permitir que
„ se acercasen à su Corte, por componerse
„ aquel Exercito de gente menos atenta;
„ y menos corregida que fuera razon, para
„ fiarse de su vecindad, sin riesgo de que pu-
„ diesen ocasionar alguna turbacion entre
„ *sus vasallos*. X

Asi procuró interesarle como pudo en su resolucion; y Motezuma, que sabia ya las vejaciones de que se quexaban los Zempoales, alabó su atencion, teniendo por conveniente, que se procurasen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder; (1) pero le pareciò temeridad, que habiendose ya declarado por sus enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores á las suyas, se aventurase á la contingencia de que no le atendiesen, ó le atropellasen. Ofrecióle formar Exercito, que le guardase las espaldas, cuyos Cabos irian á su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como á su misma persona, Punto, que procuró esforzar con diferentes instancias, en que se dexaba conocer el afecto sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortés agradeció la oferta, y se defendió de admitirla, (2) porque á la verdad fiaba poco de los Mexicanos, y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiesen dominar: como quien sabia quanto embaraza en las facciones de la guerra tener á un tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

Sua-

(1) *Offrecele Motezuma sus Tropas.*

(2) *No las admite Cortés.*

„ Suavizados en esta forma los motivos de su viage, dió todo el cuidado á las demás prevenciones, con animo de volver à sus inteligencias antes que se moviese Narbaez. Resolvió dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, (1) à cargo de Pedro de Alvarado, que pareció à todos mas à proposito, porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiento, le ayudaban mucho la cortesanía, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio lo que faltase à las fuerzas. Encargóle, que procurase mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, (2) que le hacia desconocer su prision; resistiendo, quanto fuese posible, que se estrechase à platicas secretas con los Mexicanos: dexó à su cargo el tesoro del Rey, y de los Particulares; y sobre todo le advirtió „ quanto importaba conservar aquel pie de „ su Exercito en la Corte, y aquel Principe „ à su devocion: presupuestos à que debia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenó „ que obedeciesen

(1) *Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.* (2) *Su instruccion.*

,, á su Capitan; que sirviesen, y respetasen ,, con mayor solicitud, y rendimiento á ,, Motezuma; que corriesen de buena con- ,, formidad con su familia, y los de su Cor- ,, tejo, exortandolos por su misma seguridad á la union entre sí, y á la modestia con los demás.

Despachó Correo á Gonzalo de Sandoval, (1) ordenandole, que le saliese á recibir, ó le esperase con los Españoles de su cargo en el parage donde pensaba detenerse, y que dexase la Fortaleza de la Vera-Cruz á la confianza de los Confederados, que sería poco menos que abandonarla, porque ya no era tiempo de mantenerse desunidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricaba contra los Indios era capáz de resistir á los Españoles. Previno los viveres, que le parecieron necesarios, para no ir á la providencia, ó á la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que habian de conducir el bagage; y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixese una Misa del Espiritu Santo, y que la oyesen todos sus Soldados, y encomendasen á Dios el buen suceso de aquella jornada: protestando, en presencia del Altar, que

(1) *Llama Cortés. á Sandoval.*

que solo deseaba su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia; y que iba sin odio, ni ambicion, puesta la mira en ambas obligaciones, y asegurado en lo mismo que abogaba por él la justicia de su causa.

Entró luego á despedirse de Motezuma, (1) y le pidió con encarecimiento: „ Que „ cuidase de aquellos pocos Españoles que „ dexaba en su compañia, que no los de- „ samparase, ó descubriese con apartarse „ de ellos, porque de qualquiera mudanza, „ ó menos gratitud, que reconociesen los „ suyos, podrian resultar graves inconve- „ nientes, que pidiesen graves remedios; „ y que sentiria mucho hallarse obligado „ á volver quexoso quando iba tan recono- „ cido. A que Añadió: „ Que Pedro de Al- „ varado quedaba substituyendo su perso- „ na; y asi, como le tocaba en su ausencia „ las prerrogativas de Embaxador, dexaba „ en él su misma obligacion de asistir en „ todo á su mayor servicio; y que no des- „ confiaba de volver con mucha brevedad „ á su presencia, libre de aquel embarazo; „ para recibir sus ordenes, disponer su via- „ ge, y llevar al Emperador con sus pre-

(1) *Despidese de Motezuma.*

„ sentes la noticia de su amistad, y con-
„ federacion; que sería la joya de su mayor
„ aprecio.

Volvióse á contristar Motezuma de que saliese con fuerzas tan desiguales. (1) Pidióle: „ Que si necesitase de las Armas,
„ para dar á entender su razon, procurase
„ dilatar el rompimiento, hasta que llega-
„ sen los socorros de su gente, que tendria
„ promptos en el numero que los pidiese.
„ Dióle palabra de no desamparar á los
„ Españoles, que dexaba con Pedro de Al-
„ varado, ni hacer mudanza en su habita-
„ cion, pendiente su ausencia. Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, (2) con todo el séquito de su Corte, pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demostracion, á lo que deseaba verse libre de los Españoles, suponiendole ya desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortés, y contra los suyos. Lo que vemos es, (3) que cumplió puntualmente su palabra, perseverando en aquel alojamiento, y en su primera benignidad, por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones,

(1) *Vuelve Motezuma á ofrecerle sus Tropas.*
(2) *Salió acompañandole largo trecho.*
(3) *Puntualidad de sus ofertas.*

nes, que pudo remediar con volverse á su Palacio; y tanto en lo que obró para defender á los Españoles que le asistian, como en lo que dexó de obrar contra los demás en esta desunion de sus fuerzas, se conoce que no hubo dobléz, ó novedad en su intencion. Es verdad, que llegó á desear que se fuesen, porque le instaba la quietud de su Republica, pero nunca se determinó á romper con ellos, ni dexó de conocer el vinculo de la salvaguardia Real en que vivian; y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas á su condicion, fue una de las maravillas que obró Dios (1) para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior, porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre á Cortés, se oponian derechamente á su altivéz desenfrenada, y se deben mirar cómo dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltaba de naturales.

CA-

(1) Obra Dios la mudanza de su animo.

CAPITULO VIII.

MARCHA HERNAN CORTES la vuelta de Zempoala, y sin conseguir la gente que tenia prevenida en Tlascala. Contin tinúa su viage hasta Matalequita, donde vuelve â las platicas de la paz, y con nueva irritacion rompe la guerra.

DIóse principio á la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas, y resguardos, (1) que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados, diestros en las puntualidades que ordena la Milicia, y hechos á obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido ya en veneracion afectuosa el miedo servil con que vinieron á la obediencia. De alli pasaron á Tlascala, (2) y media legua de aquella Ciudad hallaron un lucido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebró con notables demostraciones de alegria; correspondientes al nuevo me-

(1) *Halla Cortés agasajo en Cholúla.*
(2) *Llega á Tlascala.*

merito con que volvian los Españoles, por haber preso á Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicó entonces los aplausos, y mejoró las asistencias. Juntóse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se debia dar á Hernan Cortés sobre la gente de guerra, que habia pedido á la Republica. (1) Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frecuente infelicidad en estas narraciones de las Indias, obligan algunas veces á que se abrace lo mas verisimil; y otras, á buscar trabajosamente lo posible. Dice Bernál Diaz, que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados á tomar las Armas contra Españoles, (2) porque no se hallaban capaces de resistir á las caballos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles, y que á tres leguas de marcha se volvieron, por no estar acostumbrados á pelear lexos de sus confines. Pero como quiera que sucedie-

(1) *Gente que se pidió al Senado.*
(2) *Discordancia de los Autores.*

diese (que no todo se debe apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltecas en esta faccion. (1) Pidiólos Hernan Cortés, mas por hacer ruido á Narbaez, que porque se fiase de sus Armas, ni fuese de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que salió de aquella Ciudad, sin quexa suya, ni desconfianza de los Tlascaltecas; (2) porque los buscó despues, y los halló quando los huvo menester contra otros Indios, en cuyos combates eran valientes, y resueltos, (3) como lo asegura el haber conservado su libertad á despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de un Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

Detubose poco el Exercito en Tlascala; y alargando los transitos, pasó á Matalequita, (4) Lugar de Indios amigos, distante doce leguas de Zempoala, donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval (5) con la gente de su cargo, y siete Soldados mas,

---

(1) No sirvieron en esta faccion los Tlascaltecas. (2) Pero fue sin desconfianza de Cortés.
(3) Ni falta de valor en los de aquella Nacion.
(4) Pasa el Exercito á Matalequita.
(5) Llega Gonzalo de Sandoval.

mas, que se pasaron á la Vera-Cruz del Exercito de Narbaez, el dia siguiente á la prision del Oídor, teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortés quanto pasaba en el Quartel de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le dió mas frescas noticias de todo, porque antes de partir tubo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles, (1) que imitaban con propiedad los ademanes, y movimientos de los Indios, y no les desayudaba el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud, y cubriendo parte de su desnudéz con los arréos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoala (2) con dos Banastas de Fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demás, que manejaban este genero de grangería, la fueron trocando á quentas de vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Paysanos, que nadie hizo reparo en ellos; con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar á su salvo con la noticia que buscaban; pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con que genero de Guardias pasaba la noche aquel Exerci

(1) *Noticias del Enemigo, que dieron dos Soldados.* (2) *Que entraron en Zempoala como Indios*

cito, volvieron á entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que salian à forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartél, pero la comprobaron, trayendo à la Vera-Cruz un caballo, que pudieron sacar de la misma Plaza, (1) sin que hubiese quien se lo embarazase; y acertó à ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas irritaban à Narbaez contra Hernan Cortés, circunstancia, que dió estimacion à la presa. Hicieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor, y se callaron desgraciadamente sus nombres en una faccion tan bien executada, y en una Historia, donde se hallan à cada paso hazañas menores con dueño encarecido.

Fundaba Cortés parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente; (2) y el descuido con que gobernaba su Quartél Pamphilo de Narbaez, le trahia varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo que desestimaba sus fuerzas (y asi lo conocia) pero no le pesaba de verlas tan desacreditadas, que produxesen aquella seguridad en el Exercito contrario, la qual fa-

(1) *Retiranse con un caballo de presa.*
(2) *Discursos de Cortes.*

favorecia su intento, y à su parecer militaba de su parte, en que discurria sobre buenos principios; siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuidado, (1) y ha destruído à muchos Capitanes. Debese poner entre los peligros de la Guerra, porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las fuerzas, quando mejor el Enemigo despreciado. Trató de abreviar sus dispociones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz, que por su parte debian preceder al rompimiento.

Hizo reseña de su gente, y se hallo con docientos y sesenta y seis Españoles, inclusos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandovàl, sin los Indios de carga, que fueron necesarios para el bagage. Despachó segunda vez al Padre Fray Bartholomé de Olmedo, (2) para que volviese à porfiar en el ajustamiento, y le avisó brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero deseando hacer algo mas por la razon, ó ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardaba de Chinanthlà, determinó enviar al Capitan Juan Velazquez de Leon,

(1) *Seguridad, culpa de la guerra.*
(2) *Despacha segunda vez á Fr. Bartholomé*

Leon, (1) creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. (2) Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le habia repetido las ofertas de morir á su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta, que le escribió Narbaez, llamandole á su partido con grandes conveniencias. Demostracion, á cuyo agradecimiento correspondió Hernan Cortés, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos, quando llegó á Zempoala, que iba reducido á seguir las Vanderas de su pariente; (3) y Narbaez salió á recibirle con grande alborozo: pero quando llegó á entender su comision, y conoció que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortés, atajó el razonamiento, y se apartó de él con alguna desazon, aunque no sin esperanzas de reducirle; porque antes de volver á la platica, ordenó, que se hiciese un alarde á sus ojos de toda su Gente, (4) deseando, al parecer, atemorizarle, ó conven-

(1) *Y despues á Juan Velazquez de Leon.*
(2) *Para solicitar el ajustamiento.*
(3) *Recibele* Narbaez con esperanza *de reducirle.*
(4) *Hace delante de él un alarde.*

vencerle con aquella vana ostentacion de sus fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiese; pero no se atrevió, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidó á comer el dia siguiente; (1) y combidó tambien á los Capitanes de su confidencia, para que le ayudasen á persuadirle. Dieronse á la urbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero á breve rato se introduxo la murmuracion de Cortés, entre las licencias del Banquete. Y aunque procuró disimular Juan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, pasando á terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia, y dixo en voz alta, y descompuesta: „Que pasasen „ á otra platica, porque delante de un hom„bre como él, no debian tratar como au„sente à su Capitan; y que qualquiera de „ellos, que no tuviese à Cortés, y á quantos „ le seguian por buenos Vasallos del Rey, „ se lo dixese con menos testigos, y le de„sengañaria como quisiese. (2) Callaron todos, y calló Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta;

(1) *Combidale á comer.* (2) *No puede sufrir Juan Velazquez que se murmure de Cortés.*

pero un Capitan mozo, sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre, se adelantó á decirle: (1) „Que no tenia sangre „de Velázquez, ó la tenia indignamente, „quien apadrinaba con tanto empeño la „causa de un traydor. A que respondió Juan Velazquez desmintiendole, y sacando la espada (2) con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se bolviese al Real de Cortés: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion; y él lo executó luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartholomé de Olmedo; y diciendo al partir algunas palabras poco advertidas, (3) que hacian à su venganza, ó la trataban como decision del rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexase bolver, (4) sin ajustar el duelo de su Pariente, para oirle, y despacharle bien, ó mal, segun lo que de nuevo representase, à cuyo proposito, decian: „Que una persona de aquella „su-

(1) *Atrevimiento de Diego Velazquez el Mozo.*
(2) *Saca la espada Juan Velazquez.*
(3) *Despidese con desabrimiento.*
(4) [illegible] de los Capitanes de Narbaez.

„ suposicion, y autoridad, se debia tratar „ con otro genero de atencion; que de su „ juicio, y entereza, no se podia creer, que „ huviese venido con proposiciones descaminadas, ó menos razonables; y que las „ puntualidades de la Guerra nunca llegan „ à impedir la franqueza de los oidos; ni „ era buena politica, ó buen camino de „ poner en cuidado al Enemigo, darle à „ entender, que se temia su razon. Discursos, que pasaron de los Capitanes à los Soldados, (1) con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaéz necesitó (para sosegarlos) de nombrar persona, que fuese à disculpar en su nombre, y el de todos, aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortés à que puntos se reducia la comision de Juan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron él, y los suyos al Secretario Andrés de Duero, (2) que por menos apasionado contra Hernan Cortés, pareció à proposito para la satisfaccion de los mal contentos; y por criado de Diego Velazquez, no desmerecio la confianza de los que procuraban estorvar el ajustamiento.

(1) *Sentimiento de sus Soldados.*
(2) *Va Andrés de Duero á verse con Cortès.*

Hernan Cortés entretanto con las noticias, que llevaron Fray Bartholomé de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entró en conocimiento de que habia cumplido sobradamente con las diligencias de la paz; y teniendo ya por necesario el rompimiento, movió su Exercito, (1) con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar á los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andrés de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, (2) se adelantó à recibirle. Saludandose los dos con igual demostracion de su afecto, renovaronse con los abrazos, ó se bolvieron á formar los antiguos vinculos de su amistad, concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar á lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortés algunos presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer, y en este tiempo se apartaron los dos á diferentes conferencias de grande intimidad.

Dis-

(1) *Mueve su marcha* Cortés.
(2) *Llega Andrés* de Duero.

Discurrieronse algunos medios en orden á la union de ambos partidos, (1) con deseo de hallar camino para reducir á Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la paz. Llegó Cortés á ofrecer, que le dexaria la empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos á otras Conquistas. Y Andrés de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso que se viese con él, pareciendole que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dicen unos, que llevaban orden para introducir esta platica; otros, que fue pensamiento de Cortés; y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, (2) luego que volvió Andrés de Duero à Zempoala; por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio donde habia de ser la conferencia; y asegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldria al puesto señalado con solos diez compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese, y ajustase.

Pero al mismo tiempo, que se disponia

(1) *Confieren los dos sobre el ajustamiento.*
(2) *Ajustanse las vistas de* Narbaez, y Cortés.

Hernan Cortés, para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisó de secreto Andrés de Duero, que se andaban previniendo una emboscada, (1) con animo de prenderle, ó matarle sobre seguro; cuya noticia (que se confirmó tambien por otros Confidentes) le obligó à darse por entendido con Narbaez, de que habia descubierto el dobléz de su trato, y con el primer calor de su enojo, le escrivió una carta, rompiendo la capitulacion, (2) y remitiendo á la espada su desagravio. Llevabále ciegamente à las manos de su enemigo la misma nobleza de su proceder, y acertaba mal à disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ó precipitada sinceridad, con que se fiaba de Narbaez, teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza, siendo el rompimiento de la palabra en semejantes convenciones una de las malignidades, que no se deben recelar del Enemigo; porque las supercherías no estan en el número de los estratagemas, (3) ni caben estos engaños, que manchan el pundonor en toda la malicia de la Guerra.

CA-

---

(1) *Siniestra intencion de Narbaez.* (2) *Rompese la Capitulacion.* (3) *No son ardides las supercherias.*

CAPITULO IX.

PROSIGUE SU MARCHA HERNAN Cortés hasta una legua de Zempoala: salen con Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene una tempestad, y se retira; con cuya noticia se resuelve Cortés acometerle en su alojamiento.

QUedó Hernan Cortés mas animoso, que irritado con esta ultima sinrazon de Narbaez, (1) pareciendole indigno de su temor, un enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiaba mucho de su Exercito, ni de sí, quien trataba de asegurar la victoria con detrimento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia; no porque tuviese resuelta la faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando á confortar su resolucion aquellas premisas, que suelen venir delante de los sucesos. Asentó su Quartél una legua de Zempoala en parage defendido por la frente del Rio, que llamaban de Canoas, (2)

(1) *Sigue Cortés su marcha.*
(2) *Hace alto en el Rio de Canoas.*

y abrigado por las espaldas con la vecindad de la Vera-Cruz, donde le dieron unas caserias, ó habitaciones bastante comodidad, para que se reparase la gente de lo que habia padecido con la fuerza del Sol, y proligidad del camino. Hizo pasar algunos Batidores, y centinelas à la otra parte del Rio; y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservó para despues el discurrir con sus Capitanes lo que se hubiese de intentar, segun las noticias, que llegasen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos confidentes, y estaba creyendo, que lo habian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra; cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiese acercarse tanto à Zempoala, sin falta de precaucion, ó nota de temeridad.

Llegó à Narbaez la noticia del parage donde se hallaba su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ó con un genero de celeridad embarazada, que tocaba en turbacion, trató de sacar su Exercito en Campaña. (1) Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica; señaló dos mil pesos de talla por la cabeza de Cortés; puso en

(1) *Sale Narbaez en Campaña.*

en precio menor la de Gonzalo de Sandovál, y Juan Velazquez de Leon. Mandaba muchas cosas à un tiempo, sin olvidarse de su enojo; mezclabanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer sus Capitanes, marchó como un quarto de legua con todo el grueso, (1) y resolvió hacer alto, para esperar á Cortés en campo abierto, persuadiendose à que venia tan desalumbrado, que le habia de acometer, donde pudiese lograr todas sus ventajas el mayor numero de su gente. Duró en este sitio, y en esta credulidad todo el dia, gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de la alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriqueçer con el Thesoro de Mexico à los Capitanes; y hablar mas en la Victoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol, se levantó un nublado, (2) que adelantó la noche, y empezó á despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartél: en cuya im-

(1) *Espera un quarto de legua de Zempoala.*
(2) *Sobreviene un recio temporal.*

impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajó mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad; (1) faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo, y en muchos la inclinacion à un rompimiento de tantos inconvenientes.

Habia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortés de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no habia que recelar por aquella noche; y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitió Narbaez, que su Exercito se desuniese aquella noche; mas porque discurrió en salir temprano á la Campaña, que porque tuviese algun recelo de Cortés, aunque afectó por los demás el cuidado á que obligaba la cercanía del Enemigo. Alojaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, (2) que constaba de tres Torreones, ó Capillas poco distantes, sitio eminente,

y

(1) *Retirase Narbaez á su Quartél.*
(2) *Recogese con su Exercito á un Adoratorio.*

y capáz, à cuyo plano se subia por unas gradas pendientes, y desabridas, que daban mayor seguridad á la eminencia.

Guarneció con su Artilleria el Pretil que servia de remate á las Gradas. (1) Eligió para su persona el Torreon de enmedio, donde se retiró con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartió en los otros dos el resto de la gente; dispuso que saliesen algunos caballos á correr la Campaña; nombró dos Centinelas, que se alargasen á reconocer las avenidas; y con estos resguardos, que á su parecer no dexaban que desear á la buena disciplina, dió al sosiego lo que restaba de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexó rendir al sueño, con poca, ó ninguna resistencia del cuidado.

Despachó luego Andrés de Duero á Hernan Cortès un confidente suyo, (2) que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo, para que á boca le diese quenta de la retirada, y de la forma en que se habia dispuesto el alojamiento; mas por asegurarle amigablemente, que podia pasar la noche sin recelo, que por advertirle, ó provocarle á nue-

(1) *Como se alojó.*
(2) *Tuvo Cortés aviso de su retirada.*

nuevos designios. Pero él con esta noticia tardó poco en determinarse á lograr la ocasion, que à su parecer le combidaba con el suceso. (1) Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra; y alguna vez se deben cerrar los ojos à las dificultades, porque suelen parecer mayores desde lejos; y hay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocó su gente, sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque duraba la tempestad; pero aquellos Soldados, endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hacer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado; tanto se dexaban à la providencia de su Capitan. Pasaron el Rio con el agua sobre la cintura, (2) y vencida la dificultad, hizo à todos un breve razonamiento, en que les comunicó lo que llevaba discurrido, sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Dióles noticia de la turbacion, con que se habian retirado los Enemigos, buscando el abrigo de su Quartél contra el rigor de la noche, y de la separacion, y desorden, con que habian ocupado los Torreo-

(1) *Resuelve asaltar el Quartél.*
(2) *Facilita la empresa.*

reones del Adoratorio ; ponderó el descuido, y seguridad en que se hallaban ; facilidad con que podrian ser asaltados , antes que llegasen á unirse , ó tuviesen lugar para doblarse ; y viendo , que no solo se aprobaba; pero se aplaudia la proposicion : (1) ,, Esta ,, noche , prosiguió , diciendo con nuevo ,, fervor , esta noche ¡ Amigos , ha puesto ,, el Cielo en nuestras manos la mayor oca- ,, sion , que se pudiera fingir nuestro deseo: ,, vereis agora lo que fio de vuestro valor ,, y yo confesaré , que vuestro mismo valor ,, hace grandes mis intentos. Poco ha que ,, aguardabamos á nuestros enemigos , con ,, esperanza de vencerlos al reparo de esa ,, Rivera , ya los tenemos descuidados , y ,, desunidos ; militando por nosotros el mis- ,, mo desprecio con que nos tratan. De la ,, impaciencia vergonzosa , con que desam- ,, pararon la campaña , huyendo esos ri- ,, gores de la noche (pequeños males de ,, la naturaleza) se colige , como estarán en ,, el sosiego unos hombres , que le buscaron ,, con flogedad , y le disfrutan sin recelo. ,, Narbaez entiende poco de las puntuali- ,, dades á que obligan las contingencias de ,, la Guerra. Sus Soldados , por la mayor-

par-

(1) *Razonamiento que hizo á sus Soldados.*

„ parte son visoños, gente de la primera
„ ocasion, que no ha menester la noche,
„ para moverse con desacierto y ceguedad,
„ muchos se hallan desobligados, ó que-
„ xosos de su Capitan; no faltan algunos,
„ á quien debe inclinacion nuestro partido;
„ ni son pocos los que aborrecen como vo-
„ luntario este rompimiento; y suelen pesar
„ los brazos, quando se mueven contra el
„ dictamen, ó contra la voluntad. Unos,
„ y otros se deben tratar como enemigos,
„ hasta que se declaren; porque si ellos nos
„ vencen, hemos de ser nosotros los tray-
„ dores. Verdad es, que nos asiste la razon;
„ pero en la Guerra es la razon enemiga
„ de los negligentes; y ordinariamente se
„ quedan con ella los que pueden mas.
„ A usurparos vienen quanto habeis adqui-
„ rido; no aspiran á menos, que hacerse
„ dueños de vuestra libertad, de vuestras
„ haciendas, y de vuestras esperanzas; suyas
„ han de llamar nuestras victorias; suya la
„ Tierra, que haveis conquistado con vues-
„ tra sangre; suya la gloria de vuestras ha-
„ zañas; y lo peor es, que con el mismo pie,
„ que intentasen pisar nuestra cerviz, quie-
„ ren atropellar el servicio de nuestro Rey,
„ y atajar los progresos de nuestra Religion,
„ porque se han de perder, si nos pierden;

„ y siendo suyo el delito, han de quedar „ en duda los culpados. A todo se ocurre, „ con que obreis esta noche como acostum„ brais; mejor sabreis executarlo, que dis„ currirlo: alto á las Armas, y á la costum„ bre de vencer: Dios, y el Rey en el „ corazon, el pundonor á la vista, y la ra„ zon en las manos, que yo seré vuestro „ compañero en el peligro, y entiendo me„ nos de animar con las palabras, que de „ persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta oracion de Cortés, que hacian instancia los Soldados, sobre que no se dilatase la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si trataba de ajustarse con Narbaez, le habian de negar la obediencia; palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hacian al brio, mas que al desacato. Formó, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su gente; (1) los quales se habian de ir sucediendo en el asalto. Encargó el primero á Gonzalo de Sandoval con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso

Dá-

(1) *Como formó su Exercito.*

Dávila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernál Diaz del Castillo. Nombró por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andrés de Tapia, Rodrigo Rangél, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia; y él se quedó con el resto de la gente, y con los Capitanes Diego de Ordáz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, (1) que Gonzalo de Sandovál con su vanguardia procurase vencer la primera dificultad de las gradas, y embarazar el uso de la Artilleria, dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados, y poniendo gran cuidado en el silencio de su gente: Que Christoval de Olid subiese inmediatamente con mayor diligencia, y embistiese al Torreon de Narbaez, apretando el ataque á viva fuerza; y el seguiria con los suyos, para dar calor, y asistir donde llamase la necesidad, rompiendo entonces las Caxas, y demás estruendos militares, para que su misma novedad diese al asombro, y á la confusion el primer movimiento del Enemigo.

En

(1) Como dispuso la faccion.

Entró luego Fray Bartholomé de Olmedo con su exortacion espiritual, (1) y asentando el presupuesto de que iban á pelear por la causa de Dios, los dispuso á que hiciesen de su parte lo que debian, para merecer su favor. Habia una Cruz en el camino, que fixaron ellos mismos, quando pasaron á Mexico; y puesto de rodillas delante de ella todo el Exercito; les dictó un Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandóles decir la Confesion General; y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexó en sus corazones otro espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero, porque la quietud de la conciencia quita el horror á los peligros, ó mejora el desprecio de la muerte.

Concluida esta piadosa diligencia, formó Hernan Cortés sus tres Esquadrones, (2) puso en su lugar las picas, y las bocas de fuego; repitió las ordenes á los Cabos; encargó á todos el silencio; dió por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucedió esta interpresa, y empezó á marchar en la misma ordenanza que se habia de acometer, cami-

(1) *Fr. Bartholomé dá su bendicion al Exercito.*
(2) *Marchan los tres* Esquadrones.

nando muy poco à poco, porquè llegase descansada la gente, y por dar tiempo á la noche, para que se apoderase mas de su Enemigo, (1) de cuya ciega seguridad, y culpable descuido, pensaba servirse, para vencerle á menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obraba menos valerosamente que solia en este genero de insidias generosas, que llamó la Antiguedad delitos de Emperadores, ó Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen á la buena fè, licitas permisiones del Arte Militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

CAPITULO X.

LLEGA HERNAN CORTES A Zempoala, donde halla resistencia: consigue con las armas la victoria: prende á Narbaez, cuyo Exercito se reduce á servir debaxo de su mando.

HAbria marchado el Exercito de Cortés algo mas de media legua, quando volvieron los Batidores con una Centinela de Narbaez, (2) que cayó en sus manos;

y

(1) *Insidias generosas en la Guerra.*
(2) *Prendase una Centinela de Narbaez.*

y dieron noticia de que se les habia escapado, entre la Maleza, otra, (1) que venia poco despues. Accidente, que destruia el presupuesto de hallar descuidado al Enemigo. Hizose una breve Consulta entre los Capitanes, y vinieron todos, en que no era posible, que aquel Soldado (caso que hubiese descubierto el Exercito) se atreviese por entonces á seguir el camino derecho, siendo mas verisimil, que tomase algun rodeo, (2) por no dar en el peligro: de que resultó, con aplauso comun, la resolucion de alargar el paso, para llegar antes que la Espía, ó entrar al mismo tiempo en el Quartél de los Enemigos; suponiendo, que si no se lograse la ventaja de asaltarlos dormidos, se conseguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Asi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron á marchar en mayor diligencia, dexando en un ribazo, fuera del camino, los Caballos, el Bagage, y los demás impedimentos. Pero la Centinela, que debió á su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartél, (3) diciendo á voces, que

(1) *Escapase otra.* (2) *Alarga Cortés el paso.*
(3) *Pone la Centinela en arma al Quartél.*

venia el Enemigo. Acudieron á las Armas los que se hallaron mas promptos: llevaronle á la presencia de Narbaez, y él, despues de hacerle algunas preguntas, despreció el aviso, (1) y al que traia, teniendo por impracticable, que se atreviese Cortés á buscarle con tan poca gente dentro de su alojamiento, ni pudiese campear en noche tan obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doce, quando llegó Hernan Cortés á Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriesen los Caballos de Narbaez, que al parecer perdieron el camino con la obscuridad, ó se apartaron de él, para buscar algun abrigo en que defenderse del agua. Pudo entrar en la Villa, (2) y llegar con su Exercito á vista del Adoratorio, sin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerse. Duraba entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmaba en haber reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscaban todavia pretextos á la seguridad, (3) y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se debia lo-

(1) *Desprecia esta noticia Narbaez.* (2) *Entra Cortés en la Villa.* (3) Descubrenle los de Narbaez.

lograr en la prevencion. La gente andaba inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan, pero todos con las armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conoció Hernan Cortés, que le habian descubierto; (1) y hallandose ya en el segundo caso, que llevaba discurrido, trató de asaltarlos antes que se ordenasen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Vanguardia empezó á subir las gradas, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, (2) que estaban de guardia, y dando fuego á dos, ó tres piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguióse al estruendo de la Artilleria el de las Caxas, y las voces, y acudieron luego á la defensa de las Gradas los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion, estrechóse á las Picas, y á las Espadas el combate; y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse, forcejando á un tiempo con el mayor numero de la gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorrió entonces

(1) *Cierra con el Adoratorio.*
(2) *Ponense en defensa los de Narbaez.*

Christoval de Olid: y Hernan Cortés (dexando formado su retén) se arrojó á lo mas ardiente del conflicto, y facilitó el abance de unos, y otros, obrando con la espada, lo que infundia con la voz, á cuyo esfuerzo no pudieron resistir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima grada, y poco mas en retirarse desordenadamente, (2) desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos á sus alojamientos, y otros acudieron á cubrir la puerta del Torreon principal, donde se volvió á pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Dexóse ver á este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detubo en armar, (2) á persuasion de sus amigos; y despues de animar á los que peleaban, y hacer quanto pudo para ordenarlos, se adelantó con tanto denuedo á lo mas recio del combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farsan (uno de los Soldados, que asistian á Sandovál) (3) le dió un picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó un ojo, y derribó en tierra, sin mas aliento, que el que hubo menester para decir, que le habian muerto. Corrió es-

---

(3) Retiranse del Atrio superior. (2) Sale Narbaez á la defensa. (3) Pedro Sanchez Farsan *le saca un ojo de un* bote de Pica.

esta voz entre sus Soldados, y cayó sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos, porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento, y los que mas se quisieron esforzar á socorrerle, peleaban embarazados, y confusos del subito accidente; con que se hallaron obligados á retroceder, dando lugar á los Vencedores, para que le retirasen. (1) Baxaronle por las gradas, poco menos que arrastrando. Envió Cortés á Gonzalo de Sandovál, para que cuidase de asegurar su persona; lo qual se executó, entregandole al ultimo Esquadron; y el que poco antes miraba con tanto descuido aquella guerra, se halló, al volver en sí, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de grillos, que le ponian mas lexos su libertad.

Llegó el caso de cesar la batalla, porque cesó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones (2) tan amedrentados, que no se atrevian á disparar, y solo cuidaban de poner estorvos á la entrada. Los de Cortés apellidaron á voces

(1) *Retiraron de Cortés á Narbaez.*
(2) *Encierranse los vencidos en sus Torreones*

la victoria, unos por Cortés, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo, gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces el terror de los Enemigos; y fue circunstancia, que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiesen los mas á que traia Cortés un Exercito muy poderoso, (1) el qual, à su parecer, ocupaba gran parte de la Campaña; porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian á diferentes distancias algunas luces, que interrumpiendo la obscuridad, parecian á sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros, siendo unos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ó Noctilúcas, (2) aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio: Aprehension, que hizo particular batería en el vulgo del Exercito, y que dexó dudosos á los que mas se animaban: tanto engaña el temor á los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, á ser parciales de los afortunados.

Mandó Cortés que cesasen las aclamacio-

---

(1) *Persuadense á que trae Cortés un Exercito mas poderoso.* (2) *Por las Lucernas, que resdecian en la Campaña.*

ciones de la victoria; cuya credulidad intempestiva suele dañar en los Exercitos, y se debe atajar, porque descuida, y desordena los Soldados. Hizo volver la Artillería contra los Torreones; dispuso, que á guisa de Pregon, se publicase Indulto general á favor de los que se rindiesen, (1) ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, á los que se determinasen á seguir sus Vanderas, libertad, y pasage á los que se quisiesen retirar á la Isla de Cuba; y á todos salva la ropa, y las personas: diligencia, que fue bien discurrida, porque importó mucho, que se hiciese notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estaba lexos) desengañase aquella gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diese resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida, que algunas veces el miedo suele hacerse temeridad, avergonzando al que la tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabó de intimar el Vando á las tres separaciones donde se habia retraído la gente, quanto empezaron á venir Tropas de Oficiales, y Soldados á rendirse. (2) Iban en-

(1) *Cortés publica Indulto general.*
(2) *Salen á rendirse los Soldados.*

entregando las Armas como llegaban; y Cortés, sin faltar á la urbanidad, ni el agasajo; hizo tambien desarmar á sus Confidentes, porque no se les conociese la inclinacion, ó porque diesen exemplo á los demás. Creció tanto en breve tiempo el numero de los rendidos, que fue necesario dividirlos, y asegurarlos con Guardia suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriesen las caras, y los efectos.

Cuidó en este intermedio Gonzalo de Sandovál de que se curase la herida de Narbaez; y Hernan Cortés, que acudia incansablemente á todas partes, y tenia en aquella su principal cuidado, se acercó á verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubrió el respeto de sus Soldados; y Narbaez, volviendose á mirar con semblante de hombre, que no acababa de conocer su fortuna, le dixo: (1) *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha que habeis conseguido en hacerme vuestro Prisionero.* A que le correspondió Cortés. (2) *De todo, Amigo, se deben las gracias á Dios; pepero sin genero de vanidad os puedo asegurar, que pongo esta Victoria, y vuestra prision entre*

---

(1) *Palabras* de Narbaez á Cortés.
(2) *Respuesta de* Cortès.

tre las cosas menores, que se han obrado en esta tierra.

Llegó entonces noticia de que se resistia con obstinacion uno de los Torreones, (1) donde se habian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo, deteniendo con su autoridad, y persuasiones á los Soldados que se hallaban con ellos. Volvió Cortés á subir las gradas: hizoles intimar que se rindiesen, ó serian tratados con todo el rigor de la Guerra; y viendolos resueltos á defenderse, ó capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparasen al Torreon dos Piezas de Artilleria; y poco despues ordenó á los Artilleros que levantasen la mira, y diesen la carga en lo alto del edificio, mas para espantar, que para ofender. Asi lo executaron, y no fue necesario mayor diligencia, para que saliesen muchos á pedir quartél, dexando libre la entrada de la Torre, que acabó de allanar Juan Velazquez de Leon, (2) con una Esquadra de los suyos: prendieron á los Capitanes, Salvatierra, y Velazquez, enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirasen á ocupar el vacio de Narbaez, con que se declaró enteramente la victoria

por

(2) *Resiste uno de los Torreones.*
(2) *Allanale Juan Velazquez de Leon.*

por Cortés. (1) Murieron de su parte solo dos Soldados, y hubo algunos heridos, de los quales hay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quince Soldados, un Alferez, y un Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra, fueron llevados á la Vera-Cruz con la Guardia, que pareció necesaria. (2) Quedó prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo; y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuidó con particular asistencia de su cura, y regalo: generosidad, en que medió como intercesora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedó executado antes de amanecer. Notable faccion! en que se midieron por instantes los aciertos de Cortés, y los desalumbramientos de Narbaez.

Al romper del Alva llegaron los dos mil Chinantecas, que se habian prevenido; y aunque vinieron despues de la Victoria, celebró Cortés el socorro, teniendole por oportuno, para que viesen los de Narbaez, que

(2) *Prende á Salvatierra, y Velazquez el mozo.* (2) *Llebanse presos á la Vera-Cruz, Salvatierra, y Narbaez.*

que no le faltaban amigos, que le asistiesen. Miraban aquellos pobres rendidos con verguenza, y confusion el estado en que se hallaban: (1) dióles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas con que se habia conseguido la Victoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusaban su descuido, y todo cedia en mayor estimacion de Cortés, cuya vigilancia, y ardimiento ponderaban con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le envidian, (2) pueden sentir su fortuna los perdidos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del vencedor: Máxima, que se verificó en esta ocasion, porque cada uno (sin fiarse de los demás) se iba inclinando á mejorar de Capitan, y á seguir las Vanderas de un Exercito, donde vencian, y medraban los Soldados. Habia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortés, (3) muchos aficionados á su valor, y muchos á su liberalidad. Rompieron los amigos el velo de la disimulacion; dieron principio

---

(1) *Como se hallan los rendidos.* (2) *Bien quisto el valor con los mismos vencidos.* (3) *Vanse alistando en el Exercito de* Cortés.

á las aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo á la mayor parte los demás. Permitióse, que fuesen llegando á la presencia del nuevo Capitan: arrojandose muchos á sus pies, si él no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haciendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no hubo entre tantos uno, que se quisiese volver á la Isla de Cuba; y logró con esto Hernan Cortés el principal fruto de su empresa, porque no deseaba tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y halló en todos bastante sinceridad, pues ordenó luego, que se les volviesen las Armas: (1) accion, que resistieron algunos de sus Capitanes: pero no faltarian motivos á esta seguridad, siendo Amigos los que mas suponian entre aquella gente, y estando alli los Chinantecas, que aseguraban su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y él se halló en breves horas con un Exercito, que pasaba ya de mil Españoles: (2) presos los enemigos, de quien se podia recelar: con una Armada de once Na-

---

(1) Buelvele sus Armas. (2) Lo que mejoró s fuerzas Cortés.

Iavios; y siete Bergantines á su disposicion: esecho el ultimo esfuerzo de Velazquez, con fuerzas proporcionadas para volver la conquista principal. Debiendose todo su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de sus oldados, que abrazaron primero con el nimo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de a misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dan, ó quitan la fama) el conseguir es credito del intentar; (1) y las mas veces se debe à los sucesos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

CA-

(1) *El conseguir es credito del intentar.*

CAPITULO XI.

PONE CORTES EN OBEDIENCIA la Caballería de Narbaez, que andaba en la Campaña: recibe noticia, de que habian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexó en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexó ver aquella noche la Caballería de Narbaez, (1) que pudiera embarazar mucho á Cortés, si hubiera quedado en la disposicion, que pedia una Plaza de Armas en tan poca distancia del Enemigo; pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia; y dado el yerro de negligencia en un Capitan, ó se hace menos estraño lo que se dexó de advertir, ó pasan por consecuencia los absurdos. Valieronse de los caballos para escapar los que duraron menos en la ocasion: y á la mañana se tubo noticia de que andaban incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando un Cuerpo de hasta quarenta Ca-

(1) *La Caballería de Narbaez quedó en la Campaña.*

Caballos, que discurrian por la Campaña con señas de resistir. Dió poco rezelo esta novedad, (1) y Hernan Cortés, antes de passar á terminos de mayor resolucion, nombró al Maestro de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordáz, para que fuesen á procurar reducirlos con suavidad, como lo executaron, y consiguieron á la primera insinuacion, de que serían admitidos en el Exercito con la misma gratitud que sus compañeros: cuyo partido, y exemplar bastó para que viniesen todos á rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y caballos. Tratóse luego de curar los heridos, y alojar la gente, á que asistieron alegres, y oficiosos el Cacique, y sus Zempoales, (2) celebrando la Victoria, y disponiendo el hospedage de sus amigos, con un genero de regocijo interesado, en que, al parecer, respiraban de la fatiga, y servidumbre antecedente.

No se descuidó Hernan Cortés en asegurarse de la Armada: (3) punto esencial en aquella ocurrencia. Despachó, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiciese poner en Tierra, y conducir á la

(1) *Toma servicio en el Exercito.* (2) *Aplauso de Zempoala.* (3) *Asegurase* Cortés de los Baxeles.

Vera-Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenó, que viniesen á Zempoala los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y envió de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques, por cuyo Cabo fue un Maestre, que se llamaba Pedro Caballero: bastante ocupacion para que le honrase Bernal Diaz, con Titulo de Almirante de la Mar.

Dispuso que se volviesen á su Provincia los Chinantecas, agradeciendo el socorro como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la gente, en los quales vinieron los Pueblos vecinos, y Caciques del contorno á congratularse con los Españoles buenos, Teules mansos, que asi llamaban á los de Cortés. Volvieron á revalidar su obediencia, y á ofrecer su amistad, acompañando esta demostracion con varios presentes, (1) y regalos, de que no poco se admiraban los de Narbaez, empezando á experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agasajo, y seguridad de aquella gente, que vieron poco antes escarmentada, y desabrida.

En todo este fervor de sucesos favorables traía Hernan Cortés á Mexico en el corazon; no-

(1) *Demostracion de los Caciques del contorno.*

nó se apartaba un instante su memoria del riesgo en que dexó á Pedro de Alvarado, y sus Españoles, cuya defensa consistia unicamente en aquello poco, que se podia fiar de la palabra, que le dió Motezuma, de no hacer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes; (1) porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones, defendiendo, que no les obligaba su observancia como á los particulares; en cuyo dictamen, pudo hallar entonces Hernan Cortés bastante razon de temer, sin aprobar, con su recelo, esta Politica irreverente, por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Caballeros.

Hecho el ánimo á volverse luego, y no atreviendose á llevar consigo tanta gente, (2) por no desconfiar á Motezuma, ó remover los humores de su Corte, resolvió dividir el Exercito, y emplear alguna parte de él en otras Conquistas. Nombró á Juan Velazquez de Leon, para que fuese con doscientos hombres á pacificar la Provincia de Panuco; y á Diego de Ordáz, para que

 se

(1) *Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.* (2) *Disposiciones de la marcha.*

se apartase con otros doscientos á poblar la de Guazacoalco, reservando para sí poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareció proporcionado para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de vencedor.

Pero al mismo tiempo que se daba execucion á este designio, se ofreció novedad, que le obligó á tomar otra senda en sus disposiciones. Llegó Carta de Pedro de Alvarado, (1) en que le avisaba: *Que habian tomado las Armas contra él los Mexicanos:* (2) *y á pesar de Motezuma* (*que perseveraba todavia en su Alojamiento*) *le combatian con frequentes asaltos, y tanto numero de gente, que se perderian sin remedio él, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia un Soldado Español, y en su Escolta un Embaxador de Motezuma; (3) cuya representacion fue: *darle á entender, que no habia sido en su mano el reprimir á sus Vasallos; ponerle delante lo que padecia su autoridad con los amotinados; asegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles;* y ultimamente, *llamarle á su Corte para el remedio,* fue-

(1) *Llega Carta de Pedro de Alvarado.*
(2) *Aviso de las inquietudes de Mexico.*
(3) *Aviso de Motezuma á Cortés.*

fuese de la misma sedicion, ó fuese del peligro en que se hallaban aquellos Españoles, que uno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

No fue necesario poner en consulta la resolucion, que se debia tomar en este caso, porque se adelantó el voto comun de los Capitanes, (1) y Soldados á mirar como empeño inexcusable la jornada, pasando algunos á tener por oportuno, y de buen presagio, un accidente, que les servia de pretexto para escusar la desunion de sus fuerzas, y volver con todo el grueso á la Corte, de cuya reduccion debian tomar su principio las demás Conquistas. Nombró luego Hernan Cortés por Gobernador de la Vera-Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandovál, á Rodrigo Rangél, (2) persona, de cuya inteligencia, y cuidado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que pasase muestra su Exercito, (3) y dexando en aquella Plaza la Guarnicion, que pareció necesaria, y bastante seguridad en los Baxeles, halló que constaba de mil Infantes, y cien Ca-

(1) *Parte Cortés á Mexico con toda su gente.*
(2) *Rodrigo Rangél queda en la Vera-Cruz.*
(3) *Pasa muestra el Exercito de Cortés.*

Caballos. Dividióse la marcha en diferentes veredas, por no incomodar los Pueblos, ó por facilitar la provision de los viveres; señalóse por Plaza de Armas un parage conocido, cerca de Tlascala, donde pareció que debian entrar unidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comisarios á tener bastecidos los transitos, no bastó su diligencia para que dexasen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, (1) sin descaecer, ni murmurar, siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento á menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ó á las esperanzas, que llevaban el corazon, dexando alguna parte á la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Antes de partir, respondió Hernan Cortés por escrito á Pedro de Alvarado, (2) y por su Embaxador á Motezuma, dandoles cuenta de su Victoria, de su vuelta, y del aumento de su Exercito; al uno, para que se alen-

---

(1) *Constancia de los de Narbaez.* (2) *Avisa Cortés de su marcha á Pedro de Alvarado.*

alentase con esperanza de mayor socorro; y al otro, para que no estrañase verle con tantas fuerzas, quando los tumultos de su Corte le obligaban á no dividirlas. Procuró medir el tiempo con la necesidad; alargó las marchas quanto pudo; estrechó las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mansion en la Plaza de Armas, para recoger la gente, que venia extraviada; y ultimamente llegó á Tlascala (1) en diez y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden, cuya entrada fue lucida, y festejada. Magiscatzin hospedó á Cortés en su Casa; los demás hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Alojamiento. Andaba en los Tlascaltecas mal encubierto el odio de los Mexicanos con el amor de los Españoles; referian su conspiracion, y el aprieto en que se hallaba Pedro de Alvarado, con circunstancia de mas afectacion, que certidumbre: ponderaban el atrevimiento, y la poca fé de aquella Nacion, provocando los animos á la venganza, y mezclando con poco artificio el avisar, y el instruír. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como in-

(1) *Llega el Exercito á Tlascala.*

formes para declinar en acusaciones.

Resolvió el Senado hacer un esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que asistiesen á Cortés (1) en esta ocasion, no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada; porque deseaban arrimar su interés á la causa del Amigo, y servirse de sus fuerzas, para destruir de una vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conocióse facilmente su intencion; y Hernan Cortés, con señas de agradecido, y lisongero, reprimió el orgullo, con que se disponian á seguirle, contraponiendo a las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la substancia venian á ser pretextos contra pretextos. Pero admitió hasta dos mil hombres de buena calidad, (2) con sus Capitanes, ó Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevó esta gente, por dar mayor seguridad á su empresa, ó mantener la confianza de los Tlascaltecas, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos; y no llevó mayor numero, por no escandalizar á Motezuma, ó poner en desesperacion á los rebeldes.

Era

(1) *Asistencias que ofreció Tlascala.*
(2) *Admite Cortés dos mil Tlascaltecas.*

Era su intento entrar en Mexico de paz, (1) y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni descubrir en el castigo de los culpados, si ya no queria que fuese primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal á un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Llegó á Mexico dia de S. Juan, (2) sin haber hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Pasó el Exercito la Laguna, sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiciesen novedad en el cuidado. Hallaronse deshechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española; desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada; rotos los Puentes, que servian á la comunicacion de las calles; y todo en un silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron á caminar poco á poco, suspendiendo los abances, y ocupando la Infantería lo que dexaban reconocido los Caballos. Duró este recelo, hasta que descubriendo el socorro los Españoles, que asistian á Motezuma, levantaron el

(1) *Desea entrar de paz en Mexico.*
(2) *Entra en Mexico sin oposicion.*

el grito , y aseguraron la marcha. Baxó con ellos Pedro de Alvarado á la puerta del alojamiento , (1) y se celebró la comun felicidad con igual regocijo. Victoreabanse unos á otros , en vez de saludarse ; todos hablaban , y todos se interrumpian ; dixeron muchos los brazos , y las medias razones, eloqüencias del contento , en que significan mas las voces , que las palabras.

Salió Motezuma con algunos de sus criados hasta el primer Patio , (2) donde recibió á Cortés , tan copiosa de afectos su alegria, que tocó en exceso , y se llevó tras sí la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseaba su venida , porque ya necesitaba de sus fuerzas , y consejo , para reprimir á los suyos , ó por la misma privacion , en que se hallaba de aquel genero de libertad , que le permitia Cortés , dexandolo salir á sus divertimientos. Licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia ; siendo cierto , que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra , (3) cuyo desempeño le obligó á no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Ber-

(1) *Recibimiento de Cortés.* (2) *Demostraciones de Motezuma.* (3) *Fuerza que le hizo su palabra.*

Bernal Diaz del Castillo dice, (1) que correspondió Hernan Cortés con desabrimiento á esta demostracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retiró á su quarto sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados; y añade, como de propio dictamen: "Que por tener „ consigo tantos Españoles, hablaba tan ay- „ rado, y descomedido." Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya, porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto, con estas palabras: "Muchos han di- „ cho haber oído decir á Hernando Cortés: „ Que si en llegando visitára á Motezu- „ ma, sus cosas pasáran bien, y que lo „ dexó estimandole en poco, por hallarse „ tan poderoso." Y trae á este proposito un lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los sucesos prosperos hacen insolentes á los grandes Capitanes. No lo dice asi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su jornada, que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron á semejante as-

(1) *Imputan á Cortés que la recibió con desabrimiento.*

aspereza, tuviese razon, ó fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito que se debe á los Autores; (1) y seanos licito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo asientan, que Motezuma resistió esta sedicion de sus vasallos: que los detuvo, y reprimió siempre que intentaron asaltar el Quartél; y que si no fuera por la sombra de su autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortés lo llevó entendido asi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexaba razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviese las armas que detenia, y se dexase estar cerca de los que intentaba destruír. Accion parece indigna de Cortés el despreciarle, quando podia llegar el caso de haberle menester; y no era de su genio la destemplanza que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puedese creer (ó sospechar á lo menos) que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia, reincidiendo en los Manuescritos de Bernál Diaz, aprisionado Interpre-

(1) *No es verisimil.*

prete de Cortés, (1) y pudo ser que se inclinase á seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores, porque suele torcerse, ó ladearse la narracion, para que vengan á proposito las margenes, y no es de todos entenderse á un tiempo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITULO II.

DASE NOTICIA DE LOS MOTIVOS que tuviéron los Mexicanos para tomar las armas: sale Diego de Ordáz con alguna Compañia á reconocer la Ciudad. Da en una zelada que tenian prevenida, y Hernan Cortés resuelve la guerra.

DOS, ó tres dias antes que llegase á Mexico el Exercito de Cortés, se retiraron los Rebeldes á la otra parte de la Ciudad, (2) cesando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de haber muerto en los combates pasados tres, ó quatro Espa-

(1) *Peligros de la erudicion en las margenes.*
(2) *Ardid de los Amotinados.*

pañoles: caso extraordinario, en que adquirieron á costa de mucha gente) nueva, osadía, ó mayor insolencia. Supieron que venia Cortés, y no pudieron ignorar lo que havia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hicieron aquel ademán de retirarse, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles, despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó á penetrar entonces este designio, aunque se tuvo por ardid la retirada; y pocas veces se engaña quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojóse todo el Exercito (1) en el recinto del mismo Quartél, donde cupieron Españoles, y Tlascaltecas con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el recelo á que obligaba una guerra, que habia cesado sin ocasion: y Hernan Cortés se apartó con Pedro de Alvarado, (2) para inquirir el origen de aquella sedicion, y pasar á los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras veces ha tropezado el curso de la pluma. Dicen unos, que

(1) *Aloxase el Exercito.* (2) *Informase Cortés de Alvarado.*

que las inteligencias de Narbaez consiguieron esta conjuracion del Pueblo Mexicano, (1) y otros, que dispuso el motín, y le fomentó Motezuma con ansia de su libertad, en que no es necesario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento con que se atribuyeron á Narbaez estas negociaciones ocultas: y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconseqüencia. Dieron algunos el principio de la conspiracion á la fidelidad de los Mexicanos; refiriendo que, tomaron las armas, para sacar de opresion á su Rey: dictamen, que se acerca mas á la razon, que á la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad, porque anduvieron mezclados en el tumulto, publicando á voces las amenazas de sus Dioses, y enfureciendo á los demás con aquel mismo furor, que los disponia para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablaba el demonio en sus Idolos; y que no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad para irritar los ánimos, y mantener la sedicion.

Los

(1) *Discurrese con variedad en el origen de esta sedicion.*

Los Escritores Forasteros (1) se apartaron mas de lo verisimil, poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades con que procuran desacreditar á los Españoles en la Conquista de las Indias; y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al P. Fr. Bartolomé de las Casas, ó Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa, (2) cuyas palabras copian, y traducen, dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que dexó escrito, y anda en sus Obras, es, (3) que los Mexicanos dispusieron un bayle público (de aquellos que llamaban Mototes) para divertir, ó festejar á Motezuma; y que Pedro de Alvarado viendo las joyas de que iban adornados, convocó su gente, y embistió con ellos, haciendolos pedazos para quitarselas, en cuyo miserable despojo, dice que fueron pasados á cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana; con que dexa la conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que hace falta lo congruente, y lo posible. Solicitaba entonces este Prelado el

(1) *Impostura de los Escritores Forasteros.*
(2) *Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.*
(3) *Juicio de su opinion.*

el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuidó menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexó escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respeto que se debe á su dignidad.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartó de Mexico Hernan Cortés, (1) reconoció en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ó menos agrado, cuya novedad le obligó á vivir cuidadoso, y velar sobre sus acciones. Valióse de algunos confidentes, que observasen lo que pasaba en la Ciudad. Supo, que andaba la gente inquieta, y misteriosa, y que se hacian juntas en casas particulares, con un genero de recato mal seguro, que ocultaba el intento, y descubria la intencion. Dió calor á sus inteligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de una conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles, porque ganó algunos de los mismos conjuradores, que venian con los avisos, afeando la traycion, sin olvidar el interés. Ibase acercando una fiesta muy solemne de

(1) *El origen verdadero de la conspiracion.*

sus Idolos, (1) que celebraban con aquellos bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y commocion de toda lo ciudad. Eligieron este dia para su faccion, suponiendo, que se podian juntar descubiertamente sin que hiciese novedad. Era su intento dar principio al bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele trás si, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses, reservando para entonces el publicar la conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre; y á la verdad, no lo tenian mal discurrido, que pocas veces falta el ingenio à la maldad.

Vinieron la mañana precedente al dia señalado algunos de los promovedores del motin à verse con Pedro de Alvarado; (2) y le pidieron licencia para celebrar su festividad, rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle; y él, mal asegurado todavia en su rezelo, se la concedió, con calidad que no llevasen armas, ni se hiciesen sacrificios de sangre humana; pero aquella misma noche supo que andaban muy solicitos, escondiendo las armas en el Barrio mas vecino al Templo: noticia, que no le de-

(1) *Fiesta de sus Idolos.* (2) Motivos de Alvarado.

dexó que dudar, y le dió motivo para discurrir en una temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicára con la debida moderacion. Resolvió asaltarlos en el principio de su fiesta,(1) sin dexarles lugar para que tomasen las armas, ni levantasen el Pueblo; y asi lo puso en execucion, saliendo á la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, que le llevaba la curiosidad, ó el divertimiento. Hallólos entregados á la embriaguéz, y embueltos en el regocijo cauteloso de que se iba formando la traycion. Embistió con ellos, y los atropelló con poca, ó ninguna resistencia, hiriendo, y matando algunos, (2) que no pudieron huir, ó tardaron mas en arrojarse por las cercas, y ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desunirlos, lo qual se consiguió sin dificultad, pero no sin desorden; porque los Españoles despojaron de sus joyas á los heridos, y á los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la espada en la mano, y el oro á la vista.

(1) *Resuelve asaltarlos en su fiesta.*
(2) *Y los dexa castigados.*

Dispuso esta faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, (1) que providencia. Retiró con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular los motivos de su enojo. Debiera publicar entonces la traycion, que prevenian contra él aquellos Nobles, manifestar las Armas, que tenian escondidas, ó hacer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza; pero bolvió satisfecho de que habia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion, ó no conoció lo que importan al acierto los adornos de la razon. Y aquel Pueblo, que ignoraba la provocacion, (2) y vió el estrago de los suyos, y el despojo de las joyas, atribuyó à la codicia todo el hecho, y quedó tan irritado, que tomó luego las Armas, y dió cuerpo formidable á la sedicion, hallandose dentro del tumulto con poca, ó ninguna diligencia de los primeros conjurados.

Reprehendió Hernan Cortés á Pedro de Alvarado, (3) por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventuró la mayor parte de sus fuerzas en dia de tanta com-

(1) *Culpa de Pedro de Alvarado.*
(2) *Irritacion del Pueblo Mexicano.*
(3) *Reprehende Cortés á Alvarado.*

commocion, dexando el Quartél, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintió que recatase á Motezuma los primeros lances de aquella inquietúd, porque no se fió de él, hasta que le vió á su lado en la ocasion; y debiera comunicarle sus recelos, quando no para valerse de su autoridad, para fondar su animo, y saber si le dexaba seguro con tan poca guarnicion; lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se debia recelar: culpó la inadvertencia de no justificar á voces con el Pueblo, y con los mismos delinquentes una resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, que no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ó circunstancias, la maldad que le imputaron; porque no se contentára Hernan Cortés con reprehender solamente un delito de semejante atrocidad, ni perdiera la ocasion de castigarle (ó prenderle por lo menos) para introducir la Paz con este genero de satisfaccion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision,(1) como uno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella gente; y no vino en ello, porque le pareció camino

(1) *Propone Alvarado su prision.*

mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquecer la faccion de los Nobles.

No se dexaron ver aquella tarde los rebeldes, ni despues hubo accidente, que turbase la quietud de la noche. Llegó la mañana, y viendo Hernan Cortés, que duraba el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion, porque no parecia un hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzaba con la vista; dispuso que saliese Diego de Ordáz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo á este mysterio. (1) Llevó quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltecas: marchó con buena orden por la calle principal, y à poca distancia descubrió una tropa de gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hacer algunos prisioneros, para tomar lengua, descubrió un Exercito de inumerable muchedumbre, (2) que le buscaba por la frente, y otro á las espaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el paso á la retirada. Embistieronle unos, y otros con igual feroci-

---

(1) *Sale Diego de* Ordáz à reconocer la Ciudad.

(2) *Descubrese la multitud de* los Enemigos.

cidad, al mismo tiempo que se dexó ver en las ventanas, y azutéas de las casas tercer Exercito de gente Popular, que cerraba tambien el camino de la respiracion, llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Pero Diego de Ordáz, que necesitó de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formó, y dividió su Esquadron, segun el terreno, dando segunda frente á la Retaguardia, picas, y espadas contra las dos avenidas, y bocas de fuego contra las ofensas de arriba. (1) No le fue posible avisar á Cortés del aprieto en que se hallaba; ni él, sin esta noticia, tubo por necesario el socorrerle, quando le suponia con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero duró poco el calor de la Batalla, porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el uso de las armas, perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demás á distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las bocas de fuego despejaron brevemente los terrados. Y Diego de Ordáz, que venia solo

(1) *Hace gran daño al Enemigo.*

á reconocer, y no debia pasar á mayor empeño, viendo que los Enemigos le sitiaban á lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolvió á retirarse, abriendo el camino con la espada; (1) y dada la orden, se movió en la misma formacion, que se hallaba, cerrando á viva fuerza con los que ocupaban el paso del Quartél, y peleando al mismo tiempo con los que se le acercaban por la parte contrapuesta, ó se descubrian en lo alto de las casas. Consiguióse con dificultad la retirada, y no dexó de costar alguna sangre, porque bolvieron heridos Diego de Ordáz, y los mas de los suyos, (2) quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltecas, porque solo se hace memoria de un Español, que obró señaladamente aquel dia, y murió cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, (3) y dice, que se llamaba Lezcano. Los demás no hablan de él. Quedó sin el nombre cabal que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su Apellido. Conoció Hernan Cortés en este suceso, que ya no era tiempo de intentar proposiciones de

(1) *Retirase valerosamente.* (2) *Con alguna perdida, y muchos heridos.* (3) *Murió Lezcano.*

de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentasen la insolencia de los sediciosos. Determinó hacersela desear, antes de proponersela, (1) y salir á la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor á la quietud. No se hallaba persona entonces, por cuyo medio se pudiese introducir el Tratado. Motezuma desconfiaba de su autoridad, ó temia la inobediencia de sus Vasallos. Entre los rebeldes no habia quien mandase, ni quien obedeciese, ó mandaban todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseaba Cortés con todo el animo seguir el camino de la moderacion, y no desconfió de bolverle á cobrar; pero tuvo por necesario hacerse atender, (2) antes de ponerse á persuadir: en que obró como diestro Capitan, porque nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de un Pueblo sedicioso: ella encogida, ó balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y él un monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oidos.

CA-

(1) *Resuelve hacer salida Cortés.*
(2) *Pueblo sedicioso inexorable.*

CAPITULO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS asaltar el Quartél, y son rechazados: hace dos salidas contra ellos Hernan Cortès, y aunque ambas veces fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna descon- fianza de reducirlos.

PErsiguieron los Mexicanos á Diego de Ordáz, (1) tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance, hasta que los detubo á su despecho la Artilleria del Quartél, cuyo estrago los obligó à retroceder, lo que tubieron por necesario para desviarse del peligro; pero hicieron alto à la vista, y se conoció del silencio, y diligencia, con que se andaban convocando, y disponiendo, que trataban de pasar á nuevo designio.

Era su intento asaltar à viva fuerza el Quartél por todas partes; (2) y á breve rato se vieron cubiertas de gente las calles del contorno. Hicieron poco despues la seña de acometer sus Atabales, y Vocinas; abanza-

(1) *Siguen los Mexicanos à Ordáz.*
(2) *Asaltan el Quartél.*

zaron todos á un tiempo con igual precipitacion. Traían de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haciendo lugar à los que iban señalados para el asalto, que se hallaron los defensores en confusion, (1) acudiendo con dificultad á los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en flechas el Quartél; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegó á señalar gente que las apartase, porque ofendian segunda vez, cerrando el paso à la defensa. Las piezas de Artillería, y demás bocas de fuego, hacian horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ó vencer, que se adelantaban el tropél à ocupar el vacío de los que iba cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del cañon, y à intentar el asalto con increible determinacion, valiendose de sus Instrumentos de pedernal para romper las puertas, y piçar las paredes: unos trepaban sobre sus compañeros, para suplir el alcance

de

(1) *Diligencias del Enemigo en el asalto.*

de sus armas: otros hacian escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ó terrados, y todos se arrojaban al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obrára en ellos el valor, algo de lo que obraba la ferocidad.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (1) (para cubrirse) á las travesias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diesen esperanzas de haberse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues á turbar el sosiego de los Españoles, poniendo por diferentes partes fuego al Quartél; (2) ó ya lo consiguiesen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ó ya le arrojasen á mayor distancia con las flechas de fuego artificial, que pareció mas verisimil; porque la llama creció subitamente á tomar posesion del edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues de cerrar, y poner en defensa los portillos, que

(1) *Fueron rechazados con gran pèrdida.*
(2) *Ponen fuego al Quartél.*

que se hicieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga, que duró la mayor parte de la noche.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse á la Muralla, porque solo provocaban á los Españoles, para que saliesen de sus reparos: (1) llamabanlos á la Batalla con grandes injurias: tratabanlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortés, que habia resuelto salir contra ellos aquel dia, tubo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con una breve Oracion al desagravio de su ofensa; (2) y formó, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso que pareció conveniente, dando à cada uno mas Españoles, que Tlascaltécas: los dos para que fuesen desembarazando las calles vecinas, ó colaterales; y el tercero, dondé iba su persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiese por la calle de Tacuba, donde habia cargado de mayor grueso el Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyó las armas, segun la necesidad que

(1) *Llaman á los Españoles fuera de sus reparos*

(2) *Cortés hace salida contra ellos.*

los mas de piedra, ó flecha, y ninguno de cuidado. En el Exercito de los Mexicanos murió inumerable gente; (1) los cuerpos, que no pudieron retirar, llenaban de horror las calles, despues de haber teñido en su sangre las Acequias. Duró toda la mañana el combate, y se llegaron á ver en conflicto algunas veces los Españoles; pero se debió á su valor el suceso, y le hizo posible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobresaliese, porque obraron todos con igual bizarria, señalandose los Soldados, como los Capitanes, y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes, sin precipicio, á los Tlascaltécas; y Hernan Cortés gobernó la faccion, como valeroso, y prudente Capitan; acudiendo á todas partes, y mas diligente á los peligros; siempre la espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexando en duda, si se debió mas á su ardimiento, que á su pericia militar; Virtudes ambas, que poseyó en grado eminente, y que se desean in distincion, ó concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descan-

can-

(1) Con pérdida grande [illegible] Mexicanos.

canso de la gente, y á la cura de los heridos, cuya suspension duró tres dias, ó poco mas; en que se atendió solamente á la defensa del Quartel, (1) que tubo siempre á la vista el Exercito de los amotinados, y fue algunas veces convatido con ligeras escaramuzas; en que andaba mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo volvió Cortés á las platicas de la paz, (2) y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que asistian al servicio de Motezuma; pero no se descuidó mientras duraba la negociacion en las demás prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, (3) que se movian sobre ruedas con poca dificultad; por si llegase la ocasion de hacer nueva salida. Era capaz cada uno de veinte, ó treinta hombres, guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto; frente, y lados con sus troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: imitacion de las mantas que usa la Milicia, para echar gente á picar las murallas; cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para

(1) *Atiendese a la defensa del Quartel.*
(2) *Introduce Cortés platicas de paz.*
(3) *Hace fabricar unos* Castillos de madera

que se pudiesen arrimar sus Soldados á poner fuego en las casas, y á romper las trincheras: con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, pelease tambien la novedad, asombrando al enemigo.

De los Mexicanos que salieron á proponer la paz, volvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los rebeldes, (1) no sin grande irritacion de Motezuma, que deseaba con empeño la reduccion de sus vasallos, (2) y recataba con artificio facil de penetrar el recelo, de que acabasen de perder el miedo á su autoridad. Hacianse á este tiempo nuevas prevenciones de guerra en la Ciudad. Los Señores de Vasallos, que andaban en la sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del enemigo, y no cesaba la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexaban de ofender en la paciencia.

Con esta buena disposicion de su gente con el parecer de sus Capitanes, y aproba

cio

(1) Nieganse los Mexicanos á la paz. (2) Teme Motezuma que se desboquen los sediciosos.

cion de Motezuma, executó Cortés la segunda salida (1) contra los Mexicanos: llevó consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltécas, algunas piezas de artilleria, las maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos caballos á la mano, para usar de ellos quando lo permitiesen las quiebras del terreno. Estaba entonces el tumulto en un profundo silencio; y apenas se dió principio á la marcha, quando se conoció la primera dificultad de la empresa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron á ser acometidos, (2) antes acometieron á los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse; pero á breve rato conocieron el daño que recibian, y se fueron retirando poco á poco, sin volver las espaldas al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles, en cuya defensa volvieron á pelear con tanta obstinacion, que fue necesario adelantar algunas

(1) *Cortés hace segunda salida.*
(2) *Acometen los Mexicanos.*

Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas, y en algunas levantados los Puentes de las Acequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallaba la sazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, (1) que parecian de guerra mas que popular. Disparaban á tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonaban sin desorden. Echaron gente á las Acequias para que ofendiesen nadando con el bote de las picas. Hicieron subir grandes peñascos á las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; (2) y lo consiguieron, haciendolos pedazos. Todas las señas daban á entender, que habia quien gobernase, porque se animaban, y socorrian tempestivamente, y se dexaba conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Duró el combate la mayor parte del dia, reducidos los Españoles, y sus Aliados á ganar terreno de trinchera en trinchera: (3)
[illegible] hir

---

(1) *Sus advertencias en el modo de pelear.*
(2) *Rompen los Castillos de madera.*
(3) *Daño que se hace en ellos y en la Ciudad.*

hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costó mas sangre á los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes, porque anduvieron mas cerca de las balas, ó porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Ibase acercando la noche, y Hernan Cortés viendose obligado (no sin alguna desazon) á la disputa inutil de ganar puestos, que no se habian de mantener, se volvió á su alojamiento, (1) dexando en la verdad menos corregida, que castigada la sedicion. Perdió hasta quarenta Soldados, los mas Tlascaltécas: salieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Españoles, y él con un flechazo en la mano izquierda; (2) pero mas herido interiormente de haber conocido en esta ocasion, que no era posible continuar aquella guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padecio su constancia. Encerróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tubo mucho que hacer consigo la mayor parte de

(1) *Retirase Cortés á su alojamiento.*
(2) *Salió herido en una mano.*

la noche: (1) Sentia el retirarse de Mexico, y no hallaba camino de mantenerse. Procuraba esforzarse contra la dificultad, y se ponia la razon de parte del recelo. No se conformaban su entendimiento, y su valor, y todo era batallar, sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictamenes de la prudencia; ó mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el desengaño.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTES MOTEZUMA que se retire; y él le ofrece que se retirará luego que dexen las armas sus vasallos. Vuelven éstos á intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoso ya de la fidelidad de sus vasallos, (2) y convatido el animo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentaban su inclinacion. Impetus de la ira, moderacio-

(1) *Batalla interior de Cortés.*
(2) *Varios discursos de Motezuma.*

ciones del miedo, y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel, observando la Batalla, (1) y reconoció entre los rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir á todas partes, animando la gente, y disponiendo la faccion: no recelaba de sus Nobles semejante alevosía: crecieron á un tiempo su enojo, y cuidado; y sobresalió el enojo, dando á la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural; pero conociendo poco despues el cuerpo que habia tomado la dificultad, convertido ya el tumulto en conspiracion, se dexó caer en el desaliento, quedando sin accion para ponerse de parte del remedio, y á la flaqueza todo el impulso de la ferocidad: horribles siempre al Tyrano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Esforzóse á discurrir en diferentes medios para restablecerse, (2) y ninguno le pareció mejor, que despachar luego á los Españoles, y salir á la Ciudad, sirviendose de la mansedumbre, y de la equidad, antes

(1) *Teme la conspiracion de sus Nobles.*
(2) *Resuelve despedir á los Españoles.*

de levantar el brazo de la justicia. Llamó á Cortés por la mañana, y le comunicó lo que habia crecido su cuidado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad el atrevimiento de sus Nobles, dando al empeño de castigarlos, algo mas que á la razon de temerlos. Prosiguió, diciendo: *Que ya pedian pronto remedio aquellas turbaciones de su República, (1) y convenia quitar el pretexto á los sediciosos, y darles á conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los tumultos se fundaban sobre apariencias de razon, y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo, para salir dominando: que los clamores de sus vasallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian á pedir libertad de su Rey, y persuadidos á que no la tenia, y errando el camino de pretenderla, que ya llegaba el caso de ser inescusable que saliesen de Mexico sin mas dilacion Cortés y los suyos, para que pudiese volver por su autoridad, poner en sujecion á los rebeldes, y atajar el fuego desviando la materia.* Repitió lo que habia padecido, por no faltar á su palabra, y tocó ligeramente los recelos que mas le congojaban; pero fueron rendidas las instancias que hizo á Cortés, para que no le

(1) *Lo que dixo á Cortés.*

se replicase, que se descubrian las influencias del temor, en las eficacias del ruego.

Hallabase ya Hernan Cortés en dictamen de que le convenia retirarse por entonces, aunque no sin esperanzas de volver á la empresa con mayor fundamento; (1) y sirviendose de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondió sin detenerse: (2) *Que su animo, y su entendimiento estaban conformes en obedecerle con ciega resignacion, porque solo deseaba executar lo que fuese de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse á representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados, en cuyo exámen debe rendir su juicio el inferior, ò suele bastar por razon la voluntad de los Principes:* (3) *Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus vasallos, particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de haberse declarado la Nobleza por los Populares: novedad que necesitaba de todo su cuidado, porque los Nobles (roto una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos; pero que no le tocaba formar dictamenes que pudiesen retardar su*

---

(1) *Respuesta de Cortés.* (2) *Allanase á retirarse.* (3) *Proponele su riesgo.*

su obediencia, quando le proponia como remedio necesario su jornada, conociendo la enfermedad y los humores de que adolecia su Republica: sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre de que marcharia luego con su Exercito la vuelta de Zempoala, debia suplicarle, que antes de su partida hiciese dexar las armas á sus vasallos, (1) *porque no seria de buena consequencia que atribuyesen á su rebeldía, lo que debian á la benignidad de su Rey, cuyo reparo hacia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diese cuidado la obstinacion de aquellos rebeldes, pues dexaba el empeño de castigarlos por complacerle, llevando en su espada, y en el valor de los suyos todo lo que habia menester para retirarse con seguridad.*

No esperaba Motezuma tanta prontitud en la respuesta de Cortés: (2) creyó hallar en él mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ó con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Dióle á entender su agradecimiento con demostraciones de particular gratitud. Salió al semblante, y á la voz el desahogo de su respiracion. Ofreció mandar luego á sus vasallos, que dexasen las armas, y aprobó su

(1) *Y que dexen las armas los rebeldes.*
(1) *Agradece Motezuma la respuesta.*

su advertencia, estimandola como disposicion necesaria para que llegasen menos indignos á capitular con su Rey. Punto en que no habia discurrido, aunque sentia interiormente la disonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado; y no hallaba camino de componer la soberania con la disimulacion. Al mismo tiempo que duraba esta conferencia, se tocó un arma muy viva en el Quartel. Salió Hernan Cortés á reconocer sus defensas, y halló la gente por todas partes empeñada en la resistencia de un asalto general, (1) que intentaron los enemigos. Estaba siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego; pero no fue posible detenerlos, porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, (2) impedidos unos de otros con tanta precipitacion, que caminando al parecer su vanguardia, sin propio movimiento, logró al primer abance la determinacion de arrimarse á la muralla. Fueronse quedando los arcos, y las hondas en la distancia que habian menester, y empezaron á repetir sus cargas, para desviar la oposicion del asalto, que al mis-

(1) *Vuelven al asalto los rebeldes.*
(2) *Con valerosa resolucion.*

mismo tiempo se intentaba, y resistia con igual resolucion. Llegó por algunas partes el Enemigo á poner el pie dentro de los reparos; y Hernan Cortés, que tenia formado su reten de Tlascaltécas, y Españoles en el Patio principal, acudia con nuevos socorros á los puestos mas aventajados, siendo necesaria toda su actividad, y todo el ardimiento de los suyos, para que no flaquease la defensa, ó se llegase á conocer la falta que hacen las fuerzas al valor.

Supo Motezuma el conflicto en que se hallaba Cortés, llamó á Doña Marina, y por su medio le propuso: (1) „Que segun el es„tado presente de las cosas, y lo que tenian „discurrido, seria conveniente dexarse ver „desde la muralla, para mandar que se re„tirasen los sediciosos populares, y viniesen „desarmados los Nobles á representar lo „que unos, y otros pretendian.“ Admitió Cortés su proposicion, (2) teniendo ya por necesaria esta diligencia, para que respirase por un rato su gente, quando no bastase para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma se dispuso luego á executar esta diligencia, con ansia de re-

(1) Propone Motezuma salir á la Muralla para reprimir á los suyos. (2) Cortés acepta este partido.

reconocer el animo de sus vasallos en lo tocante á su persona. Hizose adornar de las Vestiduras Reales, (1) pidió la Diadema, y el Manto Imperial, no perdonó las joyas de los actos publicos, ni otros resplandores afectados, que publicaban su desconfianza; dando á entender con este cuidado, que necesitaba de accidentes su presencia, para ganar el respeto de los ojos, ó que le convenia socorrerse de la Purpura, y el oro para cubrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales, que duraban en su servicio, subió al terrado, contrapuesto á la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y asomandose uno de ellos al Pretil, dixo en voces altas, que previniesen todos su atencion, y su reverencia, porque se habia dignado el gran Motezuma de salir á escuchar, y favorecerlos. Cesaron los gritos al oir su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la respiracion. Dexóse ver entonces de la muchedumbre, llevando en el semblante una severidad apacible, (2) compuesta de su enojo, y su rezelo. Doblaron muchos la rodilla

quan-

---

(1) *Adornase Motezuma para esta funcion.*
(2) *Turbacion de los rebeldes á la vista de su Re*

quando le descubrieron, y los mas se humillaron, hasta poner el rostro con la tierra, mezclandose la razon de temerle con la costumbre de adorarle. Miró primero á todos, y despues á los Nobles, con ademan de reconocer á los que conocia. Mandó, que se acercasen algunos, llamandolos por sus nombres. Honrólos con el titulo de Amigos, y Parientes, (1) forcejando con su indignacion. Agradeció el afecto con que deseaban su libertad, sin faltar á la decencia de las palabras; y su razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dicen los mas en esta conformidad.

„ Tan lexos estoy, vasallos mios, (2) de
„ mirar como delito esta conmocion de
„ vuestros corazones, que no puedo negar-
„ me inclinado á vuestra disculpa. Exceso
„ fue tomar las armas sin mi licencia, pero
„ exceso de vuestra fidelidad. Creisteis, no
„ sin alguna razon, que yo estaba en est
„ Palacio de mis Predecesores detenid
„ y violentado; y el sacar de opresion
„ vuestro Rey, es empeño grande para i
„ tentado sin desorden, que no hay le

„ (

(1) *Como se portó Motezuma con los suyos*
(2) *Oracion que hizo á los sediciosos.*

„ que puedan sujetar el nimio dolor á los „ terminos de la prudencia; y aunque to- „ mais con poco fundamento la ocasion de „ vuestra inquietud, porque yo estoy sin „ violencia entre los forasteros, que tratais „ como enemigos. Ya veo que no es descre- „ dito de vuestra voluntad el engaño de „ vuestro discurso. Por mi eleccion he per- „ severado con ellos, y he debido toda esta „ benignidad á su atencion, y todo este ob- „ sequio al Principe que los envia. Ya están „ despachados: ya he resuelto que se retiren, „ y ellos saldrán luego de mi Corte; pero „ no es bien que me obedezcan primero „ que vosotros, ni que vaya delante de „ vuestra obligacion su cortesia. Dexad las „ armas, y venid como deveis á mi pre- „ sencia, para que cesando el rumor, y „ callando el tumulto, quedeis capaces de „ conocer lo que os favorezco, en lo mis- „ mo que os perdono.

Asi acabó su oracion, y nadie se atrevió á responderle. (1) Unos le miraban asombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion; y otros lloraban de ver tan humilde á su Rey, ó lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo

que

(1) *Vuelve á inquietarse la multitud.*

que duraba esta suspension, volvió á remolinar la Plebe, y pasó en un instante del miedo á la precipitacion, facil siempre de llevar á los extremos su inconstancia, y no faltaria quien la fomentase, quando tenian elegido nuevo Emperador, ó estaban resueltos á elegirle, que uno, y otro se halla en los Historiadores.

Creció el desacato á desprecio: dixeronle á grandes voces, que ya no era su Rey, (1) que dexase la Corona, y el Cetro por la rueca, y el uso; llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y él procuraba con el sobrecejo, y con la mano hacer lugar á sus palabras, quando empezó á disparar la multitud, y vió sobre sí el ultimo atrevimiento de sus vasallos. Procuraron cubrirle con sus Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortés á su lado, previniendo este peligro; pero no bastó su diligencia para que dexasen de alcanzarle algunas flechas; y mas rigorosamente una piedra, (2) que le hirió en la cabeza, rompiendo parte de la sien, cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido. Suceso que sintió Cor-

(1) *Desacatos que le dixeron.*
(1) *Derribanle de una pedrada.*

Cortés, como uno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar á su Quarto, y acudió con nueva irritacion á la defensa del Quartél; pero se halló sin Enemigos, (1) en quien tomar satisfaccion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer á su Rey, ó pudieron conocer, que iba herido, se asombraron de su misma culpa, (2) y huyendo sin saber de quien, ó creyendo que llevaban á las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron á esconderse del Cielo, con aquel genero de confusion, ó fealdad espantosa que suelen dexar en el camino, al acabarse de cometer los enormes delitos.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, que volvió en sí dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, (3) que fue necesario detenerle, para que no se quitase la vida. No era posible curarle, porque desviaba los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminaban en gemidos: Esforzabase la ira, y declinaba en pusilanimidad; la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritaban: cobró el sen-

(1) *Retiranse los Enemigos.*
(2) *Asombrados de su mismo delito.*
(3) *Impaciencias de Motezuma.*

quando se dexaba la suya; y dando al temor de sus Vasallos, mas que á la reverencia de sus Dioses.

Hizo Cortés de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogabale unas veces fervoroso, y otras enternecido, que se volviese á Dios, y asegurase la Eternidad, recibiendo el Bautismo. (1) El Padre Fray Bartholomé de Olmedo le apretaba con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciaban de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina pasaba de la interpretacion á los motivos, y á los ruegos; y diga lo que quisiere la emulacion, ó la malicia (que hasta en este cuidado culpa de omisos á los Españoles) no se omitió diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precito, (2) discurrir en su ofensa, prorrumpir en amenazas, dexarse caer en la desesperacion, y encargar á Cortés el castigo de los traydores, en cuya batalla, que duró tres dias, rindió al demonio la eterna posesion de su espiritu, (3) dando á la venganza, y á la ferocidad las ultimas clausulas de su alien-

(1) *Persuasiones de Cortés, y de Fr. Bartholomé.* (2) *Sus respuestas.* (3) *Muere obstinado.*

aliento; y dexando al mundo un exemplo formidable de lo que se deben temer en aquella hora las pasiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los poderosos; porque falta el vigor para sujetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte, (1) porque todos le amaban con igual afecto; unos por sus dadivas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortés, que le debia mas que todos, y hacia mayor pérdida, sintió esta desgracia tan vivamente, que llegó á tocar su dolor en congoja, y desconsuelo; y aunque procuraba componer el semblante, por no desalentar á los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexase de manifestar el secreto de su corazon con algunas lagrimas, que se vinieron á sus ojos, tarde ó mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sujecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Habiasele cerrado con la muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necesitaba ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le acongojaba, que hubiese

 muer-

(1) Sentimiento de los Españoles.

muerto en su obstinacion, ultimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto esencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo, tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Su primera diligencia fue llamar á los criados del difunto, y elegir seis de los mas principales, para que sacasen el cuerpo á la Ciudad, (1) en cuyo numero fueron comprehendidos algunos prisioneros Sacerdotes de los Idolos, unos, y otros oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenóles, que dixesen de su parte à los Principes, que gobernaban el tumulto popular: (2) „ Que alli les enviaba el cadaver de su Rey, „ muerto á sus manos, cuyo enorme delito „ daba nueva razon á sus Armas. Que antes „ de morir, le pidió repetidas veces (como „ sabian) que tomase por su cuenta la ven- „ ganza de su agravio, y el castigo de tan „ horrible conspiracion. Pero que mirando „ aquella culpa, como brutalidad impe- „ tuosa de la infima Plebe, y como atrevi- „ miento, cuya enormidad habrian cono- „ cido, y castigado los de mayor entendi- „ miento, y obligaciones, volvia de nuevo

„ á

(1) *Envia Cortès el cadaver con sus criados.*
(2) *Amenaza con esta ocasion á los sediciosos.*

„á proponer la paz, (1) y estaba pronto á
„ concedersela; viniendo los Diputados,
„ que nombrasen á conferir, y ajustar los
„ medios que pareciesen convenientes.
„ Pero que al mismo tiempo tuviesen en-
„ tendido, que si no se ponian luego en
„ la razon, y en el arrepentimiento, serian
„ tratados como Enemigos, con la circuns-
„ tancia de traydores á su Rey; experimen-
„ tando los ultimos rigores de sus Armas;
„ porque muerto Motezuma (cuyo respeto
„ le detenia, y moderaba) trataria de aso-
„ lar, y destruir enteramente la Ciudad,
„ y conocerian con tardo escarmiento lo
„ que iba de una hostilidad, poco mas que
„ defensiva (en que solo se cuidaba de re-
„ ducirlos) á una Guerra declarada, en que
„ se llevaria delante de los ojos la obliga-
„ cion de castigarlos.

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos, (2) llevando en los ombros el cadaver; y á pocos pasos llegaron á reconocerle (no sin alguna reverencia) los sediciosos, como se observó desde la Muralla. Siguieronle todos, arrojando las Armas, y desamparando sus puestos; y en un ins-

(1) *Sin apartarse de paz.*
(2) *Dolor de los Mexicanos.*

instante se llenó la Ciudad de llantos, y gemidos; bastante demostracion de que pudo mas el espectaculo miserable; ó la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador, (segun la noticia que se tubo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no disonarian al succesor aquellas reliquias de fidelidad, mirandolas en el nombre, y no en la persona del Rey. Duraron toda la noche los alharidos, y clamores de la gente, que andaba en tropas, repitiendo por las calles el nombre de Motezuma, con un genero de inquietud lastimosa, que publicaba el desconsuelo, sin perder las señas de motin.

Algunos dicen, que le arrastraron, y le hicieron pedazos, sin perdonar á sus hijos, y mugeres. (1) Otros, que le tuvieron expuesto á la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que un criado suyo, formando una humilde Pyra de mal colocados leños, abrasó el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer uno, y otro de un Pueblo desbocado, en cuya inhumanidad, se acerca mas á lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respetaron el cadaver, afectando en su adorno, y en la

(1) *Pompa de sus* Exequias.

la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tubo culpa su intencion: si ya no aspiraron á conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfaccion, ó el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, á la Montaña de Chapultepegue, donde se hacian las exequias, y guardaban las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la multitud, que solia concurrir á semejantes funciones: cuya noticia confirmaron despues ellos mismos, refiriendo las honras de su Rey, como hazaña de su atencion, ó como enmienda substancial de su delito.

No faltaron plumas, que atribuyesen á Cortés la muerte de Motezuma, (1) ó lo intentasen, por lo menos, afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su persona. Y alguno de los nuestros dice que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuido, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante á la calumnia. Pudo ser que lo afirmasen años despues los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles;

ó

(1) *Engaño de los que atribuyen á Cortès esta muerte.*

ó borrar la infamia de su Nacion; pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se debia permitir à la pluma, sin mayor fundamento, un hecho de semejantes inconsecuencias. (1) Como era posible, que un hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortés, quando tenia sobre sí todas las Armas del aquel Imperio, se quisiese deshacer de una prenda, en que consistia su mayor seguridad? O qué disposicion le daba la muerte de un Rey, amigo, y sujeto para la conquista de un Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren; y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias, que quando no basten á deslucir la verdad, la sujetan por entonces á la opinion, ó la ignorancia, empezando muchas veces en la credulidad licenciosa el Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortés en esta empresa. Defiendale su entendimiento de semejante absurdo, sino le defendiere la nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la envidia en su confusion: (2) vicio

(1) *Inconsequencia* de esta calumnia.
(2) *Propiedades* de la envidia.

cio sin deleyte, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce, siendo en la verdad lustre del envidiado, y desayre de su dueño.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; (1) de claro, y perspicàz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado á la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar á la Corona, y despues le dió entre los estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; (2) y quando llegaba el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganó, por su persona, y direccion, nueve Batallas campales: Conquistó diferentes Provincias, y dilató los limites de su Imperio, dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Cetro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: (3) hacia grandes mercedes sin genero de obstentacion, tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Mages-

(1) *Juicio de las acciones de Motezuma.* (2) *Su valor.* (3) *Su liberalidad.*

gestad. Amaba la Justicia, (1) y celaba su administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de hombre, como de Rey, (2) se deslucian, ó apagaban con mayores vicios de hombre, y de Rey. Su continencia le hacia mas vicioso, que templado, pues se introduxo en su tiempo el tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Justicia tocaba en el extremo contrario; y llegó á equivocarse con su crueldad, porque trataba como venganzas los castigos; haciendo muchas veces el enojo lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños, que produxo beneficios, porque llegó á cargar sus Reynos de imposiciones, y tributos intolerables, y se convertia en sus profusiones, y desperdicios, el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y vasallage; (3) y hallando politica en la opresion de sus vasallos, se agradaba mas

(1) *Su justicia, y otras virtudes.* (2) *Mayores vicios.* (3) *Opresion de sus vasallos.*

mas de su temor, que de su paciencia. Fue la soberbia su vicio capital, y predominante: votaba por sus meritos, quando encarecia su fortuna, y pensaba de sí mejor, que de sus Dioses, aunque fue sumamente dado á la superstición de su Idolatría, (1) y el Demonio llegó á favorecerle con frecuentes visitas; cuya malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan á cierto grado en el camino de la perdicion. Sujetóse Cortés voluntariamente, rindiendose á una prision de tantos dias, (1) contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivéz. Pudose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos afectos se conoce ya, que tomó Dios las riendas en la mano para domar este monstruo, sirviendose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio, de que resultó despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexó algunos hijos: dos de los que le asistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retiró Cortés; y otras dos, ó tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pe-

(1) *Visitabale el Demonio.*
(2) *Rara sujecion á Cortés.*

Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien á la Religion Catholica, dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el Bautismo. Concurrió en él la representacion de su Padre, por ser habido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien á imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil, acordando en estos renombres la Nobleza de sus antepasados. Favoreció el Rey á Don Pedro, dandole Estado, y rentas en Nueva-España, con Titulo de Conde de Motezuma, cuya succesion legitima se conserva hoy en los Condes de este Apellido, vinculada en él dignamente la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynó este Principe diez y siete años, undecimo en el numero de aquellos Emperadores, segundo en el nombre de Motezuma; y ultimamente murió en su ceguedad, á vista de tantos auxilios, que parecian eficaces. O siempre inexcrutables permisiones de la Divina Justicia! Mejores para el corazon, que para el entendimiento.

CAPITULO XVI.

VUELVEN LOS MEXICANOS A sitiar el Alojamiento de los Españoles: hace Cortés nueva salida; gana un Adoratorio que habian ocupado, y los rompe; haciendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

NO intentaron los Indios faccion particular, que diese cuidado en los tres dias, (1) que duró Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo Tropas á la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviaban con facilidad. Pudose dudar, si duraba en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey, nuevamente irritado. Pero despues se conoció, (2) que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente popular, que andaba desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguó despues, se llamaba Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: vi-

(1) *Coranase Quetlavaca por Emperador.*
(2) *Duró su Imperio pocos dias.*

vivio pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion, dexase poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no volvieron con respuesta; y esta rebeldía, en los principios del nuevo gobierno, traia malas consecuencias á la imaginacion. Deseaba Hernan Cortés retirarse con reputacion, (1) empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la salida, y hecho el animo á que le convenia reharcerse de nuevas fuerzas, para volver á Mexico menos aventurado, cuya Conquista miró siempre como cosa, que habia de ser, y miraba entonces como empeño necesario, Muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Tardó poco el desengaño de lo que se andaban maquinando en aquella suspension de los Indios, (2) porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las Exequias de Motezuma) volvieron á la Guerra con mas fundamento, y mayor numero de gente,

ama-

(1) *Desea Cortés retirarse.*
(2) *Vuelven á la Guerra los Mexicanos.*

Amanecieron ocupadas todas las calles del contorno, y guarnecidas las Torres de un Adoratorio grande, que distaba poco del Quartél, dominando parte del edificio con el alcance de hondas, y flechas: Puesto, en que se hubiera fortificado Hernan Cortés, si se hallára con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan á la necesidad, por acudir á la prevencion.

Subiase por cien gradas al Atrio superior de este Adoratorio, (1) sobre cuyo pavimento se levantaban algunas Torres de bastante capacidad. Habianse alojado en él hasta quinientos Soldados, escogidos entre la Nobleza Mexicana, tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Hallóse Cortés empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio; y para conseguirlo, sin aventurar la faccion, sacó la mayor parte de su gente fuera de la Muralla, dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareció necesario, para detener las avenidas, y embarazar los socorros. Cometió el ataque

(1) *Fortificanse en un Adoratorio.*

del Adoratorio al Capitan Escobár, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. (1) Dióse principio al combate, ocupando los Españoles todas las bocas de las calles: al mismo tiempo acometió Escobár, penetrando el Atrio inferior, y parte de las gradas, sin hallar oposicion, porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca; y en viendo la ocasion, se coronaron de gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus flechas, y sus dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron á detenerse, y á ordenar, que peleasen los Arcabuces, y Ballestas contra los que se descubrian; pero no le fue posible resistir á la segunda carga, que fue menos tolerable. (2) Tenian de mampuesto grandes piedras, y gruesas bigas, que dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las gradas, le obligaron á retroceder primera, segunda, y tercera vez: algunas de las bigas baxaban medio encendidas, para que hiciesen mayor daño: ruda imitacion de las Armas de fuego, que sería grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponía la

(1) *Asalta Escobár el Adoratorio.*
(2) *Son rechazados* los Españoles del *Asalto.*

la gente, para evitar el golpe; y turbada la union, se hacia la retirada inevitable.

Reconociólo Hernan Cortés, (1) que discurria con una Tropa de caballos por todas las partes donde se peleaba; y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la Compañia de Escobár con algunos Tlascaltecas de retén, y la gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido una Rodela, y se arrojó á las gradas con la espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexó sin conocimiento del peligro á los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del asalto: ganóse del primer abordo la ultima grada, y poco despues el Pretíl del Atrio superior, donde se llegó á lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexabanse hacer pedazos, por no rendir las Armas; algunos se precipitaban de los Pretiles, persuadidos á que mejoraban de muerte, si la tomaban por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de

(1) *Sube Cortés, y le rinde.*

valientes ; y á breve rato quedó por Cortés el puesto, con tal estrago de aquella Nobleza Mexicana , sin perder un hombre , ni ser muchos los heridos.

Fue notable , y digno de memoria el discurso , que hicieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla , (1) y el denuedo con que llegaron á intentar la execucion de su designio. Resolvieronse á dar la vida por la Patria , creyendo acabar la Guerra con su muerte ; y era el concierto de los dos , precipitarse á un tiempo del Pretíl , por la parte donde faltaban las gradas, llevandose consigo á Cortés. Anduvieron juntos , buscando la ocasion ; y apenas le vieron cerca del precipicio , quando arrojaron las armas , para poderse acercar , como fugitivos , que iban á rendirse. Llegaron á él con la rodilla en tierra , en ademán de pedir misericordia ; y sin perder tiempo , se dexaron caer del Pretíl con la presa en las manos, haciendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojólos de sí Hernan Cortés , no sin alguna dificultad , y quedó con menos enojo, que admiracion , reconociendo su peligro

en

(1) *Intentan dos* Indios *precipitarse con Cortés.*

en la muerte de sus agresores, (1) y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Hubo algunas circunstancias en esta faccion del Adoratorio, que la hiciéron posible á menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, á quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las gradas; y las bigas que arrojaban de lo alto atravesadas, (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observó, que baxaron de punta, con que pasaban sin ofender: accidente, que pareció muy repetido para casual; y algunos le refieren como una de las maravillas, que obró en aquella Conquista la Divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente; pero es cierto, que facilitó el ultimo asalto esta novedad; y á vista de tanto como hubo que atribuir á Dios en esta Guerra, no sería mucho exceso, equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Hizo Hernan Cortés que se trasportasen luego á su Quartél los viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio.

(1) *Arrojalos de sí Hernan Cortés.*

cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. (1) Mandó que se pusiese fuego al mismo Adoratorio, y que se diesen á la ruína, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artillería mandase la eminencia. Cometió este cuidado á los Tlascaltecas, que lo pusieron luego en execucion; y volviendo los ojos al empeño, en que se hallaba su gente, reconoció, que habia cargado la mayor fuerza del Enemigo á la calle de Tacuba, (2) poniendo en conflicto á los que cuidaban de aquella principal avenida. Cobró luego su caballo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomó una lanza, y partió al socorro, (3) haciendo que le siguiesen los demás caballos, y Escobár con la gente de su cargo. Pasaron los caballos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo, y á tropellando á todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el combate; porque los Indios que se iban quedando atrás, por apartarse de los caballos, daban medio vencidos en la Infantería, que trabajaba poco en acabar-

(1) *Ponese fuego en el Adoratorio.* (2) *Peligran los que peleaban en la calle de Tacuba.*
(3) *Entró al socorro Cortés.*

barlos de vencer. Pero Hernan Cortés, nó sin alguna inconsideracion, (1) se adelantó á todos los de su Tropa, dexando lisonjear, mas que debiera, de sus mismas hazañas; y quando volvió sobre sí, no se pudo retirar, porque le venia cargando todo el tropél de los fugitivos, hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Resolvióse á tomar otra calle, (2) creyendo hallar en ella menos oposicion, y á pocos pasos encontró una partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevaban preso á su grande Amigo Andrés de Duero; (3) porque dió en sus manos, cayendo su caballo, y le valió para que no le hiriesen el ir destinado al sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion á los demás, con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un puñal, que le dexaron por descuido quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su caballo; y unidos los dos Amigos, pasaron la calle á galope largo, (4) rompiendo por las Tro-

(1) *Empeñase demasiado.* (2) *Toma otra calle para escapar.* (3) *Socorre á Andrés de Duero.* (4) *Retiranse los dos.*

pas enemigas, hasta llegar á incorporar con los suyos. Celebró este socorro Hernan Cortés como una de sus mayores felicidades: vinosele á las manos la ocasion, quando se hallaba dudoso de la propia salud, pero le ayudaba tanto la fortuna (tomada en su Real, y Catholica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Ibase ya retirando por todas partes el Enemigo, (1) y no pareció conveniente pasar á mayor empeño, porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartél. Hizose la seña de recoger; y aunque volvió fatigada la gente del largo combate, fue sin otra pérdida, que la de algunos heridos, (2) cuya felicidad dió nueva sazon al descanso, enjugando brevemente la victoria el sudor de la batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que á vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta salida entre las que se hicieron antes que muriese Motezuma, pero fue despues, segun la relacion del mismo Hernan Cortés, á quien seguimos sin mayor examen, por no ser este de

(1) *Huyen los Mexicanos.*
(2) *Y Cortés se recoge á su Quartél.*

de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucesos. Debióse principalmente á su valor el asalto del Adoratorio, porque hizo superable con su resolucion, y con su exemplo la dificultad en que vacilaban los suyos. Olvidóse dos veces este dia de lo que importaba su persona, (1) entrando en los peligros menos considerado que valiente. Excesos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hicieron tanto aprecio los Mexicanos de este asalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable, (2) y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las Gradas: el combate del Atrio; y daban ultimamente ganado el puesto á sus Enemigos, sin perdonar el incendio, y la ruína de los Torreones, ni atreverse á torcer lo substancial del suceso, por ser estas pinturas sus Historias, cuya fé veneraban, teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltase malicia para fingir algunos adminiculos, que miraban al credito de su Nacion.

Pin-

(1) *Olvidóse dos veces de lo que importaba su vida.*

(2) *Pintan los Mexicanos el asalto del Adoratorio.*

Pintaron muchos Españoles muertos, y heridos, (1) cargando la mano en el destrozo, que no hicieron sus armas, y dexando, al parecer, colorida la pérdida con la circunstancia de costosa: falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene á ser vicio como familiar este genero de cuidado con que se refieren los sucesos, torciendo sus circunstancias ácia la inclinacion que gobierna la pluma; tanto, que son raras las Historias en que no se conozca por lo escrito la Patria, ó el afecto del Escritor. (2) Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) halló alguna pariedad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea un País bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la pluma la semejanza del pincél, que quando se aliña el País, en que se retratan los sucesos con este genero de pinceladas artificiosas, que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la pintura, que pudieran llamarse lexos de la verdad.

CA-

(1) *Cómo lo pintaron.*
(2) *Peligro en que incurren muchos Historiadores.*

CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS la Paz, con ánimo de sitiar por hambre á los Españoles: conocese la intencion del tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

EL dia siguiente hicieron llamada los Mexicanos, y fueron admitidos, (1) no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés á escucharlos desde la Muralla; y acercandose algunos de los Nobles con poco séquito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: *Que tratase de marchar luego con su Exercito á la Marina, donde le aguardaban sus grandes Canoas, y cesaría la Guerra por el tiempo de que necesitase para disponer su jornada. Pero que no determinandose á tomar luego esta resolucion, tuviese por cierto, que se perderian él, y todos los suyos irremediablemente, porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales; y quando les costase veinte mil hombres cada Español, que muriese, les sobraria mucha gente para cantar la ultima* vic-

(1) *Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.*

victoria. Respondióles Hernan Cortés : (1) *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los mortales; y tan superiores á los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de gente, le bastaba el animo á destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que habian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muerto el gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estaba resuelto á retirarse, y lo executaria sin dilacion, asentandose de una parte, y otra los pactos, que fuesen convenientes para la disposicion de su viage.* Dieron á entender los Mexicanos, que volvian satisfechos, y bien despachados; y á la verdad llevaron la respuesta, que deseaban, aunque tenia su malignidad oculta la proposicion.

Habianse juntado los Ministros del nuevo gobierno, para discurrir en presencia de su Rey sobre los puntos de la guerra. Y despues de varias conferencias resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su gente, y la ruína de la Ciudad, sería conveniente sitiarlos por ham-

(1) *Respuesta de Cortés.*

hambre; (1) no porque diesen el caso de aguardar á que se rindiesen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les faltasen las fuerzas, inventando este genero de asedio; novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolucion, que se moviesen platicas de Paz, para conseguir la suspension de Armas, (2) que deseaban, suponiendo, que se podria entretener el tratado con varias proposiciones, hasta que se acabasen los pocos bastimentos, que hubiese de reserva en el Quartél, á cuyo fin ordenaron, que se cuidase mucho de impedir los socorros, de cerrar con Tropas á lo largo, y otros reparos, las surtidas por donde se podian escapar los sitiados, y de romper el paso de las Calzadas, que salian al camino de la Vera-Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotasen las Provincias mal contentas, ó se rehiciesen al abrigo de Tlascala.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos (3) de gran suposicion, que se hallaban prisioneros en el mismo Quartél, los quales era necesario, que ve-

---

(1) *Tratan de sitiar por hambre á los Españoles.*
(2) *A cuyo fin propusieron la paz.*
(3) *Reparan en el peligro de sus prisioneros.*

pereciesen de hambre primero que la llegasen á sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa pública, votando, que serían felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria, (1) y pudo ser que les hiciese daño el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no sería mal recibida en aquel congreso, por ser el mayor mozo capáz de la Corona, bien quisto con el Pueblo, (2) y el unico sugeto, de quien se debia recelar el nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar ácia la contemplacion, por los rodéos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado el summo de aquellos inmundos Sacerdotes, (3) que se hallaba en la misma prision, porque le veneraban como á la segunda persona del Rey, y tenian por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer; pero usaron de un ardid notable, para conseguir su libertad. (4) Volvieron aquella misma tarde á nueva conferencia los mismos Enviados, y propusieron de

(1) *Votan, que mueran por la Patria.*
(2) *Porque muera un hijo de Motezuma.*
(3) *Dáles cuidado el primer Sucerdote.* (4) *Ardid de que usaron para sacarle de la prision.*

de parte de su Principe, que para escusar demandas, y respuestas, que retardasen el tratado, sería bien, que saliese á la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian prisioneros, con noticia de lo que se huviese de capitular; medio, que no hizo disonancia, ni pareció dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno sería tan á proposito como un Sacerdote anciano, que paraba en su poder, porque sabria dar á entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciesen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastó, para que viniesen á conseguir lo que deseaban: no porque se dexasen de conocer el descuido artificioso de la proposicion, sino porque á vista de lo que importaba sondar el ánimo de aquella gente, suponia poco el deshacerse de un Prisionero abominable, y embarazoso. Salió poco despues el mismo Sacerdote bien instruído en algunas demandas, (1) faciles de conceder, que miraban á la comodidad, y buen pasage de los transitos, para llegar (caso que volviese) á lo que se debia capitular en orden á la deposicion de las armas, rehenes, y otros puntos de mas con-

(1) *Llevó este Prisionero* Instruccion de Cortès.

consideracion. Pero no fue necesario esperarle, porque llegó primero el desengaño de que no volveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartél, (1) á mayor distancia que solian: que andaban recatados, y solícitos, levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el paso de las Acequias, y que habian echado gente á la Laguna, que iba rompiendo los puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascala. Diligencia, que dió á conocer enteramente el artificio de su intencion.

Recibió Hernan Cortés con alguna turbacion esta noticia; (2) pero enseñado á vencer mayores dificultades, cobró el sosiego natural; y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente á los remedios, mandó fabricar un puente de bigas, y tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuese capáz de resistir al peso de la Artillería, quedando en tal disposicion, que le pudiesen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas de lo que fue necesario para dexar esta obra en el astillero, pasó á tomar el parecer de

(1) *Reconocense que habian sitiado el Quartél.*
(2) *Trata Cortés de su retirada.*

de sus Capitanes, (1) en orden al tiempo en que se debia executar la retirada. Punto en cuya proposicion se portó con total indiferencia, ó porque no llevaba hecho dictamen, ó porque le llevaba de no cargar sobre sí la incertidumbre del suceso. Dividieronse los votos, y paró en disputa la conferencia: unos, que se hiciese de noche la retirada: (2) otros, que fuese de dia; por ambas partes habia razones que proponer, y que impugnar.

Los primeros decian: *Que no siendo contrarios el valor, (3) y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuese costumbre, ò superstición) dexaban las armas en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desvelados la misma platica de la Paz, que juzgaban introducida, y abrazada; y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo daban á entender sus prevenciones) se considerase, quanto se debia temer una Batalla en el paso de la misma Laguna, donde no era posible doblarse, ni servirse de la Caballeria, descubiertos los dos costados d las embarcaciones enemigas, y obligados á romper*

(1) *Consulta con sus Capitanes.* (2) *Querian unos que fuese de noche la retirada.* (3) *Raz. de esta opinion.*

por la frente, y resistir por la retaguardia. Los que llevaban la contraria opinion, decian:(1) *Que no era practicable intentar de noche una marcha, con vagage, y artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la faccion de mover un Exercito con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes para franquear el paso, no era obra para executada sin ruido, y sin detencion, ni en la guerra eran seguras las cuentas alegres, sobre los descuidos del enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las armas en llegando la noche, (demás de haberse visto interrumpida en la faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer que hubiesen abandonado enteramente la unica surtida que debian asegurar, y que siempre tendrian por menor inconveniente salir peleando á riesgo descubierto, que hacer una retirada con apariencias de fuga, para llegar sin credito al abrigo de las Naciones confederadas, que acaso desestimarian*

(1) *Votan otros que sea de dia la retirada.*

rian su amistad, perdido el concepto de su valor, ó por lo menos sería mala politica necesitar de los amigos, y buscarlos sin reputacion.

Tubo mas votos la opinion de que se hiciese de noche la retirada, y Hernan Cortés cedió al mayor numero, dexandose llevar, (1) al parecer, de algun motivo reservado. Convinieron todos en que se apresurase la salida; y ultimamente se resolvió, que fuese aquella misma noche, porque no se dexase tiempo al Enemigo para discurrir en nuevas prevenciones, ó para embarazar el camino de la Calzada con algunos reparos, ó trincheras, de las que solian usar en el paso de las Acequias. Dióse calor á la fabrica del Puente; y aunque se puede creer, que tubo intento Hernan Cortés de que se hiciesen otros dos, por ser tres los Canales, que se habian roto, no cupo en el tiempo esta prevencion, ni pareció necesaria, creyendo que se podria mudar el Puente de un Canal á otro, como fuese pasando el Exercito: suposiciones, en que ordinariamente se conoce tarde la distancia que hay entre el discurso, y la operacion.

No se puede negar, que se portó Hernan Cortés en esta controversia de sus Capitanes

(1) Vino Cortés en que fuese de noche la salid

con mas neutralidad, ó menos accion, que solia. Tubose por cierto, (1) que llegó á la Junta inclinado á lo mismo, que se resolvió, por haber atendido á la vana prediccion de un Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó mysteriosamente, que marchase aquella misma noche, porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexaba pasar cierta constelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aspecto infortunado.(2) Llamabase Botello este Adivino, Soldado Español de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, á que respondia sin embarazarse, teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras ni principios, que se preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante, como los que saben con fundamento las Artes diabolicas, ni tan sencillo,(3) que dexase de gobernarse por algunos caracteres, numeros, ó palabras de las que tienen dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Reiase ordinariamente Cortés de sus pronosticos, despreciando el sujeto por la profesion; y entonces le oyó en el mismo des-

(1) *Vana observancia* de un Astrologo. (2) *Llamabase Botello.* (3) Usaba de algunas supersticiones.

desprecio, pero incurrió en la culpa de oirle (poco menor que la de consultarle) y quando necesitaba de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el vaticinio despreciado: gente perjudicial, y observaciones peligrosas, (1) que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que gobiernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies que inclinan al temor, ó á la seguridad; y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ó los desvaríos de la imaginacion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO RECATAdamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso, por agua, y tierra: Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tabuco.

ENvióse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano á la Ciudad, (2) con

(1) *Abominable profesion.*
(2) *Sale Cortés aquella misma noche.*

pretexto de continuar la proposicion, que llevó á su cargo el Sacerdote: Diligencia, que pareció conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole á entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado; y que á lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Trató luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su jornada, cuyo breve plazo daba estimacion á los instantes.

Distribuyó las ordenes, instruyó á los Capitanes, (1) previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formó la Vanguardia, poniendo en ella doscientos Soldados Españoles, con los Tlascaltécas de mayor satisfaccion, y hasta veinte caballos, á cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Francisco de Acevedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargó la Retaguardia, con algo mayor numero de gente, y caballos, á Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenó, que fuesen los prisioneros, artilleria, y bagage, con el resto del Exercito: reservando para que asistiesen á su persona, y

(1) *Como dispuso su Exercito.*

y á las ocurrencias, donde llamase la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia, Hizo despues una breve Oracion á los Soldados, (1) ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento, porque andaba muy valída en los corrillos la opinion de que no peleaban de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el recelo, para desviar la seguridad: Enemiga lisongera en las facciones Militares, porque inclina los animos al descuido, (2) para entregarlos á la turbacion; asi como suele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Mandó luego sacar á una pieza de su quarto el oro, y plata, joyas, y preseas del tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman, (3) su Camarero; y de él se apartó el quinto del Rey en los generos mas preciosos, y de menos volumen, de que se hizo entrega formal á los Oficiales, que llevaban la cuenta, y razon del Exercito, dando para su conduccion una yegua suya, y algunos

(1) *Pondera la dificultad á los Soldados.*
(2) *Seguridad peligrosa en la Guerra.*
(3) *Manifiesta el oro, y las joyas del tesoro*

caballos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Pasaria el residuo (segun el computo, que se pudo hacer) de setecientos mil pesos, cuya riqueza desamparó con poca, ó ninguna repugnancia, protestando publicamente:(1) *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detubiesen á ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados menos aplaudido el acierto de aquella pérdida inexcusable, añadió al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria para volver á la empresa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe la diligencia de retirar el brazo.* Y les dió á entender, (2) que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen; que fue lo mismo en substancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia; y aunque los mas (viendo en su poder aquel tesoro abandonado) cuidaron de quedar aligerados, y prontos para lo que se ofreciese: hubo algunos, y particularmen-

men-

(1) *Protestas que hizo á los Soldados.*
(2) *Permitió que se aprovechasen con moderaci*

mente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion, acusando la estrechez de las mochilas, y sirviendose de los hombros contra la voluntad de las fuerzas: Dispensacion, (1) en que, al parecer, dormitaron las advertencias Militares de Cortés, porque no pudo ignorar, que la riqueza en el soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hacer estorvo en el animo, siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que haberse persuadido á que podia executar su marcha sin oposicion; y si esta seguridad (que no parece de su ingenio) tuvo alguna relacion al vaticinio del Astrologo. dado el error de haberle atendido, no se debe mirar como nuevo descuido, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, (2) quando salieron del Quartel, sin que las centinelas, ni los batidores hallasen que reparar, ó que advertir; y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de ca-

(1) *Inconvenientes de esta permision.*
(2) *Parten á la media noche.*

caminar cautamente, y aseguraban el
celo, de que pudiese durar el enemigc
sus reparos, se observó con tanta pun
lidad el silencio, y el recato que no pu
ra obrar el temor, lo que pudo en a
llos Soldados la obediencia pasó el Pu
levadizo á la Vanguardia, (1) y los qu
llevaban á su cargo, le acomodaron
primera canal: pero aferró tanto en las
dras, que le sustentaban con el peso d
caballos, y artilleria, que no quedó c
de poderse mudar á los demás canales, c
se habia presupuesto: ni llegó el cas
intentarlo, porque antes que acabas
pasar el Exercito el primer tramo
Calzada, fue necesario acudir á las arm
se hallaron acometidos por todas p
quando menos lo recelaban.

Fue digna de admiracion en aquellos
baros la maestria con que dispusieron su
cion; (2) observaron con vigilante disin
cion el movimiento de sus enemigos.
taron, y distribuyeron sin rumor, la m
tud inmanejable de sus tropas: sirvie
de la obscuridad, y del silencio, par
grar el intento de acercarse, sin ser d

(1) *Pasa el Ponton á la Vanguardia.*
(2) *Notable advertencia de los Me*

biertos. Cubrióse de Canoas armadas el ambito de la Laguna,(1) que venian por los dos costados sobre la Calzada: entrando al combate con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus caracoles, casi al mismo tiempo que se dexaron sentir los golpes de su flechas.

Pereciera sin duda todo el Exercito de Cortés, si hubieran guardado los Indios en el pelear la buena ordenanza, que observaron al acometer; pero estaba en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cesó la obediencia, y prevaleció la costumbre, cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito, tan oprimidos unos de otros, que se hacian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercaban, el impulso de las que procuraban adelantarse. Hicieron sangriento destrozo los Españoles en aquella gente desnuda, (3) y desordenada; pero no bastaban las fuerzas al continuo exercicio de las espadas, y los chuzos; y á breve rato se hallaron tam-

(1) *Acometen por agua y tierra.* (2) *Desordenaronse al pelear.* (3) *Valerosa defensa de los Españoles.*

tambien acometidos por la frente, y llegó el caso de volver las caras á lo mas executivo del combate; porque los Indios, que se hallaban distantes, ó los que no pudieron sufrir la pereza de los remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, (1) y de sus armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro, porque fueron faciles de romper, y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos á cegar el canal, sin que fuese necesario otra diligencia, que irlos arrojando en él, para que sirviesen de puente al Exercito. (2) Asi lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dicen que se halló dichosamente una viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en el segundo Puente, por la qual pasó desfilada la gente, llevando por el agua los caballos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediese (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel paso inexcusable se venció, mediando la industria, ó la felicidad: y la

Van-

(1) *Suben los enemigos á la Calzada.*
(2) *Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.*

Vanguardia prosiguió su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo canal, porque se debió á la vecindad de la tierra (1) la diminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restaba del Lago: teniendose á dicha particular, que los enemigos, de tanta gente como les sobraba, no hubiesen echado alguna de la otra parte; porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo á la Ribera, fatigados, y heridos con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la marcha; ó seria lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedirla.

Pasó Hernan Cortés con el primer trozo de su gente; (2) y ordenando sin detenerse, á Juan de Xaramillo, que cuidase de ponerla en Esquadron como fuese llegando, volvió á la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Christoval de Olid, Alonso Dávila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entró en el combate, animando á los que peleaban, no menos con su presencia, que con su exemplo; reforzó su Tropa con los Sol-

(1) *Sale á la Ribera la Vanguardia.*
(2) *Vuelve Cortés al socorro de los suyos*

que le traia el ayre á los oídos, en
en el horror de la obscuridad las vo
los Españoles, (2) que llamaban á D
el ultimo trance de la vida. Cuyos l
tos, confusamente mezclados con lo
tos, y amenazas de los Indios, le tr
corazon otra batalla entre los incenti
la ira, y los afectos de la piedad.

Sonaban estas voces lastimosas á la
de la Ciudad, donde no era posible a
porque los Enemigos, que andaban
Laguna, cuidaron de romper el Puen
vadizo, antes que acabase de pasar la
guardia, (3) donde fue mayor el fraca
los Españoles, porque cerró con ell
principal grueso de los Mexicanos,
gandoles á que se retirasen á la Cal

y haciendo pedazos á los menos diligentes, que por la mayor parte fueron de los que faltaron á su obligacion, y rehusaron entrar en la batalla, por guardar el oro que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, (1) que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la faccion, porque supusieron en el computo de los muertos, como si hubieran vendido á mejor precio la vida; y de buena razon, no se habian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Retiróse finalmente Cortés con los ultimos que pudo recoger de la retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca ó ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegó á incorporarse con él Pedro de Alvarado, (2) que debió la vida poco menos que á un milagro de su espiritu, y su actividad; porque hallandose combatido por todas partes, muerto el caballo, y con uno de los Canales por la frente, fixó su lanza en el fondo de la Laguna, y saltó

con

(1) *Mueren los que venian cargados.*
(2) *Llega Pedro de Alvarado.*

con ella de la otra parte (1) ganando elevacion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos: Maravilloso atrevimiento, que se miraba despues como novedad monstruosa, ó fuera del curso natural, y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallaba diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo á que dexase de ser fingido este salto, antes le impugnó en su Historia, (2) no sin alguna demasia, porque lo dexa, y vuelve á repetir con desconfianza de hombre, que temió ser engañado entonces, ó que alguna vez se arrepintió de haber creido con facilidad. Y en nuestro sentir, es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiese á fingir en aquella coyuntura una hazaña (3) sin proporcion, ni probabilidad, que quando se creyese dexaba mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demás Escritores, y lo que autorizó la fama, dando á conocer aquel sitio por el nombre del salto de Alvarado, sin hallar gran disonancia en confesar, que pudieron concurrir en este ca-

(1) Salto de Alvarado. (2) Niegale Bernal Diaz.
(1) No parece verosimil que Alvarado lo fingiese.

caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se halló Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso, teniendole, no tanto por raro contingente, negado á la humana diligencia, como por un esfuerzo extraordinario de la ultima necesidad.

CAPITULO XIX.

MARCHA HERNAN CORTÉS LA buelta de Tlascala: siguenle algunas tropas de los Lugares vecinos, hasta que uniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan á tomar el abrigo de un Adoratorio.

ACabó de salir el Exercito á tierra con la primera luz del dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, (1) no sin recelos de aquella poblacion numerosa, y parcial de los Mexicanos; pero se tuvo atencion á no desamparar luego la cercanía de la Laguna, por dar algun tiempo á los que pudiesen escapar de la batalla; y fue bien discurrida esta detencion, porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascaltecas, que me-

(1) *Detienese Cortés cerca de Tacuba.*

diante su valor, y su diligencia, salieron nadando á la ribera; ó tubieron suerte de poderse ocultar en los Maízales del contorno.

Dieron estos noticia de que se habia perdido totalmente la ultima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la gente, se halló, que faltaban del Exercito casi doscientos Españoles, (1) mas de mil Tlascaltécas, quarenta y seis caballos, y todos los prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar á conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos por los mismos de su Nacion. Estaba la gente quebrantada, y recelosa, disminuido el Exercito, y sin Artilleria, pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada; y sobre tantos motivos de sentimiento, se miraba como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Marla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo á toda costa con sus obligaciones. Murió tambien Juan Velazquez de Leon, (2) que retiraba en lo ultimo de Retaguardia, y

(1) *Perdieron doscientos Españoles.*
(2) *Muere Juan Velazquez de Leon.*

y cedió á la muchedumbre, durando en el valor hasta el ultimo aliento: Pérdida, que fue de general sentimiento, porque le respetaban todos como á la segunda persona del Exercito. (1) Era Capitan de grande utilidad; no menos para el consejo, que para las execuciones de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni proligidad, apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartó de su pariente Diego Velazquez, porque le vió descaminado en sus dictamenes, y siguió á Cortés, porque iba en su vando la razon. Murió con opinion de hombre necesario en aquella conquista, y dexó su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Descansaba Hernan Cortés sobre una piedra, (2) entretanto que sus Capitanes atendian á la formacion de la marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necesitó, mas que nunca, de sí para medir con la ocasion el sentimiento, procuraba socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo que daba las ordenes, y animaba la gente con mayor espiritu y resolucion, prorrumpieron sus ojos

 en

(1) Sus buenas prendas, y el sentimiento de su muerte. (2) Congoja interior de Cortés.

en lagrimas, que no pudo encubrir á lo que le asistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexaba sin ofensa la parte irascible del corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion verle afligido sin faltar á la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Preguntó por el Astrologo, bien fuese para indignarse con él, por la parte que tubo en apresurar la marcha, ó para seguir la disimulacion, burlandose de su ciencia: y se averiguó, que habia muerto en el primer asalto de la Calzada, (1) sucediendo á este miserable lo que ordinariamente se verifica en los de su profesion: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el uso de ella con los terminos de la razon, sino de los que se introducen á Judicarios, ó Adivinos: (2) hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente, siempre solicitos de agenas felicidades, y siempre infelices, ó menos cuidadosos de su fortuna: tanto, que alguno de los Autores clasicos llegó á presumir, que solo el inclinarse á la vana observacion de

(1) Murió el Astrologo.
(2) Miseria de esta profesion.

de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala estrella.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortés, y para todo el Exercito, que pudiesen escapar de la batalla, (1) y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronymo de Aguilar, instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necesarios entonces como en lo pasado, porque sin ellos fuera imposible incitar, ó atraer los animos de las Naciones, que iban á buscar. Y no se tubo á menor felicidad, que se detuviesen los Mexicanos en seguir el alcance, porque dieron tiempo á los Españoles, para que respirasen de su fatiga, y pudiesen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Nació esta detencion (2) de un accidente inopinado, que se pudo atribuir á providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas los hijos de Motezuma, que asistian á su padre, y los demás prisioneros, que venian asegurados en el Comboy del bagage, porque cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravesados en sus mismas flechas á estos

(1) *Escaparon los Interpretes.*
(2) *Detencion de los Mexicanos.*

Principes miserables, que veneraban con aquella especie de adoracion, que dieron à su padre. Quedaron, al verlos, como absortos y espantados, sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Unos se apartaban, para que llegasen otros; y unos, y otros enmudecian, dando voces á la curiosidad con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus Tropas, y cayó sobre todos el miedo, y el asombro, (1) suspendiendose por un rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamaban terror panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diese cuenta de aquella novedad al Emperador; y él, que necesitaba de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian, ordenó, que hiciese alto el Exercito, dando principio á la ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias, (2) hasta que llegasen los Sacerdotes con el resto de la ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus mayores. Debieron los Españoles à la muerte de estos Principes el primer desahogo de su turbacion, y

(1) *Asombro de su muerte.*
(2) *Cumplen con sus Exequias.*

y el primer alivio de su cansancio; pero la sintieron como una de sus mayores perdidas, y particularmente Cortés, que amaba en ellos la memoria de su Padre, y llevaba en el derecho del mayor, parte de sus esperanzas.

Marchaba entretanto Cortés la buelta de Tlascála, (1) con guias de aquella Nacion, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del enemigo, en cuyas operaciones acierta mas veces el temor, que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse ver algunas Tropas de guerreros, que seguian la huella, sin acercarse, gente de Tacuba, Escapulazco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliesen à entretener la marcha, en tanto que se desembarazaban ellos de su funcion. (2) Notable advertencia en aquellos Barbaros: Fueron de poco impedimento en el camino, porque andubieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las voces; pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la multitud Mexicana, (3) se unieron todos

 apre-

(1) *Marcha el Exercito á Tlascála.*
(2) *Salen Tropas á entretener la marcha.*
(3) *Llega el Exercito enemigo.*

apresuradamente; y sirviendole de su ligereza para el abance, acometieron con tanta resolucion, que fue necesario hacer alto para detenerlos.

Diése una frente al Esquadron; (1) pasaron á ella los arcabuces y ballestas, y se bolvió á la batalla en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las espaldas. Morian quantos Indios se acercaban, sin escarmentar á los demás. Salian los caballos á escaramuzar, y hacian grande operacion; pero crecia por instantes el numero de los enemigos, y ofendian desde lexos los arcos, y las hondas. Cansabanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer, y ya empezaba en ellos el valor, á quexarse de las fuerzas; quando Hernan Cortés (que andaba en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) (2) descubrió una elevacion del terreno, poco distante del camino, que mandaba por todas partes la Campaña; sobre cuya eminencia se levantaba un Edificio torreado, que parecia fortaleza, ó lo fingieron asi los ojos de la necesidad. Resolvióse á lograr en aquel parage las ventajas del sitio,

y

(1) *Pelean los Españoles.*
(2) *Ocupa Cortés un Adoratorio eminente.*

y señalado algunos Soldados, que se adelantasen á reconocerle, movió el Exercito, y trató de ocuparle, no sin mayor dificultad; porque fue necesario ganar la cumbre con el rostro en el enemigo; y echar algunas mangas de Arcabuceros contra sus avenidas; pero se consiguió el intento con felicidad, porque se halló el Edificó sin resistencia, y en él quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Era un Adoratorio de Idolos Silvestres; (1) à cuya invocacion encomendaban aquellos barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que asistian al culto abominable de aquel sitio; huyendo la vecindad de la guerrà, como gente de otra profesion. Tenia el Atrio bastante capacidad; y su genero de muralla, que unida con las Torres, daba conveniente disposicion para quedar en defensa. Empezaron á respirar los Españoles (2) al abrigo de aquellos reparos, que alli se miraban como fortaleza inexpugnable. Volvieron los ojos, y los corazones al Cielo, recibiendo todos aquel alivio de su congoja, como socorro de superior providencia, y

per-

(1) De Idolos Silvestres.
(2) Donde respiran los Españoles.

permaneció fuera del peligro esta devota consideracion; pues en memoria de lo que importó la mansion de aquel Adoratorio, para salir de un conflicto, en que se tuvo à la vista el ultimo riesgo, fabricaron despues en el mismo parage una Hermita de Nuestra Señora, (1) con titulo de los Remedios, que se conserva hoy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necesidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos, el reconocímiento de aquel beneficio.

No se atrevieron los Enemigos á subir la cuesta, (2) ni dieron indicio de intentar el asalto; pero se acercaron á tiro de piedra, ciñendo por todas partes la eminencia, y hacian algunos abances para disparar sus flechas, hiriendo las mas veces el ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacíos del valor. Costó poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, (3) se retiraron todas ácia el camino de la Ciudad, fuese por cumplir con

(1) *Y se fabricó despues una Hermita.*
(2) *No se atreven al asalto los Enemigos.*
(3) *Retiranse al anochecer.*

con el Sol, volviendose á la observancia de su costumbre, ó porque se hallaban rendidos de haber estado casi en continua Batalla desde la media noche antecedente. Reconocióse desde las Torres, que hacian alto en la Campaña, y procuraban encubrirse, divididos en diferentes ranchos, como si no hubieran dado bastantes evidencias de su intento, (1) y publicado al retirarse, que dexaban pendiente la qüestion.

Dispuso Hernan Cortés su alojamiento, con el cuidado á que obligaba una noche mal segura en puesto amenazado. Mandó que se mudasen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocase à todos el descanso. Hicieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el uso de aquella municion.

Dióse un refresco limitado á la gente, del bastimento que se halló en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del bagage. (2) Atendióse con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo; pero se inventaron me-

(1) *Con animo de acometer por la mañana.*
(2) *Cura de los Españoles heridos.*

medicinas manuales, que aliviaban acaso los dolores, y sirvieron á la provision de hilas, y bendas, las mantas de los caballos.

Cuidaba de todo Hernan Cortés, sin apartar la imaginacion del empeño en que se hallaba; y antes de retirarse á reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, (1) llamó á sus Capitanes, para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia. Yá lo llevaba premeditado; pero siempre se recataba de obrar por sí en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraher los votos á lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones con sus inconvenientes, dexandoles arbitrio entre lo posible, y lo dificultoso. Entró suponiendo: (2) *Que no era para dos veces la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el empeño de marchar peleando con un Exercito de numero tan desigual, obligados á traher en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadio: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, habia discurrido en asaltar al Enemigo en su alojamiento con el favor de la noche: pero que le parecia di-*

(1) *Junta Cortés sus* Capitanes. (2) Su proposicion.

diligencia infructuosa, porque solo se habia de conseguir que huyese la multitud, para volverse á juntar: costumbre, á que se reducia lo mas prolixo de aquella guerra. Que despues habia pensado en mantener aquel puesto, esperando en él que se cansasen los Mexicanos de asistir en la Campaña; pero que la falta de bastimentos (que ya se padecia) dexaba este recurso en términos de inpracticable. Y ultimamente dixo: *Que tambien se le habia ofrecido, si convendria* (y esto era lo que llevaba resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ó tres leguas de aquel parage; que no moviendose los enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuidado; y quando se resolviesen á seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la retirada con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueva causa, en el trabajo de una marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto, aunque la ocasion, ó el aprieto en que se hallaban, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion, y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Apenas acabo su razonamiento, quan-

do se conformaron todos los Capitanes, (1) en que solo era posible, ó menos aventurada la resolucion de adelantar la marcha, sin mas detencion, que la que fuese necesaria para dexar algunas horas al descanso de la gente, y quedó resuelta para la media noche; conformandose Cortés con su mismo dictamen, y tratandole como ageno: Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instaba la resolucion, y de que solo pueden usar, los que saben el arte de preguntar dicidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir preguntando.

CAPITULO XX.

CONTINUAN SU RETIRADA LOS Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades; hasta que llegaron al Valle de Otumha, queda vencido, y deshecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

POco antes de la hora señalada se convocó la gente, que dormia cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse á un tiempo la

(1) *Marcha el* Exercito aquella noche.

la orden, y la razon de la orden, con que se dispusieron todos à la marcha, (1) conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés, que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo de aquel movimiento; y encargando á Diego de Ordáz la Vanguardia, con guias de satisfaccion, puso la fuerza principal en la Retaguardia; y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando á las guias, que se apartasen del camino real, para volverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexase de perseverar en la vigilancia de los oidos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en tierra mas quebrada, y montuosa, (2) dieron los Batidores en una zelada, que no supieron cubrir, los mismos que procuraron ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxaban de los montes, y salian de la maleza diversas tropas de Indios, que acometian desunidamente por los costados; y aunque no eran de tanto grueso, que obliga-

---

(1) Como se dispuso la marcha.
(2) Hallanse algunas emboscadas.

gasen à detener la marcha, fue necesario caminar desviando los enemigos, que se acercaban, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos pasos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexaba de la otra parte del Adoratorio; y algunos de nuestros Escritores refieren esta funcion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acontecimientos interpolados y desunidos, ni cabe con lo que obraron despues; y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior salian á cortar la marcha, ocupando las quiebras del camino; porque si los Mexicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropél, como solian, entráran al ataque por la Retaguardia, y no se hubieran dividido en tropas menores, para convertir la Guerra en hostilidad.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminó dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio (1) menos capáz, y menos eminente, que el pasado; pero bastante para reconocer la campaña, y medir con el numero de los enemigos,

(1) *Hacese alto en otro Adoratorio.*

gos, la resolucion que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el dia la calidad, y desunion de aquellos Indios, hallandose reducido á correrias de Paysanos, lo que se llegó á recelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, se volvió á la marcha, (1) sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuese posible, para evitar, ó hacer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos, siguiendo desde lexos, como perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un Lugar en parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióle Cortés para su Alojamiento, y dió las ordenes para que se ocupase por fuerza, si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitadores, (2) y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar, tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Aqui se detubo el Exercito un dia, y algunos dicen, que fueron dos, porque no

(1) *Continuase la marcha.*
(2) *Hallase un Lugar desamparado.*

permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hicieronse despues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza, y esterilidad, todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pasar la noche, ni cesaba la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre á la vista, si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden á correr su distrito. Pero sobre todo se dexó sentir en aquellos transitos la hambre, y la sed, (1) que llegó á terminos de congoja, y desaliento. Animabanse unos á otros los Soldados, y los Capitanes, y hacía sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse á comer las yervas, y raices del campo, sin atender al recelo de que fuesen venenosas, aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltecas. Murió uno de los caballos heridos, y se olvidó, con alegre facilidad, la falta que hacia en el Exercito, porque se repartió como regalo particular entre los mas necesitados, y estos celebraron la fiesta combidando á

sus

(1) *Sientese la hambre, y la sed.*

sus amigos: (1) Banquete sazonado entonces, en que cedieron á la necesidad los escrupulos del apetito.

Terminaron estas dos marchas en un Lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demás, ni dexar de asistir con agrado, y solicitud á quanto se les ordenaba: Puntualidad, y agasajo, (2) que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo, que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los víveres de su provision, y traxeron de otros Lugares cercanos lo que bastó para que se olvidase lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la cuesta, (3) que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se habia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascála. Reconocióse novedad en los Indios que venian síguiendo la marcha, porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparó Doña Marina, en que decian muchas veces: (4) *Andad, tyranos,*

(1) *Banquete de un caballo muerto.*
(2) *Agasajos cautelosos de los Paysanos.*
(3) *Subese la Cuesta de Otumba.*
(4) *Indicios de nueva celada.*

que presto llegareis donde perezcais. Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Hubo quien llegase á dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascála) festejarian el peligro, á que iban encaminados los Españoles, con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad, ó en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna celada mas vecina, porque no faltaban experiencias de la sencilléz, ó facilidad, con que solian publicar lo mismo, que procuraban encubrir.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion, quando volvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, (1) que se descubria desde la cumbre, cerrando el camino, que se buscaba, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexó en el parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presumpcion, que se

(1) *Exercito del* Enemigo de la otra parte.

se ajusta mas con las circunstancias del suceso) la retirada intempestiva de los Españoles; (1) y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos, antes que saliesen á tierra de Tlascála, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la montaña, y despacharon á Mexico, (2) para que se tomase con mayores veras lo que tanto importaba; cuya proposicion fué tan bien admitida en la Ciudad, que partió luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas, á incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ó quatro dias, se dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad, que se adelantaron á los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa, donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos: Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto, que uno, y otro se pudiera envidiar en Cabos de mayor experiencia, y en gente de menos barbara disciplina.

---

(1) *Como pasaron á ocupar aquel sitio.*
(2) *Con nuevos socorros de Mexico.*

No se llegó á recelar entonces, que fuesen los Mexicanos, antes se iba creyendo, al subir la cuesta, que se habrian juntado aquellas Tropas, (2) que andaban esparcidas para defender algun paso con la inconstancia, y floxedad que solian; pero al vencer la cumbre, se descubrió un Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del Valle, pasando el fondo los terminos de la vista: ultimo esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias Naciones, como lo denotaban la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexabase conocer en el centro de la multitud el Capitan General del Imperio, en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los hombros de los suyos le mantenian superior á todos, para que se temiese, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traía levantado sobre la Cuja el Estandarte Real, (2) que no se fiaba de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno, y otro con-

(1) *Descripcion del Exercito Enemigo.*
(2) *Salió á esta faccion el Estandarte Real.*

contendria su mysterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores: Vistosa confusion de armas, y penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, (1) á que debian preparar el animo, y las fuerzas, volvió Hernan Cortés á examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablaba sin voz á los corazones; y hallandolos mas cerca de la risa, que de la turbacion: *Llegó el caso, (dixo) de morir, ò vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros*. Y no pudo proseguir, porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detubo en prevenirlos de algunas advertencias que pedia la ocasion, y apellidando, como solia, unas veces á Santiago, y otras á San Pedro, abanzó prolongada la frente del Esquadron, para que fuese unido el cuerpo del Exercito, con las alas de la Caballeria, que iba señalada para defender los costados, y asegurar las espaldas. Dióse tan á tiempo la primera carga de arcabuces, y ballestas, (2) que apenas tubo lugar el Enemi-

(1) *Buena disposicion de los Españoles.*
(2) *Acometen valerosamente.*

migo para servirse de las Armas arrojadizas; Hicieron mayor daño las espadas, y las picas, cuidando al mismo tiempo los caballos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinaban á pasar de la otra vanda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles ne daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe. Los Tlascaltécas se arrojaban al conflicto con séd rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan puestos de su colera, que mataban con eleccion, buscando primero á los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleaban con obstinacion, (1) acudiendo menos unidos, que apretados, á llenar el puesto de los que morian, y el mismo estrago de los suyos, era nueva dificultad para los Españoles, porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco. Retirabase, al parecer, todo el Exercito, quando cerraban los caballos, ó salian á la Vanguardia las bocas de fuego, y volvia, con nuevo impulso, á cobrar el terreno perdido, moviendose á una parte, y otra la muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un mar proceloso de gente la Campaña, y no lo desmentian los flujos, y reflujos, Pe-

(1) *Como peleaban* los Indios.

Peleaba Hernan Cortés á caballo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos, (1) y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traia sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los Indios, porque no era posible, que se dexasen de apurar las fuerzas de los suyos que aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos, que podria tomar para mejorarse, ó salir al camino, (2) le socorrió en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuidado, para servirse de ellas en la ocasion. Acordóse de haber oido referir á los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya pérdida, ó ganancia decidia sus Victorias, ó las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbaba, y descomponia el Enemigo al acometer de los Caballos, (3) tomó resolucion de hacer un esfuerzo extraordinario para ganar aquella Insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamó á los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiesen, y guardasen las es-

(1) *Cuidado en que se halló Cortès.*
(2) *Notable observacion suya.*
(3) *Acomete con sus Caballos.*

espaldas, con los demás que asistian á su persona; y haciendoles una breve advertencia de lo que debian obrar para conseguir el intento, embistieron á poco mas de media rienda por la parte que parecia mas flaca, ó menos distante del centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como solian, el choque de los Caballos, (1) y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron á la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar sin detenerse, al parage donde asistia el Estandarte del Imperio, (2) con todos los Nobles de su guardia; y entretanto que los Capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies á su Caballo Hernan Cortés, y cerró con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las Andas. Habiendole ya desamparado los suyos, y hallandose cerca un Soldado particular, que se llamaba Juan de Salamanca, saltó de su Caballo, y le acabó de quitar la poca vida que le quedaba, con el Estandar-

dar-

(1) Rompe por los Enemigos.
(1) Y gana el Estandarte Real.

darte, que puso luego en manos de Cortés. (1) Era este Soldado persona de calidad; y por haber perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por tymbre de sus Armas el Penacho, de que se coronaba el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demás Insignias, y arrojando las Armas, se declaró por todas partes la fuga del Exercito. (2) Corrieron despavoridos á guarecerse de los Bosques, y Maízales: cubrieronse de Tropas amedrentados los Montes vecinos, y en breve rato quedó por los Españoles la Campaña. (3) Siguióse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importaba deshacerlos, para que no se volviesen á juntar; y mandaba la irritacion, lo que aconsejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortés, de los quales murieron en Tlascála dos, ó tres Españoles; (4) y el mismo Cortés salió con un golpe de

(1) *Que Juan de Salamanca puso en sus manos.*
(2) *Huyen con esto los Mexicanos.*
(3) *Siguese la Victoria.*
(4) *Murieron dos, ó tres* Españoles.

de piedra en la cabeza, (2) tan vio
que abollando las Armas, le rompió l
mera tunica del cerebro, y fue may
daño de la contusion. Dexóse à los Sol
el despojo, y fue considerable; porq
Mexicanos venian prevenidos de
y Joyas para el triumpho. Dice la Hi
que murieron veinte mil en esta Ba
(2) siempre se halla por mayor en sen
tes casos; y quien se persuadiere á q
saba de docientos mil hombres el Ex
vencido, hallará menos disonancia
desproporcion del primer numero.

Todos los Escritores nuestros, y est
refieren esta Victoria, como una de l
yores, que se consiguieron en las dos
ricas. Y si fuese cierto, que peleó Sa
en el ayre por sus Españoles, (3) (
lo afirmaban algunos prisioneros) q
mas creíble, ó menos encarecido el e
de aquella gente, aunque no era nec
recurrir al milagro visible, donde se
ció, con tantas evidencias, la mano de
á cuyo poder se deben siempre atribu
especial consideracion los sucesos c

Armas, (1) pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos, para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altisima disposicion las victorias, sin hacer caso de las mayores fuerzas; porque algunas veces castiga la sinrazon, asistiendo á los menos poderosos; (2) ni fiarse de la mejor causa, porque otras veces corrige á los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Fin del Tomo segundo.

IN-

---

(1) *Son de Dios los sucesos de las Armas.*
(2) *Castiga, y premia con ellos.*

INDICE

DE LOS CAPITUL
que se contienen en est
Tomo segundo.

LIBRO III.

LIBRO IV.

am

FIN.

[illegible]

